

# SANTA ROSA CAXTLAHUACA.

Historia, cultura y vida cotidiana

Francisco López Bárcenas





SANTA ROSA  
CAXTLAHUACA  
HISTORIA, CULTURA  
Y VIDA COTIDIANA

Francisco López Bárcenas



México 2019

**Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas**

**Nombres:** López Bárcenas, Francisco, autor.

**Título:** Santa Rosa Caxtlahuaca : historia, cultura y vida cotidiana / Francisco López Bárcenas.

**Descripción:** Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad, 2019.

**Identificadores:** LIBRUNAM 2071188 (libro electrónico) | ISBN 978-607-30-2251-4 (libro electrónico).

**Temas:** Santa Rosa Caxtlahuaca (Oaxaca) - Historia. | Santa Rosa Caxtlahuaca (Oaxaca) - Vida social y costumbres.

**Clasificación:** LCC F1219.1.O11 (libro electrónico) | DDC 972.74—dc23

Primera edición Octubre2019

D. R. © 2019 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE LA DIVERSIDAD CULTURAL  
Y LA INTERCULTURALIDAD  
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, 04510, Ciudad de México

ISBN: 978-607-30-2251-4

Imagen de la portada: Francisco López Bárcenas

Diseño de portada: Gabriela Lavin Maciel

Diseño de mapas: Naam Thakar Singh Monroy Salazar  
y Citlalli Selene Navarrete Sánchez.

Fotografías e imágenes de interiores: Francisco López Bárcenas, reproducidos con su autorización.

Impreso y hecho en México / Printed and made in Mexico

Todos los derechos están reservados. Ni esta publicación ni parte de ella pueden ser reproducidas, almacenadas o transmitidas, en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, óptico, de grabado o de otro tipo, sin la autorización por escrito del titular de los derechos patrimoniales.

SANTA ROSA CAXTLAHUACA  
HISTORIA, CULTURA Y VIDA COTIDIANA

Francisco López Bárcenas



# ÍNDICE

Presentación	11
Introducción	15
I. HISTORIA	25
Su ubicación geográfica	25
Su nombre	31
Su origen	35
Su vida en la época independiente	48
Su conversión en pueblo	56
Los primeros años de vida independiente	63
Su categoría política	75
II. ORGANIZACIÓN FAMILIAR	77
La familia y sus valores	78
Ocupaciones	82
<i>Viko na ndavi</i> : fiestas mixtecas	91
<i>Cunyucha</i> o bautizo	95
<i>Tan da'a</i> : casamiento	105
Pedida de novia	107
Presentación	111

<i>Tan da'a</i> : casamiento	112
<i>Na nyivi</i> : muertos	117
III. ORGANIZACIÓN COMUNITARIA	123
La autoridad civil	124
El Agente Municipal y su suplente: formas de elección	126
Funciones de los miembros de la autoridad	133
Autoridades religiosas: mayordomías	150
Las mayordomías en Santa Rosa	155
Otros cargos	160
IV. LOS QUE ANDAN LEJOS DEL PUEBLO	169
Las primeras migraciones a Estados Unidos	171
El Programa Bracero	181
La nueva migración	187
Los efectos de la migración en el pueblo	195
Los migrantes en Estados Unidos	206
V. VIKO ÑUU: FIESTAS DEL PUEBLO	217
Fiestas civiles	219
<i>Ni kuantu yo nuu yoko</i> : rezar al dios de la lluvia o petición de lluvia	228
<i>Kivi na nyivi</i> : Día de Muertos	236
Fiestas religiosas: las mayordomías	246
Las fiestas y la iglesia	246
La fiesta de Santa Cruz	248
Las fiestas de Santa Rosa y Guadalupe	254

VI. LAS DANZAS	285
La Danza de los Moros y Cristianos	287
Danza de los Rubios	301
Diablos y Mahomas	313
VII. LÁZARO CÁRDENAS EN SANTA ROSA	329
El General en la Mixteca	329
El General en el pueblo	337
La obra del General	345
La muerte del General	354
ANEXOS	363
LOS CUENTOS DE DON EULALIO	365
La última herencia	367
El campesino y la culebra	375
El borracho y el juez	381
POESÍAS	387
Recuerdos	389
Gratitud	391
Agradecimiento	393
BIBLIOGRAFÍA	395



## PRESENTACIÓN

Leí con interés el libro de *Santa Rosa Caxtlahuaca. Historia, cultura y vida cotidiana*, de Francisco López Bárcenas, Pancho, como muchos lo conocemos fuera de su pueblo. Se trata de un trabajo original y de suyo muy interesante, referente a temas sobre la historia del pueblo de Santa Rosa, un relato que emana de lo concreto, de la vida cotidiana, de los vecinos del pueblo de Santa Rosa, para Francisco es un relato de su gente, de su familia, de su terruño.

Francisco López argumenta que es una investigación cuyo interés nace a partir de la reflexión de su gente, su pueblo y su historia. Animado por descubrir que su pueblo “tenía un pasado”, una historia, López Bárcenas, como también lo nombran sus amigos fuera del pueblo, comienza un largo recorrido para recobrar esa historia escrita por otros y esa historia que no se ha escrito, pero que ha pasado de boca en boca, de generación en generación, esa historia que en la academia llamamos historia oral.

Durante la lectura uno puede apreciar el gusto y la emoción que le causa a López Barcenas narrar las historias de Santa

Rosa Caxtlahuaca, él se da a la tarea de registrar los testimonios de la gente movido por los recuerdos y la añoranza de su tierra, como menciona Francisco “cuando uno está fuera del pueblo siente nostalgia y quisiera saber de él”.

Esta microhistoria de Santa Rosa es una historia también para los otros pobladores que han emigrado, para que puedan leer un poco de lo que pasa en su pueblo, de reconocerse en los relatos, en las citas textuales, añorando las fiestas y celebraciones. Me parece que este tipo de textos alimentan la identidad de los migrantes, la nutren y la enriquecen.

Es un texto que reúne artículos que López Bárcenas fue construyendo desde hace varios años y que hoy, ya con una reflexión, presenta en un libro. Le interesa que las nuevas generaciones “conozcan su pasado y con el conocimiento puedan construir su futuro”.

El libro está conformado por seis capítulos. El primero y sexto con información de documentos históricos, fuentes hemerográficas y testimonios. Los capítulos II, III, IV y V, mantienen una riqueza de información por los testimonios recopilados por López Bárcenas, destaca el capítulo III “Los que andan lejos del pueblo”, por contener información no sólo de los emigrantes, también de la gente que se queda y de los que se han ido a los Estados Unidos.

Cierra el libro con cuentos de su pueblo, que nos hablan de la enseñanza, la ética y la moral que prevalece en la cultura mixteca. Por último, Francisco no regala un par de poesías de su autoría como agradecimiento.

Me resultó muy placentero leer la historia del pueblo de Pancho y me sorprendió la diversidad del autor, ya que muchos

de nosotros conocemos sus magníficos trabajos sobre derechos indígenas, territorios indígenas, leyes indígenas y megaproyectos.

En este libro tenemos una nueva faceta de Francisco López, una que nos muestra sus raíces y lo que para él es ser parte de un pueblo mixteco. No me queda más que invitar a su lectura y a la reflexión sobre ella.

PATRICIA GALLARDO ARIAS  
Coyoacán agosto de 2018



## INTRODUCCIÓN

Revivir recuerdos es fácil. Basta poner la vista, el corazón y la mente en el pasado donde habitan, aferrarse a algunos de ellos y escarbarles para que vayan brotando solos, como el agua cuando se rasca la tierra en el lugar adecuado; si esto se logra, otras evocaciones se juntan con los recuerdos escogidos y se amontonan alrededor de ellos. Pero, igual que cuando se quiere encontrar el agua subterránea y hacerla que se asome a la tierra, lo difícil es encontrar el recuerdo que sea capaz de atraer a los demás y después ordenarlos de tal manera que entre todos vayan tomando la forma de una historia creíble, no porque así haya sido, sino porque esa es la imagen que de nuestro pasado nos dan los recuerdos reunidos. Eso es, más o menos, lo que sucedió con la historia que aquí se cuenta.

Emigrado como soy, siempre que permanecía por un largo tiempo fuera de mi pueblo, Santa Rosa Caxtlahuaca —*Ñuú shoó* en lengua *tu'un savi*— recordaba tiempos pasados vividos en él e imaginaba cómo sería mi vida de no haber salido o cómo era la vida de mis contemporáneos que se quedaron.

Cuando tenía problemas pensaba que si no me hubiera ido tal vez los hubiera evitado. Los recuerdos se agolpaban desordenadamente cuando algún amigo del sitio al que llegaba me preguntaba sobre mi lugar de origen y no encontraba muchas cosas que decirle porque sentía que esperaba que le contara algo particular y, salvo haber nacido y vivir mi infancia en él, no encontraba nada singular que contar. Aun pareciéndome muy similar a otros pueblos, los recuerdos del mío no dejaban de ocupar un espacio importante en mi mente. Así fue como volví la vista a mi pueblo y noté cómo se iba transformando.

Un día, al buscar información que nada tenía que ver con Santa Rosa Caxtlahuaca, hallé en el Archivo General de la Nación (AGN) un documento antiquísimo que se ocupaba del pueblo. El documento no sólo relataba hechos pasados sino que también traía un plano que ilustraba su contenido. Me emocionó mucho saber que mi pueblo tenía un pasado y me animé a buscar más información en documentos escritos, pero sobre todo en los testimonios de la misma gente que lo habitaba. Para esas fechas ya había leído la *Invitación a la microhistoria*, de Luis González y González<sup>1</sup> y algo entendía de la metodología y las fuentes para hacer historias locales, tan distintas a la manera de hacer historia patria. Así, juntando datos dispersos surgió la idea de escribir la historia del pueblo de Santa Rosa Caxtlahuaca.

Una primera parte de este objetivo vio la luz por primera vez en un pequeño libro que con el título de *Ñuú sho: historia de Santa Rosa Caxtlahuaca*, se publicó en el año de 1997,

<sup>1</sup> González y González, Luis, *Invitación a la microhistoria*, SEP-Setentas 72, México, 1973.

cuando era agente municipal el señor Apolinar Rojas González, quien me permitió revisar parte del archivo que se encuentra en la Agencia Municipal. La acogida que este material tuvo me sorprendió mucho, los santarroseños me lo pedían insistentemente para conocer nuestra historia, pero también lo buscaban en Estados Unidos, donde vive una gran parte de los habitantes del pueblo. Creo que a ellos les sucede lo que a mí, que estando fuera es cuando uno más se interesa por conocer la historia del lugar donde nació. Como si éste nos jalara y la manera de no doblarse fuera recordándolo.

Nueve años después de la primera publicación, en el marco de un proyecto de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), con el título de *Gobierno y administración de justicia en una comunidad mixteca*<sup>2</sup> publiqué el mismo texto junto con otro sobre la organización civil y la manera en que se resuelven los conflictos en el pueblo. A diferencia de la primera edición, ésta no circuló mucho pues para la CDI no era importante su difusión. Mientras escribía algunos textos para libros y periódicos nacionales que nada tenían que ver con *Santa Rosa Caxtlahuaca*, iba encontrando información sobre aspectos que buscaban explicar algunas de sus particularidades y sus semejanzas y diferencias con algunos pueblos vecinos; es decir, escribí porque encontré información valiosa aun cuando no me había propuesto su hallazgo y no podía desperdiciarla.

Como he dicho, cuando comencé a reunir información para realizar este libro ya me había acercado a la obra de Luis

<sup>2</sup> López Bárcenas, Francisco, *Gobierno y administración de justicia en una comunidad mixteca*, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), México, septiembre de 2006.

González y González. En mi mente estaban presentes las palabras con las que justificó la escritura de *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*,<sup>3</sup> su pueblo natal, donde se lamentaba de lo estrecho del objeto de estudio, la geografía y el tiempo que abarcaba, además, donde no había ocurrido ningún suceso histórico importante que marcara la historia del país, lo que a ojos de muchos historiadores la hacían una obra injustificable. De acuerdo con sus palabras una historia de este tipo “parece ser la insignificancia histórica en toda su pureza, lo absolutamente indigno de atención, la nulidad inmaculada: tierras flacas, vida lenta y población sin brillo. La pequeñez, pero la pequeñez típica”.<sup>4</sup> Sus lamentos sólo eran para resaltar su justificación de este tipo de trabajos, sobre lo cual anotó:

En su tipicidad está su fuerza. El área histórica seleccionada no es influyente ni trascendente, pero sí representativa. Vale como botón de muestra de lo que son y han sido muchas comunidades minúsculas [...]. Por supuesto que no es la comunidad escogida la que ofrece mayor dosis de tipicidad en la República Mexicana. Tampoco se seleccionó por haber sido considerada típica. Al contrario, se llamó a estudio porque se estimó que no era una comunidad cualquiera.<sup>5</sup>

Eso fue también lo que pensé cuando me puse a reunir los materiales escritos sobre Santa Rosa Caxtlahuaca y a confeccionar su historia. Otra obra que tuve presente durante su redac-

<sup>3</sup> González, Luis, *Pueblo en Vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, El Colegio de Michoacán, Quinta edición en español, México, 1995.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>5</sup> *Idem.*

ción fue la *Introducción a la vida cotidiana*, de Pilar Gonzalbo Aispuru,<sup>6</sup> quien nos invita a recordar “la definición básica de que el objeto de la historia es el hombre en el tiempo” y que

[...] lo verdaderamente histórico no son los cambios sino los procesos mediante los cuales se producen esos cambios. Y dado que las estructuras mentales, las creencias y las costumbres son procesos de larga duración, proporcionan un campo de observación idóneo para la investigación histórica.

Ella misma nos propone considerar la variedad de móviles e impulsos que guían a los hombres, lo que obliga al historiador a

considerar el tema de los valores, que subyace en los prejuicios y las rutinas de las formas de comportamiento y que ha dado lugar a una definición según la cual lo que determina el curso de la historia es el proceso de construcción y decadencia de los valores.<sup>7</sup>

Con dichas ideas como guía comencé a sistematizar la información reunida para tejer esta historia. Con ella quería recuperar la memoria del pueblo de Santa Rosa Caxtlahuaca, para que sus habitantes conozcan su pasado y con él como cimiento puedan construir su futuro. Finalmente, el libro se estructuró en siete capítulos. En el primero me ocupé de la historia del pueblo, para lo cual utilicé documentos históricos y algo de información oral; en el segundo capítulo, que se ocupa de la organización familiar sucedió al revés: utilicé más testimonios orales y poca información bibliográfica; eso mismo sucede en el tercer

<sup>6</sup> Gonzalbo Aispuru, Pilar, *Introducción a la vida cotidiana*. El Colegio de México, Primera reimpresión, México, 2009.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 16.

capítulo sobre la organización social. En los siguientes capítulos, dedicados a la migración, las fiestas, las danzas y la presencia del general Lázaro Cárdenas en el pueblo, las fuentes más usadas son las bibliográficas y orales. Las fuentes documentales las cito, las orales no, porque son producto de charlas informales o formales pero ninguna llegó a entrevista. No obstante los nombres de los que aportan la información aparecen en el texto, con lo cual sólo se pierde el tiempo en que se recogieron y se gana en no aburrir al lector con tantas citas. Al final incluyo tres cuentos que me contó mi padre y tres poemas que escribí al pueblo, producto de la nostalgia.

Aunque el libro está escrito en tercera persona no puede negarse que hablo como parte de él. En ese sentido tampoco puede sostenerse que mi mirada sea neutra y libre de sentimentalismos, que por demás son posturas sobre las cuales mantengo serias dudas tratándose de la investigación y la escritura de lo encontrado. Pienso que desde que uno elige un tema ya puso en él parte del cariño que le tiene, el cual aumenta su importancia como objeto de estudio. Como dice el multicitado Luis González:

Todos los pueblos que se miran de cerca sin amor y calma son un pueblo cualquiera, pero al acercarlos el ojo, cargado de simpatía se descubre en cada pueblo su originalidad, su individualidad, su misión y destino singulares, y hasta se olvida lo que tiene de común con otros pueblos.<sup>8</sup>

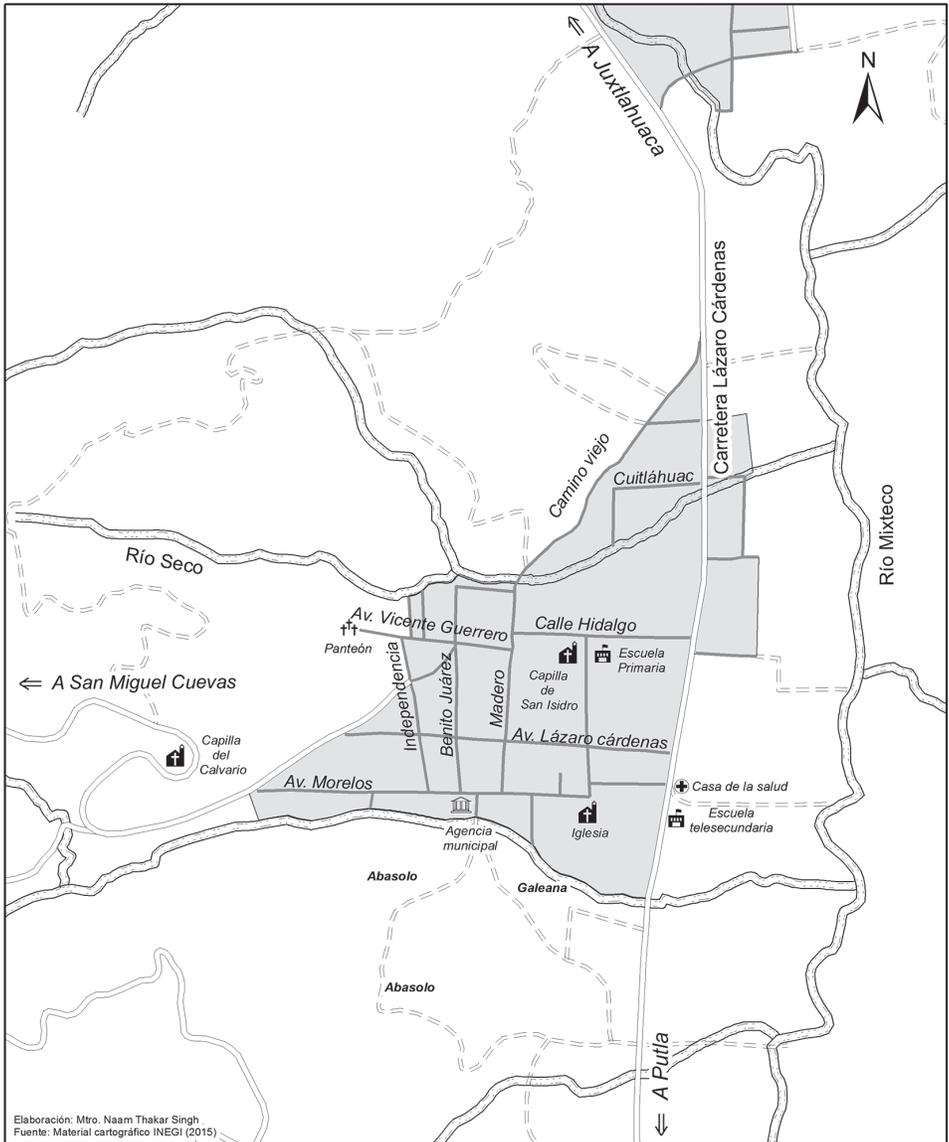
<sup>8</sup> *Idem.*

Fue así como se escribió esta historia. Con los pedazos de ella que fui recogiendo en archivos, bibliotecas y, sobre todo, la memoria de sus habitantes. Quien lea el libro se dará cuenta que para referirme a Santa Rosa Caxtlahuaca prácticamente no uso el vocablo de comunidad sino el de pueblo, salvo en contadas ocasiones. Sucede que es así como sus habitantes se refieren a ellos mismos y a otros pueblos aledaños, aunque desde un punto de vista académico y legal es claro que se trata de una comunidad indígena, mixteca en este caso. Ante el dilema de colocarme del lado académico o del sujeto historiador me decidí por lo segundo, pues haber optado por nombrarlo comunidad hubiera dado pie a muchas confusiones en el pueblo. Como se explica en la parte correspondiente del libro, pueblo es una denominación genérica que abarca comunidad, pueblo en sentido étnico, inclusive nación.

Como les pasa a muchos historiadores, quisiera haber visto los sucesos que componen esta historia para contarlos como realmente fueron. Pero no los vi, porque temporalmente eso es imposible. Por eso no puedo dar testimonio de que sucedieron como digo, sino como otros dicen que los vivieron. De una cosa estoy seguro, todas las fuentes las corroboré y no tengo ninguna razón para desconfiar de los documentos consultados y las palabras pronunciadas. Es de esta manera como podemos conocer los hechos de tiempos pasados y los actos de los hombres y mujeres que los protagonizaron y que con sus actuaciones, pensamientos y sueños construyeron el pueblo que hoy tenemos.

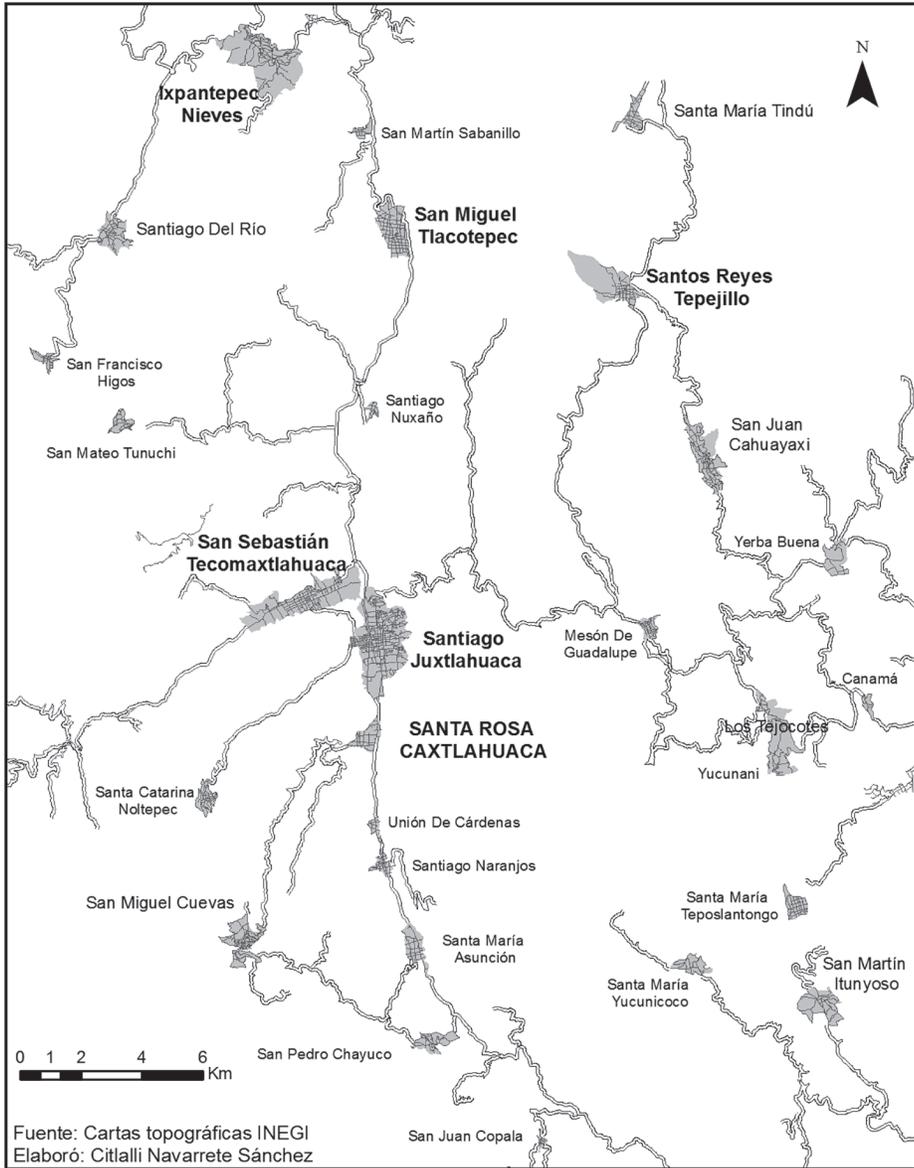
De eso es lo que se habla en esta historia.

# Croquis de Santa Rosa Caxtlahuaca



Elaboración: Mtro. Naam Thakar Singh  
Fuente: Material cartográfico INEGI (2015)

## Localización de Santa Rosa Caxtlahuaca y pueblos vecinos





# I. HISTORIA

## Su ubicación geográfica

La vista, como el alma, puede ofrecer distintas imágenes de una misma realidad, según la época en que se le observe, el punto donde se coloque el mirador y su estado de ánimo. Eso sucede con quienes se acercan al pueblo de Santa Rosa Caxtlahuaca buscando una imagen de éste. Si lo observan en una mañana de tiempos lluviosos, cuando el sol apenas asoma la cara en los filos del cerro que lo protege por el oriente, verán cómo sale de los tejados de las casas un vapor que, al mezclarse con otros, forma una neblina que cubre el caserío y lo pone a flotar en el aire; lo blanco de la neblina se combina con el verde de las milpas y árboles frutales, regados por dos ríos cuyas aguas cristalinas se alimentan de varias barrancas y se solazan bajo las sombras de sabinos gigantes. Si se le observa en tiempo de secas, la vista es diferente: lo que el observador descubre es un pintoresco conjunto de casas color ocre, que surge de los árboles cuyas hojas el viento ha despojado y las milpas secas convertidas

en rastrojo para los animales; los ríos han perdido sus afluentes, dando la apariencia de un pueblo fantasma. Más todavía. Si quienes lo miran habitan en él, cualquier imagen les parece muy natural, pero si los que ven son los migrantes que hace años están ausentes, todo les parece maravilloso.

Las distintas vistas sobre el pueblo también son favorecidas porque se halla ubicado en una pequeña cañada, en forma de triángulo, atrapada entre tres cerros, bañada por dos ríos y dos barrancas. Sus habitantes se comunican con sus vecinos a través de dos carreteras que siguen el rumbo de los ríos, lo cual no impide que desde lejos se les mire como un pequeñísimo punto perdido en la vasta geografía del *ñuu' ndavi*,<sup>1</sup> también llamado pueblo mixteco. Santa Rosa Caxtlahuaca es parte de él y se ubica en la parte baja de su territorio, conocido como *Nuiñe*, por ser zona cálida,<sup>2</sup> al sur de la cabecera del municipio de Santiago Juxtlahuaca, apenas separado de éste por las aguas y las sabineras del río Mixteco. Limita al norte con el barrio de Santo Domingo, de donde sus habitantes se reconocen parte social; por el sur comparte límites con Unión de Cárdenas; al este colinda con Santa María Yucunicoco; al oeste comparte límites con Santa Catarina Noltepec y Nicán de la Soledad. Igual que Santa Rosa Caxtlahuaca, éstos pertenecen administrativamente al municipio de Santiago Juxtlahuaca, con categoría de agencias municipales, salvo el de Nicán de la Soledad que es agencia de policía.

<sup>1</sup> El *ñuu' ndavi* es la variante con que en el pueblo se nombra *al ñuu' savi*, pueblo de la lluvia.

<sup>2</sup> Romero Frizzi, María de los Ángeles, *El sol y la cruz: Los pueblos indios de Oaxaca colonial* (Historia de los Pueblos Indígenas de México), CIESAS-INI, México, 1996, p. 47.

En el año de 1974 la Secretaría de la Reforma Agraria realizó unas mediciones y concluyó que la zona urbana de Santa Rosa Caxtlahuaca abarcaba alrededor de 80 hectáreas, aunque su territorio es más grande; su extensión fluctúa entre las 900 hectáreas, pues quienes lo habitan tienen sus pequeñas propiedades incluso en los cerros. Por el noroeste sus límites se encuentran en la pendiente del cerro que va de Juxtlahuaca a Santa Catarina Noltepec, en medio de los cuales se ubican varios cerros más pequeños que inician por el lado del panteón y terminan en tierras de Nicán de la Soledad. El cerrito ubicado hacia lo alto del panteón se llama *Turi ñuhú*, y en español se le



... se han encontrado vestigios de cerámica prehispánica

conoce como Loma del Amate; enseguida de él y sólo dividido por una barranca —llamada Barranca Seca porque ahora únicamente corre agua por ella en tiempos de lluvias—, entre Santa Catarina Noltepec y Nicán de la Soledad, se localiza otro de nombre *Yucu tindú*, al que en español se le dice Loma Boluda, en referencia a la forma geográfica que guarda. En este lugar se han hallado vestigios de cerámica prehispánica, que pueden representar rasgos arqueológicos de antecedentes remotos de los habitantes del pueblo.

Siguiendo el mismo rumbo encontramos otra falda de cerro conocida como Peña Azul y más adelante de ella otro pequeño cerro de nombre Cueva de León. En donde termina esta cañada surge otro cerro que va de Nicán de la Soledad a Unión de Cárdenas, en cuyos límites está una ladera de nombre *Yucu Saá* o Monte Caliente. El nombre de este lugar se explica porque en otros tiempos ahí pasaba un camino real con frondosos árboles, donde los comerciantes que iban de la región Mixteca a la Costa descansaban para mitigar el calor que los agobiaba y les impedía seguir su camino con su carga a cuestas. Desde el siglo XVIII los mixtecos se han dedicado al comercio, y para hacerlo viajaban hasta Pinotepa Nacional, en la Mixteca costeña, llevando y trayendo mercancías, a lomo de burros los que tenían y quienes no en sus propias espaldas, porque la carretera actual es muy reciente. Ahora también se dedican al comercio pero lo hacen usando camionetas, inclusive los mismos costeños traen a Juxtlahuaca sus productos donde los mixtecos los adquieren y revenden en los pueblos aledaños.

Por el oriente, sus límites con Santa María Yucunicoco forman un gran cerro que sigue el rumbo del río Mixteco y

que recibe diversos nombres, según los sitios que va pasando. En este lugar se le denomina río Grande porque en él desemboca uno que baja de Nicán de la Soledad cruzando por un lado del pueblo y también el del barrio de Santo Domingo, que son de caudales más pequeños. Al otro lado del río está un gran cerro donde por mucho tiempo los santarroseños sacaron madera para sus casas —vigas y morillos—, leña para alimentar las fogatas y hacer la comida, así como cucharilla para adornar la iglesia y las cruces y hacer cucharas para el pozole que se sirve en las fiestas o yerba de *ita satu* —tuno, en español— para hermanar a las familias en los casamientos. Ahora, en este cerro, algunas familias pastan su ganado. En la parte más alta del cerro hay un lugar conocido como La Muralla. Los habitantes del pueblo refieren que en ese lugar se hallan vestigios de construcciones que en tiempos de la Revolución fueron utilizadas por el ejército federal para resistir los embates de los revolucionarios.

El río que baja por el poniente y cruza Santa Rosa Caxtlahuaca se forma por un manto de agua que brota de un macizo de sabinos localizados en Nicán de la Soledad, éste se junta con un pequeño afluente de una barranca que viene de más arriba, por donde se ubica la comunidad de Rancho Nuevo. Ahora ya no tanto pero hace años el río transportaba un agua clara que de tan cristalina semejaba una corriente de plata, en ella se podían ver sus piedras como huevos de gallina, sus sabinos que proyectaban una buena sombra, sus charales y ajolotes con quienes los niños se divertían queriéndolos atrapar. En lengua mixteca a este río se le llama *Yucha'a uwa* que se traduce como río Salado o más propiamente río de Agua Salada.

Casi donde termina el pueblo, por el lado oeste, sobre las faldas del río, existe una cañada denominada Cañada de los Duraznales, que recuerda la siembra de duraznos que antes se hacía y que ahora ya no se hace. El río se alimentaba por varias barrancas de las cuales sólo la que nace por el suroeste conserva su afluente todo el año pues las otras dos se han secado y sólo lo recuperan en épocas de lluvias.

El *Yucha'a uwa* es uno de los ríos que bañan las tierras de Santa Rosa Caxtlahuaca. El otro es el afluente del río Mixteco que, como ya dijimos, en esta altura se le conoce simplemente como río Grande. Ambos torrentes fueron utilizados por los habitantes del pueblo para regar sus sembradíos y huertos familiares. Para hacerlo abrieron una zanja por su lado norte y cada año, durante los primeros meses, hacían tequio para limpiarla y regar antes que llegaran las primeras lluvias; así sembraban alfalfa para las vacas, rábanos, cilantros, ajos y otras legumbres que consumían y vendían en el mercado de Juxtlahuaca. Ahora ya no se usa mucho y, por lo mismo, ya no hacen tequio para darle mantenimiento; se ha vuelto más importante el uso del canal que en los años 70 construyó la Comisión del Río Balsas a orillas del río Grande, para que los propietarios de esos terrenos aprovecharan sus afluentes.

Cruzando este río se localiza un lugar con frondosos sabinos en donde brota un manto de agua al cual se le llama *Yutanama* o *n'drá nama*, nombre que en español significa Agua de Jabón. Su nombre deriva del hecho de que cuando el pueblo se formó y hasta hace varias décadas, ahí se bañaba la gente y sus mujeres lavaban la ropa, para lo cual usaban jabón o yerbas que hacían las veces de jabón porque al machacarlas producían

abundante espuma para desmanchar la ropa o lavarse el cuerpo. Lo hermoso del lugar lo convierte en un atractivo natural y, por ello, se le utiliza para realizar días de campo, aunque es más famoso porque en las fiestas de Semana Santa, en él se representa la última cena de Jesucristo con sus apóstoles. Había otra barranca por donde se ubica el panteón pero con el tiempo y su falta de conservación se secó.

Ese es el territorio de Santa Rosa Caxtlahuaca, que en lengua mixteca significa *ñuhú*, Tierra con Vida, la vida que le dan sus habitantes. La propiedad en él es privada debido a la forma en que se constituyó, que se explica más adelante. Esta situación no impide que varios lugares tengan o hayan tenido uso social, como los pozos de agua para uso doméstico, los caminos, los lugares por donde pasan los ríos, las barrancas que los alimentan y los lugares que se usan para rituales en Semana Santa o para peticiones de lluvia. Siguiendo el mismo rumbo de los ríos, dos carreteras atraviesan el pueblo y lo comunican con sus vecinos. La primera es la carretera que lleva por nombre “Lázaro Cárdenas”, en honor al general que impulsó su construcción; la otra tiene su origen en Santa Rosa y de ahí toma rumbo a San Miguel Cuevas, pasando por Nicán de la Soledad. El clima, como en toda la región es templado, con fuertes calores en el otoño y fríos en invierno, siendo estos sus límites.

## **Su nombre**

El nombre oficial del pueblo es Santa Rosa Caxtlahuaca. Santa Rosa por la virgen patrona que se venera el día 30 de

agosto de cada año. Caxtlahuaca, por el contrario, es un nombre civil cuyo significado verdadero no ha sido determinado. Se sabe que la palabra es de origen náhuatl pero de ella se dan al menos tres significados.

El primero sostiene que es una descomposición de la palabra *Tlaxcalhuaca*, la que en su origen se compondría de dos vocablos: *tlaxcalli*, que significa tortilla y *huaca* que quiere decir lugar. Si esto es cierto, el significado actual del nombre sería “lugar de donde vienen las tortillas”.<sup>3</sup> Esta forma de entender el nombre hace referencia a una actividad que por muchos años han desempeñado las mujeres del lugar, quienes son famosas por las sabrosas tortillas que hacen para alimentar a la familia y vender en el mercado. La fama de esta actividad ha traspasado la región y si antes se vendían sólo en el mercado de Juxtlahuaca, ahora llegan hasta Estados Unidos transportadas por migrantes o personas que se dedican a llevar mercancía de la región para vender allá.

A esta interpretación se le ha criticado argumentando que aunque *tlaxcalli* signifique lo que se dice, no sucede lo mismo con *huaca* que se compone de los vocablos *hua* que tiene función de posesivo, esto es, se refiere a lo que pertenece a algo o alguien y *ca* que se traduciría como “en”, haciendo referencia al lugar o sitio del que se habla. Así *Tlaxcalhuaca* significaría “lugar de tortillas” y no de donde vienen las tortillas, pues ningún rasgo hay que nos indique el verbo venir. Otra crítica que se le hace a esta interpretación es que por más que la palabra se

<sup>3</sup> Bradomín, José María, *Toponimia de Oaxaca (Crítica etimológica)*, Segunda edición, s. e., México, 1980, p. 142.

haya adulterado no pudo ser tanto como para que no correspondiera de alguna forma a la estructura que actualmente tiene. Más bien, nos inclinamos a pensar que quienes proponen este significado de la palabra *Caxtlahuaca* basan su interpretación, que es muy antigua, en una actividad que actualmente desarrollan las mujeres y que no corresponde a aquélla.

Otro significado que se atribuye al nombre actual del pueblo es que antes se llamaba *Coaxtlahuaca*, palabra que a su vez se compone de otras dos: *coatl* que significa culebra e *ixtlahuaca*, que quiere decir llano. Según esto, *Coaxtlahuaca* significaría “llano de culebras”.<sup>4</sup> A esta interpretación se le critica que esté bastante forzada para que las palabras que la componen fueran el origen del vocablo *Caxtlahuaca*, además de no guardar ninguna relación con la geografía del lugar, a menos que cuando fue monte o tierra de cultivo —hace más de medio siglo— hubiera muchas culebras y que hayan desaparecido al fundarse Santa Rosa.

Algunas personas tienen como aceptable que el nombre del pueblo proviene de la palabra *Caxitlahuaca*, que se compondría de las siguientes raíces de la lengua náhuatl: *Caxitl*, que significaría cajete, *hua*, palabra que, como ya dijimos, sola no significa nada pero hace referencia a un sitio o localidad y *ca*, que se emplea como “en”. El significado de la palabra sería el “lugar de cajetes”, o bien “lugar con forma de cajete”, haciendo referencia a la geografía del lugar, o más propiamente

<sup>4</sup> Martínez Gracida, Manuel, *Cuadros sinópticos de pueblos, haciendas y ranchos del Estado Libre y Soberano de Oaxaca*, Imprenta del Estado de Oaxaca, Oaxaca, 1883, p. 328.

“el llano del cajete”.<sup>5</sup> Puede ser que éste sea un sentido correcto de su nombre, pues el pueblo se asienta en un pequeño valle rodeado de cerros, simulando un cajete, como se explicó en el apartado anterior.

La última versión también es bastante aceptable. En ella se sugiere que el nombre del pueblo tiene las siguientes raíces: *Caxtlauitl*, vocablo también de la lengua náhuatl que significa color ocre o rojo intenso y *hua* que se traduce como tierra o llano, además del sufijo *ca*, que da la idea de lugar o localidad. Según esta explicación la palabra *Caxtlahuaca* significa “tierra muy colorada”.<sup>6</sup> Éste es el color del barro de algunos cerros que rodean el pueblo y de varias partes del centro en donde se ubica. Es también el color de la tierra en el barrio de Santo Domingo, ubicado al sureste del centro de Juxtlahuaca, de donde los habitantes de Santa Rosa Caxtlahuaca son originarios. Según los estudiosos de estos temas, los habitantes de los pueblos antiguos acostumbraban poner nombre a sus asentamientos haciendo referencia a las características del lugar en donde se asentaban o de dónde venían. Si este fuera el caso, el nombre coincidiría en la referencia tanto al lugar de origen como al del posterior asentamiento.

En lengua mixteca —*tu'un savi*— a Santa Rosa Caxtlahuaca se le denomina *Ñuú-shoó*, palabra que se traduce como “el pueblo apartado” y más ampliamente como “los hombres que se apartaron para formar un pueblo distinto”. Esta forma de

<sup>5</sup> Bradomín, José María, *Toponimia de Oaxaca (Crítica etimológica)*, Segunda edición, s. e., México, 1980, p. 142.

<sup>6</sup> Simeón, Rémi, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, Siglo XXI, Novena edición, México, 1992, p. 72.

identificarlo tiene su origen en la manera en que el pueblo se formó, pues sus primeros habitantes se separaron el barrio de Santo Domingo, formando primero chozas aisladas, que con el tiempo se constituyeron en un barrio dependiente de Juxtlahuaca. Nótese que el nombre mixteco del pueblo tiene como centro el *ñuú*, igual que el *ñuú ndavi* al que pertenece. En esto sigue la tradición histórica de nombrar igual a las cabecezas que a las divisiones en que se organizaba, aunque en este caso Juxtlahuaca no sea *ñuú* sino *yucu* —llano— por no ser sus habitantes del centro de origen mixteco. Sobre esto volveremos en el siguiente capítulo.

## **Su origen**

El pueblo no siempre existió en el lugar donde ahora se encuentra, que al principio estuvo cubierto por monte y posteriormente se utilizó para la crianza de ganado menor, es decir, para pastorear chivos y borregos. La historia de Santa Rosa Caxtlahuaca viene ligada a la del barrio de Santo Domingo, que durante la Colonia fue una República de Indios aunque ahora ha perdido toda su influencia y sólo queda como barrio de la Cabecera Municipal. Según se dice en la *Relación General de Justlahuaca*, escrita entre los meses de enero y febrero de 1570 por Alonso Vásquez, a petición de Andrés Aznar de Cózar, corregidor de esa provincia, quien a su vez obedecía un mandato de Martín Enríquez, Visorrey de la Nueva España, Juxtlahuaca estuvo asentada

[...] en un llano de dos leguas de largo, y media de ancho, y tiene a los lados dos cerros altos, montuosos, y corre un río por el lado del poniente, del sur al norte, que en tiempo de aguas es muy caudaloso, y todo él está poblado de unos árboles de sauces, y cedros gruesos y altos.<sup>7</sup>

El autor de la relación tomó los datos de los testimonios que le dieron las personas más ancianas del pueblo, teniendo como intérprete a una persona de nombre Antoño Neto. Un siglo después, en el año de 1672, Francisco de Burgoa, un religioso de la orden de los dominicos, al visitar la región Mixteca encontró que Juxtlahuaca se encontraba en

[...] las faldas de la montaña y la eminencia de un valle en donde había mas [sic] de tres mil indios con sus familias, con capacidad de tierras de Sur a Norte, de casi dos leguas, y con él un río, que corre por la mesma [sic] línea en lo mas [sic] bajo, y con disposición de poderlo sangrar para sus riegos, la latitud del valle es de media legua, de lindo temperamento, que toca mas [sic] en cálido, donde se dan con fertilidad naranjos, y todo género de agrios, escogidas brevas, membrillos, y granados, con frutas de muy buena zazón [sic], y regalo.<sup>8</sup>

Según estos testimonios, lo que hoy es el centro del municipio de Santiago Juxtlahuaca en un principio se ubicaba en la parte alta del barrio de Santo Domingo y sus cerros, ahora están

<sup>7</sup> Acuña, René (editor), “Relación de Justlahuaca”, en: *Relaciones geográficas del siglo XVI: Antequera*, tomo I, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1984, p. 282.

<sup>8</sup> Burgoa, Francisco de, *Geográfica descripción* (tomo I), Porrúa, México, 1989. p. 353.

sin vegetación pero en aquellos tiempos estaban cubiertos de muchos y frondosos árboles. Lo más del espacio donde Juxtlahuaca se asentaba eran montes y no cerros pelones, como ahora. Cuando los españoles llegaron a conquistar la región, Juxtlahuaca continuó en el mismo lugar hasta que la congregación de pueblos la ubicó donde ahora se localiza el barrio de Santo Domingo, de donde somos originarios los habitantes de Santa Rosa Caxtlahuaca.

Antes que los españoles llegaran a estas tierras y sojuzgaran a los mixtecos que la habitaban, éstos ya habían sufrido el dominio de la fuerza de la Triple Alianza, que encabezadas por Moctezuma II, invadieron la región Mixteca desde el norte hasta *Tototepec* —actual Tututepec, en la costa oaxaqueña—, estableciendo guarniciones en *Ayoxochiquilazala* y *Poctla* —actual Putla—. <sup>9</sup> Sin embargo, parece que la presencia mexicana en esta región no afectó mucho a Juxtlahuaca, ya que según informaron sus habitantes de más edad al escribano Alonso Vásquez, antes que los españoles llegaran sus pobladores únicamente reconocían como autoridad a sus caciques y no aceptaban vasallaje de ningún otro, salvo Tecomaxtlahuaca que algunas veces contribuía con algunos presentes de piedras verdes o chalchihuites para Moctezuma. <sup>10</sup>

Si esto último fue cierto debió obedecer a que Tecomaxtlahuaca, separada de Juxtlahuaca sólo por el río Mixteco, mantenía serias rivalidades con Juxtlahuaca y buscaba alianzas con los mexicas para evitar que los dominaran, aunque también

<sup>9</sup> Gerhard, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, UNAM, México, 1986, p. 168.

<sup>10</sup> Acuña, René, *Op. cit.*, p. 284.

pudo ser que los informantes tergiversaran la información para quedar bien con los españoles por los mismos motivos. De otra manera no se explica que los aztecas exigieran tributo a un pueblo y no a su vecino. Pudo también suceder que, como acostumbraban los mexicas, dejaran que los habitantes de Juxtlahuaca mantuvieran su propia estructura política y ritmo de vida, respetando sus particulares formas de organización económica, política y social a cambio de que pagaran puntualmente sus tributos. De esa manera, aseguraban ingresos económicos y aliados para la guerra en caso que fuera necesario.

El poder que los españoles ejercieron sobre Juxtlahuaca fue bastante inestable y se hizo a través de encomiendas. Como efecto de la Conquista española sobre los pueblos del Anáhuac, todos los indígenas fueron considerados vasallos del rey de España, aunque hubo diversas relaciones entre ellos. Los había exentos de pagar tributos, como algunos caciques y autoridades; los tributarios, que eran la mayoría, podían entregar su tributo a la Corona Real, a través de sus representantes, o bien a los señoríos o las encomiendas,<sup>11</sup> que eran asignaciones indígenas a un colonizador, llamado encomendero, el cual se obligaba con las autoridades coloniales y la Iglesia a realizar acciones militares a favor de ellas, lo mismo que asegurar la sumisión de los indígenas, regular su administración y convertirlos al cristianismo.<sup>12</sup>

Así, en un principio Juxtlahuaca no pagaba tributo al rey de España sino al encomendero, al que se le había entregado

<sup>11</sup> Caso, Alfonso, *et al.*, *La política indigenista de México*, tomo I, INI-CONACULTA (Colección Regiones), México, 1991, p. 87.

<sup>12</sup> Semo, Enrique, *Historia del capitalismo en México*, ERA-SEP (Colección Lecturas Mexicanas, Núm. 91, Segunda Serie), México, 1987, p. 211.

el pueblo por algún mérito en la Conquista, es decir, determinadas hazañas contra los indígenas en dicha época eran recompensadas. Hasta donde se sabe, el primer encomendero de Juxtlahuaca fue un español de nombre Bartolomé Valdéz, aunque algunos afirman que éste compartió la encomienda con Antonio Aznar. Sea como fuere estos hombres pronto dejaron de ser encomenderos de Juxtlahuaca, pasando la mitad de ella a poder de Tristán de Arellano entre los años 1550 y 1584, y la otra mitad se devolvió a la Corona española. Treinta años después el encomendero era otro español de nombre Francisco de Valadés y para fines de siglo esta encomienda desapareció y las tierras pasaron completamente a manos de la Corona.<sup>13</sup> El lugar donde actualmente se localiza Santa Rosa Caxtlahuaca, por aquellos tiempos era un valle completamente deshabitado y cubierto de monte, que formaba parte de la provincia de Juxtlahuaca y corría su suerte.

El primer antecedente que se tiene sobre las tierras donde se ubica el pueblo de Santa Rosa Caxtlahuaca es de principios del siglo xvii y corresponde a un mandamiento expedido por el virrey de la Nueva España, a nombre del señor Lorenzo Suárez de Mendoza, cacique indio de Juxtlahuaca, para que formara una estancia de ganado menor, sobre tierras que aseguraba eran de él pero no tenía forma de demostrar.<sup>14</sup> Es importante aclarar que en aquel tiempo con la palabra cacique se designaba a los *yya*, señores de respeto que podían ser gobernantes locales o jefes mixtecos, y no tenía el sentido que ahora presenta, que

<sup>13</sup> Gerhard, Peter, *ibidem*.

<sup>14</sup> Archivo General de la Nación, Ramo de Tierras, volumen 1271, expediente 11, foja 11.

por tal se entiende a una persona con poder político y económico que explota a sus vecinos aprovechando su ignorancia. Asimismo, conviene saber que una estancia era una superficie de terrenos donde pastaba el ganado. Las había para ganado mayor y menor; las primeras medían 5 mil varas por lado con una superficie de una legua cuadrada, equivalente a 17.49 kilómetros cuadrados; las estancias para ganado menor tenían 3 mil 333 varas por lado y una superficie de 11 millones 111 mil 111 varas cuadradas, equivaliendo a 7.76 kilómetros cuadrados.<sup>15</sup>

Para lograr que el lugar en donde el pueblo se ubica se le otorgara como estancia para ganado menor, el señor Lorenzo Suárez de Mendoza tuvo necesidad de seguir todo un proceso legal. Primero, presentó una solicitud al virrey de la Nueva España alegando que la tierra solicitada era suya pero carecía de documentos para demostrarlo. En respuesta a esta petición, el día 22 de abril de 1605 el Virrey emitió un mandamiento dirigido al corregidor de Juxtlahuaca en donde le informaba de la petición del cacique y le ordenaba realizar las averiguaciones y diligencias necesarias para conocer si era cierto lo que el peticionario afirmaba. Dentro de los trabajos que se le ordenó realizar figuraba el de acudir al lugar solicitado y citar a los habitantes naturales de ahí y a todas las personas que tuvieran tierras o estancias y que de alguna manera pudieran sufrir algún daño o perjuicio si se concedía la estancia solicitada. Especialmente le encargaba que citara a los indios en un domingo o día de fiesta de guardar y cuando estuvieran juntos y congregados en

<sup>15</sup> Romero Frizzi, María de los Ángeles, *Lecturas históricas de Oaxaca, época colonial*, Volumen II, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Gobierno del Estado de Oaxaca, México, 1986, p. 549.

la misa mayor y después de que el sacerdote hubiera echado las fiestas, les explicara sobre la solicitud de don Lorenzo Suárez de Mendoza y les preguntara si les reportaba algún perjuicio. Después de realizar lo anterior, debía recibir información de diez testigos —cinco que eligiera libremente la autoridad y cinco que propusiera el solicitante—, además debía recabar información acerca de la distancia existente entre Juxtlahuaca, las sementeras de los indígenas y las tierras y estancias circunvecinas, señalando la superficie que quedara baldía. La última orden era que una vez terminados los trabajos remitiera el expediente a la Real Audiencia para que resolviera la petición.

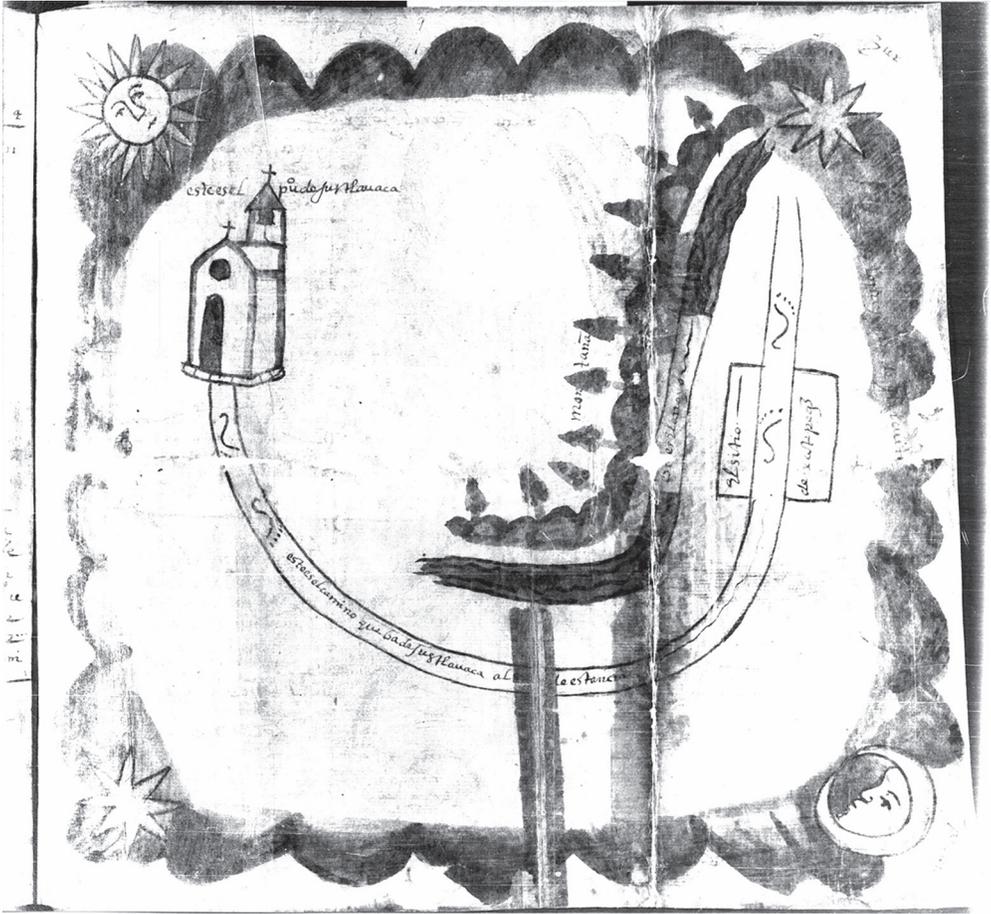
El día 13 de junio de ese año el señor Lorenzo Suárez de Mendoza y su padre don Alejo Santiago y Mendoza, a través del señor Lorenzo Ramírez de las Casas, intérprete oficial, presentaron al señor Pedro Zamorano, alcalde mayor de Juxtlahuaca, el mandamiento real y acordaron que al día siguiente, que era domingo, se citaría a los indígenas naturales para darles a conocer su contenido. Así lo hicieron. Al día siguiente se presentaron en la iglesia y cuando la misa hubo terminado informaron a los mixtecos y españoles ahí presentes de la solicitud del señor Lorenzo Suárez de Mendoza. Entre los presentes se encontraban los españoles Juan de Arellanos, Diego Jiménez, Francisco Gutiérrez, Jhoan Gabriel Agustín Hernández, Jhoan García, Diego Hernández y Diego de Arellanos (alcalde, fiscal, regidores, alguacil mayor y principales de Juxtlahuaca); también estuvieron presentes los *tequitlatos* y *macehuales* del pueblo.<sup>16</sup>

<sup>16</sup> Los *tequitlatos* eran funcionarios populares encargados de organizar el tequio y recaudar los impuestos y los *macehuales* eran personas comunes, sin cargo pero sin ser nobles ni principales.

El mensaje se tradujo por medio del intérprete oficial y también alcalde del pueblo, Diego Jiménez, quien se los explicó a los presentes. Seis días después, ante él estaban los fiscales, regidores, principales y gente común, quienes declararon que en efecto, los señores Lorenzo Suárez de Mendoza y don Alejo de Santiago y Mendoza eran sus caciques y que no tenían nada que decir o contradecir al mandamiento real en su favor para la formación de una estancia de ganado menor, ya que concederles lo que solicitaban no les acarrearía ningún daño o perjuicio, porque el lugar se encontraba como a tres leguas de distancia de su asentamiento. Según se desprende de este testimonio, las personas citadas vivían en el lugar en donde actualmente se encuentra el barrio de Santo Domingo, mientras el destinado para la estancia era el que ahora ocupa Santa Rosa Caxtlahuaca.

El 15 de junio de 1609, el Alcalde Mayor acudió junto con los peticionarios a reconocer el lugar solicitado para cumplir con el mandamiento del Virrey de la Nueva España. Según asentó el escribano que acompañó al Alcalde a realizar estos trabajos:

[...] parece (que) hay desde el dicho pueblo de Juxtlahuaca a este sitio dos leguas y media de camino poco más o menos, el cual está en términos de dicho pueblo de Juxtlahuaca en una quebrada que corre de sur a norte, que por una parte corre una montaña alta y al pie de ella un arrollo [sic] de agua que va corriendo por la quebrada y sitio, y por otra parte tiene otra montaña que llaman en lengua mixteca *Ynicuiti*, que son las señales y linderos contenidos en el dicho mandamiento acordado, por el cual dicho sitio pasa un camino que solían usar los naturales de la estancia de Santa



... el juez mando hacer la pintura de localización del lugar.

Catalina sujeta de dicho pueblo de Juxtlahuaca para ir a las estancias de San Miguel donde ahora están congregados, sujeta del dicho pueblo.<sup>17</sup>

Todas las personas presentes estuvieron de acuerdo en que esas tierras eran del solicitante y que concederle la estancia que necesitaba a las autoridades españolas no les causaba ningún perjuicio. Así lo declararon los representantes de Santa Catalina —actual Santa Catarina Noltepec— y San Miguel —actual San Miguel Cuevas— que ahí se encontraban. Vista la conformidad de todos, al día siguiente, el juez mandó hacer la pintura de localización del lugar, como lo ordenaba el virrey. La vista de esta pintura corrobora lo dicho antes: que los habitantes de Juxtlahuaca, a los que se consultó, vivían en donde hoy se ubica el barrio de Santo Domingo y el lugar para la estancia era el que ahora ocupa Santa Rosa Caxtlahuaca.

Desahogada esta diligencia, se recibió el testimonio de los testigos. Entre ellos figuraban los españoles Diego Valdés, Melchor Mejía, Juan de Burgos y Lorenzo Ramírez de las Casas; el mulato ladino Pedro de Castro; el indio principal Gaspar Mejía; los indios alcaldes Juan de Arellano, Diego Jiménez, Francisco Gutiérrez y el indio común —es decir, sin cargo—, Domingo Vásquez. Todos ellos coincidieron en que las tierras solicitadas para formar la estancia, eran del cacique solicitante y que otorgárselas en estancia no les perjudicaba en forma alguna.

<sup>17</sup> Archivo General de la Nación, Ramo de Tierras, volumen 1271, expediente 11, foja 11.

La concesión de la estancia solicitada al cacique Lorenzo Suárez de Mendoza facilitó que el lugar se fuera poblando, aunque muy lentamente. Primero con gente que trabajaba para el cacique y al paso de los siglos con otras familias. De ese proceso viene el nombre mixteco de Santa Rosa Caxtlahuaca que, como hemos explicado, es *Ñuú-Shoó*, y quiere decir “pueblo apartado”, y más propiamente, “gente que se apartó de un pueblo para formar otro”.

El reconocimiento de la estancia a favor del cacique Lorenzo Suárez de Mendoza no significó ningún cambio político y el lugar siguió existiendo como hasta esa fecha, formando parte de Juxtlahuaca y corriendo su misma suerte. Después de la Independencia de México el poder político en el Municipio comenzó a modificarse y los del barrio de Santo Domingo tuvieron serios problemas con los habitantes del centro, fenómeno que favoreció la migración de más familias a los terrenos que habían formado la estancia, hasta formar el pueblo de Santa Rosa Caxtlahuaca.

Para este tiempo, en Juxtlahuaca ya existían mestizos y cuando los españoles perdieron el poder aquellos se consideraron sus herederos naturales, sin tomar en cuenta a los mixtecos. Esto obedecía al hecho de que en la Mixteca quienes organizaron la Guerra de Independencia fueron los propios españoles y mestizos. Los indígenas, salvo un contingente de triquis de San Juan Copala, formaron los ejércitos que pelearon a las órdenes de aquellos. El caso típico fue el de Antonio de León, general de origen español, quien primero peleó contra los insurgentes, al lado de Agustín de Iturbide y, cuando éste se unió a las tropas del general Vicente Guerrero para consumar la Independencia



Gen. Antonio de León, primero pelea contra los insurgentes.

nacional, Antonio de León hizo lo propio y proclamó la Independencia en la región Mixteca. Así fue como de defensor de la Corona española se convirtió en héroe de la Independencia. Igual que este personaje, muchos españoles y sus descendientes se acomodaron a la nueva situación política para seguir manteniendo el poder. En resumen, a los mixtecos en nada les benefició la guerra de Independencia y, en muchos casos, hasta les restó el poco poder que conservaban.<sup>18</sup>

Cuando esto sucedía, el centro del poder político de Juxtlahuaca ya se había desplazado hacia el noroeste, en el cual habitaron españoles y mestizos, donde actualmente se localiza. Las diferencias entre los mestizos —que se creían los nuevos amos, como en años pasados lo fueron los españoles— y los mixtecos eran bastante acentuadas. Santo Domingo, de ser el centro de Juxtlahuaca había pasado a ser uno de sus barrios subordinados. Seguramente por estas fechas los habitantes de Santa Rosa todavía se identificaban como parte de Santo Domingo pero al ver la situación de subordinación en que iba quedando comenzaron a pensar en separarse para formar un *Ñuí-shoó*, un pueblo aparte. Fue la dominación sobre ellos la que los obligó a tomar esta decisión.

Por estos años Santa Rosa todavía era considerada parte del barrio de Santo Domingo y, a través de él, parte de Juxtlahuaca. Pero su situación legal no correspondía con la realidad, pues en ésta sus habitantes sufrían discriminación de los mestizos del centro y procuraban mantenerse alejados de ellos. Por ese tiempo

<sup>18</sup> Pastor, Rodolfo, *Campesinos y reformas: la Mixteca, 1700-1856*, El Colegio de México, México, 1987, p. 49.

se fue formando la idea de que a las personas que cruzaban de noche el río Grande se les aparecía el diablo y, claro, los de Santa Rosa procuraban no hacerlo. Obviamente, se trataba de un mito, pero los mitos se fijan a partir de vivencias cotidianas y se constituyen por seres invisibles que quienes los crean piensan encontrar en su entorno, dotándolos de una voluntad que humaniza su conducta en las narraciones. “Son por esto tan parecidos al hombre que pueden tener historias, realizar hazañas, obrar movidos por las pasiones”.<sup>19</sup>

Ahora bien, conviene insistir en que su separación no fue espontánea sino poco a poco, pues antes de independizarse de manera oficial, ya lo había hecho realmente del barrio de Santo Domingo, convirtiéndose en otro barrio dependiente directamente de Juxtlahuaca. Fue con ese carácter que solicitó su conversión a pueblo. Antes de relatar como sucedió esta transformación de Santa Rosa Caxtlahuaca que, en síntesis, pasó de ser un barrio de Juxtlahuaca a un pueblo, es importante conocer la situación política y administrativa del estado de Oaxaca y la de Juxtlahuaca cuando esto sucedía, para entender mejor el proceso.

## Su vida en la época independiente

El 15 de septiembre de 1857 se promulgó la segunda Constitución Política del Estado de Oaxaca y de acuerdo con sus

<sup>19</sup> López Austin, Alfredo, *El conejo en la cara de la luna. Ensayos sobre mitología de la tradición mesoamericana*, Era-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2012, p. 39.

disposiciones éste se componía de distritos y municipios; la misma Constitución disponía que en una ley específica se fijara la división de los municipios en diversas categorías, entre ellas los pueblos, que administrativamente se consideraban agencias municipales. Cada distrito era gobernado por un jefe político nombrado directamente por el gobernador, mientras a los ayuntamientos por ley debería nombrarlos todo el pueblo<sup>20</sup>, aunque en realidad sólo lo hacían los poderosos que vivían en la Cabecera municipal, que se consideraban superiores a los mixtecos, a quienes discriminaban y explotaban. En esta situación, los mixtecos no se sentían representados ni en el jefe político ni en los ayuntamientos municipales, por eso buscaban tener y nombrar sus propios gobernantes para que defendieran sus intereses.

Este despojo de su poder político por parte del Estado provocó que muchos pueblos se mantuvieran levantados en armas contra él. En la región, los triquis ya se habían rebelado contra el gobierno en el año de 1832 dirigidos por los hermanos Hilario y Jacobo Alonso Medina, quienes extendieron su rebeldía hasta los pueblos mixtecos aledaños; el gobierno los sometió después de cinco años pero en 1843 la rebelión volvió a renacer. La madrugada del 26 de septiembre atacaron Juxtlahuaca en protesta porque el cura de la parroquia los quería despojar de sus tierras para cobrarse los diezmos y otros servicios que la iglesia reclamaba y las autoridades judiciales amenazaban con hacer efectivo el cobro. Después de liberar a sus

<sup>20</sup> Pérez Jiménez, Gustavo, *Las constituciones de Oaxaca*, Ediciones Técnicas Jurídicas del Gobierno del Estado de Oaxaca, México, 1959, pp. 133-134.

compañeros reclusos en la cárcel municipal y ajusticiar a los señores Mariano Guzmán y Eugenio Hernández, juez y secretario, respectivamente, huyeron rumbo a la sierra.<sup>21</sup>

La inconformidad existía en muchas partes del estado, igual que en todo el país, al mismo tiempo que los grupos de poder se disputaban los puestos en el gobierno. Para la década de 1870 en el estado se vivían fuertes luchas políticas. El 8 de noviembre de 1871 Porfirio Díaz, un militar oaxaqueño, proclamó el “Plan de la Noria”, en el cual acusaba a Benito Juárez, otro oaxaqueño también ilustre, de abusar de los poderes que le confería el cargo de presidente de la República y llamaba a reformar la Constitución federal para democratizar el poder. Su hermano Félix Díaz, que en esos tiempos era gobernador de Oaxaca, apoyó la rebelión y proclamó, con el apoyo del Congreso estatal, que Oaxaca se separaba de la Federación mexicana. Porfirio Díaz asumió el mando militar y político del estado mientras su hermano lo hacía en el distrito Centro.

Félix Romero se opuso a ellos, defendió la vigencia de la Constitución y apoyó a Benito Juárez. Con sus hombres ocupó el distrito de Ixtlán, en donde asumió el Poder Ejecutivo del Estado; su acción fue secundada en los distritos de Jamiltepec, Juquila, Tehuantepec y Juchitán. El presidente Juárez lo reforzó enviando al general Ignacio R. Alatorre y a su ejército para someter a los rebeldes, lo que logró el 22 de diciembre de 1871. Sofocada la rebelión se realizaron nuevas elecciones para gobernador, en las cuales resultó triunfante Miguel Castro,

<sup>21</sup> López Bárcenas, Francisco, *Las rebeliones indígenas en la Mixteca*, Centro de Orientación y Asesoría a Pueblos Indígenas, A. C.-Frente Indígena de Organizaciones Binacionales-MC Editores, México, 2007, pp. 110-123.



Es predecible formado a  
virtud del recurso presentado por los  
señores del Excmo. Sr. don Juan de Dios,  
solicitando se declare prohibido el empleo  
de los señores ~~XXXXXX~~ Barrios.

*[Signature]*

quien tomó el cargo el 8 de enero de 1872, pero el Partido Conservador, que era afín a las ideas de Porfirio Díaz y dominaba el Congreso estatal, lo presionó y logró que renunciara el 4 de diciembre, sustituyéndolo el licenciado José Esperón, de filiación porfirista y con fuertes intereses económicos en la mixteca, sobre todo, por la parte de Putla.<sup>22</sup>

Así estaba la situación cuando Santa Rosa Caxtlahuaca solicitó su conversión de barrio a pueblo. Era, sin duda, una época muy convulsionada, lo que influyó para que su solicitud se resolviera de manera afirmativa. En primer lugar porque había mucho descontento entre los pueblos y los gobernantes no querían generar uno más y, en segundo, porque la situación no le permitía analizar con detenimiento las implicaciones políticas de una decisión de esta naturaleza. En ese tiempo, Juxtlahuaca había cambiado su carácter administrativo, según la voluntad de los gobernantes. Por decreto del 19 de octubre de 1868 se le declaró distrito, por virtud de lo cual fue independiente; a la cabecera se le dio categoría de villa y se le llamó oficialmente Juxtlahuaca de Zertuche, en honor a un general porfirista. El 17 de enero de 1872 desapareció como distrito y pasó a ser un municipio dependiente del distrito de Silacayoapan; pero el 14 de diciembre de ese mismo año recuperó su

<sup>22</sup> Spores, Ronald, “Relaciones gubernamentales y judiciales entre los pueblos, los distritos y el estado de Oaxaca”, en Romero Frizzi, María de los Ángeles (comp.), *Lecturas históricas de Oaxaca*, volumen III, Siglo XIX, Colección Regiones de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Gobierno del estado de Oaxaca, Oaxaca, México, pp. 239-289.

categoría de distrito,<sup>23</sup> la que mantenía cuando Santa Rosa Caxtlahuaca le solicitó su separación.

Por esos días Santa Rosa tenía apenas unas cuantas casas —la mayoría de ellas ubicadas a la orilla del río, cuyas aguas eran aprovechadas por sus habitantes para regar sus siembras— y 190 personas. De ellas 84 eran hombres y 106 mujeres; de éstas 87 eran mayores de 18 años, de acuerdo con el Censo General de Población que se anexó a la solicitud de convertirse en pueblo.

También se decía que 126 de las personas censadas eran casadas pero ahí debe existir un error porque en la lista aparecen con ese estado civil personas hasta con dos años de edad, lo que no es concebible, a menos que por aquel tiempo se practicara, como en otros lugares, el compromiso matrimonial por voluntad de los padres, desde que los niños nacían. Asimismo, se reportaban 15 personas viudas y las restantes se identificaban como solteras.<sup>24</sup>

Es interesante destacar que por ese tiempo la mayoría de los habitantes del entonces barrio de Juxtlahuaca eran campesinos que labraban la tierra, aunque también existían jornaleros, es decir, campesinos sin tierra, lo cual se explica porque, como ya se dijo, el pueblo se formó con familias del barrio de Santo Domingo que compraban tierras para trasladarse al otro lado del río y sus hijos seguramente carecían de éstas. Lo anterior

<sup>23</sup> *División territorial del Estado Libre y Soberano de Oaxaca*, Periódico Oficial, Órgano del Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Oaxaca, Alcance al número 12, Tomo LXVI, Oaxaca, 22 de marzo de 1984, p. 41.

<sup>24</sup> Archivo General del Estado de Oaxaca, Santa Rosa se erige en pueblo, conflictos por tierra, leg. 66, exp. 31.



Ángel Torralba López y Agustina Alonso, familia con vestimenta típica.

generó que varias familias no se dedicaran a la agricultura sino a otras actividades, entre ellas, el curtido de pieles y la fabricación de prendas de gamuza, muy importantes para la arriería; unos más se dedicaban a la sastrería, haciendo calzones de manta y camisas para los señores, había también algunos coheteros que tenían mucho trabajo en las fiestas y algunos fusteros, que hacían fustes de carga para caballos y burros. En la actualidad, la mayoría de estas ocupaciones han desaparecido, sólo quedan labradores, jornaleros y uno que otro fustero.

En ese tiempo los habitantes del pueblo en su mayoría eran mixtecos monolingües y sólo unos cuantos, que mantenían relaciones con los habitantes de Juxtlahuaca hablaban el castellano; casi nadie sabía leer ni escribir y dependían de gente de fuera para elaborar sus documentos. Su vestimenta era la típica de los mixtecos de la región: calzón y camisa de manta blanca para los hombres, a la que acompañaban huaraches “pata de gallo” que ellos mismos fabricaban con cuero crudo y correa, unos sombreros de palma y un algodón de lana. Las mujeres vestían con enaguas de colores con holanes y encajes acompañadas de blusas bellamente bordadas con hilos de colores, formando figuras de la región; a estas prendas agregaban un rebozo negro y huaraches también de cuero.

Las casas donde habitaban las familias eran de horcones de árboles muy resistentes como el pino —*tuu iti*—, encino o espino y de varas de distintos arbustos o carrizos; los techos invariablemente eran de palma y algunos los reforzaban con barro para que impidieran la entrada del aire. En el año de 1870 los habitantes del pueblo ya contaban con los edificios públicos indispensables para mantener su organización social e inde-

pendizarse del barrio y el centro de Juxtlahuaca. De ellos los más importantes eran la Agencia Municipal y la iglesia, colocados frente a frente pero a una distancia que abarcaba gran parte de lo que era su territorio. El 11 de mayo de ese año hubo un temblor tan fuerte que destruyó sus edificios públicos. Por eso, al año siguiente, volvieron a construirlos. Uno de los edificios construidos en 1871 fue la casa comunal, que se ubicó donde actualmente está la Agencia Municipal; sus paredes fueron construidas con horcones y varas, sus techos con palma, alrededor de ella construyeron un cerco de adobe. Dentro del cerco, pero separada de la casa comunal, se encontraba una cárcel también del mismo material que aquella, lo que da la idea de que era un edificio que poco se usaba y sólo para faltas menores, pues si se presentaba algún delito que ellos no pudieran juzgar lo enviaban a la Cabecera municipal. También construyeron una iglesia con techo de teja y paredes de adobe que medían aproximadamente 20 metros de largo por seis de ancho; alledaña a ella construyeron un panteón para enterrar a sus muertos. El 19 de julio de 1882 volvió a temblar y la iglesia se cuarteó, por lo que tuvieron que reforzarla.<sup>25</sup>

## Su conversión en pueblo

La historia de Santa Rosa Caxtlahuaca comenzó a cambiar el 9 de noviembre de 1874, apenas una semana después que se

<sup>25</sup> Martínez Gracida, Manuel, *Cuadros sinópticos de pueblos, haciendas y ranchos del Estado Libre y Soberano de Oaxaca*, Imprenta del Estado de Oaxaca, Oaxaca, 1883, pp. 328-329.

celebrara la fiesta de los muertos. En esa fecha los santarroseños, representados por los señores Hilario López y Anselmo Nabor, iniciaron los trámites legales para dejar de ser barrio y convertirse en pueblo. Habían tomado esa determinación después de discutirla bastante entre ellos, comentarla con amigos de Juxtlahuaca a quienes pidieron consejo, y valorar que si no lo hacían seguirían siendo sometidos por los habitantes del centro de Juxtlahuaca. El jefe político del distrito de Juxtlahuaca en ese tiempo era el señor Antonio Vigil y a él le entregaron su petición, solicitándole también que interviniera ante el gobierno del estado a efecto de que pudieran alcanzar sus pretensiones. En los argumentos en que apoyaban su petición decían que

como es público y notorio, y a Ud. ciudadano jefe político le constan de vista, nuestro barrio se encuentra situado hacia el sur de esta Cabecera (Municipal) como a una legua de distancia; que en su tránsito se atraviesan dos ríos, caudalosos en la estación de haguas [sic], y que destruidos los puentes que anteriormente tenían, no dando vado a sus crecientes si por necesidad se pasan, es con el eminente riesgo de perder la vida, como se ha visto con las personas que en años anteriores se han arriesgado, de donde viene la necesidad y utilidad que tenemos asentados y por lo que toca al progreso, consiste en que erigido el barrio en pueblo, sus autoridades locales como interesados procurarán su desarrollo impulsando los ramos con que la providencia lo dotó y que consiste en una situación hermosa, amplia y enteramente plana, capas [sic] de formarse en ella una ciudad, dominándolo un arrollo [sic] cuyas corrientes lo bañan enteramente y con sus derramas se beneficiarían porción de terrenos de riego que, unidos a los del temporal que son vastos, estimulan al vecindario hacer [sic] laboriosos y anualmente recogen en abundancia las [sic] re-

muneración de sus trabajos. Estas cualidades y las de tener un templo decente con el rango propio de los de su clase porque en él se celebran las misas y demás actos religiosos, así como el senso [sic] de ciento noventa habitantes que constan en el padrón que acompañamos; no le resta otra cosa que el nombre de pueblo para que con su independenciamos llegue a figurar entre los de su clase con el rango a que está llamado por sus circunstancias; y entonces, reportarán con gusto los cargos consejiles [sic], con la retribución de no tener que caminar con riesgo de sus vidas el tiempo de aguas dos leguas de ida y vuelta para el negocio mas tribal [sic] de la administración de justicia.<sup>26</sup>

Textualmente, aún con sus faltas de ortografía, pero con una hermosa letra manuscrita, lo anterior es lo que los habitantes de Santa Rosa Caxtlahuaca argumentaron ante las autoridades en sus esfuerzos por dejar de ser barrio y convertirse en pueblo. En este documento se encuentran razones de fondo para que Santa Rosa Caxtlahuaca buscara la separación de Juxtlahuaca. Son razones que no están expresas pero se desprenden de lo que sí lo está. En la primera parte del texto se hacía referencia a la falta de puentes para cruzar lo que hoy se conoce como río Grande, que en realidad es parte del río Mixteco, y el río de Santo Domingo, razones éstas que eran ciertas, pues todavía en la década de los setenta del siglo xx, cuando los habitantes de Santa Rosa Caxtlahuaca tenían que acudir a Juxtlahuaca a realizar alguna actividad, si los ríos esta-

<sup>26</sup> Archivo General del Estado de Oaxaca, *Santa Rosa se erige en pueblo*, conflictos por tierras, leg. 66, exp. 31.

ban crecidos había que cruzarlos a través de puentes de madera o esperar a que la creciente bajara.

Después de describir su situación y esgrimirla en razones para solicitar su separación de la cabecera municipal, emitieron un juicio crítico contra las autoridades de Juxtlahuaca, al decir que si lograban su independencia de la cabecera, las nuevas autoridades del pueblo que se formaran procurarían su desarrollo, lo que equivalía a una queja indirecta contra quienes entonces gobernaban el distrito, acusándolos de frenar su avance productivo, ya fuera porque se opusieran de manera directa a que lo lograran, o simplemente por indiferencia, por dejarlos a su suerte. Lo anterior se refuerza con las opiniones de varios habitantes de Santa Rosa, quienes afirman que sus antepasados les informaron que la separación del barrio de Santo Domingo se debió a los trabajos que las autoridades de Juxtlahuaca les obligaban a prestar sin que ellos también los realizaran en el pueblo.

El mismo día que el jefe político recibió la solicitud, la firmó de recibida y emitió un acuerdo en el sentido de elevar al Supremo Gobierno del Estado el expediente para su resolución:

manifestando que las razones que expresan los interesados son ciertas por constarme a mí, en razón de la vecindad de muchos años que tengo en esta cabecera, agregando que los vecinos de son honrados y laboriosos.<sup>27</sup>

En otras palabras, el jefe político no se opuso a la petición y por su determinación de darle trámite sin ninguna dilación —como se desprende de la notificación que en ese mismo día

<sup>27</sup> *Ibid.*

hizo a los peticionarios — es posible que hasta la haya visto con buenos ojos. El asunto marchaba bien para los solicitantes.

Después que los habitantes de Santa Rosa Caxtlahuaca presentaron su petición para convertirse en pueblo y organizarse de manera independiente y dictado el acuerdo del Jefe Político para que se remitiera el expediente al gobierno del estado, él mismo lo envió junto con una comunicación que decía:

Para que esa superioridad disponga lo que estime conveniente, tengo el honor de remitirle en diez fojas útiles el expediente [sic] formado a virtud del ocurso presentado por los vecinos del barrio de Santa Rosa, pidiendo se declare pueblo.<sup>28</sup>

El día 11 de noviembre se envió la solicitud al gobernador, Miguel Castro, quien el 17 de noviembre la remitió a la Cámara de Diputados del Estado, donde se recibió el 23 de diciembre, turnándose a la Comisión de Gobernación, que de inmediato instauró el expediente y tres días después presentó al Pleno un proyecto de decreto para resolver la solicitud, a la cual en esa misma fecha se le dio su primera lectura. En el dictamen la Comisión se dirigía a los diputados para informarles del resultado del mandato que anteriormente le habían conferido para que estudiara y dictaminara el expediente. Decía que lo había estudiado con toda atención:

y en vista del ocurso que lo motiva, así como del informe que suscribe el Jefe Político de Juxtlahuaca, afirma que es de atenderse la solicitud de los vecinos del barrio de Santa Rosa.<sup>29</sup>

<sup>28</sup> *Ibid.*

<sup>29</sup> *Ibid.*

Señor

La comision de se-  
dacion sorrote, a vuestra  
deliberacion ha siguiente  
minuta.

Decreto n.º 9.

Articulo Unico. Se erige en pueblo o  
barrio de Santa Rosa de  
Distrito de Tlaxiahuaca. en  
Ejecutivo del Estado, cui-  
dará que sus autorida-  
des sean electas conform.  
a las leyes.

Al Ejecutivo  
del Estado  
p. de la publicacion

Sald. de comisiones  
del Congreso, del Estado  
Oaxaca, de Tlaxiahuaca, de  
diciembre 31. de 1874

El Encargado



Decreto que reconoce al pueblo

El 28 de diciembre, dos días después de la primera, se le dio una segunda lectura al dictamen y al no recibir observaciones se devolvió al gobernador para que informara si tenía alguna observación que hacer a la petición del pueblo. El gobernador respondió el día 30 del mismo mes, a través de su secretario, afirmando que no tenía ninguna oposición que hacer al contenido del expediente. Con esto la solicitud quedó lista para que la Cámara de Diputados emitiera el dictamen definitivo, que se leyó el 31 de diciembre de 1874. En el día señalado la Cámara de Diputados aprobó un decreto, mismo que envió al gobernador del estado para su publicación y cumplimiento. El decreto se componía de un solo artículo y en él se leía lo siguiente:

Decreto No. 9

*Artículo Único.* Se erige en pueblo el barrio de Santa Rosa del distrito de Juxtlahuaca. El Ejecutivo del Estado cuidará que sus autoridades sean electas conforme a las leyes.

Sala de Comisiones del Congreso del Estado. Oajaca [sic] de Juárez, diciembre 31 de 1874.

Una vez aprobado el decreto por el cual se erigía en pueblo el barrio de Santa Rosa, el gobernador lo envió al jefe político de Juxtlahuaca “para que cuidara que sus autoridades fueran electas conforme a las leyes”. Con la firma de este documento, desde entonces Santa Rosa Caxtlahuaca se separó formalmente de Juxtlahuaca, dejó de ser barrio y se convirtió en pueblo, iniciando de esta manera su vida independiente. Esa separación administrativa no impidió que continuara una relación muy estrecha la gente del barrio de Santo Domingo, que se manifestaba

tanto en la vida familiar como en la comunitaria, participando de sus trabajos y sus fiestas, situación que se deterioró cuando comenzó la lucha por la titularidad de las tierras.

## **Los primeros años de vida independiente**

Esta separación no le reportó a Santa Rosa Caxtlahuaca beneficios de inmediato, aunque sí logró resolver algunos conflictos que tenían con la Cabecera municipal, sobre todo en materia de representación hacia el exterior y de gobierno interno. El primer problema que las autoridades y habitantes del nuevo pueblo enfrentaron fue que la separación, por sí misma, no implicó independencia política ni económica de Juxtlahuaca; la mayoría de las antiguas formas de control se mantuvieron en los hechos. Contribuyó a ello que Santa Rosa Caxtlahuaca no contara con dinero para solventar sus gastos de gobierno. Y ya se sabe que quien depende de otros para resolver sus necesidades económicas tarde o temprano termina sometido a aquellos en las decisiones más importantes.

La dependencia de las autoridades de Santa Rosa, tanto de la jefatura política del distrito como del ayuntamiento municipal, después de haber logrado su separación legal, se manifestaba en las órdenes que éstos les seguían dando. El 6 de enero de 1906, el señor Leopoldo Salazar, jefe Político de Juxtlahuaca, le ordenó al Agente municipal que le entregara el impuesto de capitación, instrucción pública y demás, con un máximo diez días para hacerlo. El día 30 de ese mismo mes les ordenaba que, a más tardar, en ocho días pasara a entregar datos acerca

de la industria minera, agrícola, hortícola y de producción y explotación de madera, bajo pena de recibir una multa, a juicio de la propia jefatura, si no cumplía con tal mandamiento. Asimismo, se les ordenaba a las autoridades del pueblo cuidar el monte que se ubicaba dentro de su jurisdicción, recibiendo de las autoridades salientes un informe de la situación que guardaban, haciéndolos responsables de cualquier tala o incendio que sucediera durante su encargo. La responsabilidad directa era de la policía rural pero también la compartían los integrantes de la autoridad municipal.

También, por órdenes del jefe Político las autoridades del pueblo debían llevar un registro de los animales que ahí se sacrificaban para consumo de sus habitantes, indicando color, clase, marca y persona que lo vendió. Este control tenía como fin evitar el robo de ganado, porque más adelante se les recordaba que era su obligación dar seguridad a los habitantes y al no hacerlo éstos acudían a la Jefatura política a pedirla, con la consecuencia de que a ellos les aumentaba el trabajo. De igual forma, les recordaba a las autoridades comunitarias, por orden de la Jefatura política, que les correspondía componer los caminos nacionales y vecinales de su jurisdicción, “no solo limpiándolos sino arreglándolos de tal manera que se haga más fácil el tránsito, y de no hacerlo se les multará con veinticinco pesos”.

Otras actividades a cargo de las autoridades de la Agencia municipal consistían en realizar el censo de varones mayores de 16 años y menores de 60, para integrar el padrón de contribuyentes y remitirlo a la Jefatura política, actividad que les costaba demasiado cumplir porque en los años siguientes se siguieron enviando varias circulares con la misma orden, de

donde deducimos que no la cumplían o lo hacían mal o a destiempo.<sup>30</sup> Además, auxiliaban a las autoridades encargadas de la procuración y administración de la justicia persiguiendo a los delincuentes y trasladando por cordillera a los reos que para ir de un penal a otro pasaban por el pueblo.<sup>31</sup>

Además de las anteriores tareas, propias de la administración pública, los habitantes de Santa Rosa Caxtlahuaca soportaban otras que eran de carácter social y sólo contribuían al engrandecimiento de la cabecera del distrito, sin que le reportara ningún beneficio. Una de esas actividades sociales era la obligación de participar en los actos cívicos de la Cabecera municipal. El 30 de enero de 1903 el jefe Político de Juxtlahuaca ordenó a las autoridades comunitarias del pueblo concurrieran a esa Cabecera municipal el día 4 de febrero llevando su banda de música municipal. Asimismo, les ordenaba remitieran la cuota de leña y ocote que acostumbran dar para festejar el 5 de febrero, día de la promulgación de la Constitución federal. Una orden similar se emitió para la celebración del 15 y 16 de septiembre, fechas del inicio de la guerra de Independencia, requiriéndolos para que entregaran su “cuota voluntaria”. Es interesante cómo se invocaba la costumbre y la voluntad en la cooperación, lo que muestra que 29 años después de separados legalmente de la Cabecera municipal, las autoridades de ésta seguían manteniendo las mismas relaciones con el pueblo.

<sup>30</sup> *Libro de circulares de la Jefatura del Distrito y del Municipio de Juxtlahuaca, años 1903 y 1906*, Archivo Municipal de Santa Rosa Caxtlahuaca.

<sup>31</sup> *Libro Copiador de Reos, Año de 1923*. Este libro se encuentra en el Archivo Municipal de Santa Rosa Caxtlahuaca.

En la época de la Revolución, Santa Rosa Caxtlahuaca se vio envuelta en el remolino de pasiones desatadas por distintos bandos. En el año de 1911 varios pueblos de la Mixteca se levantaron en armas bajo las banderas del maderismo. En Juxtlahuaca no lo hicieron pero sí vieron cómo los que lo hicieron en Silacayoapan, Jamiltepec y Putla pasaron por la Cabecera municipal cuando se dirigían a la capital oaxaqueña, explicando que estaban contra los jefes políticos, el cobro de altos impuestos y porque las tierras volvieran a los pueblos. En el mes de mayo de ese año los habitantes de Santa Rosa vieron pasar a los rebeldes provenientes de Putla y Jamiltepec y supieron los objetivos de su lucha. No se sabe que se hayan integrado a las filas de los maderistas pero sí que usaron al Plan de San Luis Potosí para dejar de pagar por el uso de los montes. Amparados en él, ese mismo mes dejaron de pagar a la cabecera municipal de Juxtlahuaca el arrendamiento de las tierras que estaban enfrente del casco urbano, alegando propiedad sobre ellas. El asunto llegó hasta el jefe Político, quien el día 30 de ese mismo mes solicitó al señor Telésforo Estrada, presidente municipal de Juxtlahuaca, informes al respecto. En su oficio de contestación éste anotó lo siguiente:

que si bien es cierto que a dos o tres individuos de Santa Rosa se les ha cobrado no renta sino el pago de la madera que han extraído de los terrenos pertenecientes a esta comunidad sin haber pedido la licencia respectiva para ello, debo advertir a Ud. que los vecinos del referido pueblo de Santa Rosa siempre han sido arrendatarios de este municipio y sus pagos los hacían con toda puntualidad pero desde la extinción de las oficinas han dejado de hacer sus pagos y con ese motivo se creen dueños de los terrenos que antes arrendaban

y que hoy desean estar en posesión. En el caso de que dichos vecinos de Santa Rosa alegaren de una manera formal propiedad de dichos terrenos, baste saber que el área del terreno que señalan se comprende entre los terrenos del común de esta población, pues Santa Rosa, que se ubica al sur de este lugar, dista como cuatro kilómetros y de allí a las colindancias de los referidos terrenos de esta villa que es con los terrenos de los señores Acho y Vetanzo, dista veinte kilómetros al mismo viento sur, lo cual se puede comprobar sencillamente con cualquier medida que acuerde esa Jefatura y pueda entonces resolver definitivamente lo justo. No está por demás manifestar a Ud. que los vecinos del relacionado pueblo de Santa Rosa estaban en la mejor disposición de venir a arreglar su renta que solo es de \$15.00 anuales haciendo uso de pastos aguas y maderas; pero he tenido noticias que Juan Carrasco, Secretario de este municipio y José López, vecino de dicho pueblo y de carácter inquieto, los han hecho creer que ellos son los dueños de esos terrenos y que por ningún motivo deben reconocer a este municipio, esto último lo pongo en conocimiento de Ud. para que determine lo que crea conveniente.<sup>32</sup>

El maderismo no le cumplió a los campesinos y muchos de ellos volvieron a las armas bajo las banderas del Plan de Ayala, sostenido por el Ejército Libertador, comandado por el general Emiliano Zapata. El 26 de febrero de 1912 los zapatas al mando del teniente Guadalupe Gómez ocuparon la Cabecera municipal y desde ahí se dirigieron a los pueblos aledaños, Santa Rosa entre ellos, para difundir los objetivos de su lucha. Igual que el año anterior, cuando los maderistas ocuparon la Cabecera municipal, en ésta los campesinos los

<sup>32</sup> Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Tlaxiaco, Sección: Jefatura Política, Subsección: Gobierno, Serie: Correspondencia, Año: 1911, Caja: 238, Exp. 157.

escucharon, les dijeron que los apoyaban y se lo demostraron entregándoles comida para ellos, zacate para sus caballos y algunas armas, utensilios o ropa que les pudiera servir, pero no se incorporaron a sus filas. No obstante, volvieron a escudarse en las razones de su lucha para hacerse fuertes frente a los grupos de poder local.<sup>33</sup>

Para el año de 1913, aproximadamente, se dice que llegó a Santa Rosa Caxtlahuaca un grupo de carrancistas, decomisando animales de carga y alimentos. Enterado de ello el señor Juan Sixto, que era de las familias más pudientes del lugar, escondió sus bestias por el lado de Peña Azul, al oeste del pueblo. Cuando los carrancistas entraron y preguntaron por los animales les dijeron que no había ninguno y se marcharon, sólo que para mala suerte del señor Juan Sixto y su familia encontraron los animales escondidos, averiguaron de quién eran y regresaron a reprender al dueño. Para no sufrir represalias éste les entregó un caballo colorado con frente blanca que le pedían, su montura y el machete que portaba cuando lo montaba.

Los carrancistas se retiraron y cuando lo hicieron el dueño del caballo reunió a sus familiares y fueron al rescate de sus animales. Encontraron a los que se los habían arrebatado a la salida de pueblo, rumbo a Juxtlahuaca, por donde ahora se unen el camino real y la carretera, los sorprendieron y les exigieron los caballos, cosa que aquellos accedieron a hacer inmediatamente. Sólo que cuando los dueños de las bestias se

<sup>33</sup> Para abundar en la incursión de los maderistas en Juxtlahuaca, se puede ver: López Bárcenas, Francisco, *Rebeldes solitarios. El magonismo entre los pueblos mixtecos*, Desinformémonos, México, 2013, pp. 73-88.

retiraban, los carrancistas, al ver que no iban armados, les dispararon quitándoles nuevamente los caballos. A uno de los hijos del señor Juan Sixto le atravesaron el cuello de un balazo. Así terminó aquel triste episodio.

La negativa de Santa Rosa Caxtlahuaca a pagar a los habitantes del centro de Juxtlahuaca la renta por las tierras que usaban se mantuvo durante el tiempo que duró la Revolución pero cuando terminó y ellos volvieron a hacerse del control del poder municipal insistieron en cobrar, lo que generó muchos enconos entre ambos. Las desavenencias entre los habitantes del centro que controlaban el poder y los habitantes del pueblo subieron de tono cuando los primeros permitieron que una compañía maderera usara los bosques e impidiera a los santarroseños extraer leña para el uso doméstico, morillos y vigas para construir las casas. A pesar de esa prohibición los habitantes de Santa Rosa subían a cortar madera y cuando eran sorprendidos se las decomisaban, les cobraban una multa y si no tenían dinero para saldarla, que era casi siempre, los encerraban en la cárcel municipal hasta que pagaban por su falta. A veces los rapaban, según ellos, para que escarmentaran.

Esos enfrentamientos fueron alejando a Santa Rosa Caxtlahuaca de la Cabecera municipal, hecho que se manifestó en varios aspectos. Por esos días el pueblo ya contaba con una banda de viento y la instituyó como un cargo comunal permanente, por eso quienes la integraban quedaban exentos de ocupar otro cargo, pero adquirían la obligación de amenizar las fiestas comunitarias —Carnaval, Todos Santos, mayordomías, jaripeos, fiestas patrias—, y las celebraciones familiares en las que participaba la autoridad, como los entierros de algún

ciudadano. El pueblo cooperó para la compra de los instrumentos y pagaba a los maestros que les enseñaban a tocar a los futuros músicos. La banda de música también servía para relacionarse con otros pueblos, a los que acudían a amenizar sus fiestas y cuando era la de Santa Rosa aquellos venían a lo mismo. La costumbre de llevar a la banda municipal para amenizar las fiestas de Juxtlahuaca de manera gratuita, se suprimió en el año que fue agente municipal don Marcelino Sixto, cuando en Juxtlahuaca era presidente municipal el señor Francisco Espinoza. El incidente para que esto sucediera fue bastante contradictorio. Se dice que cuando don Marcelino Sixto supo que iba a ser nombrado para ocupar el cargo de agente municipal, le solicitó al presidente de Juxtlahuaca intercediera para que eso no sucediera, entregándole cien pesos para recibir el favor, cantidad que en ese tiempo era bastante dinero. El señor Francisco Espinoza acudió al pueblo y en una asamblea general trató de convencer a los vecinos de que nombraran otra persona para dicho cargo.

El señor Aristeo Ramos, que ya había ocupado varios cargos, replicó al presidente municipal, diciéndole que él no era nadie para meterse en los asuntos del pueblo porque ellos sabían qué hacer en estos casos y también sabían por qué nombraban al señor Marcelino Sixto como su autoridad. Entonces el presidente ofreció enviar unos policías para que resguardaran el orden a cambio de que desistieran de esta decisión, a lo cual los vecinos de Santa Rosa Caxtlahuaca replicaron que no necesitaban de nadie que los cuidara. “Hagan lo que quieran, entonces”, dijo el presidente municipal de Juxtlahuaca antes de retirarse derrotado.

Esto rompió la relación entre los señores Marcelino Sixto y Francisco Espinosa y cuando ya los dos eran autoridades, cada uno en su propia jurisdicción y con sus propias facultades, se manifestó tal diferencia. En una ocasión el presidente municipal de Juxtlahuaca solicitó al agente municipal de Santa Rosa Caxtlahuaca acudiera con la banda de música municipal a la cabecera distrital para amenizar las fiestas del 5 de febrero, día de la Constitución. El Agente Municipal obedeció, manteniendo la costumbre pero ya en el acto le solicitó comida para los músicos y el presidente municipal se negó a otorgarla: “Esto no es una boda para que me pidas comida”, le expresó, y dejó a los músicos sin comer. Nadie dijo nada, pero cuando regresaron informaron a los vecinos lo que había sucedido y entre todos decidieron ya no participar en dichas fiestas y organizar las propias. La siguiente ocasión que el Presidente municipal solicitó la banda de música para amenizar las fiestas del 15 de septiembre, día de la Independencia, el agente municipal se limitó a responder: “El pueblo va a organizar las suyas”. Desde entonces dejaron de asistir a Juxtlahuaca.

También era obligación de los agentes municipales formar, en el mes de noviembre, el padrón de todos los niños y niñas de 6 a 14 años que debían recibir enseñanza, bajo pena de ser castigados conforme a lo dispuesto por la Ley de Instrucción Primaria si no lo hacían. Seguramente muchas de estas obligaciones o se cumplían con retraso o de plano no se realizaban por los responsables del gobierno interno, pues ellos habían buscado la separación de Juxtlahuaca para evitar la dependencia, no para seguir recibiendo órdenes. Y aunque no eran imposiciones sólo para Santa Rosa sino para todas las agencias del

municipio y el distrito, incluso algunas para todo el estado de Oaxaca, la verdad es que las autoridades poco entendían de ello, porque estaban dedicadas a atender más el progreso del pueblo y sus problemas internos.

Esta situación hizo necesario que el día 18 de enero de 1906, el señor Vicente Garcis, jefe político de Juxtlahuaca, enviara a las autoridades municipales del distrito una circular que decía:

Para que las autoridades municipales del Distrito no aleguen ignorancia en lo sucesivo, se les recuerdan las obligaciones siguientes:

1<sup>a</sup>. Inmediatamente deben continuar la reposición de los caminos comenzados por las autoridades municipales del año pasado.

2<sup>a</sup>. Exigirán a los tesoreros municipales del año pasado la cuenta general comprobada de los fondos que manejaron, la que remitirán a esta jefatura en el término señalado.

3<sup>a</sup>. En los primeros ocho días de cada mes precisamente, remitirán los cortes de caja, primera y segunda operación de las tesorerías municipales de sus municipios respectivos.

4<sup>a</sup>. Con los documentos anteriores deben remitir también las noticias de nacimientos que hayan en sus respectivos pueblos mensualmente, en cumplimiento de la ley de la vacuna.

5<sup>a</sup>. El día último de cada mes, como se les tiene ordenado, mandarán los donativos voluntarios para el centenario de Juárez, acompañando una lista de las personas que los den, a quienes se les expedirá el recibo correspondiente.

6<sup>a</sup>. Luego que reciban la presente, mandarán a esta jefatura a recibir un cuestionario y una circular que para ustedes manda directamente el Secretario de Fomento.



...el señor Gervasio López, famoso por amansar caballos ...

Tomarán nota de la presente haciendo que sin demora siga su ruta marginal y advirtiéndoles que la falta de cumplimiento a las disposiciones que contiene se castigará con arreglo a las facultades de esta Jefatura.

Acusará recibo de la presente devolviéndola bajo su responsabilidad la última autoridad que la reciba.<sup>34</sup>

Lo anterior da una idea de lo difícil que fueron las relaciones entre el recién formado pueblo de Santa Rosa Caxtlahuaca y la Cabecera municipal. Esta situación tuvo un efecto político no previsto y fue que los habitantes de Santa Rosa consideraban la política como una actividad de los poderosos del centro y se abstendían de participar en ella. Había excepciones, claro. Una, fue el movimiento almazanista, que postuló al general Juan Andreu Almazán como candidato a la presidencia de la república, y fue reprimido violentamente el 7 de julio de 1940.

En Juxtlahuaca se sumó a dicho movimiento el señor Lorenzo Mejía y en Tecomaxtlahuaca el señor Eugenio Septién, dos hombres de oposición que controlaban el poder en sus respectivos municipios. Algunos habitantes de Santa Rosa, encabezados por el señor Gervasio López, famoso por amansar caballos que los campesinos necesitaban para utilizar en el campo y los comerciantes para ir a la costa llevando y trayendo mercancía, vieron en el movimiento la oportunidad de que su situación cambiara y los apoyaran, aunque también lo hicieron por la amistad de don Gervasio con los dirigentes municipi-

<sup>34</sup> *Libro de circulares de la Jefatura del Distrito y del Municipio de Juxtlahuaca, años 1903 y 1906*, Archivo Municipal de Santa Rosa Caxtlahuaca.

pales del movimiento, más que por sus ideales o intereses, que seguramente la mayoría ignoraba. Los coletazos de la represión contra los almanistas en la Ciudad de México, se hicieron notar en Juxtlahuaca pero no hicieron nada contra los de Santa Rosa que participaron en el movimiento, tal vez porque calcularon que generarían más encono contra el pueblo del que ya existía.

## **Su categoría política**

En la actualidad, la Ley Orgánica Municipal del Estado de Oaxaca establece que los centros de población de los municipios, de acuerdo con su importancia, grado de concentración demográfica y servicios públicos, podrán clasificarse en ciudades, villas, pueblos, rancherías, congregaciones o núcleos rurales, y de acuerdo con su categoría política se pueden dividir en municipios, agencias municipales y de policía.<sup>35</sup> Atendiendo a esta clasificación, todos los centros de población deben tener una categoría política y otra administrativa.

El día 24 de junio de 1983, el Congreso del estado emitió un decreto por el cual se estableció la división territorial del estado de Oaxaca. En él se establece que el pueblo de Santa Rosa Caxtlahuaca queda reconocido como ranchería, según su categoría política y como agencia municipal de acuerdo con su categoría administrativa. El decreto fue publicado en el

<sup>35</sup> *Ley Orgánica Municipal del Estado de Oaxaca*, Periódico Oficial, Órgano del Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Oaxaca, número 43, tomo LXXIV, Oaxaca, 23 de noviembre de 1993, p. 2.

Periódico Oficial del Estado, el día 22 de marzo de ese mismo año. Esas son las categorías que actualmente le corresponden.

Esta es la historia de la formación del pueblo de Santa Rosa Caxtlahuaca. Veamos ahora cómo es su vida en la actualidad. Para ello, en el siguiente capítulo hablaremos de la organización familiar.

## II. ORGANIZACIÓN FAMILIAR

Quien llegue por primera vez a Santa Rosa Caxtlahuaca hallará muchas casas, la mayoría alineadas a las calles, aunque también las hay desperdigadas en los terrenos. Como ya se dijo, mucho antes, las paredes de las casas se construían con varas de jarilla y horcones de enebro —*tuu iti*— o espino, porque eran muy resistentes y no se pudrían; los techos se tejían con palma y se acomodaban sobre varas resistentes; al paso de los años las varas y la palma fueron sustituidas por los adobes y tejas que compraban a comerciantes que llegaban del estado de Puebla. Ahora la mayor parte de las casas están hechas de block, cemento y varilla. Son pocas las casas que todavía muestran sus paredes de adobe y menos las que conservan las varas. Son signos de los tiempos. Las modificaciones del material de las casas indican también la transformación familiar derivada de los cambios económicos, sociales y culturales de sus habitantes, donde la migración juega un papel importante, tanto, que muchas de las modernas construcciones permanecen cerradas, porque sus dueños viven fuera del pueblo.

## La familia y sus valores

No nada más han cambiado las casas donde habitan las familias, sino la estructura misma de éstas, aunque no tanto como para perder sus rasgos culturales históricos. En lengua *tu'un ndavi* —lengua mixteca— familia se dice *ta'an* y representa la base de la organización social del pueblo. Que la familia sea la base de la organización social no es un rasgo particular de él sino una práctica común de las sociedades mesoamericanas y, como ya se dijo, Santa Rosa Caxtlahuaca forma parte del *ñuú ndavi* o pueblo mixteco. Se trata de un elemento que distingue a las sociedades indígenas de las que no lo son, pues mientras en éstas la base de la organización social son las personas, en las primeras son las familias. Naturalmente, las familias se componen de personas, pero lo importante es que las personas nacen, crecen, se desarrollan, participan socialmente y mueren dentro de la familia, no fuera de ella. La relación con el pueblo se da a través de la familia. Lo que haga o deje de hacer una persona repercute en la familia a la que pertenece, para bien o para mal.

La familia, o *ta'an*, tiene como eje el casamiento —*tanda'a* en *tu'un savi*— es decir, la unión de dos personas y, a través de ellas, la unión de dos familias. Surge cuando un hombre y una mujer han decidido casarse y tener hijos. A ella se agregan todos los miembros de la familia extensa, desde tatarabuelos hasta tataranietos, por la línea paterna y la materna, aunque la *ta'an* puede incluir también a personas con quienes no se tienen lazos sanguíneos pero sí fuertes vínculos sociales, por ejemplo, el hecho de que los amigos sean considerados hermanos y los

padrinos de bautizo una especie de segundos padres del ahijado. En algunos lugares de la región sus habitantes distinguen entre *na ve'e yo* — miembros que viven en la casa, es decir, familiares de sangre — y *na ta'an yo* — la gente de la familia extendida —.

La *ta'an* establece un tipo de relación muy específica a la que se le conoce como *sama*, que se funda en un principio de convivencia. El *sama* se puede traducir como intercambio o trueque, aunque el significado de estos dos vocablos es distinto al del primero, pues el intercambio hace referencia al cambio de objetos, la mayoría de las veces de valor equivalente, que llevan a cabo dos o más personas, y el trueque se refiere al intercambio de bienes o servicios con fines mercantiles pero sin intervención del dinero. En ambos casos, quienes participan tienen como finalidad obtener y prestar bienes o servicios que necesitan pero que no pueden conseguir de otro modo. Una vez realizado el intercambio o trueque quienes participan de él no se interesan en mantener las relaciones, aunque eso no quiere decir que no las tengan en el futuro.

En el *sama*, en cambio, el canje de bienes o servicios no sólo se realiza para satisfacer una necesidad sino también para afianzar la relación entre quienes lo realizan, demostrando el cariño o sentimiento de solidaridad que hay entre ellos. Se trata de una especie de ofrenda donde se da lo que se tiene. Normalmente nadie solicita el intercambio y quien lo realiza lo hace porque le nace del alma compartir algo que tiene con los miembros del *ta'an*, sin ponerse a indagar si lo necesita o no. Desde de esta práctica se va construyendo una red de afinidades que después se muestra en la vida política y social del pueblo. A partir de ahí las familias van analizando quién puede ser autoridad y

qué trabajos comunitarios son importantes de impulsar; también es la manera en que de forma paralela al sistema de cargos se van creando grupos de intereses que impactan la organización comunitaria, algunas veces para fortalecerla pero en otras para tratar de dominarla u oponerse a ella.

Una práctica muy ligada a la anterior es el *chindei* o ayuda mutua. Se presenta cuando una persona necesita ayuda — fuerza de trabajo o algún bien— para conseguir un fin que se ha propuesto y pide apoyo a alguien o sin pedirlo, otra persona se da cuenta de su necesidad y se lo brinda sin que se lo soliciten. Cualquiera que sea la forma en que el *chindei* se manifieste, la persona que se beneficia de él queda obligada moralmente a retribuir la ayuda recibida cuando quien la brindó la necesite, pues si no lo hace no sólo queda mal quien la recibió sino toda su familia, porque rompe los lazos de solidaridad con la familia de quien le apoyó. Así, quienes necesitan mano de obra o recursos para realizar actividades que beneficiarán o permitirán librar un compromiso a su familia, pueden obtenerla sin pagar un salario por ella, pero se comprometen a reponer el trabajo gratuito cuando lo requiera quien lo prestó. De esta manera, el *chindei* cubre los huecos que quedarían y las actividades que no se realizarían si se tuviera que pagar un salario por ellas y no se tuviera dinero para hacerlo, al grado que, sin ella, muchos trabajos particulares o colectivos, no se podrían realizar. Se trata de relaciones de reciprocidad que funcionan cada que un miembro del *ta'an* necesita salvar un compromiso.

El *chindei* puede manifestarse de muchas maneras, pero las más comunes son: el trabajo, el apoyo en especie durante las fiestas comunitarias, el acompañamiento en determinados

compromisos familiares, la siembra de parcelas —aunque por la disminución de personas que se dedican a la agricultura también se ha reducido—, la construcción de casas —sobre todo para la terminación de techos—. En todo esto, se brinda a quien lo necesita, un trabajo voluntario y gratuito que, en principio, es recompensando con comida y bebidas —hace años se daba tepache o pulque, ahora se ofrecen cervezas o refrescos—, aunque el pago principal será darle el mismo servicio cuando lo requiera quien ahora lo ofrece. Si no es posible realizar el servicio directamente, se puede pagar a alguien que lo haga o apoyar en especie. Aunque esta práctica es más frecuente en fiestas privadas —bautizos, casamientos o defunciones— y cargos públicos —mayordomías, diputaciones— donde se dan dinero, tortillas, guajolotes u otras cosas.



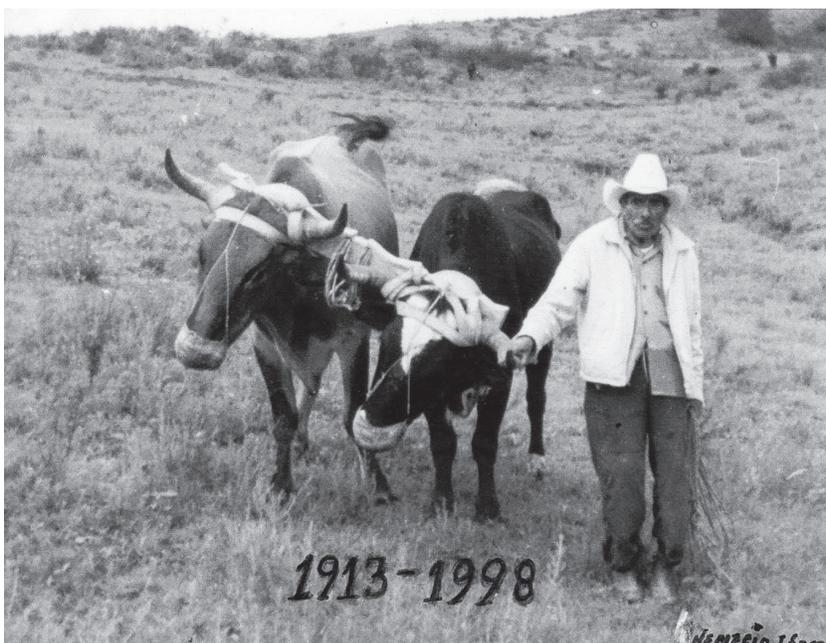
El *chindei* se manifiesta de muchas maneras.

El *sama* y el *chindei* representan valores colectivos que afianzan la familia y, a través de ella, los lazos comunitarios. Éstos se aprenden en la convivencia que realizan los miembros de la familia durante su vida cotidiana, por lo cual cambia la forma de adquirirlos, en la medida que la vida se transforma. Hace años se obtenían en las pláticas que, por las tardes, después de las jornadas de trabajo, se realizaban alrededor de la lumbre de la cocina, mientras se comentaban los pormenores del día y se cenaba; también se aprendían durante los trabajos del campo, en las pláticas que los padres sostenían con sus hijos, participando en las fiestas familiares o comunales y hasta en los juegos que los niños realizaban en las calles o lugares públicos. Ahora se han ido perdiendo porque esas prácticas se han transformado y ya no quedan espacios de interacción entre parientes. Lo anterior, se manifiesta en el poco apoyo entre familiares o en la disminución de la participación de los asuntos públicos.

## Ocupaciones

Los habitantes de Santa Rosa Caxtlahuaca han vivido básicamente de cuatro actividades: la siembra, la ganadería de traspatio, el comercio y los servicios. Cada una de ellas ha tenido una influencia importante en cada etapa de la evolución del pueblo. La siembra y cría de ganado se hace en tierras particulares, rentadas o prestadas, debido a que en Santa Rosa Caxtlahuaca no hay tierras comunales pues, como ya se explicó, se formó de la separación del barrio de Santo Domingo, con parcelas que compraban las personas que, conforme pasaba el tiempo,

se iban agregando al pueblo. Cuando se titularon las tierras comunales del barrio de Santo Domingo, a pocos jefes de familia del pueblo se les reconocieron algunos derechos sobre ellas; aun así, no todos los que resultaron beneficiados hacen uso de las tierras que se ubican frente al otro lado del río, porque recuerdan las agresiones que sufrieron de las autoridades mestizas del centro municipal cuando controlaban las tierras y los castigaban si sacaban leña, vigas para sus casas y aún cucharilla para las fiestas.



Don Nemesio López con su yunta.

Como en casi todos los pueblos indígenas, la siembra ha tenido una importancia singular en la vida de Santa Rosa Caxtlahuaca. Sus habitantes siembran, sobre todo, para asegurar su propia alimentación y una vez que ésta se atina garantizada, lo que queda lo venden en el mercado local. Dada la bondad de la tierra y la abundancia del agua, pues como ya se dijo, Santa Rosa está ubicado entre dos ríos —el Mixteco y el *Yucha'a uwa*— han sembrado maíz de riego en los predios ubicados en el centro y de temporal en las laderas de los cerros aledaños a él. La siembra de riego, anteriormente, la realizaban por medio de pequeños canales que construían sobre el *Nducha uwa*, el más importante —porque lo usaban la mayoría de las personas— era el que estaba por el lado de Nicán de la Soledad, que irrigaba las tierras ubicadas en la parte sur y centro-norte del pueblo.

Esos dos pequeños canales eran suficientes para sembrar maíz en diversas variedades, según el clima y la calidad de la tierra, pero también las necesidades de la gente: sembraban maíz para tortillas y totopos, para pozole, para tamales, entre otros; en colores también había gran variedad: blanco, amarillo, azul, colorado. Junto con el maíz se sembraba frijol y calabaza; el frijol más popular era el colorado, pero también había negro y blanco; las calabazas eran amarillas en su mayoría, aunque las más sabrosas eran las coloradas, pero se daban poco ya que necesitaban de una tierra muy especial para crecer. En los lotes aledaños a sus casas los habitantes sembraban legumbres, sobre todo rábanos y cilantros, una parte la usaban para consumo propio y la otra la llevaban al mercado de Juxtlahuaca, lo que les permitía obtener ingresos económicos para solventar

sus necesidades. Algunas familias sembraban alfalfa para alimentar caballos, vacas, cerdos y gallinas.

La siembra de maíz era una actividad muy importante, tanto porque representaba la seguridad de que podrían alimentar a la familia como porque ahí se afianzaba el *ta'an* y se manifestaba el *chindei*. En general, para la siembra se invitaba a los miembros más cercanos de la familia para que “echaran la mano”; el invitado aceptaba pues sabía que de no ir cuando él necesitara no habría quien lo ayudara. La gente acudía sola o con sus yuntas y arados, dependiendo de si se necesitaba barbechar, surquear, sembrar, levantar la milpa o desyerbar. Lo mismo sucedía durante la cosecha, que acá se le llama pizca, y que si era mucha se convertía en una verdadera fiesta. La gente acudía con sus tenates para levantar el maíz y, los que tenían, llevaban sus mulas, caballos o burros y costales para acarrear la mazorca desde el terreno hasta la casa del dueño. La participación de las mujeres era muy importante pues a su cargo quedaba dar de comer a los invitados. Pasados los días la mazorca se sacaba a secar al sol, se regalaba a las personas cercanas a la familia que no tenían —practicando el *sama*— y se guardaba en trojes de donde se iría tomando para ir comiendo todo el año.

Al comenzar la siembra los responsables de ella rezaban al *Ta baa yuku* —Señor del Monte— para pedirle permiso antes de herir la tierra, explicando que era necesario para que se pudieran tener alimentos; para ello, le brindaban aguardiente y después tomaban para convivir con él, algunos inclusive enterraban un poco de la comida que consumían para que también la tierra se alimentara con ésta. Lo mismo sucedía al levantar la cosecha. Antes de comenzar los trabajos regaban aguardiente para darle

las gracias al *Ta baa yuku* por la cosecha recibida. Cuando los trabajadores se sentaban a comer también le ofrecían de sus alimentos y volvían a hacerlo una vez que terminaban los trabajos. En todas estas prácticas los habitantes del pueblo recreaban su visión de que la tierra es la madre que les da de comer y ellos tenían que atenderla por ello.

De la milpa no sólo se aprovechaba la mazorca, también el zacate que quedaba después de la cosecha. Para recolectarlo ya únicamente participaba el propietario de la siembra. Para cortarlo había que madrugar pues el rocío lo ablandaba y facilitaba su corte, amarre y acarreo para después transportarlo a las zacateras donde se guardaba y se iba bajando para alimentar a los animales cuando el tiempo de secas llegaba. No era reco-

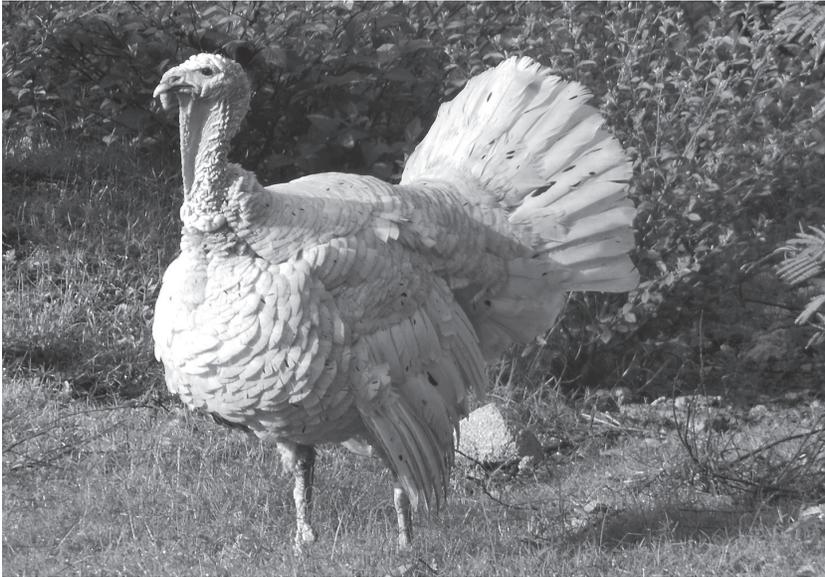


De la milpa no sólo se aprovechaba la mazorca.

mendable cortarlo cuando ya los rayos del sol se habían asomado por los cerros porque se le caían las hojas, que era lo que alimentaba a los animales y así ya no servía. Si los terrenos de siembra estaban lejos de la casa donde los animales comían, había que transportarlo en caballo o en burro, también muy de mañana, para que no se echara a perder.

Estas actividades se han modificado profundamente al paso de los años. Ahora los canales sobre *yucha'a uwa* han desaparecido porque sus habitantes ya no los limpian, pues tampoco siembran las tierras que antes eran irrigadas por ellos. Las familias han crecido y los campos de siembra que había en el centro del pueblo han ido desapareciendo para dar paso a la construcción de las casas donde habitan. Los pocos que todavía siembran lo hacen de temporal, sobre todo en propiedades ubicadas en las laderas que lo rodean. El riego que se conserva es el que se realiza utilizando el canal construido a la orilla del río Mixteco, por la Comisión del Río Balsas, cuando la dirigía el general Lázaro Cárdenas, allá por el año de 1970. El canal, actualmente, es el único que proporciona riego en el pueblo. Administrado y cuidado por los propios beneficiarios se ha mantenido por más de treinta años y les permite a 43 familias tener siembras de riego.

La otra actividad que posibilita a los habitantes asegurar su alimentación es la ganadería de traspatio y la de ganado menor. En la primera engordan cerdos, gallinas y guajolotes, aprovechando los desperdicios de la comida o la mercancía que se echa a perder en el mercado de Juxtlahuaca, a la cual adicionan maíz o alimento industrial. La crianza de estos animales, que normalmente están bajo la responsabilidad de las



... engordan cerdos, gallinas y guajolotes.

mujeres, desempeña un papel bastante importante en la economía local, pues genera un ahorro del que pueden echar mano cuando se presenta alguna enfermedad, surge alguna necesidad imprevista que resolver o, hay que cumplir con algún compromiso familiar o social como las fiestas, en las que hay que comprar carne para compartir o practicar el *chindei*. Si no tuvieran animales de traspatio estas actividades serían una gran carga económica. El ganado menor lo sacan a vender a la plaza de Juxtlahuaca cada que necesitan algún dinero.

Para la cría de ganado menor utilizan bovinos y chivos. Se trata de una actividad heredada de las prácticas españolas introducidas durante la Colonia. En aquella época, en la Mixteca se impulsó este tipo de ganadería cuyos productos se transportaban

a otros lugares, como Tehuacán y Veracruz, donde eran sacrificados y convertidos en carne para consumo humano que se distribuía por varios lugares.<sup>1</sup> Hace años casi todas las familias poseían un pequeño hato de ganado vacuno o un pequeño rebaño de chivos que pastoreaban en terrenos de su propiedad o en las lomas de los terrenos que están al otro lado del río Grande. Una prueba de la importancia que la ganadería tuvo en la economía del pueblo es que en la Agencia Municipal todavía se conserva un fierro comunal que se usaba para marcar las reses. Cualquier ciudadano que quería marcar sus reses para que no hubiera duda de que eran de su propiedad, sólo tenía que llevarla con la autoridad para hacerlo. Ahora lo que más abunda es la ganadería de traspatio porque la de ganado menor casi ha desaparecido, aunque todavía pueden verse algunos campesinos arrendado vacas, pero ya no en la cantidad de hace años.

Una actividad que históricamente ha sido importante para la economía de los santarroseños y que corre a cargo de las mujeres es la hechura y venta de tortillas y totopos. Se trata de una actividad que cumplen numerosas familias y lo hacen tan bien que, como dijimos anteriormente, muchas personas creen que de ahí deriva su nombre de Caxtlahuaca. Puede ser que esto sea más un deseo que una realidad, lo que sí es cierto es que las tortilleras del pueblo hacen unas sabrosas y bonitas tortillas y totopos que son la envidia de muchos, sobre todo cuando se hacen de maíz nuevo. Tradicionalmente las tortillas se han vendido en el mercado de Juxtlahuaca, donde son muy solicitadas, lo mismo que

<sup>1</sup> Mouat, André, “Los chiveros de la Mixteca Baja”, México, tesis de maestría en Antropología, Universidad Autónoma de México, 1980, p. 37.



...las tortilleras del pueblo hacen unas sabrosas y bonitas tortillas.

los totopos; pero en los últimos años su mercado se ha ensanchado, porque quienes visitan el pueblo se llevan su buena dotación al regresar a sus lugares de origen, pero también porque varias familias comienzan a exportarlas a Estados Unidos, donde se venden a muy buen precio y en dólares.

Una actividad propia de mujeres que ha prosperado bastante es la venta de comida en las casas de quienes la elaboran, sobre todo pozole y tamales los días sábado y domingo o mole cualquier día de la semana. A su fama de buenas molenderas, que producen las mejores tortillas de la región, han agregado la de elaborar sabroso mole de guajolote y de ser buenas pozoleras y tamaleras. Aprovechando esa fama han abierto pequeñas cocinas en sus propios domicilios en donde ofrecen comida a

todos los que quieran adquirirla. Del pueblo son pocos los clientes porque en sus casas las mujeres pueden prepararla y se vería mal que la compraran; quienes más llegan son de Juxtlahuaca, sea que vayan a comer con su familia o a comprar para llevar a sus hogares.

La actividad que más ha prosperado es el comercio. En el pueblo abundan las tiendas de abarrotes pero más que en eso, el comercio se manifiesta en los mercados semanales de diversos municipios. A ellos acuden para vender chiles secos, sal, carne, frutas y otras especies necesarias para el consumo. Esta actividad se complementa con las ventas que hacen en otros pueblos de la región, donde las mujeres se han involucrado de manera significativa. La actividad inclusive se ha extendido a diversas localidades del norte del país, adonde algunas familias de migrantes, como las de Rufina López y Virgilio Guzmán, llevan productos que venden por esos lugares.

En los servicios que practican destaca la albañilería, la plomería, la electricidad y la carpintería, pues con el dinero que ingresan los migrantes se ha aumentado considerablemente la construcción de casas-habitación. Inclusive migrantes que vivían en otros estados de la República y que se dedican a esa actividad han regresado al pueblo a trabajar porque les pagan mejor que en otras partes.

### ***Viko na ndavi: fiestas mixtecas***

Algo que no falta en la vida familiar del pueblo son las fiestas, llamadas *viko na ndavi* —fiestas de pobres—, nombradas así

por los españoles desde la época colonial, para distinguirlas de las de ellos, que eran fiestas de ricos. En la actualidad, las fiestas se siguen nombrando de la misma manera, aunque de pobres no tienen nada; en ellas se derrocha comida, bebida y alegría, al grado que son la envidia de los mestizos del centro quienes, cuando pueden, tratan de imitarlas. Las fiestas son el gozo que sigue al sacrificio, como si después del trabajo se pasara a alegrar la vida. En estas actividades también se nota bastante la importancia del *sama* y el sentido del *chindei* pues, por más costosas que resulten económicamente, la carga que representan es aligerada con la cooperación que los responsables de ellas reciben de sus familiares y amigos. Esa es una distinción de las fiestas mixtecas de las que no lo son, aunque lo parezcan, como las que imitan los mestizos de los pueblos aledaños. La otra es que se ameniza con violín y, últimamente, con banda de viento. A esta música se le nombra *ya'a ndavi*: música de mixtecos, en oposición a la de los mestizos, que mucho tiempo se dijeron la gente de razón y normalmente amenizan con grupos musicales que tocan música comercial de moda.

La música no puede faltar en los actos importantes de la vida. El antropólogo Alfredo López Austin, al estudiar los mitos en Mesoamérica, afirma que en el primer amanecer mixteco, cuando se formó el mundo “se tocó una gran cantidad de música y la música llegó con el Sol, y hacía mucho calor”.<sup>2</sup> En el pueblo hubo algunos violinistas que no tocaron en el origen del mundo pero fueron muy famosos en la región porque con

<sup>2</sup> López Austin, Alfredo, *Las razones del mito. La cosmovisión mesoamericana*, Era, México, 2015, p. 66.

su música amenizaban las fiestas: don Juan Chávez, don Genaro Ramos y don Albino Ramos, aunque éste se distinguió por tocar los sones de la Danza del Macho. El primero, además del violín tocaba la guitarra, la trompeta y el armonio de la iglesia, porque el pueblo le pagó a un maestro que le enseñara y ese fue su cargo toda su vida.



Don Juan Chávez acompañado de Leocadio Ramón.



Don Genaro Ramos y su violín.

Tocaba tan bien que cuando lo hacía parecía que el violín lloraba, don Genaro y don Albino fueron músicos líricos pero también eran famosos en la región por la forma en que lo hacían, tanto que el primero fue invitado a participar en la Guelaguetza, la fiesta oaxaqueña más famosa en el mundo.

Otro rasgo importante de las fiestas es que en ellas participa un *cha'a ka'an shaavi*, que los mestizos llaman “parangoneiros”, porque son hombres que hablan bien el *shaavi* —discurso mixteco—, es decir, que lo hablan de manera correcta, y pueden dirigirse a los que participan de la fiesta de manera solemne. Ésta es una práctica que no todos pueden realizar,

aunque sean personas grandes —*cha'a shanu*— y hayan cumplido todos sus cargos comunales, porque se requiere habilidad especial para aprender las fórmulas solemnes de dirigirse al público, lo cual se logra al trajinar con otros señores que han desempeñado esa función por mucho tiempo. Además de eso, los *cha'a ka'an shaavi* conocen las costumbres del pueblo —que deben decirse en cada ocasión— y las formas de expresarlas, porque se usa un lenguaje muy florido.

Las fiestas más importantes de las familias mixtecas tienen que ver con el ciclo de vida de las personas que las integran. En *cunyucha* —bautizo—, en *tan da'a* —casamiento— y en *na nyivi* —muerte—. Son los tres momentos más importantes en la vida de una persona, llegar al mundo, estar en él, reproducirse y, finalmente, partir. Otras fiestas se han incorporado a consecuencia de la influencia mestiza, como los 15 años de las jóvenes, pero no tienen tanta relevancia como las anotadas, porque no son propias de la gente de Santa Rosa Caxtlahuaca.

## ***Cunyucha* o bautizo**

La primera fiesta familiar es *cunyucha* o bautizo. Antes eran diferentes a como son ahora, pero siguen siendo muy importantes para el mantenimiento unificado de la familia. El bautizo, tal como se conoce en el pueblo, es un rito de la religión católica. Bautizar significa sumergir y guarda relación con que en algún tiempo se sumergía a los niños en el río como una forma de iniciarlo en el sacramento de alguna religión, como lo hizo Juan El Bautista con Jesús, según relata la *Biblia*.

Ahora los bautizos son en el interior de la iglesia católica, donde se ha colocado una pila especialmente para estos casos, la cual se llena de agua y de ahí la toma el sacerdote para mojar la cabeza del niño, iniciándolo de esa manera en la religión católica. Bautizar, también significa poner nombre a alguien y, durante este sacramento, los padres ponen el nombre con el cual se le conocerá a su hijo toda su vida.

Hace mucho tiempo, antes del bautizo se realizaba una ceremonia familiar muy discreta pero también muy importante para el futuro de la familia y del recién nacido. Como no había médicos ni hospitales donde nacieran los niños, a la madre que iba a dar a luz la ayudaba una partera del pueblo, experta en estos asuntos. Tan luego como el nuevo miembro de la familia nacía comenzaba el ritual. Si era hombre sus familiares enterraban su ombligo cerca de la casa de los padres, para ligarlo al lugar y cuando creciera no se fuera a vivir a sitios lejanos, o si se iba no dejara de regresar y ver por la familia; si era niña la placenta donde vino al mundo se subía a un árbol con los mismos fines, pero también para que diera muchos y buenos frutos. Era un rito muy antiguo que tenía como finalidad ligar a ambos a la tierra. Ahora ya no se hace porque los partos se realizan en clínicas particulares o públicas y ahí cortan el ombligo y lo tiran, los espacios de convivencia de las familias se han transformado y limitado y los jóvenes cuando se casan desconocen las costumbres de sus antepasados.

Otra costumbre que se ha perdido es la de llevar a los recién nacidos a registrarlos en la Agencia Municipal, donde el Alcalde asentaba en un libro —dedicado especialmente a eso— el nombre que los padres pondrían al recién nacido para después

reportarlo al Registro Civil del municipio de Juxtlahuaca, que a su vez lo reportaba a las oficinas estatales. Ésta era una práctica que se realizaba en los primeros días de nacido el niño, cuando la madre todavía estaba en cama. Era una actividad que permitía a las autoridades llevar un control del crecimiento de la población. Una vez asentado el recién nacido, el agente municipal entregaba al padre un documento con su nombre para que se



Don Albino Ramos acompañado de Virgilio Guzmán.



Bautizo en la iglesia católica.

presentaran con el cura y los bautizara. Ahora eso ya no se hace, pues lo padres acuden directamente a las oficinas del Registro Civil de Juxtlahuaca y a los que nacen en el extranjero los registran en el país donde se encuentren, aunque después los registren también en México, con alguna autoridad fronteriza o directamente en el municipio de Juxtlahuaca.

En el bautizo, quienes presentan ante la iglesia al niño que se va a bautizar son sus padrinos, que fueron los padrinos de casamiento de sus padres y a partir de ahora serán sus compadres “de grado”. Estos padrinos son muy importantes porque si faltaran los papás ellos adquieren la responsabilidad de suplirlos y tendrán que ver por el ahijado hasta que sea mayor de edad. Cuando termina la ceremonia religiosa del bautizo, los papás

regresan a su casa acompañados de sus familiares pero sin el niño, al que se han llevado los padrinos. Según la costumbre, éstos deben citar en su propia casa a sus familiares, quienes acuden llevando pan, que se entregará a la madre para que se alimente y se recupere del parto. Cuando todos los invitados están reunidos parten a la casa de los padres, que los esperan con fiesta. Cuando llegan, el *cha'a ka'an shaavi* que se ha buscado especialmente para la ocasión, se dirige a los papás del niño y a sus familiares. Luego, el padrino, da las gracias por haber sido escogido para tal compromiso y pide disculpas por si cometió algún error, se compromete ante todos a ayudar al niño en lo que necesite, como si fuera de la familia. Terminado el sermón entrega a su ahijado con sus padres, lo mismo que el pan que entre él y sus familiares han juntado, para que la mamá del niño se alimente mientras se recupera del parto.

Los papás del niño también juntan a sus familiares y, de igual manera, buscan un *cha'a ka'an shaavi* que los represente. A él se dirigen las palabras del *cha'a ka'an shaavi* de los padrinos y es él quien les recibe junto con el niño y los regalos para su madre. Les agradece que hayan aceptado apadrinar al bautizado, que no hayan despreciado a sus padres que se fijaron en ellos para realizar esta ceremonia. Recibe al niño en nombre de sus papás y promete también que de ahora en adelante serán como una sola familia.

Terminada la primera parte de la ceremonia entra la siguiente, en la cual ya participan todos los familiares e invitados. Los padres del niño y sus padrinos, junto con sus familiares pasan a reconocerse como familia —*ta'an*— y para eso se hacen compadres, dándose un fraternal abrazo y prometiéndose respeto.

Todo esto va acompañado de licor para brindar, que generalmente es aguardiente o cervezas, el cual es repartido por una comisión de familiares nombrada por los papás del niño.

Luego de lo anterior, se pasa a degustar un sabroso mole de guajolote o gallina preparado por mujeres escogidas especialmente por los familiares del niño para convidar a sus nuevos compadres y sus familiares. Y cuando la comida termina comienza el baile. Los familiares de los papás apoyan en los gastos a través del *chindei*, aportando lo que pueden: guajolotes, gallinas, tortillas, cerveza, aguardiente o dinero. Durante la comida siguen tomando y cuando terminan se ponen a bailar al son de *ya' a ndavi* — música de violín —. Bailan por el gusto de que el niño haya nacido pero también por estarse reconociendo como una familia.

Ya entrada la noche, el padrino y su gente se retiran a sus casas. Antes de que lo hagan, los papás del niño les entregan unos guajolotes cocidos pero enteros junto con grandes ollas de mole para que las repartan con sus familiares que por alguna razón no pudieron acompañarlos, o para que, al llegar a su casa, tengan algo que compartir. Como a los dos meses del bautizo, el padrino lleva a misa a su ahijado y hace una fiesta a la cual invita a los papás del niño, a sus familiares y a toda la gente que lo acompañó en el bautizo. El ceremonial del parangón se repite, lo mismo que el de la convivencia y el baile. En correspondencia, como a los 20 días o al mes, el papá del niño vuelve a invitar al padrino a comer con toda su gente.

Al paso del tiempo ha cambiado mucho la forma en que se realizan los bautizos, pero en lo sustancial se mantiene. Las familias conservan la idea de que la llegada de un nuevo miembro

de la familia es motivo de alegría y oportunidad para estrechar los lazos entre los miembros de *ta'an*. Es el tiempo de reconocerse parte de él colaborando para que la fiesta salga como se ha planeado. Lo que ha cambiado es que el agente municipal ya no participa porque los nacimientos se registran directamente ante el oficial del Registro Civil en Juxtlahuaca; los niños no se bautizan en los primeros días de nacidos sino meses después, por eso muchos padrinos ya no llevan pan sino otro tipo de presentes, y la llevada a misa ya no siempre se realiza.

La situación también cambia un poco cuando los padres deciden que los padrinos sean mestizos de Juxtlahuaca o de otro lugar distinto al pueblo. Normalmente cuando hacen esto es porque esperan que el padrino —como segundo padre del bautizado— le ayude a salir adelante, sobre todo para que estudie y llegue a ser un hombre de provecho. Esto, aunque los padres estén presentes, pues muchas veces las dificultades económicas les impiden a ellos garantizar lo anterior. Cuando los padrinos aceptan y ayudan a sus ahijados, lo hacen reproduciendo una práctica muy usual durante la época colonial, que se denominó *dzaya*, misma que se traducía como criados, huérfanos o niños, simplemente. Eran casos en que unos señores aceptaban en sus casas a personas sin recursos y los trataban “como si fueran sus hijos”, procurándoles apoyo a cambio de que trabajaran para ellos.<sup>3</sup> En estricto sentido no era ni es así, porque no les dan el mismo trato que a sus hijos y dependerá del esfuerzo de los ahijados si logran salir adelante.

<sup>3</sup> Terraciano, Kevin, *Los mixtecos de la Oaxaca colonial. La historia ñudzahui del siglo XVI al XVIII*, Fondo de Cultura Económica, México, 2013, p. 224.

## *Juegos de niños*

Un niño bautizado es parte de la familia pero todavía tendrán que pasar muchas cosas para que tenga derechos como ciudadano. Por lo pronto, podrá dedicarse a jugar con otros pequeños de su edad, ayudar a sus padres en las labores de la casa y el campo y acudir al jardín de niños, la escuela primaria o telesecundaria, que son las escuelas que hay en el pueblo. Los juegos también han cambiado mucho con el paso del tiempo. Hace décadas los niños y niñas construían sus propios juguetes, con lo cual desarrollaban su inteligencia y habilidad. Los niños hacían trompos y carritos de madera, compitiendo entre ellos por ver quién los hacía más bonitos. Las niñas también hacían sus muñecas esforzándose porque quedaran mejor que las de sus compañeras. Había juegos menos sofisticados como las canicas, las matatenas, los encantados o el de las nueces. Este último consistía en poner en medio de un círculo la cantidad de ellas que los jugadores determinarían para luego, por turnos, aventarles una piedra con la intención de sacar del perímetro marcado la mayor cantidad posible y, con ello, adueñárselas; ganaba el que más nueces tuviera al final y se perdía cuando la piedra arrojada se quedaba dentro del círculo.

En tiempo de secas —cuando no había lluvias— se jugaba a las monas. El juego consistía en echarle lumbre a los troncos secos de los árboles de *pipis* y ya bien quemados se colocaban en la calle, hecho lo anterior los participantes se dividían en dos grupos y con un palo le pegaban para lanzarlo hacia su lado, triunfaba el que lograba llevarlo hasta el lugar que antes habían fijado como destino. Los que cuidaban animales en el

campo, donde los llevaban para que pastaran, jugaban a los jinetes, montando algún becerro de los que cuidaban, normalmente de los que no eran de ellos, pues la competencia era entre el animal montado y el montador. A veces esto se hacía en el terreno comunal cuando se echaba a los animales para que se comieran el rastrojo que quedaba después de la pizca, en estos casos los señores mayores ayudaban a los niños o jóvenes a ponerles el valentón a los animales elegidos para ser montón. Cuando el jinete avisaba que ya estaba bien asegurado, quienes sostenían el animal para que no se escapara lo soltaban y éste comenzaba a reparar. El juego era muy emotivo, si el jinete lograba mantenerse sobre el animal bajaba muy orgulloso y el dueño del animal quedaba humillado, pero si el jinete caía la cosa era al revés.

Otro juego muy popular era el de los gallos, que en mixteco se conocía como *cheele*. Era una simulación de la pelea de gallos que de manera clandestina promovían los mayores, sobre todo en Jxtlahuaca. Para construir un gallito de juguete se necesitaba de una corcholata de botella de refresco o cerveza que se aplanaba con una piedra lisa o un martillo para que quedara bien extendida; logrado lo anterior, con un clavo se le hacían dos agujeros en el centro por donde se le pasaba un hilo y después se le daba vueltas para que girara o “bailara” en el aire. Si el aplanado era parejo y los agujeros estaban en el centro, el gallito hasta “cantaba” emitiendo un sonido al girar, esto confirmaba que estaba bien hecho pero para echarlo a pelear todavía faltaba ponerle filo alrededor, pues el juego consistía en hacerlo “bailar” y enfrentarlo a otros gallos. Ganaba el que lograba cortar el hilo del contrincante. Eran otros tiempos que ya no volverán,

porque ahora predominan los juegos comerciales, con los cuales los niños pierden en inteligencia y habilidades manuales.

La ayuda que los niños prestaban a sus padres en las labores de la casa o el campo era la que su edad y fuerzas les permitían. En esto también ha habido cambios. Antes los niños se dedicaban a cuidar vacas o chivos en el monte, donde se encontraban con otros niños y se ponían a convivir y jugar. En épocas de siembras participaban en ellas, regando la tierra para que las plantas crecieran bonitas y dieran buenos frutos: milpa, ajo, rábanos y cilandros, como ya se dijo; otras actividades eran desyerbar las plantas una vez que la semilla había germinado para que no se malograra; las niñas ayudaban a sus mamás en las labores de la casa: sembraban flores y plantas comestibles en los jardines, lavaban la ropa, acarreaban agua de los pozos o barrancas porque no había entubada, ponían el nixtamal y preparaban tortillas y comida, bajo la vigilancia de su madre o su hermana mayor. Cuando se hacían tequios para la siembra o levantamiento de la cosecha en el terreno comunal o los terrenos de los santos, también participaban ofreciendo agua a los trabajadores.

En estos procesos los niños y niñas iban aprendiendo cómo se hacían las cosas para que, cuando llegaran a la edad adulta y quisieran formar su familia, ya tuvieran experiencia. Ahora, casi no se siembra y las actividades domésticas se han transformado, por eso muchos jóvenes no saben de estos quehaceres e, incluso, cuando quieren independizarse tienen que aprender éstos y otros oficios que en el pueblo no existen.

## ***Tan da'a: casamiento***

La segunda fiesta familiar en importancia son los casamientos o matrimonios. Se trata de una fiesta que en realidad se compone de tres momentos diferentes: la pedida de la novia, la presentación y el casamiento. Para que se llegara al casamiento antes tenían que suceder muchas cosas. Una de ellas, que los papás del joven casadero se pusieran de acuerdo con los de la joven con quien se pretendía casar y llegaran a un acuerdo de unir a sus hijos. Este acto tenía sentido si se recuerda lo que ya se dijo antes: que la base de la sociedad no son las personas sino las familias. Así, cuando los padres de los jóvenes se ponían de acuerdo para casarlos estaban decidiendo el futuro de las familias, lo que incluía el de las personas que se iban a casar. Éstas no protestaban porque también consideraban lógico que fueran sus padres quienes decidieran sobre su futuro.

Poco a poco estas costumbres han cambiado por la influencia de las prácticas de otros lugares que los jóvenes conocieron, cuando por diversos motivos dejaron el pueblo: vender o comprar mercancías o animales de labranza o trabajar para obtener ingresos económicos y resolver sus problemas. En Santa Rosa Caxtlahuaca se enteraron que la costumbre de unir a las familias estaba cambiando cuando comenzaron a escuchar que los jóvenes, en grupos de tres o cuatro comenzaban a “correr gallo”, como se decía entonces al hecho de llevar serenata a las muchachas que les gustaban. Unas veces las muchachas a quienes se les cantaban canciones amorosas estaban enteradas previamente y otras se sorprendían al escucharlas, pero en cualquier caso

al día siguiente recibían los regaños de los papás por permitir que eso sucediera.

Otro cambio se manifestó en los bailes, cuando las muchachas iban a estos, invariablemente lo hacían acompañadas de sus madres, y eran ellas las que decidían con quién bailaban sus hijas. Los más atrevidos intercambiaban prendas particulares, como pañuelos y, si era posible, retratos. Estos cambios introdujeron transformaciones en la manera de arreglar los casamientos, que de ser una decisión que recaía sólo en los padres pasó a consultarse entre éstos y sus hijos, y de ahí a que sólo los hijos decidieran con quién casarse. Lo anterior tuvo su máxima expresión cuando los jóvenes comenzaron a asistir a las escuela secundaria en Juxtlahuaca o a otros niveles educativos fuera del municipio, donde podían conocer otras personas y se comprometían con ellas sin tomar en cuenta a los padres, que al principio rechazaban la decisión y se molestaban por ella, pero casi siempre terminaban aceptando el acto consumado.

En resumen: la pedida de la novia comenzaba cuando un hombre se fijaba en una mujer y lo comunicaba a sus padres, quienes decidían pedirla para esposa de su hijo. En esto, antiguamente las normas eran más estrictas de lo que ahora son. La mujer elegida por el hombre como esposa podía ser que ya lo supiera, se lo imaginara o de plano lo ignorara, pero eran pocos esos casos. Lo más seguro era que lo supieran porque, aunque no anduvieran de novios como se hace ahora, habían muchas maneras informales de que se comunicaran en los bailes comunitarios o familiares, el molino, las fiestas, la plaza o, enviándose mensaje a través de los amigos de ambos. Hubo un tiempo en que se acostumbraba “llevar gallo” a la casa de las muchachas,

lo cual se extendió más cuando al pueblo llegaron los aparatos de sonido y los muchachos iban con bocinas a dedicar canciones a sus novias o pretendidas, dando como resultado que la mayoría de la gente se enterara de sus aspiraciones.

## **Pedida de novia**

Cuando los padres de un joven decidían ir a pedir a la novia para su hijo, antes de presentarse en la casa de los papás de ella tenían que informarle al padrino de bautizo del muchacho y buscar un *cha'a ka'an shaavi* para que los representara y hablara por ellos. También compraban cigarros, aguardiente, pan y chocolate. Acompañados del *cha'a ka'an shaavi* y cargando su pan, el aguardiente y los cigarros se presentaban en la casa de la novia. Si la hija sabía que la iban a ir a pedir en matrimonio seguramente no lo había platicado con sus papás, por eso ellos no sabían que iban a llegar, pero al ver los obsequios que llevaban se daban cuenta inmediatamente del objetivo de la visita.

Don Mauro Galicia, que en su vida realizó varias peticiones de novia, en octubre del año 2000, dijo a unos periodistas que lo entrevistaron, que al llegar a la casa de los padres de la novia lo primero que hacía era pedir permiso para prender una veladora a la imagen religiosa del altar familiar: “Desde que ven la veladora, los de la casa ya saben que uno viene a pedir algo. ‘Ya usted piensa algo’, me decían [...] Después tiraba aguardiente en el suelo, así”, le decía a su entrevistadora mientras tomaba una botellita llena de aguardiente y regaba parte

de su contenido en el suelo.<sup>4</sup> Ante estos hechos los papás de la novia, junto con los hermanos mayores si se encontraban presentes, tenían que tomar una decisión rápida. Lo más normal era que recibieran al *cha'a ka'an shaavi*, a los papás del novio y al novio mismo, los invitaran a pasar y brindaran con el aguardiente y los cigarros que habían llevado. Sin embargo, también podía suceder que no aceptaran brindar.

Cada una de estas reacciones llevaba un mensaje implícito: si aceptaban brindar era señal de que estaban dispuestos a dialogar con las personas que llegaban, supieran o no el motivo; en caso contrario, era señal que no querían hablar, sea porque supieran la razón de la visita y no estaban de acuerdo o porque no querían trato con la familia del novio. Era un rechazo franco. Si aceptaban brindar con los llegados todavía faltaba ver qué sucedía con el pan. Lo más seguro era que en la primera visita no lo recibieran, porque eso los comprometía a tener que aceptar sus pretensiones. Entre copa y copa de aguardiente y entre cigarro y cigarro se iba creando un ambiente que permitía que entraran en confianza. El *cha'a ka'an shaavi* tenía que estar pendiente de esto para decidir el momento preciso para exponer a los padres de la novia el porqué de la visita. Una vez hecho esto, los papás y los hijos presentes mostraban sorpresa, franca o fingida, según lo que supieran, se imaginaran o ignoraran. Respondían diciendo que no sabían qué hacer y que lo iban a platicar con su hija o bien que no era posible por diversas razones.

<sup>4</sup> Molina, Tania, “El gusto va donde quiere, no donde lo llaman”, *Massiosare*, octubre del 2000.

Por extraño que parezca, esta es una práctica antiquísima, desde antes que llegaran los españoles a estas tierras. En la información que en el siglo xvi levantaron los españoles sobre las costumbres de los pueblos, hablando de quienes gobernaban Juxtlahuaca, los informantes dijeron:

cuando querían tratar algún casamiento de algún cacique, lo primero que hacían era que los padres de los caciques que se habían de casar iban a hablar con los papás y los sacerdotes, y les llevaban sus presentes de mantas pintadas, y joyas y piedras, y el papá y los sacerdotes hacían sus invocaciones al demonio, y le avisaban si se había de hacer, o no, y si era bueno el casamiento, o no, y si habían de tener hijos, o no, porque el cacicazgo no quería quedarse sin sucesor. Y los macehuales, que son los tributarios y vasallos de los caciques, algunos dellos [sic] tenía una o dos mujeres, y esto no era, por falta de mujeres, sino por no poderlas sustentar.<sup>5</sup>

La información habla de los caciques, es decir, los gobernantes, pero si éstos lo hacían es seguro que también lo hicieran los miembros de las clases más bajas, aunque no fuera de la misma manera, pues ellos no contaban con riquezas que brindar a la familia de la pretendida, aunque seguramente le ofrecían bienes que sí poseían, como ahora. La referencia a invocaciones al demonio, no era tal, más bien invocaban a sus propios dioses, que eran distintos a los católicos, por esto los relacionaban con el mal. El paso del tiempo ha transformado esta práctica, adaptándola a las nuevas condiciones de vida de

<sup>5</sup> Acuña, René (editor), “Relación de Juxtlahuaca”, en *Relaciones geográficas del siglo xvi: Antequera*, tomo I, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1984, p. 286.

los pueblos, pero no al grado de que no se reconozcan en ella elementos prehispánicos.

Es importante mencionar que, en épocas no tan lejanas, la respuesta negativa que los familiares del novio recibían de la familia de la novia no importaba mucho. Parte del ritual era que así sucediera. De hecho obtener una respuesta positiva a sus pretensiones sería muy mal visto. Lo realmente importante era que habían aceptado dialogar. Después de esa respuesta los visitantes daban las gracias por la hospitalidad y pedían permiso para regresar días después para ver si luego de platicarlo cambiaban de opinión. Los padres de la novia podían dar el permiso o negarlo, de acuerdo a si querían continuar con el ritual de petición o darlo por terminado.

Con permiso o sin él, los familiares del novio, el novio mismo y el *cha'a ka'an shaavi* volvían por segunda ocasión a la casa de la novia con su aguardiente, sus cigarros, sus tenates de pan y chocolate. Otra vez los recibían y comenzaban a brindar. Cuando ya estaban en confianza el *cha'a ka'an shaavi* volvía a exponer el motivo de la visita, que los padres de la novia ya conocían. Si los papás no estaban de acuerdo respondían que no era posible pero si estaban de acuerdo contestaban exponiendo los defectos de la hija y que eso no convenía a su hijo: que la novia era floja, que no sabía moler o coser, cualquier pretexto. La primer respuesta era señal de que las cosas iban por mal camino, la segunda en cambio era que aceptaban, aunque dijeran que no. En este caso inclusive podían aceptar el pan y el chocolate o rechazarlo. Después de dialogar largo rato los visitantes se retiraban.

A la tercera ocasión el ritual se repetía pero esta vez los padres de la novia tenían que responder sí o no claramente a

los peticionarios. Si no aceptaban, ahí terminaba todo, los padres del novio no volverían a insistir; si aceptaban había que hacer la ceremonia de aceptación. Las familias de los novios convocaban a los padrinos de bautizo de ambos y convivían con el pan y el chocolate que la familia del novio había ofrecido desde la primera visita. Concluida la primera fase había que pasar a la siguiente, en la que se arreglaba todo lo relativo al casamiento: la fecha de la presentación y de la boda propiamente dicha, el lugar donde se realizaría la ceremonia y la forma de solventar los gastos (aunque por costumbre éstos corren a cuenta del novio, lo que se arreglaba era cuánta gente acompañaría a la familia de la novia durante la composición, de la que hablaremos más adelante), entre otros asuntos importantes.

## **Presentación**

La siguiente fase del ritual del casamiento, aún vigente, es la Presentación, que en realidad es la forma en la que el pueblo nombra al matrimonio civil. El nombre de esta ceremonia tiene su significado. Por un lado, denota que lo importante es el casamiento religioso pues cuando los novios acuden al Registro Civil dicen que se han presentado ante la autoridad, reconociendo que están comprometidos en matrimonio pero no que ya están casados, por más que el acta que les entregan en esa oficina diga que ya son marido y mujer. Inclusive se puede prescindir de esta etapa. Para esta ceremonia lo único que los novios, acompañados de sus papás y algunos amigos

que les sirven de testigos, tienen que hacer es ponerse de acuerdo en el día en que acudirán al Juez a presentarse.

Esta es una actividad que se realiza en la Cabecera Municipal porque en el pueblo no existe ni ha existido un Oficial del Registro Civil. Si el novio o sus familiares lo desean pueden hacer alguna pequeña comida para los asistentes, si no, los invitan a la fiesta del casamiento religioso. En los últimos años inclusive hacen coincidir la presentación con el casamiento.

### ***Tan da'a*: casamiento**

El ritual del casamiento comienza con la compostura o peinada. La noche previa al día en que habrá de realizarse la boda, los padrinos de velación, que los novios o sus padres habían elegido especialmente para ello, acuden a la casa de la novia para peinarla. Así se dice porque antes así era pero, en realidad, los padrinos buscan una persona que se dedique a la estética femenina para que vaya a realizar esa actividad. Ese día los familiares del novio llevan pan y aguardiente a la casa de los padres de la novia para que ambas familias convivan, como símbolo de que se van reconociendo como *ta'an*. Los padres de la novia no tienen obligación de aportar nada para la convivencia pero no está prohibido que lo hagan. Lo que sí tienen que hacer es invitar a sus familiares y a los familiares de los padrinos de bautizo de la novia para que acudan a convivir. Entre convivencia y trago, ambas familias bailan al ritmo de la música de violín que también llevan los familiares del novio.



Códice Nuttall, lám. 26. El insigne señor 8 Venado, Garra de Jaguar recibe de su esposa y sobrina la señora 13 Serpiente, Serpiente de Flores en cajete con chocolate el día de su boda. Gómez Serafín, Susana y Martha Elena Alfaro Castro, “Las mujeres nobles y la producción textil representadas en los códices mixtecos”, en *Dimensión Antropológica*, Año 23, vol. 66, enero-abril, 2016, pp. 7-37.

De cuando en cuando estallan cohetes en el cielo, anunciando a todos que dos familias se unen en ese momento.

Al día siguiente los papás de los novios juntan a sus familiares en sus propios domicilios y los invitados llevan sus regalos, es decir, la dote o el primer patrimonio que la pareja tendrá como familia. Cuando la hora fijada para la misa se acerca todos se encaminan a la iglesia; en la puerta del templo los novios son entregados a los padrinos de casamiento, que serán quienes los acompañarán hasta el altar donde el sacerdote los

casará. Hace años, después de la boda religiosa, los nuevos esposos acudían a la Agencia Municipal donde la autoridad los recibía y los recién casados se cambiaban de ropa, despojándose de la que habían llevado a la iglesia y se ponían otra porque iba a comenzar la ceremonia que en realidad importaba para el pueblo. Ahí se juntaba la gente de la novia y del novio y la novia bailaba con la autoridad, como señal de que se casaron bien. De ahí, entre notas de música de violín, se dirigían a la casa del novio donde se continuaba el ritual.

Ahora no siempre se hace así, algunos todavía van a la agencia municipal pero otros se van directamente a la casa del novio, en donde los invitados entregan sus regalos a la madrina de la novia, quien los acomoda en un petate o, a menos que sean muy grandes, los coloca en algún otro lugar. El uso del petate es simbólico para los mixtecos. En los códices prehispánicos representa la organización política y social de los *ñuú ndavi* y se conocía como *yuhuitayu*, representado en los códices prehispánicos por un hombre y una mujer casados sentados sobre un petate. De hecho *yuhui* significa “petate” y *tayu* “asiento”, es decir, el patrimonio de la familia que representa un linaje, que se ha formado por la unión de familias mediante el casamiento.<sup>6</sup>

Conforme entregan su regalo, los familiares del novio les ofrecen cerveza o aguardiente para brindar por el acontecimiento. La autoridad municipal también es invitada a la fiesta para que atestigüe, participe y, en parte, encabece los rituales

<sup>6</sup> Terraciano, Kevin, *Los mixtecos de la Oaxaca colonial. La historia ñudzahui del siglo XVI al XVIII*, Fondo de Cultura Económica, México, 2013, p. 162.

que se realizarán en la casa de los familiares del novio. Cuando se calcula que tanto los invitados como la autoridad están presentes, se pide que se junten en el patio porque va a comenzar la otra parte del *tan da'a*. Los presentes se van juntando en el patio donde la madrina de la novia ha colocado el petate con los regalos que se han juntado para mostrárselos a todos. Los que por su volumen no se pueden exhibir los anuncia informando donde se encuentran por si alguien quiere ir a verlos. Esto sucede cuando alguien regala roperos, camas u otra cosa de gran tamaño.

Como en el caso de la pedida de novia, aquí también hay información que levantaron los españoles en el siglo XVI sobre las costumbres de los pueblos y que nos da cuenta de esta antiquísima práctica matrimonial. Según aquellos testimonios:

[...] cuando el cacique se había de casar con la hija de algún cacique de otro pueblo, dicen que se juntaban muchos principales y grandes para ir por la dicha cacica, y llevaban muchos presentes de mantas, joyas de oro y piedras preciosas; y llevaban muchas gallinas, venados, conejos, y otros muchos vestimentos [sic] para celebrar la dicha fiesta y traer a la dicha cacica. Y, traída la cacica a casa de su marido, tornábanse a juntar de noche todos ellos, y los sacerdotes con ellos, y hacían su parlamento. Y, después de hecho el parlamento entre todos ellos, tomaban el canto de la manta que traía [sic] puesta el cacique, y asimismo tomaban el canto de una ropa que traía puesto la cacica, la cual ropa llaman en su lengua huipile, y añudaban los dos cantos de la dicha manta y huipile de manera que quedaban atados, y, hecho este ñudo [sic], les traían de comer. Y el cacique partía un pedazo de pan de la tierra y un pedazo de carne, y le daba el bocado a comer a la dicha cacica, y la cacica hacía lo

mismo, y así quedaban casados. Y este era el casamiento entre ellos.<sup>7</sup>

En ese sentido, el uso del petate para juntar los regalos es una continuación de prácticas ancestrales. Pero no sólo eso. En *tu'un savi* casamiento se dice *ta'an da'a*, un vocablo compuesto de dos palabras: *ta'an* que como hemos venido afirmando, significa “familia”; y *da'a*, que quiere decir “ayuda”. Es decir, que el matrimonio es una forma de unir familias para ayudarse.

Terminada esta etapa de la ceremonia se pasa a la de los abrazos. Para eso los familiares de los novios forman dos filas: por un lado los familiares, amigos o acompañantes del novio y, por otro, los de la novia. Cada fila va encabezada por los recién casados, sus padres y padrinos de bautizo. Cuando todos ya están formados comienzan a caminar en sentido contrario para encontrarse unos con otros. Cuando se encuentran se reconocen como nuevos miembros de una sola familia y se dan abrazos mostrando el ramo de yerbas de tuno que llevan en la mano. La mayoría, no sólo se reconocen como miembros de la familia, también se hacen compadres, fortaleciendo de esa manera los lazos afectivos entre ellos. Conforme la fila avanza la escena se va repitiendo: los que se encuentran se saludan y se abrazan como señal de reconocimiento de que, de ahí en adelante, se verán como familiares.

Concluida esta fase todos los presentes pasan a comer y a tomar. Prácticamente ahí termina lo central del ritual aunque

<sup>7</sup> Acuña, René (editor), “Relación de Justlahuaca”, en: *Relaciones geográficas del siglo XVI: Antequera*, Tomo I, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1984, p. 286.

al paso de los años se le han agregado otras partes. Una de ellas es que los novios bailen al son de *El Palomo*, una pieza que normalmente se toca con violín y guitarra; y después inviten a todos los presentes a que también salgan al patio a bailar; otro agregado muy difundido es que los novios encabecen el baile de la víbora y que los padrinos ofrezcan pastel a los presentes. Esto, como se ve, ya no es una manifestación de la cultura mixteca sino actos de la cultura mestiza. La gente sigue bailando y tomando toda la noche. Después cada uno se retira. La fiesta ha terminado.

### ***Na nyivi*: muertos**

En el pueblo, hasta cuando la gente se muere se hace fiesta. De hecho, es la última fiesta importante de un familiar. Dependiendo de la edad del muerto es el tipo de fiesta que se realiza: si es niño o joven se hace baile, si es mayor la fiesta es más sacralizada, pero fiesta al fin. Hay muertos a los que no se les hace fiesta ni se les entierra en el panteón, son los que murieron antes de ser bautizados. Esto es porque se les tiene por no nacidos, fuera de ellos a todos se les hace fiesta, grande o pequeña, pero no puede faltar. La fiesta durante los sepelios tiene su explicación. Por un lado, se trata de consolar a los familiares del difunto por la pena de perder un familiar; por otro, se trata de mostrar alegría porque el muerto, en la concepción profunda de los mixtecos, no ha muerto si no que ha pasado a otra dimensión que se conoce como *ñuu na nyii* o “pueblo de muertos”, un lugar desde donde los vivos, a menos

que tengamos poderes especiales, no podemos ver a los difuntos, pero ellos a nosotros sí e incluso pueden intervenir en nuestras vidas si lo consideran necesario. Es algo distinto al panteón, una concepción propia de los *ñuú ndavi*, soterrada por el dominio de la creencia católica de que las almas se van al cielo, pero bastante presente en las familias.

La gente se entera que alguien ha muerto porque la noticia se expande rápidamente entre las familias o porque las campanas de la iglesia comienzan a tocar en sonido doble, por eso se dice que están doblando; dicho sonido pone triste a cualquiera que lo escuche, al mismo tiempo que impone respeto. Como si estuvieran llorando, el tañer de las campanas anuncia que un hijo del pueblo ha partido para siempre al *nuu na nyii* y la gente se apresura a informarse quién es el muerto. Hay ocasiones que no es necesario esperar porque ya se sabía que el deceso ocurriría, por ejemplo, es el caso de quienes estuvieron enfermos por mucho tiempo o de quienes mueren fuera de Santa Rosa Caxtlahuaca, como en Estados Unidos, y el cuerpo tarda mucho en llegar. En algunas ocasiones, las familias de los migrantes deciden que es mejor que el difunto se entierre en donde murió pero cuando quieren que descanse para siempre en el panteón del pueblo, todos cooperan para que pueda trasladarse hasta éste.

Cuando la gente sabe quién falleció se apresura a asistir a la casa donde se encuentra el cuerpo. Si es un familiar o amigo cercano inclusive dejan lo que están haciendo, por muy importante que sea, para ir a acompañarlo. Llevan velas y flores para despedirlo y su cooperación económica para la fiesta. Los familiares se organizan para realizarla: los hombres van a comprar unos novillos para matar y darle de comer a todos los que acudan

a despedir al difunto y acompañar a los deudos, otros se dirigen a los montes cercanos y, tras pedir permiso a sus propietarios, cortan leña para que las mujeres cosan nixtamal para las tortillas y la carne para preparar la comida; unos más se encargan de arreglar la casa y van a la plaza a comprar lo que necesitan para los alimentos. Es de las fiestas que más rápido se organizan por lo inesperado de la muerte, a menos que el difunto ya hubiera estado enfermo mucho tiempo y sus familiares hayan previsto su partida y preparado lo indispensable para el funeral.

Por la tarde del día del fallecimiento, la autoridad municipal acude al domicilio del difunto, portando sus varas de mando y acompañada de la banda de viento del pueblo. En este caso es el Alcalde o Regidor de Costumbre el encargado de dar el pésame a los familiares, y es quien encabeza las guardias al cadáver que, a diferencia de lo que se hace en otros lugares, aquí consisten únicamente en pasar a la casa donde está el cuerpo y sentarse a acompañarlo un buen rato, mientras afuera la banda municipal toca piezas específicas para la ocasión. Los familiares les ofrecen, igual que al resto de los visitantes, una cena que normalmente es café o chocolate con pan y frijol. Ya cerca de la medianoche se retiran para regresar al día siguiente.

A los muertos se les vela normalmente dos días y una noche, tiempo en que acude la gente a despedirlos y los familiares del difunto tienen que darles de comer. Como ya se dijo, quienes asisten llevan flores, velas de cera, veladoras y cooperación monetaria o en especie para solventar la fiesta. Permanecen un tiempo acompañando el cadáver y después se integran a las actividades que se realizan: los hombres a ayudar

a matar los animales para tener carne para la comida, acarrear leña o agua, algunos son comisionados para cavar la tumba en el panteón o alguna otra actividad donde se requiera su participación; las mujeres a preparar la comida para los visitantes y vigilar que todos los que se presenten coman. Si no hay ninguna actividad que realizar de todos modos están en la casa acompañando a los familiares y a la expectativa de lo que se pudiera necesitar. Algunos aprovechan para elaborar los huachiches de palma para el difunto porque, dicen, es la manera en que se marcan sus huellas para que puedan regresar en el Día de Muertos.

Los entierros normalmente se hacen por la tarde, cuando ya todos comieron y el sol comienza a ocultarse en los cerros. El cuerpo sale de donde se le veló en hombros de sus familiares que durante el trayecto se irán turnando con otros familiares o amigos, pues nunca falta quien quiera cargarlo. Al frente de todos va el alcalde con su vela encendida marcando el camino rumbo a la iglesia. Dicen que el cuerpo del muerto, cuando es niño o joven debe ir con los pies por delante, como mirando al horizonte, dando la cara al sol, pues no necesita rendir ninguna cuenta antes de entrar al *ñuu na nyivi*; en cambio, los adultos deben ir con la cara al frente dando la espalda al sol, pues no pueden verlo de frente hasta saber si es digno de entrar al lugar de los muertos o no. Es una creencia muy antigua, pues la misma se retrata en los códigos prehispánicos.

Atrás del cuerpo avanza la banda municipal tocando marchas fúnebres y más atrás los familiares y los miembros del pueblo que los acompañan. Ahí se puede saber si el difunto fue buen ciudadano o no, pues si lo fue irá mucha gente a

acompañarlo a su último viaje y si no, irá muy poca. Han existido casos en que sólo sus familiares acuden, lo cual resulta muy triste; de igual manera, ha habido ocasiones en que el cuerpo del muerto ya va llegando a la iglesia y la gente no acaba de salir de su casa de tanta que es. Miles y miles que así muestran el cariño que tuvieron al difunto. Antes de llevar el cuerpo al panteón se le lleva a la iglesia, donde el sacerdote católico le hace una misa de cuerpo presente. Una vez que se le ha enterrado tanto los familiares como la gente que acompañó al difunto hasta el panteón se regresan a sus casas.

El mismo día del entierro comienzan los rezos por el descanso del alma del difunto, que durarán nueve días y se realizarán por las noches, pudiendo acudir quien quiera. Para iniciar los rezos se tiende una cruz en la casa del difunto y una rezandera o un rezandero que los familiares buscan los conduce durante todas las noches. En estos días los familiares deben dar de cenar a las personas que acuden. El último día de los rezos se levanta la cruz, la tierra donde ésta estuvo y las flores para ser llevadas al panteón a la media noche o muy de madrugada, donde se vuelve a rezar.

Para levantar la cruz se buscan cinco padrinos o madrinas —según que el muerto fuera hombre o mujer— que se encargarán de borrar los cinco números, que, siguiendo la liturgia católica, la rezandera pinta en la cruz utilizando cal: uno en su parte superior, dos a los costados y dos en la parte inferior. Los padrinos llevan flores y veladoras y conforme la rezandera o el rezandero lo va indicando en sus rezos, ellos borran los números que había pintado y van colocando las flores y prendiendo las veladoras que han llevado. Cuando el rito ha termi-

nado levantan la cruz y, como ya se dijo, se llevan la tierra y las flores al panteón, colocándolas sobre la tumba del difunto. Aquí termina esta parte del ritual de despedida, pero cuando llegue el Día de Muertos, volverán a repetirse los rezos y la ofrenda de flores y velas de cera.

### III. ORGANIZACIÓN COMUNITARIA

Además de la estructura familiar ya explicada, *Núú shoó* o Santa Rosa Caxtlahuaca tiene una tradición comunitaria, que es la forma en que organiza su vida. Ésta descansa básicamente en dos sistemas de cargos permanentes que se renuevan cada año: uno civil y otro religioso. El primero, como es de suponerse, se encarga de todos los aspectos de la vida cotidiana, relacionados con los trabajos indispensables para que el pueblo satisfaga sus necesidades y, el segundo, de los aspectos relacionados con los santos que en el pueblo se veneran. Hay algunos otros cargos que no forman parte del sistema tradicional pero también son importantes: los comités de padres de familia de las escuelas del pueblo (el jardín de niños, la primaria y la telesecundaria); el Comité del Agua Potable. También operan un comité de la banda municipal; un grupo de catequistas y uno de la Danza de los Moros y Cristianos, también conocidos como Chareos.

Administrativamente Santa Rosa es una agencia municipal de Santiago Juxtlahuaca, como consecuencia, la Ley Orgánica Municipal sólo reconoce a su sistema de cargos civiles como

autoridades auxiliares de las del municipio; en sentido diferente la Ley de Derechos de los Pueblos y Comunidades Indígenas del Estado de Oaxaca sí los reconoce como autoridad; pero las dos ignoran a los mayordomos como autoridades y también los otros sistemas de cargos. Estas diferencias, entre lo que dicen las leyes y lo que la gente hace, tienen algunas consecuencias hacia el exterior del pueblo. Una de ellas es que las autoridades del municipio sólo reconozcan los actos de los integrantes del sistema de cargos civiles pero no los del sistema de cargos religiosos ni a los otros cargos, de ahí que cuando éstos solicitan algún apoyo para desempeñar sus funciones no se los otorguen. Naturalmente, con reconocimiento de las autoridades estatales y sin él los sistemas de cargos funcionan porque son necesarios para la vida de sus habitantes.

Vamos a explicar la forma en que se integra y funciona cada uno de estos cargos.

## **La autoridad civil**

La autoridad civil del pueblo se integra por dieciséis personas. Nueve de ellas cumplen las órdenes de las siete que tienen poder de decisión y mando: el Agente Municipal y su suplente; el Alcalde Municipal y sus suplentes primero y segundo; el Síndico y su suplente o, también llamados, síndicos primero y segundo. Se dice suplentes como una forma de distinguir al titular del cargo de quien no lo es, aunque en la realidad todos toman el cargo y desempeñan de manera conjunta las actividades que les corresponden; sólo que si faltara el titular, el suplente ocupa-

ría su lugar. La diferencia entre ambos radica en que el segundo puede volver a ser electo para titular del mismo cargo y el primero ya no.

De las siete personas con poder de decisión y mando, únicamente el Agente Municipal o *tata ñuú* — que significa padre del pueblo— y su suplente, son electos por los ciudadanos; los demás son designados entre todos los miembros de la autoridad saliente. Los miembros de la autoridad que sólo tienen capacidad ejecutiva, es decir, que no participan en las decisiones sino que las ejecutan, son: el Mayor de Vara y su suplente, el Capitán de la Policía Comunal y los cinco policías.



Miembros de la autoridad municipal en el altar Municipal

## El Agente Municipal y su suplente:

### *Formas de elección*

Ahora las elecciones no se realizan como en el pasado. Hace muchos años, cuando se acercaba el tiempo de la elección del nuevo Agente Municipal, el que estaba por entregar este cargo formulaba una lista con los nombres de las personas que mejor hubieran desempeñado los cargos precedentes a éste. Una vez que la tenía, reunía a todos los señores caracterizados, es decir, a aquellos que más habían trabajado en las obras comunes del pueblo y les presentaba la lista para que opinaran sobre quién o quiénes de los ciudadanos que estaban en ella podrían desempeñar los cargos de nueva autoridad. Los nombres seleccionados eran presentados en una asamblea general para que el pueblo eligiera a su nuevo agente. Esto ha cambiado con el paso del tiempo por varias razones. En primer lugar porque las personas caracterizadas ya no existen como una instancia de decisión comunitaria y, por tanto, las autoridades municipales no tienen la obligación de consultarlos, aunque nada les impide hacerlo.

En la actualidad el proceso de elección de autoridades se divide en dos etapas: una informal y otra formal. La primera comienza cuando practican el *tchum*, que en otros lados se conoce como tequio y es un trabajo colectivo, gratuito y obligatorio para todos los ciudadanos. Ahí las autoridades ven quién es la persona que menos trabaja o quién habla mal de los trabajos que se realizan, las van ubicando y, cuando llega el momento, a ellas tratarán de dejar en el cargo para que los sustituyan. Se ha cambiado el criterio anterior de buscar a los

ciudadanos que más participaban en los trabajos comunitarios por aquellos que menos lo hacen. Es una especie de castigo, para ver si pueden hacer o mejorar lo que criticaron cuando no eran autoridades ni tenían algún cargo. Se ve también como una venganza pues los que queden ya no podrán nombrar a quienes los propusieron. Esta descomposición de la forma de elección ha dejado resultados negativos para el pueblo, pues se elige a los que menos experiencia o interés tienen en los asuntos comunitarios. Es un problema que se debería reflexionar, ya que de seguir así, Santa Rosa Caxtlahuaca no progresará, ni solucionará los problemas que enfrenta.

Para la etapa formal, cuando los miembros de la autoridad deciden a qué ciudadanos van a presentar como candidatos al cargo de agente municipal, lo comunican a todos los ciudadanos a través de los topiles y los invitan a que un día fijado con anterioridad acudan a la *Ve'e ñuuú* — Casa del Pueblo o Agencia Municipal —, a votar por alguno de ellos. Los candidatos sólo pueden ser dos, el que obtenga el mayor número de votos será el agente municipal y, el otro, su suplente. Así que la decisión de la autoridad no es absoluta, pues sólo elige a los candidatos y deja un margen al pueblo para que decida quién será el titular y quién el suplente.

Para el día de las elecciones en el corredor de la *Veé ñuuú*, que es el asiento de las autoridades civiles, colocan dos urnas, cada una con el nombre de los candidatos, pues no interviene ningún partido político. Ahí van pasando los ciudadanos a depositar su voto. No hay representación de los candidatos y el cuidado de las urnas se hace por algún miembro de la autoridad, quien, desde un lugar lejano, observa que nadie atente

contra ellas, mas no para evitar que alguien cometa fraude pues nunca pasa eso. Al final de la tarde, la autoridad municipal recoge las urnas, cuenta los votos y comunica a todos los resultados de la votación a través de un aparato de sonido. A quienes fueron candidatos y ahora son autoridades electas se los comunican por escrito, a través de los topiles. Es hasta que el agente municipal y su suplente han sido electos cuando se designa a las personas que ocuparan los demás cargos.

### *Personas que pueden ser electas como agentes municipales*

Otros aspectos que han cambiado en Santa Rosa Caxtlahuaca son los requisitos que se necesitan para poder ocupar el cargo de agente municipal. Hace años, para acceder a él se necesitaba haber cumplido como Topil, Policía, Capitán de Policía, suplente de Mayor de Vara, Mayor de Vara, suplente de Síndico, Síndico, y suplente de Agente Municipal. Los únicos cargos no obligatorios eran el de segundo y primer suplente del Alcalde y el del Alcalde, ya que éstos se reservaban a los que ya habían sido agentes municipales. Esto da una idea de la importancia que daban a la administración de justicia y al mantenimiento de las costumbres, dos funciones encargadas a esta autoridad. Exigir que ya hubieran ocupado los cargos señalados tenía como razón de ser que con ello adquirieran el conocimiento y la experiencia suficiente para atender los problemas del pueblo y guiarlo por los mejores caminos para el bienestar de sus habitantes.

Los cambios en los requisitos para ser Agente Municipal obedecen a muchos factores. Uno de ellos es la migración hacia otras partes del país o al extranjero en busca de trabajo. Esto trae como consecuencia que en el pueblo queden pocos jóvenes para ir ocupando los cargos precedentes; sucede también que cuando llegan a nombrarlos son sus papás, sus abuelos o algún otro familiar quien cumple en su nombre, inclusive comienza a darse el fenómeno de pagar a personas ajenas a la familia para que realicen las funciones que corresponden a los cargos menores –policías y topiles–, es decir, los que no tienen función de mando. Sólo cuando son nombrados para cargos de decisión los desempeñan ellos mismos y así no tienen ninguna oportunidad de adquirir experiencia.

En este mismo sentido afecta la migración que se hace con fines de formación profesional, pues cuando las personas regresan difícilmente ocupan algunos cargos, pues los consideran ofensivos para su nivel de preparación o bien porque los ciudadanos piensan que quienes estudian pueden desempeñar otras funciones en beneficio común que son diversas a las del sistema de cargos. En este último caso, los nuevos profesionistas se convierten en gestores o consejeros informales de las autoridades, que también son formas de servir al pueblo.

Así las cosas, en Santa Rosa Caxtlahuaca, no siempre existen personas para ser Agentes Municipales o suplente de éstos; por lo que ya no se exige que los candidatos hayan cumplido con todos los cargos de más bajo rango, tan sólo que lo haya hecho con algunos de ellos. Todo esto afecta la organización del pueblo pues, puede suceder que quien ocupe el cargo se preocupe por asesorarse de quien sí sabe para cumplir su encargo y lo

haga de la mejor manera, o que sin haber ocupado otros haya aprendido a hacerlo, en cuyo caso no hay ningún problema. Pero también está el riesgo de que la persona designada sea inexperta y no se preocupe por los asuntos más importantes, situación que puede afectar la vida de quienes viven en el pueblo.

### *Personas que pueden ser electores*

En la elección del Agente Municipal participan todos los miembros del pueblo que han adquirido la categoría de *see ñuú*, literalmente, “hijos del pueblo”. Este estatus es equivalente al de ciudadanía y se llega a él por edad o por servicios comunitarios. Por edad se asume el criterio impuesto por el Estado de considerar ciudadanos a las personas mayores de 18 años, sin importar que vivan permanentemente en el pueblo o radiquen fuera de él por mucho tiempo; tampoco es obstáculo que no hayan cumplido con sus tequios y cooperaciones, aunque sí se ve mal y la gente crítica que se presenten a votar si no lo han hecho. No se concibe que alguien elija a la autoridad si después no participará en las decisiones que ésta tome; se le ve como un oportunista que sólo se mete en las cosas fáciles. También son considerados *see ñuú* y, por tanto, pueden ser electores, las personas que estén casadas y hayan prestado servicio, aunque no tengan todavía sus 18 años. Las mujeres que no reúnen estos requisitos no tienen ningún impedimento para votar pero pocas son las que ejercen este derecho porque, como dijimos anteriormente, la base de la organización social es la familia y, al votar el jefe de ella, sus integrantes se sienten representados.

### *Tiempo en que se celebran las elecciones*

Las elecciones del Agente Municipal se realizan después del medio año, cuando las autoridades en funciones han cubierto la mayor parte del tiempo de su mandato y el pueblo sabe si lo desempeñaron bien o mal; si es lo segundo, dirán que “sólo se sentaron en la mesa”, relacionando su inactividad con estar sentados en una gran mesa que ocupan para atender los asuntos propios de su cargo. En los últimos años se ha vuelto costumbre que las elecciones se realicen el primer domingo del mes de agosto. Se ha escogido esta fecha porque es cuando la mayor parte de los ciudadanos se encuentran en el pueblo, pues muchos de los emigrados regresan a participar de las festividades de Santa Rosa de Lima. Entonces la autoridad aprovecha para que en la elección puedan participar la mayoría de ellos. Es una manera de favorecer la participación de los emigrados que viven fuera pero colaboran para que el pueblo siga adelante con su vida de la mejor manera.

### *Toma de posesión*

Hace muchos años, el día en que se iba a realizar el “cambio de vara”, es decir, cuando la autoridad saliente entregaba las varas de mando a la autoridad entrante, se echaban a vuelo las campanas de la iglesia, invitando a los ciudadanos a que acompañaran a sus representantes a Juxtlahuaca para que las autoridades del municipio realizaran dicho cambio. Algunos ciudadanos esperaban el regreso de sus nuevas autoridades a

las orillas de su territorio, donde se encuentra la Cruz Grande, otros los esperaban atrás de la iglesia. Después de recibirlos los acompañaban a realizar lo que era su primer acto de autoridad: ir a pedirle a la virgen de Santa Rosa de Lima que los ayudara a sacar adelante su compromiso de manera correcta. Ese era un día de fiesta que la autoridad saliente organizaba a la entrante para que conviviera con su gente. La banda municipal tocaba en la *Ve'e ñuuú* o Agencia Municipal. Al día siguiente de la elección las nuevas autoridades acudían nuevamente a la cabecera municipal, esta vez, a presentarse ante el Agente del Ministerio Público y el Juez de Primera Instancia, para comunicarles de la toma del cargo y establecer relaciones de trabajo con ellas.



Cambio de autoridades.

Eso era antes. Ahora el Presidente Municipal de Juxtlahuaca acude a Santa Rosa Caxtlahuaca para realizar el cambio de autoridades. Este acto se realiza en el interior de la *Ve'e ñuú*. Ahí se reúnen la autoridad saliente y la entrante; la primera ocupa por última vez su lugar en la mesa y, la segunda, se ubica en el espacio reservado para el común de los ciudadanos. El Agente Municipal, que en breve dejará su puesto, les toma la protesta a las autoridades entrantes. Cuando lo ha hecho, las autoridades salientes, una a una, van entregando los bastones de mando a quienes ocuparán su lugar. Hecho lo anterior, el Presidente Municipal les da sus nombramientos que, en realidad son designaciones, como lo establece la ley municipal. Con esto termina el acto. Algunas veces el pueblo participa, a invitación de la autoridad que entrega el cargo, y si así lo deciden, hasta fiesta organizan. Otras veces la ceremonia se realiza de manera privada, entre los que entran y salen. Sería bueno que se retomara la costumbre de invitar a todos los vecinos.

## **Funciones de los miembros de la autoridad**

Tanto la composición de la autoridad como la forma de elegirla se rigen por las propias normas del pueblo, que en mucho coinciden con las de otros pueblos vecinos pues, al fin y al cabo, se basan en los valores que los *ñuú ndavi* han creado y recreado por años, adaptándolas a sus condiciones de vida.

## A. *El Agente Municipal*

El Agente Municipal representa al pueblo ante otras autoridades del Municipio y del Estado, es el único miembro de la autoridad que tiene funciones administrativas y de representación política hacia el exterior. En la vida interna del pueblo a él le corresponde organizar y encabezar el *Tchum* —más conocido como tequio— para la realización de obras públicas. Es costumbre que cada agente municipal realice una obra de beneficio general. Para decidir cuál será puede guiarse por lo que la gente, de manera informal, comenta que se necesita o puede tomar las propuestas que salen en la asamblea a la que convoca al iniciar su gestión. En ella el pueblo participa en la decisión de la obra pero el cómo ejecutarla es responsabilidad del agente municipal y el resto de las autoridades; en esto no debe equivocarse porque si a los ciudadanos no les gusta su desempeño no los apoyarán y fracasarán en su gestión. Se han dado casos de agentes municipales que iniciaron obras sin la aceptación popular y no pudieron concluir las, quedando como malas autoridades.

Esto sucedió cuando por primera vez se intentó introducir el drenaje. Ahí se propuso que todos los vecinos cooperaran la misma cantidad pero mucha gente no estuvo de acuerdo porque algunos se beneficiarían más que otros pues sus propiedades eran más grandes. Había casos de ciudadanos que no tenían terrenos por donde pasaría la obra y se negaron a cooperar. La mayoría eligió que el trabajo fuera de acuerdo al beneficio que se obtendría pero la autoridad no aceptó y perdió el apoyo de los ciudadanos. Apenas iniciados los trabajos nadie



Realizando tequio en el terreno comunal.

asistió a los tequios y la obra no se realizó. De ahí que sea importante la elección de ésta y la forma de llevarla a cabo.

La obra tiene que ser perdurable, por ejemplo, el Agente Municipal puede construir una escuela, enderezar calles, construir puentes, remodelar edificios públicos, etc. Si únicamente se dedica a ver la introducción de servicios como telefonía, salud u otros de igual beneficio, los ciudadanos no se lo toman en cuenta porque creen que sólo busca que otros le hagan el trabajo. Es decir, tiene que ser una obra que deje huella y permanezca por mucho tiempo. El agente municipal debe invitar a la población a participar en la realización de estas obras, llevar el control de los tequios que se convoquen para tal fin a través del aparato de sonido o de los topiles, y pedir cuentas e imponer multas a quienes no los realicen.

También se encarga de recibir las cooperaciones económicas que se fijan para la realización de alguna obra o actividad. Él tiene que llevar la lista de los ciudadanos que cumplen y la cantidad con que lo hacen. Debe ser escrupuloso en ello porque al final de su gestión citará a una asamblea general en donde dará un informe completo y si este no estuviera correcto o presentara errores, los afectados pueden acusarlo de corrupción. Aunque no haya sido su intención hacer mal uso del dinero, su reputación quedará manchada.

En otro aspecto, es el responsable de la banda de música de la comunidad. En las fiestas del pueblo, si los encargados de organizarlas quieren que ésta amenice, tienen que solicitarle permiso al Agente Municipal quien se pondrá de acuerdo con sus integrantes para que toquen. Esto sucede tanto en las fiestas religiosas en honor a los santos, lo mismo que en las cívicas y sociales, como pueden ser el 15 de septiembre o los jaripeos de los días de muertos o todosantos. También toca la banda municipal en los casamientos o cuando un ciudadano fallece.

Otra de sus funciones consiste en designar a quienes ocuparán algunos cargos de servicios comunitarios que no son permanentes, sino temporales, entre los que se cuentan el de cabecilla de la Danza de los Chareos y el del jaripeo, que son los responsables de buscar quien desempeñe estas tareas y vigilar que salgan bien; asimismo, nombra a los responsables de las juntas patrias que se encargan de organizar las fiestas de la Independencia, el día 16 de septiembre de cada año. Los designados se ponen de acuerdo con los maestros de las escuelas para hacer los trabajos y buscar a la América –una niña que representa la unidad del continente y como tal encabeza el desfile.

Una más de las responsabilidades del agente municipal consiste en arreglar, junto con el síndico, los conflictos que se presentan cuando no se encuentra el Alcalde. Los suplentes de este último reciben los conflictos pero se los comunican inmediatamente para que los atienda, ya que sólo pueden entrar en funciones cuando no se encuentre ninguna de las autoridades mencionadas. Es una especie de refrendo de su decisión lo que también puede considerarse una resolución colegiada.

Queda dentro de sus funciones organizar la fiesta de carnaval, conocida en mixteco con el nombre de *viko sisiqui*, que se traduce como “la fiesta del juego”. Él, junto con sus compañeros, deben buscar a quienes bailarán las danzas propias de esta fecha: “los Machos”, “los Rubios” y “El Chilolo de Tigre”, llamado en mixteco *ticua'né* o “fiera que come gente”. Todos los que la bailan lo hacen de manera gratuita porque se considera un servicio, aunque puede suceder que si no encuentran en el pueblo quien lo haga, contraten personas de fuera a las que hay que pagarles, a menos que acepten hacerlo de manera voluntaria.

Una obligación más del Agente Municipal —que era muy importante y ahora se ha perdido— es la siembra del “terreno comunal”. Éste es un terreno que entre todos los vecinos adquirieron por el año de 1920, como propiedad del pueblo, para beneficio de todos. Al agente municipal correspondía convocar al tequio general —*tchum*— para que acudieran a sembrar maíz, frijol y calabaza. En el trabajo participaban todos los que estaban en edad de hacerlo, es decir, los que ya tenían una obligación pública. Los que tenían yuntas bajaban con ellas para arar la tierra y los que no, bajaban a sembrar,

levantar la milpa o desyerbar, según fuera el caso. Las viudas llevaban agua o refrescos a los trabajadores.

En la cosecha participaban todos los ciudadanos. La mazorca que se cosechaba se tendía en el corredor de la Agencia Municipal, en donde las autoridades se encargaban que se desgranara y vendiera. Había un tesorero que administraba los recursos de la venta, mismos que se utilizaban para alguna obra social. El zacate que salía una vez levantada la cosecha se entregaba gratuitamente a los dueños de las yuntas que habían colaborado en las labores para que las alimentaran como una especie de recompensa a los animales.

Esta labor ahora ya no se hace, por eso las autoridades sufren mucho la escasez de dinero y para alguna obra social tienen que convocar a los vecinos para que cooperen económicamente. Mientras eso sucede el terreno comunal se mantiene ocioso. Varios ciudadanos opinan que sería muy bueno para el pueblo que se volviera a sembrar para hacerlo producir y las autoridades tuvieran fuentes de financiamiento. Bien planeada esta actividad puede dejar ingresos que ayuden a las autoridades en su gestión.

## *B. El Alcalde Municipal*

El Alcalde o *tata arcali*, como se le nombra en *tu'un savi*, es una autoridad muy importante para los *ñuu' ndavi* y, por lo mismo, para Santa Rosa Caxtlahuaca. Se le llama también Regidor de Costumbres, lo cual significa que es la persona que se encarga de que las prácticas culturales se conserven. Desde la época prehispánica el Alcalde ya era una autoridad de los

indígenas, aunque no se le mencionaba de esa manera; durante la Colonia se asimiló a las autoridades que los españoles impusieron y en la actualidad se le concibe parte de las autoridades reconocidas por el Estado pero desempeñando funciones que interesan a los pueblos. El nombre de alcalde proviene de *alcaldeyotl* que era un oficio, una dignidad con determinada jurisdicción.<sup>1</sup> En *Ñuú shoó* es una autoridad de igual rango que el Agente Municipal. Sus funciones pueden agruparse en dos: como Juez Comunal y como Regidor de Costumbre. En el primer caso se ocupa de resolver los problemas que lleguen a suscitarse entre los vecinos y entre éstos y personas de otros pueblos, o incluso sólo entre estas últimas.

### *i. Funciones de Juez Comunal*

Como Juez, el Alcalde se encarga de resolver diversos asuntos, como pueden ser: desacato a las obligaciones con los trabajos comunitarios o las costumbres del pueblo, desavenencias entre matrimonios, riñas entre vecinos, ofensas a particulares, agresiones físicas, etcétera. Dentro de los casos que atiende quedan fuera los de carácter patrimonial, que se refieren a los bienes de las personas, porque de éstos se encarga el Síndico, aunque esta separación no es tajante. El procedimiento que sigue para la solución de los problemas es muy simple y ahorra tiempo y dinero que las partes tendrían que invertir si el asunto llegara

<sup>1</sup> Simeón, Rémi, *Diccionario de la lengua Náhuatl o Mexicana*, Siglo XXI, Novena edición, México, 1992, p. 20.

a un Tribunal del Estado. Comienza cuando se solicita su intervención o él se entera de que sucedió un problema que requiere su participación. El primer caso se da regularmente cuando se trata de asuntos entre miembros del *tan'a*, familiares, parientes o amigos cercanos, por problemas que no trascendieron pero tampoco pudieron arreglar entre ellos; el segundo, por el contrario, tiene lugar cuando el asunto fue de conocimiento público y se necesitó la intervención de los policías del pueblo.

Si alguien pide su intervención se le escucha y, si el caso lo amerita, ordena a los policías comunitarios traer a la persona a la que se demanda, citándola en la Agencia Municipal para esa misma fecha o para una muy cercana si tiene demasiados asuntos, cosa que pocas veces sucede. Cuando se encuentran presentes las dos partes exponen el problema en presencia del Alcalde y sus compañeros, los cuales intervienen en la deliberación cuando lo consideran necesario, con la finalidad de ir aclarando puntos oscuros, para lo cual pueden interrogar libremente a las partes. Si con la deliberación no se aclarara el problema y se hiciera necesaria la presencia de testigos o de otros elementos materiales se manda traerlos. Después de esto, en presencia de las partes, el Alcalde y sus compañeros podrán emitir su resolución. Ésta puede ser de varios tipos pero predomina la reconciliación de las partes, que puede ir acompañada del reconocimiento de la falta y el perdón de la parte ofendida, además de la reparación del daño; también pueden imponerse multas o encarcelamiento, dependiendo de la naturaleza del problema tratado. Cuando se refiere al encarcelamiento, éste no va más allá de tres días. Regularmente esta pena se impone a los rijosos o reincidentes.

Cuando el asunto termina en reconciliación de las partes la autoridad no da la razón completa a ninguna de ellas, sino trata de mediar en sus posturas. El Alcalde busca que así sea porque además de garantizar el derecho que les corresponde, las autoridades tienen que cuidar el orden y la armonía entre los habitantes. Si esto no sucediera, el asunto expuesto no se considera resuelto y las partes pueden acudir a las instancias formales de impartición de justicia del Estado, sea ante el Agente del Ministerio Público o ante el Juez de Primera Instancia del Municipio, según proceda. También puede suceder que las mismas autoridades consideren que el problema rebasa sus facultades cuando llega a su conocimiento y el Alcalde y sus compañeros libremente decidan remitirlo a las autoridades judiciales para que les resuelvan. Dentro de estos asuntos destacan aquellos relacionados con hechos de sangre y desobediencia de los ciudadanos a las autoridades.

Una función que se ha perdido con el paso del tiempo es el registro de nacimientos y defunciones. Como ya se dijo, hace años, cuando el registro de los niños recién nacidos se hacía en el pueblo era el Alcalde el que cumplía esa función y después se entregaba la lista en el Municipio, pero ahora esa función se ha perdido y los registros se realizan directamente en las oficinas del Registro Civil de Juxtlahuaca, lo mismo que las defunciones. Lo anterior, causa problemas, pues las autoridades de la comunidad no tienen manera de comprobar el crecimiento o disminución del número de sus habitantes y si todos han cumplido o no con sus cargos comunitarios. En algunos años, esta falta de datos ha sido sustituida por un censo que organiza la propia autoridad, que incluye preguntas sobre el lugar donde se encuentran los migrantes.

## *ii. Facultades de Regidor de Costumbre*

Las otras funciones del Alcalde, ya lo anotamos anteriormente, lo ubican como Regidor de Costumbre; lo que lo obliga a proveer todo lo necesario para que las costumbres del pueblo se conserven y cumplan. En este sentido, una de sus tareas es convocar a los ciudadanos para que participen de las fiestas comunitarias. Esta invitación se hacía, hace muchos años a través de los topiles, quienes para cumplir su misión tenían que ir casa por casa, pero ahora regularmente se hace a través de aparatos de sonido y solo excepcionalmente como años atrás. El día de la fiesta se encarga de que todos pasen a comer a la cofradía, para lo cual se nombran comisiones que vigilen que así sea y si hay alguien que aún no ha comido o no quiere hacerlo es insistentemente llamado a pasar a la mesa.

De igual manera, es el responsable de recibir a autoridades de los pueblos aledaños y a las personas que llegan a participar de las fiestas patronales y ofrecen sus donativos económicos o en especie como una manera de contribuir a la realización de la misma. Esto es muy manifiesto en las mayordomías en honor de los santos del pueblo donde voluntariamente o por invitación acuden las mayordomías del barrio de Santo Domingo, San Miguel Cuevas, Nicán de la Soledad y la Reforma, Juquila, que siempre llegan a participar de la fiesta. La participación del Alcalde en su recibimiento es muy importante porque las fiestas se convierten en espacios de convivencia, donde los pueblos estrechan relaciones o inclusive resuelven problemas. En sentido contrario, cuando las autoridades son invitadas a participar en las fiestas de pueblos vecinos es al Alcalde a quien

corresponde ofrecer el parangón, especie de lucido discurso en el cual se expresa a los anfitriones el agradecimiento por el honor que representa el haber sido invitado.

Otra de sus obligaciones es buscar entre los habitantes a los mayordomos y diputados que integren las mayordomías y que se encarguen de organizar las fiestas de cada santo. Se llama mayordomo a la persona que es responsable directa de la fiesta y se lleva el santo a su casa para procurar su culto, y diputados a quienes lo auxilian para sacar adelante la encomienda. Entre las mayordomías se cuentan las de Santa Rosa de Lima, la de la Virgen de Guadalupe, la de Santa Cruz y la de Corazón de Jesús; entre éstas las más famosas son las dos primeras por lo grande que son las fiestas que se llevan a cabo y el honor que representa cumplir con ellas. En ocasiones, las personas se ofrecen para ser mayordomas. Cuando así sucede, el Alcalde se limita a nombrarlos, pero en la mayoría de los casos tiene que buscarlos y si no los encuentra, él mismo tiene que realizar la fiesta.

Otras actividades del alcalde, que no tienen que ver con el pueblo en su conjunto sino con las familias que lo integran, es que cuando muere algún ciudadano las autoridades tienen el deber de asistir al velorio, y es al Alcalde a quien corresponde dar el pésame a los familiares del difunto. También le corresponde pedirles permiso para que los integrantes de la autoridad y los mayordomos prendan veladoras al difunto —al menos que estos últimos lleguen por su lado— y para que toque la banda municipal piezas en honor del muerto. De igual manera, cuando hay casamientos también asisten, y a él corresponde dar las palabras de agradecimiento al final de la fiesta. Todas

estas funciones el Alcalde las desempeña junto con sus suplentes quienes en realidad son sus compañeros, pues intervienen en todos los actos y son responsables, junto con él, de que todas sus tareas marchen bien.

### *C. El Síndico Municipal*

Anteriormente al Síndico se le denominaba Regidor pero por influencia de las leyes y de la forma en que nombran a este funcionario en el Municipio ahora se le denomina Síndico Municipal, aunque desempeña las mismas funciones que antes y mantiene la misma jerarquía que el Agente Municipal y el Alcalde. Entre sus funciones se encuentran algunas de carácter administrativo junto a otras de procuración e impartición de justicia, aunque distintas a las del Alcalde.

#### *i. Facultades Administrativas*

Como parte de sus facultades administrativas, cuando no se encuentra en el pueblo el Agente Municipal o el Alcalde —porque estén arreglando algún asunto o cumpliendo alguna encomienda ante las autoridades municipales o estatales— es el Síndico quien toma el mando de la autoridad y debe actuar en nombre de aquellos. Nótese que aun cuando el agente y el alcalde tienen sus suplentes respectivos, éstos no entran en funciones si existe otra autoridad del mismo rango de aquellos que puede desempeñarlas; sólo en caso de que el síndico mu-

nicipal tampoco se encuentre podrán tomar decisiones dichos suplentes. Tras esta repartición del poder todavía se encuentra la idea que quienes fungen como propietarios lo son porque conocen más de los problemas del pueblo y los suplentes se encuentran ahí mas que para cubrir al propietario en su ausencia, para ir aprendiendo cómo actuar. Se nota también que los cargos, aunque depositados en una persona en particular, siempre se ejercen de manera colegiada, y sólo cuando no están presentes todos, alguno de ellos puede actuar de manera aislada.

Otras funciones de carácter administrativo que requieren la intervención del síndico se presentan cuando los vecinos necesitan construir alguna obra que colinde con alguna calle o edificio público; se le tiene que avisar a él para que verifique que la construcción no invada otros espacios. Asimismo, él es el encargado de comprobar que las ventas de terrenos se realicen respetando los verdaderos límites de las propiedades para que después el comprador no tenga problemas con sus vecinos. Cuando los terrenos no cuentan con escrituras y no están registrados en las oficinas gubernamentales correspondientes, es su responsabilidad regularizar esta situación y, aunque las leyes dispongan otra cosa, sus decisiones en este sentido son respetadas por todos los habitantes.

## *ii. Facultades Judiciales*

Dentro de los asuntos judiciales que el Síndico atiende, en los primeros no existe controversia mientras pero en estos últimos sí, y es lo que los distingue. A manera de ejemplo se puede

decir que cuando una construcción invadió la calle o algún otro espacio público él se encarga de requerir al propietario para que corrija la anomalía y si no lo hace entonces debe tomar acuerdos con sus compañeros y si fuera necesario con el pueblo para resolver qué hacer. También interviene cuando hay problemas de límites entre vecinos, siempre que se lo solicite alguna de las partes o las dos. Esta posibilidad se presenta siempre que se pretende vender una propiedad pero bien puede suceder en otras circunstancias.

Es importante advertir que las resoluciones que el Síndico y sus compañeros tomen al respecto son plenamente válidas para las partes y los demás vecinos, aunque la Ley Civil no las reconozca. Así, una colindancia fijada por él es respetada por las partes y también por quien después pretenda adquirir la propiedad. Esto es importante porque evita un litigio ante el Juez Civil del Municipio, pero si alguna de las partes quedó inconforme con la resolución, nada le impide acudir a la autoridad judicial del Estado, que tiene sus oficinas en la cabecera municipal. Solamente que quien lo haga en el pueblo tendrá fama de no respetar a la autoridad interna y puede ganarse el menosprecio de muchos.

El síndico también interviene para resolver daños patrimoniales causados por animales domésticos en las siembras de otros. Siendo Santa Rosa Caxtlahuaca un pueblo con economía de autoconsumo, muchas familias practican la cría de ganado doméstico como gallinas, cerdos, caballos, burros, chivos, y borregos; estos animales generalmente están al cuidado de los hijos más pequeños de la familia, los que tienen la obligación de llevarlos al campo a pastar. Pero como es una

actividad bastante aburrida, muchas veces se juntan entre varios y en lugar de cuidar sus animales se ponen a jugar y los descuidan, con la consecuencia de que éstos destruyen los cultivos de otros vecinos. Cuando esto sucede los afectados acuden al síndico para que el daño sea reparado. Si el propietario de los animales acepta pagarlo o se arregla de alguna manera con el afectado ahí termina el problema pero si se opone a ello y hay evidencias de que sí fueron sus animales o de que ya causaron perjuicios anteriormente, se le impone alguna multa. Si el animal no fuera de alguien del pueblo sino de otra comunidad vecina, se le mandará avisar de que ahí se encuentra y que pasen por él y se lo lleven, no sin antes responder por los daños causados.

El síndico cuenta también con un suplente que lo cubrirá en sus ausencias, siempre que no estén presentes el Agente o Alcalde.

Las anteriores son las autoridades principales del pueblo, las que ocupan la jerarquía mayor dentro de los cargos y tienen poder de decisión. De alguna manera son éstos los cargos que requieren que quien vaya a ocuparlos haya cumplido con alguno de grado inferior dentro del gobierno del pueblo, o bien alguno otro de carácter religioso o cívico. Para los cargos que se explicarán enseguida este requisito no es indispensable.

#### *D. El Mayor de Vara*

En el pueblo la autoridad se representa por medio de varas de mando. El encargado de su cuidado se denomina Mayor de

Vara y depende del Agente Municipal. Las varas de mando son siete: la principal que es del Agente Municipal, las del Alcalde y sus dos suplentes y la del Síndico (su suplente no porta vara). En tiempos normales las varas están bajo la custodia del Mayor de Vara y cuando se acude a un acto público, sea en el mismo pueblo o en otro, es él quien carga con las varas y las entrega a quien corresponda para que la porte en el acto. Además de esta función el Mayor de Vara desempeña otros cargos como los siguientes:

- Cuando se giran invitaciones a los vecinos del pueblo para que participen en una asamblea general, él se encarga de que lleguen a sus destinatarios.
- Es el responsable de avisar a los ciudadanos el día de las elecciones para que acudan a votar por las próximas autoridades.
- A él le corresponde vigilar el orden en las asambleas.
- En todas las fiestas del pueblo le corresponde estar pendiente que ningún ciudadano se quede sin comer.

Para cumplir con su cargo cuenta también con un suplente y se coordina con los topiles.

### *E. Los topiles*

La palabra topil deriva del náhuatl *topile* que literalmente significa “el que lleva el palo”. En la antigüedad los topiles representaban la justicia y para demostrarlo cargaban una vara

de mando.<sup>2</sup> En lengua mixteca al topil se le nombra *tatu*, que literalmente significa “el que hace los mandados”. En la actualidad este cargo subsiste en muchas partes pero con otras funciones. En el pueblo los topiles son cuatro. Uno de ellos recibe el nombre de Mayor y es el que asume el mando en el grupo. Ser Topil es considerado un cargo menor y puede desempeñarlo cualquier persona, regularmente recae entre los jóvenes sin experiencia en las responsabilidades con el pueblo, para que las vayan conociendo. Son nombrados por la autoridad saliente y dependen del Agente Municipal entrante.

La función más importante de los topiles consiste en ser mensajeros y entregar las invitaciones, citatorios o alguna otra comunicación que los miembros de la autoridad envíen. A ellos también corresponde llamar a tequios para arreglar las calles cuando se acercan las fiestas del pueblo e invitar a los ciudadanos a que acudan a las mismas. En este sentido, otra de sus responsabilidades es llevar la comida a casa de quienes desempeñan algún cargo: los miembros de la autoridad municipal, algún mayordomo o sus diputados, los cabecillas de los Chareos o los integrantes de la junta patriótica, entre otros, que por alguna razón no asisten a la cofradía.

Para cumplir con lo anterior el mayordomo de la fiesta de que se trate le entrega al Topil Mayor una lista de las personas a quienes habrá que llevar la comida y él verá la manera de que la tarea se cumpla.

<sup>2</sup> Simeón Rémi, *Op. cit.*

## F. Policías

Los policías del pueblo son cinco, contando a su comandante. Son nombrados por las autoridades salientes y dependen tanto del Agente como del Alcalde municipales. A cargo de ellos corre el orden y la vigilancia en las fiestas del pueblo. Cuando no hay fiestas, no tienen mucho trabajo pero esto sucede pocas veces porque, en general, siempre hay alguna celebración, sea cívica o religiosa. También son sus funciones buscar, detener y presentar ante la autoridad del pueblo a las personas que cometen algún delito y, cuando ésta se declara incompetente para resolver un caso, llevar a los sospechosos ante las autoridades distritales, comúnmente al Agente del Ministerio Público que radica en la cabecera municipal.

## Autoridades religiosas: mayordomías

Además del sistema de cargos civiles, en Santa Rosa Caxtlahuaca está el sistema de cargos religiosos, que se expresa en sus cofradías o mayordomías. Refiriéndose a los edificios comunitarios donde funcionan, a las casas de las cofradías se les denomina *na ve'e too* —las casas sagradas—, lo que indica que la mayordomía es la casa de los santos. Igual que el sistema de cargos civil, también el religioso ha sufrido transformaciones a lo largo de los tiempos. Su origen mismo es resultado de una mezcla de elementos de la cultura religiosa de los españoles que colonizaron la mixteca y la religiosidad y sentido colectivo de los actos públicos de los *ñuu ndavi*.

El *Diccionario del español usual en México* dice que la mayordomía es una “institución del catolicismo indio y mestizo, encargada del cuidado del culto y de la organización, administración y sostén de las fiestas religiosas en los barrios de los pueblos, cuya representación se confiere temporalmente a individuos honorables y respetados”. En esa misma línea, a los mayordomos los identifica como “cargo honorífico que se da a una persona honorable y respetada en cada barrio de un pueblo o en ciertas agrupaciones religiosas, por el cual se encarga, durante cierto periodo, de cuidar y proveer el culto de su santo patrono en la capilla correspondiente y de preparar y sostener las fiestas religiosas y otros servicios del pueblo”.<sup>3</sup> Esta definición describe bastante bien lo que son y la manera en que se expresan actualmente las mayordomías en Santa Rosa Caxtlahuaca.

Las mayordomías llegaron a la región Mixteca en el siglo XVI, las introdujeron los dominicos para honrar a la virgen del Rosario, su patrona; es decir, su origen fue colonial, aunque los pueblos muy rápido las adaptaron a su realidad como forma de satisfacer varias necesidades. Un factor que facilitó la adaptación fue la idea que los españoles tenían de las mayordomías como corporación bajo la protección de una virgen o un santo, lo que coincidía en muchos aspectos con el concepto de los mixtecos de una familia y un patrimonio bajo la protección de un dios. En sus primeros años las cofradías fueron asociaciones de ayuda mutua destinadas a la celebración de las fiestas en

<sup>3</sup> *Diccionario del español usual en México*, El Colegio de México, México, tercera reimpresión, 2005, p. 596.

honor de la virgen, pero con el paso del tiempo el culto se fue extendiendo a otros santos, en honor de quienes se organizaban grandes fiestas y se aprovechaba la ocasión para distribuir las ganancias obtenidas de los bienes comunales.<sup>4</sup>

Desde sus primeros años y durante varios siglos, las cofradías jugaron un papel muy trascendente en la vida religiosa y económica de los pueblos, esta última mucho más importante tal vez que la primera. Además de que por medio de ellas los pueblos financiaban las fiestas religiosas, también eran un lugar en donde los miembros de las cofradías o incluso los que no formaban parte de ellas podían ahorrar su dinero, lo cual, en un tiempo donde no había bancos o cajas de ahorro, como ahora, resultaba muy importante. De la misma manera, representaban un seguro en caso de hambrunas y epidemias, muy comunes en esa época, lo cual les permitía sortear los peligros que traían consigo, al grado de que quienes no ahorraban se veían en problemas para salir adelante.<sup>5</sup>

Mucho tiempo después de su llegada a la Mixteca las cofradías funcionaron como empresas comunales. Sus integrantes compraban ganado a los conventos dominicos, a los pueblos de indios y a los españoles y lo vendían cuando tenían necesidad de recursos económicos, como era el caso de los desastres naturales o las sequías o, lo que era lo más común, para la reali-

<sup>4</sup> Romero Frizzi, María de los Ángeles, *Economía y vida de los españoles en la Mixteca Alta*, Colección Regiones, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Gobierno del Estado de Oaxaca, México, 1990, p. 190.

<sup>5</sup> Edgar Mendoza García, “Las cofradías del curato de Coixtlahuaca durante el siglo XIX. Independencia económica de los pueblos”, en *Personajes e instituciones del pueblo mixteco*, Universidad Tecnológica de la Mixteca, México, 2004, p. 52.

zación de la fiesta del santo patrón, no como ahora que los miembros de las cofradías cooperan para realizar las fiestas. Durante el siglo xvii y principios del xviii desarrollaron una actividad ganadera preponderante, al grado de que llegaron a tener grandes rebaños y para alimentarlos arrendaron pastos de otros pueblos que los tenían en demasía.<sup>6</sup>

A mediados del siglo xviii, cuando el gobierno colonial español inició una serie de reformas para controlar los bienes de los pueblos, las cofradías jugaron un papel muy importante para que éstos las resistieran, traspasando a ellas las tierras y el ganado de los pueblos indígenas, con el fin de esquivar su explotación o apropiación por los funcionarios españoles, evadir la fiscalización de los funcionarios de la Corona española impidiendo, al mismo tiempo, que el dinero ‘sobrante’ de las cofradías pasara a las cajas reales.<sup>7</sup>

Para algunos, lo anterior puede ser solo una distinción formal, pero para los pueblos indígenas fue crucial, ya que se trataba de un recurso que tuvieron a su alcance para seguir conservando sus bienes. No hay que olvidar que las cofradías fueron y son parte integrante de los pueblos indígenas, pues aunque representan una especie de hermandad, ésta es nombrada por los pueblos y controlada por ellos, y no algo que les sea ajeno, como en la concepción española. De esa manera, si sus bienes eran intercambiados y pasaban del pueblo a la cofradía o de la cofradía al pueblo, sólo cambiaba la forma de administración y no su propiedad, que por demás era colectiva:

<sup>6</sup> *Op. cit.*

<sup>7</sup> Pastor, Rodolfo, *Campesinos y reformas: La mixteca, 1700-1856*, El Colegio de México, México, 1987, p. 247.

en cualquier caso siempre estaban bajo el control de las autoridades civiles de la República de Indios.<sup>8</sup>

La importancia que las cofradías adquirieron al paso de los siglos se puede valorar si se toma en cuenta que en el siglo XIX los pueblos poseían dos tipos de empresas comunales: los bienes de los pueblos y las cofradías religiosas. “Los bienes de los pueblos eran administrados por la República o el Cabildo y estaban constituidos por tierras, huertos, manantiales, magueyes, salinas, molinos, ganado menor y ganado mayor. Los bienes de las cofradías pertenecían a una asociación religiosa y estaban a cargo de un mayordomo pero casi siempre bajo la batuta del clero católico. Sin embargo, a pesar de la vigilancia del gobierno civil y eclesiástico, los pueblos de la Mixteca Alta lograron controlar y manejar eficientemente este tipo de cooperativas comunales en su propio beneficio”.<sup>9</sup>

Después de la Independencia de México, las mayordomías cumplieron también funciones sociales y económicas. Sus bienes eran del dominio del pueblo y se hacía una redistribución de la riqueza obtenida a las unidades domésticas: préstamos en dinero, ganado, cesión de tierras y pago por los trabajos y servicios eximidos. De esta manera, los bienes acumulados eran redistribuidos en comidas, préstamos y salarios a los tra-

<sup>8</sup> Carmagnani, Marcelo, *El regreso de los dioses: El proceso de reconstitución de la identidad étnica en Oaxaca. Siglos XII y XVIII*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988, pp. 133.

<sup>9</sup> Mendoza García, Edgar, “Las cofradías del curato de Coixtlahuaca durante el siglo XIX. Independencia económica de los pueblos”, en *Personajes e instituciones del pueblo mixteco*, Universidad Tecnológica de la Mixteca, México, 2004, pp. 31-32.

bajadores y comerciantes de la misma población.<sup>10</sup> Lo anterior provocó un enfrentamiento entre los pueblos indígenas y los gobiernos liberales, quienes a través de diversas disposiciones legales ordenaron que los pueblos fraccionaran sus tierras comunales y las repartieran junto con el ganado de las cofradías a los vecinos. Sin embargo, los pueblos no estaban dispuestos a cambiar su organización económica, social y religiosa, sólo porque así lo disponían las leyes; como éstas respetaban las cofradías religiosas, se convirtieron a ellas traspasando sus bienes para que no fueran afectados por las leyes. Al paso de los años las cofradías se transformaron profundamente: dejaron de cumplir el papel fundamental que desempeñaron durante casi tres siglos pero no desaparecieron. Hasta la fecha cumplen con su función social y sobreviven con un presupuesto menor.

## **Las mayordomías en Santa Rosa**

En Santa Rosa hay cuatro mayordomías: la de Santa Rosa, la patrona del pueblo, que se celebra el 30 de agosto de cada año; la de la virgen de Guadalupe, cuya fiesta, como en todo México, es el 12 de diciembre; la de Santa Cruz que se celebra el 3 de mayo y la del Corazón de Jesús, que se celebra el 13 de mayo. Existen otras imágenes que no tienen mayordomías. Una de ellas es la del Corazón de María, que se celebra también en el mes de mayo. Esta imagen fue adquirida hace años por unas jóvenes a iniciativa del sacerdote y con el acuerdo del

<sup>10</sup> *Ibidem.*

pueblo. Por un tiempo, el Alcalde se encargó de buscarle un mayordomo y diputados, pero cuando fue agente municipal el señor David Chávez no encontró quién desempeñara este cargo y devolvieron la imagen a quienes la habían comprado. Desde entonces la familia Ramos López se encarga de mandarle decir sus misas.

Otras imágenes que no cuentan con mayordomías son la de San Judas Tadeo y la del Señor de la Misericordia. La primera la obsequió a la iglesia la familia Guzmán, de Santiago Juxtlahuaca y la segunda el señor Otilio Vásquez, del mismo lugar; sólo que se las entregaron al párroco y no al Alcalde, de ahí que éste no considere que sean santos del pueblo y por lo mismo no se preocupe de nombrarle una mayordomía que se encargue de ellas. En la misma situación se encuentra la imagen de Santa Teresa de Jesús, porque la regaló un miembro de la Asociación Católica Mexicana y la dejó en la iglesia, sin avisar al Alcalde. Para salvar la situación las catequistas la han adoptado como su guía y son ellas quienes cada 1 de octubre, el día dedicado por la iglesia católica a su festejo, le mandan decir misa. Otra imagen sin mayordomo es la del Niño Jesús, pero existe un grupo de mujeres que la tienen bajo su responsabilidad.

Hay otras imágenes que tampoco tienen mayordomías, pero como guardan relación con las que se usan en la celebración de la Semana Santa, el mayordomo de Santa Cruz se encarga de ellas. Es el caso de la imagen del Padre Jesús que se saca en procesión el Jueves Santo y la del Cristo Crucificado que se saca el Domingo de Pascua. En esa misma situación están la imagen de La Dolorosa y la del Santo Entierro, que también se sacan en procesión en la Semana Santa. Ya se ve

que la mayordomía de Santa Cruz es bastante complicada de sacar adelante. Hay una mayordomía en la que no participa todo el pueblo y es la que se dedica a honrar a San Isidro Labrador, el día 15 de mayo, en la cual sólo participan los habitantes del barrio del mismo nombre.

Ya vimos en la parte relativa a la historia del pueblo que Santa Rosa Caxtlahuaca se formó apenas a finales del siglo XIX, por lo cual sus cofradías son también bastantes recientes. De hecho se formaron casi a principios del siglo XX. No obstante, en su origen recogieron todos los rasgos de las mayordomías indígenas, como su responsabilidad de organizar los festejos del santo que se les ha sido encomendado, lo mismo que organizar la fiesta para todo el pueblo.

Para cubrir los gastos económicos que estas actividades representaban, el pueblo dotó a cada santo de un patrimonio propio que se integraba de diversos bienes, entre los que se encontraban terrenos de siembra, ganado y cera. Todos ellos quedaban bajo la administración de los miembros de la mayordomía, quienes deberían hacerlos producir para de ahí cubrir los gastos de su compromiso y, de ser posible, aumentarlos, y al terminar su encargo y entregar a la nueva mayordomía, dar cuenta de ellos frente a todo el pueblo. Éste los reconocería si aumentaron los bienes pero si disminuyeron seguramente hablaría mal de ellos.

Ahora ya muchas cosas han cambiado. Los terrenos todavía se encuentran como propiedad de los santos pero ya no se cultivan, el ganado ya no existe y la cera como forma de medir el patrimonio del santo se ocupa poco. Como es de suponer los gastos que generan estas fiestas ya no salen de esos bienes

y los integrantes de la mayordomía, año con año, tienen que cooperar para solventarlos; como explicaremos más adelante, los apoyos familiares a los que están desempeñando el cargo de mayordomos son fundamentales. Cumplir con estas fiestas es una decisión que se asume libremente, es decir, no se obliga a nadie a hacerlo pues implica un gasto económico fuerte que no todas las personas pueden cubrir.

Las cofradías o mayordomías se integran por cuatro mayordomos. El primero es el titular; el segundo es una especie de secretario; el tercero asume el papel de tesorero y el cuarto auxilia a los anteriores. Además de ellos existen otros integrantes a los que se les conoce como diputados y están para apoyarlos en todo lo que sea necesario. Las mayordomías se renuevan cada año en su totalidad. En su integración juega un papel muy importante la autoridad civil, principalmente el Alcalde municipal y sus suplentes. Hay que recordar lo que ya dijimos de ellos, que también son reconocidos como regidores de costumbre porque se encargan de que éstas se respeten.

Corresponde al alcalde y sus suplentes buscar a los ciudadanos que integren las mayordomías. Casi siempre les acompañan los demás miembros de la autoridad civil del pueblo, pero el Alcalde y sus compañeros son los responsables de solicitarles que acepten el cargo. Es muy importante que encuentren quiénes asuman esta responsabilidad porque si no tendrán que cumplirla ellos mismos. Para la integración de las mayordomías las autoridades civiles llevan un control tanto de los que viven en el pueblo como de los que han emigrado, en él van registrando quién no tiene cargo y no ha formado parte de las cofradías para que les propongan desempeñarse como mayor-

domos. También llevan un control informal de aquellos que no cumplen o de los que hablan mal de quienes ya lo hicieron. Ellos también son candidatos a dichos cargos.

Cuando ya han decidido a quien proponer, lo visitan en su domicilio. Invariablemente llevan aguardiente y cigarros para brindar con los candidatos, cosa que hacen antes de exponerles el motivo de la visita. Si ya se corrió el rumor de que lo han escogido para proponerle que asuma el cargo, el candidato ya puede estar preparado para aceptarlo o rechazarlo y lo mostrará aceptando o no la bebida que le convidan, si no, pues reaccionará según las circunstancias se vayan presentando. Es muy común que en cualquier caso el candidato no acepte el cargo a la primera visita pero en ella “mandará señales” de si va a aceptar o no.

El éxito o fracaso del Alcalde y sus suplentes para conseguir mayordomos y diputados depende de la forma en que ellos se hayan comportado cuando no eran autoridad pero también de cómo están ejerciendo su cargo actual. Aquí entra en juego la institucionalidad del *ta'an* para encontrar o no a quienes formen parte de las mayordomías. Si el Alcalde y sus suplentes tienen muchos amigos no dejarán que carguen con el problema de sufrir mucho para encontrar quien las integre o de plano él la desempeñe. En cambio, si no es así, seguro sufrirá para lograrlo.

Excepcionalmente puede haber casos en que los mayordomos o los diputados se ofrezcan para desempeñar el cargo, sobre todo para la mayordomía de la virgen de Santa Rosa, que es a la que más pueblos vecinos acuden porque es la más grande y, por lo mismo, da más prestigio. Normalmente esto

sucede cuando se ha hecho una promesa o “una manda” y se quiere pagarla. Los diputados muchas veces se ofrecían para eludir otras responsabilidades en el pueblo pero eso ya no se puede hacer pues aunque estén cumpliendo con ésta existe la posibilidad de que se les nombre para que cumplan alguna otra.

Las mayordomías tienen cuatro momentos importantes en todo el año: el recibimiento, el medio año, la labranza y la fiesta principal y la entrega. Pero de esos hablaremos más adelante, en el apartado de las fiestas del pueblo.

## Otros cargos

Existen otros cargos que aunque no forman parte de la estructura de la organización tradicional del pueblo, se han incorporado según sus necesidades y son muy importantes para su funcionamiento. Algunos de ellos son permanentes y se cumplen durante todo el año, mientras que otros son temporales porque se cumplen una vez y terminan. Esto no debe dar la idea de que los últimos son más fáciles que los primeros, pues ambos tienen sus propias complejidades.

Uno de los cargos permanentes es el de la banda municipal. En la región Mixteca las bandas forman parte importante de los pueblos porque son las que alegran las fiestas públicas.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Flores Dorantes, Felipe y Rafael A. Ruiz Torres, “Las bandas de viento: una rica y ancestral tradición de Oaxaca”, en Mercado Flores, Georgina (coordinadora), *Bandas de viento de México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2015, pp. 183-205.

Hace varias décadas un pueblo era respetado según la banda municipal que tuviera y la calidad de ésta. En ella descansaba gran parte del orgullo del pueblo. Santa Rosa Caxtlahuaca llegó a tener una de las mejores de la región. El pueblo cooperaba para pagar al maestro que enseñaba a tocar y para comprar los instrumentos y quienes la integraban asumían su participación como un cargo comunitario, una situación que todavía se mantiene. Ya no se les da otro cargo pero tienen que estar dispuestos para tocar en cualquier momento que se necesite. En las fiestas del pueblo era y es obligatorio, pero también es necesario acompañar a la autoridad cuando va a las fiestas de los pueblos vecinos o cuando hay un muerto en Santa Rosa.

Al paso de los años los integrantes de la primera banda se fueron haciendo viejos y se formó otra con puros niños, tan buena como la primera, pero duró poco tiempo porque la migración se llevó a varios de sus miembros a trabajar a distintas partes del país. Ahora hay una banda conformada por integrantes de la vieja y la nueva generación de músicos del pueblo, pero ya no es tan buena como fue. No obstante, sigue siendo de las más reconocidas de la región y quienes participan en ella siguen viendo esa actividad como un cargo y el pueblo así se los reconoce.

Otro cargo permanente es el del Comité del Agua Potable. Este servicio lo introdujo el propio pueblo trayendo el agua desde Nicán de la Soledad, con el apoyo de la Comisión del Río Balsas. La Comisión puso el material y el pueblo la mano de obra. A pico y pala escarbaron entre las piedras del monte para introducir el servicio. Esa fue la primera ocasión, porque cuando el pueblo creció y el agua comenzó a escasear, se compró un predio con agua en el lugar denominado “Los in-

fiernillos” y ahí se abrió otra toma de este vital líquido para ampliar el abastecimiento. Por esa razón, Santa Rosa Caxtlahuaca, administra su agua y los ciudadanos no pagan por el servicio. Sin embargo, sí se coopera cuando se abren las tomas o cuando hay multas por un mal uso. Con ese dinero se forma un fondo económico que se utiliza para dar mantenimiento o hacer reparaciones a la red de agua cuando se presenta algún desperfecto. De cuidar su buen uso y de que funcione la red se encarga un Comité que se nombra cada año y que, como los demás servicios, es de manera gratuita.

Otro cargo es el de los Comités de Escuelas, que normalmente recae en mujeres. En Santa Rosa Caxtlahuaca, como en muchos pueblos, las escuelas primarias comenzaron a



Integrantes de la Banda infantil con algunos miembros de la banda de adultos.

funcionar porque sus habitantes pensaban que era importante que los niños aprendieran por lo menos a leer, escribir y hacer cuentas, pues de esa manera podrían relacionarse de mejor manera con los mestizos y defender al pueblo si fuera necesario. Así, cuando no tenían escuela los ciudadanos comenzaron a pagarle a una maestra para que enseñara a los niños; cada padre de familia cooperaba cinco centavos para ello. Esa labor la desempeñó la señora Delfina Bárcenas, que no había estudiado mucho pero algo sabía y aceptó compartir su conocimiento. Todas las tardes los niños acudían a las instalaciones de la agencia municipal donde la maestra les enseñaba.

Al paso de los años el gobierno reconoció la escuela, envió maestros y la apoyó. En 1951 la escuela seguía siendo nocturna y como no había luz eléctrica los alumnos sufrían mucho para estudiar. En marzo de ese mismo año, llegó al pueblo una lámpara que, se dijo, envió el presidente de la república Miguel Alemán, para que pudieran alumbrarse. Así pasaron varias décadas hasta que fue Agente Municipal el señor Guadalupe López y comenzó a gestionarse la construcción de una escuela. Les pidieron un terreno para la parcela de la primaria y cedieron parte del terreno comunal, por donde ahora se encuentra la telesecundaria. En los años setenta se comenzaron a construir las primeras aulas en donde están ahora, para lo cual acordaron ocupar las tierras que eran de la mayordomía de Santa Cruz y se terminaron con el apoyo de la Comisión del Río Balsas cuando Lázaro Cárdenas llegó a la región. El pueblo participó dando tequios y para organizar el trabajo se formaron comités, uno de ellos estuvo encabezado por los señores Rutilio López Sixto, Guadalupe López y Maximino Hernández. Cuando fue

mayordomo de la virgen de Guadalupe, el señor Amadeo Sixto acordó con sus compañeros de la cofradía no hacer champurrado y destinar ese dinero a la construcción de la escuela.

Actualmente hay tres escuelas: el Jardín de Niños “María Montessori”, la primaria “El Porvenir” y una telesecundaria; cada una de éstas tiene un comité que se integra con los padres y madres de familia de los alumnos. Su labor es importante porque ahora que el gobierno ha descuidado el mantenimiento de las escuelas, ellos son los responsables de hacerlo. La mayoría de los gastos salen de sus propios recursos económicos porque los que no tienen hijos en las escuelas piensan que no tienen obligación de cooperar; por esa misma razón en la comunidad se les dan otros cargos sin importar que estén desempeñando éste.

Otro cargo permanente, que es poco reconocido por el pueblo, es el de las catequistas, que también cumplen funciones de rezanderas. Se trata de un cargo ejercido de manera voluntaria por jóvenes mujeres, que realizan diversas actividades alrededor de la iglesia católica, entre ellas, enseñar la doctrina cristiana a los niños para que hagan su primera comunión, lo mismo que cantar en las misas. Como se realiza de manera voluntaria y su actividad gira alrededor de la iglesia, el pueblo tampoco le da valor a sus actividades, aunque son muy solicitadas para fiestas religiosas y en casos de fallecimiento. El grupo de catequistas suplió la función de rezanderas que por mucho tiempo desempeñaron las señoras Alberta López “Doña Chita”, Irene López Guzmán y Agapita López Guzmán, quienes también adquirieron algunos santos, entre ellos, la imagen del Sagrado Corazón de María.



Inauguración de una lámpara de gasolina para la escuela primaria.  
AGN/AHSEP/Sección *Escuelas Rurales Federales* Oaxaca Caja 72, Exp. 19.



Catequistas con el sacerdote, Don Juan Chávez y Leocadio Ramón.

Dentro de los cargos temporales figuran el de Cabecilla o Comité de la Danza de los Moros y Cristianos, también llamada de los Chareos. Ellos son los responsables de buscar las personas que bailen la danza, de encontrar quien les enseñe, de organizar las prácticas e inclusive de buscarles su indumentaria si no la tuvieran. Su función termina al culminar la danza pero aunque es un cargo temporal resulta bastante oneroso y laborioso.

Hay también un Comité de Fiestas Patrias. Su actividad principal es preparar las fiestas del 15 de septiembre, para lo cual se ponen de acuerdo con los maestros de las escuelas. Ellos son los responsables de que salga la América, una joven que representa el continente americano y, como tal, encabeza el desfile por las calles del pueblo y al final canta el himno nacional. También se encargan de adornar los edificios públicos.

Cada 16 de septiembre, fecha en que Miguel Hidalgo inició la Guerra de Independencia, en la escuela se practica la representación de la América. Se trata de buscar una estudiante que esté dispuesta a representar la hermandad de todos los países del continente, a la que visten como reina y la acompañan una serie de princesas vestidas con los colores patrios. Para encontrar quien representa a la América los maestros proponen candidatas a la autoridad municipal y ésta se encarga de acudir y convencer a la familia de que acepte que su hija cumpla con ese papel. Se trata de una petición muy solemne, como cuando se pide una novia. Los padres que aceptan, el día del desfile cívico, una vez que éste ha terminado, tienen que dar de comer a los maestros, a la autoridad y los miembros de la junta cívica. El vestuario de la América y sus princesas corre a cargo de la

autoridad municipal. La primera América del pueblo fue doña Agapita López Guzmán.

Junto al anterior se nombra también un Comité de Jaripeo, que se encarga de organizar esa actividad durante las fiestas patrias y, a veces, también en el Día de Muertos. Esta fue una actividad que dio renombre al pueblo por los buenos toros que tenía y mejores jinetes que los montaban. Ahora ya no existe ni lo uno ni lo otro. La disminución de la actividad agrícola y la ganadería acabó con los primeros y a los segundos se los llevó la migración.

Por último está el Comité de Deportistas. Cada año ellos mismos se organizan para realizar torneos de futbol y basquetbol durante las fiestas patronales del 30 de agosto. Ellos invitan a otros jugadores a participar y consiguen los trofeos.



Jaripeo popular.



## IV. LOS QUE ANDAN LEJOS DEL PUEBLO

Muchos habitantes de Santa Rosa viven fuera del pueblo. En la memoria de los más viejos perduran los recuerdos sobre la forma en que sus familiares fueron saliendo del pueblo por diversos motivos, aunque las imágenes más fuertes son aquellas de quienes se vieron forzados a partir, porque ya eran mayores y en el pueblo no encontraron una forma de vida digna o eran jóvenes y pensaron que no la encontrarían. Cada uno de los que salieron tuvo sus propias razones para irse a buscar un mejor futuro a otras partes, sin que por ello se hayan desligado de sus raíces. Esta es una situación que, como ya dije, tiene muchos años sucediendo, pero en los últimos ha ido en incremento y transformación, diversificando el rango de edad, la forma, los lugares y los motivos que generan la migración.

Las primeras migraciones se hicieron por falta de un trabajo en el pueblo, que proporcionara a sus habitantes suficientes ingresos para sostener a sus familias y asegurar su futuro. En Santa Rosa Caxtlahuaca por mucho tiempo la principal actividad económica fue la agricultura pero la tierra es de propiedad

privada, los que tienen algún terreno donde han construido su casa y donde sembrar es porque lo han adquirido por ellos mismos o con la ayuda de su familia, sea porque lo compraron o se los heredaron, pero no porque el pueblo se los adjudicó pues no tiene tierras comunales. Por eso siempre han existido personas que pese a sembrar la tierra no tienen lo suficiente para vivir y deciden migrar temporalmente. Algunos, los primeros, sembraban sus tierras y cuando terminaban se iban, otros encargaban su siembra a algunos familiares para poder alejarse de ella por más tiempo sin dejar sin comer a su esposa e hijos.

Salían en grupos, lo que denota la importancia del *tan'a*, más allá del pueblo. Excepcionalmente salían solos porque tenían familiares o amigos con los cuales llegar. Los que migraban por poco tiempo agarraron rumbo a la Costa en busca de trabajo temporal, pero como no lo encontraron, se fueron por otros rumbos. Unos tomaron para el estado de Veracruz, por los rumbos de Minatitlán, a buscar trabajo en la industria petrolera, que tenía bastante auge; fue el caso de los señores Apolonio Hernández, Salomón Reyes y Venancio Estévez o de las familias González Reyes y Ramos López, entre otras. Estos primeros migrantes comenzaron a encontrar el bienestar que buscaban, lo que los animó a llevarse a otros familiares. Eso fue al principio, pero al paso de los años, el trabajo en los lugares de llegada no alcanzó para muchos y siguieron buscando otros rumbos. Así, otros grupos de santarroseños que salieron se fueron a los campos tomateros de Cuautla, en el estado de Morelos, donde se emplearon en el cultivo del jitomate o en los servicios; unos más fueron a dar al ingenio de Atencingo, en el mismo estado; ahí se instaló, por ejemplo, el señor Fidencio

Hernández, su esposa Joaquina Chora y su familia. Pero igual no daba para muchos y los siguientes migrantes avanzaron más al norte, llegando al Distrito Federal, en donde se emplearon en las grandes tiendas o de plano abrieron sus propios negocios de comida.

Con el auge de la agricultura de exportación y el florecimiento de los campos agrícolas del noroeste, la gente agarró rumbo a Sinaloa y Baja California. Algunos se fueron a los campos a cultivar y recoger tomates, calabacitas y pepinos, bajo el inclemente calor y la falta de servicios, soportando los insecticidas que los aviones arrojaban sobre las plantas cuando fumigaban, veneno que ellos respiraban porque no había forma de evitarlo y enfermaron, como el caso del señor Eufrosino Reyes. Otros se instalaron, como albañiles o en algún abarrote o supermercado, donde el sufrimiento no era tanto. Éstos sirvieron de apoyo a los que llegaron después buscando el sueño americano. De ahí a los Estados Unidos solo hubo un paso, difícil pero también prometedor. Por eso muchos decidieron darlo.

## **Las primeras migraciones a Estados Unidos**

Entre los primeros que en el pueblo se tiene memoria que pasaron la línea americana se encuentran los señores Alfonso Reyes, Félix Rojas, Aristeo Ramos —papá del señor Juan Ramos— y Eulalio García Alonso, que entonces eran unos jóvenes. Todos ellos iban por temporadas, aunque el señor Eulalio García Alonso se fue porque tuvo unos problemas con otras familias del pueblo y para no ahondarlos decidió poner tierra de por

medio. Ellos salieron del pueblo entre 1943 y 1944, los años de la Segunda Guerra Mundial, donde Estados Unidos participaba activamente y, por eso, necesitaban mano de obra que se ocupara de la producción mientras ellos combatían en Europa. Los migrantes de Santa Rosa salieron con rumbo a Tijuana, llegando a la casa de don Sixto Acevedo, un señor de Juchitán que con muy buen olfato para los negocios, se dio cuenta que la migración iba a dejar mucho dinero y se estableció en esa ciudad, construyó un hotel y un salón de baile para atender la clientela norteamericana que cruzaba los fines de semana la línea con el propósito de divertirse libremente. Esos negocios le daban para vivir de manera acomodada y, hasta le permitían ayudar a sus paisanos que se aventuraban por esos lugares.

En ese tiempo, la frontera entre México y Estados Unidos no estaba muy vigilada y los migrantes podían pasarla sin papeles y sin muchos problemas, situación que les permitía vivir en Tijuana y trabajar en los campos agrícolas de San Diego, California. En casa del señor Sixto Acevedo guardaban sus escasas pertenencias —ropa y algo de comida—, ahí llegaban a descansar y dormir por las noches y al otro día madrugaban para llegar a los campos agrícolas donde trabajaban. Este sacrificio les permitía ahorrar el dinero que ganaban para enviar a sus familiares y, de vez en cuando, tomarse unas cervezas para espantar el cansancio y la nostalgia de estar lejos de sus familias.

En esos tiempos en la Mixteca Baja, donde se ubica Santa Rosa Caxtlanhuaca, no había carreteras. El transporte regional se hacía en caballos, burros y mulas. Pero los migrantes no podían utilizar ese tipo de transporte porque no había como regresarlos a sus dueños, así que lo hicieron por aire. Con un

gran esfuerzo juntaron el importe de su pasaje aéreo en avioneta de cuatro plazas, que volaba de Juxtlahuaca a Huajuapán de León, en donde ya tomaban el autobús rumbo al norte del país. Los que no podían reunir el importe del viaje cruzaban pueblos y cerros a pie antes de llegar a un lugar donde pudieran tomar un camión que los llevara a su destino. Cuando partían sus familiares se quedaban tristes porque se fueran del pueblo sin que supieran a dónde iban a llegar, pero también por los rumores de lo que podía pasar con ellos. El señor Efrén García recuerda que cuando su tío migró por primera vez, apenas salió sus familiares lloraban mucho por él, porque les llegó el rumor de que se los habían llevado para matarlos y hacerlos grasa para los aviones que Estados Unidos usaba en la Segunda Guerra Mundial.

Las historias, pues, que la gente inventa. Y por eso, todos estábamos llorando cuando se fue mi tío, pero cómo engañan a uno. Y así es que se fue él y ya no sé cuánto tiempo duró, pero sí duró bastante, y ya vino y nos trajo monedas de allá, y unas eran plástico, porque parece que le pagaban con eso, iban al banco y lo hacían efectivo, fichas eran, y así es que guardó una para traémosla, para enseñármola, de eso nomás me acuerdo yo, pero de lo demás ya no.

Como los que se iban a trabajar fuera del pueblo podían hacerse de algunas propiedades, otros decidieron seguir sus pasos, aunque hubo quienes lo hicieron sólo para solventar sus gastos, confiados en la suerte de sus conocidos. Fue el caso de Claudio García, quien salió del pueblo en el año de 1952, siguiendo los pasos de su padre, el señor Eulalio García Alonso. En la primera ocasión que se fue estuvo poco tiempo fuera del

pueblo, porque en una persecución que sufrió de la “migra” estadounidense cruzando la línea entre México y Estados Unidos tuvo un accidente y ya no pudo trabajar, al menos momentáneamente. Por eso se regresó al pueblo y se fue su hermano, Efrén García. Eso sucedió cuando apenas tenía quince años. Ahora recuerda:

- Me fui por puritita hambre. Tenía yo como 15 años. Me fui solo. Cuando se dieron cuenta ya estaba yo en Tijuana.
- ¿Se fue solo? ¿Sin pedir permiso?
- Yo le hablé a mi mamá, la señora Natividad Reyes, pero ella lloraba mucho porque pensaba que quizá no iba a encontrar nada o me iba a morir, o algo me iba a suceder. Yo le dije: de hambre no me muero, donde quiera pido algo de comer; si me muero de accidente, eso sí, allí nadie tiene escapatoria cuando le toca accidente. Así es que olvídense de todo, le dije, yo voy a ir y tengo que llegar allá y así lo hice. Gracias a Dios no me pasó nada, a los seis días llegué a Tijuana.

No sabía a dónde iba a llegar pero llevaba una ventaja que no tuvieron quienes le antecedieron en la aventura. Le habían dicho que llegara a Tijuana y buscara al señor Sixto Acevedo, el señor de Juxtlahuaca que vivía en esa ciudad y tenía fama de ayudar a sus paisanos.

- Así es que allí me fui. Cuando llegué vi un señor que estaba vendiendo gasolina, yo creí que era el dueño del lugar y le dije:
- ¿Sabe qué? Vengo de Oaxaca y quiero que me dé un hospedaje aquí, a ver dónde me puede dar para quedarme.
- No hay cuidado, quédate ahí, ahí acomódate, me respondió.

Se acomodó en una obra que estaban construyendo o acondicionando para salón de baile, en medio de material de construcción, carretillas y bolsas de cemento que usó para cubrirse del frío. Apenas se comenzaba a dormir cuando escuchó voces que decían: “está bien, don Sixto”, “así lo vamos a hacer, don Sixto” y pensó que a lo mejor la persona con quien había hablado no era la que él buscaba sino ésta a quien los constructores se dirigían. Se levantó y cuando notó que se desocupaba un poco se acercó a preguntarle:

- Oiga, ¿usted es don Sixto Acevedo?
- Sí, ¿por qué, muchacho?, lo interrogó a su vez.
- Es que yo vengo de Juxtlahuaca, le dije.
- Ah, cómo que de Juxtlahuaca y ¿por qué te viniste?
- Vengo para ver si puedo cruzar a Estados Unidos, le dije.
- ¡No!, no muchacho, estás muy chiquillo todavía —así me dijo— estás muy chiquillo todavía pa’ que vayas pa’ allá. Allí quieren puros hombres de trabajo, tú todavía estás muy joven. ¡No!, mejor quédate aquí, al rato viene Félix y Alfonso y ya les platicas a ver qué te dicen.

El señor Sixto Acevedo le preguntó por sus cosas y el lugar donde descansaba y a don Efrén García no le quedó más remedio que contarle del lugar donde minutos antes se había acomodado. Le dijo que lo dejara, que se fuera a su casa y se acomodara en el cuarto que ocupaban su tío y el señor Félix Rojas. Fue cuando le confesó que lo había confundido con el despachador de gasolina y éste le dijo que descansara en la construcción. Rieron por el suceso. Después el señor Sixto Acevedo le reiteró que se fuera a su casa pero no le explicó bien por donde estaba y él tampoco le preguntó por su ubicación y se

perdió. Anduvo vagando un buen tiempo, inclusive cruzó la frontera de San Diego sin darse cuenta; después se regresó y preguntó al despachador de gasolina, quien le dijo que la casa estaba justo en la esquina.

Llegó y se acomodó en el cuarto que tenían asignado sus paisanos. Como no conocía la vida de los migrantes, se sorprendió de encontrar la habitación toda sucia y las cosas amontonadas, desordenadas. Acomodó sus cosas y salió a tomar el aire. Ahí se encontró, de nueva cuenta, al señor Sixto Acevedo que ya regresaba del trabajo. Platicaron:

- Entonces ¿vienes a trabajar muchacho?
- Sí, vengo a ver cómo le hago para cruzar la frontera.
- Al rato viene Félix o Alfonso y ya te llevan. Pero quédate aquí y si quieres trabajar mañana trabajas conmigo, allí en la construcción, están haciendo un salón de baile y van a hacer una cantina y todo.
- Pues sí quiero trabajar, si es que me da trabajo.
- Ponte a trabajar allí, algo que ganes para tu alimento.
- Dijo don Sixto.

Ese fue su primer trabajo. Días después llegaron el señor Aristeo Ramos, con él iba el señor Alfonso Reyes —su tío— y su papá, el señor Eulalio García Alonso, esposo de la señora Natividad Reyes. No se sorprendió de ver a los primeros porque ya los esperaba, es más, se alegró de que llegaran, pero se admiró de ver que con ellos iba su papá, pues ni siquiera sabía que anduviera por esos rumbos. Se saludaron todos y después su papá, también sorprendido de encontrarlo en ese lugar, le preguntó:

- Y tú ¿qué estás haciendo aquí? —le preguntó a manera de regaño. Pero él no se intimidó y lo enfrentó:  
—Vengo al Norte a ver si hay dinero o no hay, porque allá en la casa no hay nada.  
—Pues si vienes a trabajar, vamos para que trabajes —le dijo, aunque después, más calmado, pensando que estaba muy chico y no podría trabajar, le propuso que mejor se fuera a la escuela a estudiar. Él protestó:  
—¡No!, qué voy a ir a la escuela yo, si allá en el pueblo trabajo con yunta y todo, por qué no voy a poder trabajar aquí.  
—Vamos pues —le dijo.

Esa misma noche tomaron camino al rancho donde trabajaban. Todavía no olvida lo que sucedió después:

El camino estaba muy feo, yo no sabía por dónde caminaba, ni ellos sabían, pues. Y a veces topábamos con unos nopales de esos que tienen espinas larguísimas y una bolita así, pero cuando pega la espina aquí, ¡ah bruto!, para arrancar eso cómo cuesta trabajo, siente uno que se viene con todo y cuero. Y allí fue donde sufrí bastante, pero de todos modos llegamos de madrugada al lugar donde íbamos: 'Aquí vamos a dormir dijo mi papá, mañana vamos a trabajar'. 'Está bien' —le decía yo. Pero mi papá estaba preocupado porque el patrón no me conocía y estaba seguro que no me iba a dar trabajo. 'Pero no le hace le dije, un día voy a conseguir trabajo'. Allí nos dormimos.

Él no lo sabía, pero andaban por los rumbos de Chula Vista, donde pasaría el resto de su vida. Cuando amaneció se presentaron en el trabajo y, efectivamente, el patrón se negó a emplearlo por ser un niño ya que, según él, no entendía qué era la responsabilidad. Les recomendó que lo mandaran a jugar con sus amigos. Pero cómo iba a hacerlo si no tenía amigos

y necesitaba dinero. Insistieron pero el patrón se mantuvo en su posición y no le dio trabajo, argumentando inclusive que si las autoridades lo descubrían ocupando mano de obra infantil lo castigarían. Sus paisanos y familiares lo entendían y le dijeron que se quedará ahí y si llegaba alguna gringa de las que buscan gente que les arreglara las yardas —el jardín—, se fuera a trabajar con ella. Lo convencieron. Él se quedó y ellos se fueron a pizar al campo.

Pero no llegó nadie. Al otro día, el patrón se le acercó y le preguntó si no iba a ir a jugar y le dijo que no, que necesitaba trabajar. Por compasión o porque necesitaba mano de obra le ordenó al mayordomo del campo que le diera trabajo en la pizca de ejote ofreciendo pagarle el 50% de lo que le pagaba a los adultos. Le dieron su canasta para echar el ejote que cortara y llevarlo a donde se empacaba. Ese fue su primer trabajo. Pero el patrón no dejaba de vigilarlo para ver si lo hacía bien o no, así se dio cuenta que trabajaba igual que los mayores y a algunos hasta los superaba. Tal vez por eso a la hora del pago ordenó le dieran lo mismo que a los demás.

Me vio que estaba trabajando legal o hasta mejor que los otros viejos coyotes ¿no? y por eso ya cuando me pagó, dijo, 'te voy a pagar igual que ellos porque sé que andas trabajando igual que ellos', y ya me pagó la semana, y ya me sentí yo que era bien chingón. Así pasó.

Al poco tiempo se escaseó el trabajo y parecía que la única salida era regresar al pueblo. Don Efrén se negaba, quería seguir trabajando para ahorrar otro poco de dinero; no sabía a dónde iría pero quería seguir luchando. Su papá le dijo que se

regresaran a Santa Rosa para ayudar con el trabajo del campo a su hermano Claudio, que estaba enfermo. Al oír esto, se acordó que hacía años habían entrado a robar a su casa y no tuvieron nada con que defenderse, así que pensó que si se regresaban se tenía que comprar un rifle calibre 22 para defenderse si los volvían a asaltar. Entonces le dijo a su papá que sí se regresaba pero que le comprara el rifle, que él lo iba a pagar con el dinero que había ganado.

¡No, eso no sirve! ¿Por qué crees que ando aquí?, le preguntó. Yo no supe, nadie me dijo que es malo eso, pero yo te digo que en mi propio cuerpo y todo, sentí frío, sentí hambre, sentí todo porque hice algo allá y me vine para acá, andaba mal; por eso no llesves el rifle mi'jo [sic], me dijo.

Él insistió en poner como condición para su retorno adquirir un rifle y su papá no tuvo más remedio que aceptar. Cuando lo convenció se puso muy alegre, tanto que sentía urgencia de regresar, pero esperaron hasta que llegó el día. De camino al pueblo pasaron a Puebla donde se sabía que en ese tiempo vendían buenos rifles y compraron uno.

Cuando se llegó el día nos venimos y llegamos a Puebla, donde entonces vendían buenos rifles, allí compramos mi rifle. Me lo traje y cuando llegué al pueblo lo desarmé y lo armé porque donde me lo vendieron me dijeron cómo, y ya todo lo hacía yo porque era fácil; hay rifles que son muy difíciles pero el 22 es fácil, nada más se quita el cañón y ya, nada más queda la pura caja y ya, se dobla y ya estuvo. No, pues cuando me vine aquí ya viví muy feliz porque tenía rifle, ya no tenía yo miedo a los rateros.

Estuvo un tiempo en el pueblo y cuando llegó la temporada de trabajo en el Norte volvió a tomar camino hacia allá. Esta vez no iba solo, lo acompañaba el señor Margarito Galicia, que entonces era un chamaco. Tal vez porque ya sabían que era un trabajo muy duro o porque como jóvenes querían correr una aventura, cuando llegaron a Estados Unidos no fueron a los campos agrícolas donde había trabajado en la primera ocasión, sino se pusieron a trabajar en las yardas, donde les pagaban menos pero era un trabajo más fácil. Como andaban por las ciudades “la migra” los detenía, los echaba para el lado mexicano y ellos volvían a pasar. Así estuvieron un buen tiempo, hasta que don Efrén decidió volver al pueblo porque le avisaron que su mamá estaba enferma y además ya iba a cumplir dieciocho años y necesitaba realizar su servicio militar para obtener su cartilla.



Don Efrén García, ya jubilado.

## El Programa Bracero

La segunda ola de migrantes que salió del pueblo hacia Estados Unidos lo hizo aprovechando la cobertura del Acuerdo del Programa de Trabajadores Agrícolas Mexicanos firmado el 23 de agosto de 1942 entre Franklin Roosevelt —presidente de Estados Unidos— y Manuel Ávila Camacho —presidente de México—, que fue sancionado el 29 de abril del año siguiente por el Congreso de Estados Unidos, a través de la Ley Pública 45. El Programa respondía a la necesidad de los agricultores del suroeste norteamericano que presionaron a su gobierno para conseguir mano de obra que supliera la de los ciudadanos que se habían ido a la guerra. Como consecuencia de ello dicho gobierno gestionó ante el mexicano la suscripción del Acuerdo, quien aceptó porque representaba una salida para paliar la pobreza del país. Popularmente al Acuerdo se le conoció como Programa Bracero.<sup>1</sup>

Entre los contenidos centrales del Programa Bracero se encontraban los siguientes:

- Los trabajadores mexicanos solamente deberían cubrir la escasez de mano de obra y no desplazar a los trabajadores locales.
- Aunque el gobierno de Estados Unidos sería el contratista, los trabajadores mexicanos no podían ser reclutados por el ejército de aquel país.

<sup>1</sup> Bustamante, Jorge, “La política de inmigración de los Estados Unidos. Un análisis de sus contradicciones”, *Estudios Sociológicos*, Volumen I, El Colegio de México, México, enero de 1985, pp. 93-119.

- No habría trato discriminatorio para los mexicanos en territorio estadounidense.
- Se le garantizaría al trabajador mexicano los gastos de transportación de ida y vuelta, así como los viáticos durante el viaje.
- La contratación se haría sobre la base de un contrato por escrito entre el trabajador y el patrón.
- El trabajo de los braceros, se destinaría exclusivamente a la agricultura.
- Los braceros quedarían en libertad de realizar compras donde ellos decidieran.
- Las habitaciones, instalaciones y sanitarios deberían estar en buenas condiciones.
- Se autorizaban deducciones a los salarios hasta en un 10 por ciento, como un ahorro que tendría depositado el patrón y que le sería devuelto al trabajador en su regreso a México.
- El trabajador debería garantizar, por lo menos, tres cuartas partes del tiempo de duración del contrato.
- Los salarios deberán ser iguales a los que prevalecieran en el área a donde se destinaría al trabajador contratado pero, en ningún caso, podría ser menos de treinta centavos de dólar por hora.

Para la contratación de los migrantes se estableció en la Ciudad de México una oficina que se ocupaba de hacerlo pero pronto fue rebasada por la cantidad de solicitudes que recibía y se abrieron otros centros en Irapuato, Guanajuato, Zacatecas, Chihuahua, Tampico y Aguascalientes. Para 1950,

en los centros de Hermosillo, Chihuahua y Monterrey, se concentraba a todos los trabajadores migratorios que iban a Estados Unidos, bajo el amparo del convenio de los braceros.

A esas oficinas acudieron los señores de Santa Rosa que querían participar del Programa. El señor Efrén García lo hizo en 1956 o 1957, acudiendo a la representación que se ubicaba en la Ciudadela, en el Distrito Federal. No fue una cosa fácil porque había muchísima gente que se quería enlistar y no se podía atender a todos. Los interesados hacían enormes colas para esperar la oportunidad de enlistarse. Unos llevaban dinero para sus gastos, pero él no. Ahí conoció a un señor del barrio de Santo Domingo que llevaba dinero y le comentaba que si no le daban el contrato iba a pagar un coyote que lo pasara de manera indocumentada, entonces él le pidió que le prestara dinero y aquel se negó, porque temía que no alcanzara para los dos. Para matar el tiempo se ponían a jugar rayuela o cualquier otra cosa que hiciera más llevadero el tiempo. En esas estaba cuando vio salir al funcionario que entregaba los contratos y se le acercó para solicitarle que se lo diera. Este le dijo que sí, pero solamente a él, porque eran muchos, que se apartara de los demás y se acercara solo porque si iba acompañado no le daría nada.

Con esa promesa y la necesidad de enlistarse aprovechó que sus compañeros se encontraban distraídos en su juego y una señora del aseo dejó abierta la oficina del funcionario y se metió sin autorización. El funcionario se sorprendió al verlo frente a él, solo, le preguntó cómo entró y tuvo que explicarle la forma en que lo hizo. Tal vez compadecido de él o derrotado por su persistencia, tuvo que cumplir su promesa. Le extendió su contrato y con él se fue a Empalme, Sonora y de ahí, otra vez,

a Estados Unidos. Lo querían enviar a Texas pero él pidió ir a San Diego porque por ese lugar sabía que andaba su hermano Claudio, al que hacía años que no veía y tenía la esperanza de encontrarlo. Cuando llegó a Estados Unidos vio que era muy diferente andar de indocumentado que con papeles.

Esa vez sí hicimos dinero, porque teníamos contrato. En un día nomás gané 37 dólares, distinto a lo que ganábamos cuando andábamos de limpia yardas, que ganábamos 7 dólares al día y allá 37 dólares en un día. Dije: ‘¡híjole! aquí me quedo’. Allí fue donde me fui pa’ arriba; pagué al coyote que me había llevado antes y pagué todo lo que debía y ya lo que fui ganando era ahorro, allí no viví mucho, como unos seis meses nada más y me vine otra vez para el pueblo.

También tuvo suerte porque encontró a su hermano. Cuando supo cuál era el rancho donde vivía fue a visitarlo y grande fue la sorpresa de éste cuando lo miró frente a él. Claudio García ya tenía papeles y el recién llegado entró legal, así que podían andar sin que “la migra” los molestara. Los fines de semana salían a Tijuana, lo cual era muy emocionante después de años de no poder hacerlo libremente. Fue entonces cuando decidió arreglar los trámites necesarios para su legalización y, con ello, asegurar su estancia y trabajo en la Unión Americana donde, finalmente, hizo su vida trabajando en el campo.

Cuando los migrantes volvían al pueblo causaban curiosidad y la gente se les acercaba a preguntarles cómo les había ido, cómo eran los lugares por donde anduvieron, qué habían traído. Algunos se emocionaban con lo que les contaban los que regresaban y decidían arriesgarse a seguir su ejemplo. Fue

el caso de David Chávez y Feliciano López. A muchos que ahorraban les iba bien y si eran inteligentes, adquirirían alguna propiedad. De esa manera muchos migrantes se hicieron de las casas donde ahora viven.

No a todos les fue bien porque el Acuerdo entre Estados Unidos y México no se aplicó de la misma manera en todos los casos. En 1959 salió el señor Albino López Sixto. Todavía recuerda las medidas sanitarias tan humillantes que les aplicaban como requisito para ser contratados:

Allá donde nos contrataban nos desnudaban y, como eran miles de hombres, ahí iba uno tras otro, uno tras otro. Nos desnudaban, ponían al genterío desnudo, todos pelados, amontonaban nuestra ropa y luego pasaban a fumigarnos, hijo de la... Después nos estábamos un rato sentados y ahí vamos otra vez; pasábamos de uno por uno, nos agachaban y nos metían el dedo en el ano para ver si no teníamos nada, y luego nos agarraban el pizarrín [pene], ¿eh? Ya pasaba uno. Cuando salía uno parecía burro remojado de ceniza de tanto DDT que nos echaban. Después nos revisaban los ojos. Cuando terminaban de revisar llegaban los patrones como quien llegaba a apartar ganado: ‘yo necesito cincuenta, yo necesito cien, yo necesito trescientos’, decían. Y ahí va uno todo fumigado al trabajo.

El DDT era un químico que mucho tiempo se utilizó como insecticida en los campos agrícolas para combatir la malaria y el tifus. Era un químico que afectaba el sistema nervioso, por eso en 1973 se prohibió su uso.<sup>2</sup> Sabiendo o no sus efectos

<sup>2</sup> Durand, Jorge, “El programa bracero: un balance crítico”, en *Migración y desarrollo*, Segundo semestre, 2007, pp. 27-43.

nocivos, los norteamericanos lo usaron en los braceros como forma de controlar la transmisión de enfermedades, lo que seguramente les causó algún mal en su salud. Lo peor fue que eso era únicamente el requisito para ser contratados porque una vez que el trabajo comenzaba, se iniciaba otro calvario. El señor Albino López Sixto recuerda cómo fue su caso:

- En el 59' fui por primera vez. Me tocó trabajar en la lechuga, puro deshije, puro deshije, por eso todo el tiempo debía uno estar agachado, no dejaban que uno siquiera se recargara en nuestras propias manos, lo más que podía hacer era colgarse del azadón, una mano en el azadón y otra deshijando, decían ellos; así iba uno todo el santo día; ¡híjole! con decirle que a los dos, tres, cuatro, cinco, ocho días no podía ni sentarme a hacer del baño, sentía yo adolorido todo, y la chingadera estaba en que el mayordomo, que era mexicano, no dejaba de molestar: '¡jórale hijos de la chingada, échenle ganas, hijos de la madre!', nos decía. Y entonces dije 'pues ni modo, ya estamos aquí'. Dieciocho meses estuve en el Valle Imperial, puro agachado, puro agachado, pero se acostumbra uno.
- Pero pagaban más o menos ¿no?, ¿se podía ahorrar?
- Pagaban bien, pero como uno estaba chamacón, caminando salía a Mexicali a gastar en cervezas y mujeres. Hasta una novia tuve por ahí.

Después de dieciocho meses de trabajo en Valle Imperial regresó a su pueblo a ver a sus familiares y pasado un tiempo volvió a Estados Unidos. Esta vez iba acompañado de su hermano Rutilio y otros ciudadanos del pueblo, entre ellos Guadalupe López, Lorenzo Galicia, Félix Torres, Miguel Bárcenas y Marcelino Alonso. Primero estuvieron trabajando en Blade, California y cuando se terminó el trabajo en ese lugar los lle-

varon a Salinas. Como les pagaban bastante bien y gastaban poco, los fines de semana salían a Mexicali y se iban a las cantinas a tomar cervezas del lado mexicano. “Pinche mexicano, pues, no piensa otra cosa más que tomar”, recuerda.

## **La nueva migración**

El Programa Bracero terminó en 1964 pero la migración continuó fluyendo como si nada hubiera pasado. Una de las razones para que esto sucediera era que en México la pobreza entre la población campesina era mucha y el gobierno no tenía un plan para acabar con ella, a esto se unía el hecho que en Estados Unidos seguían necesitando mano de obra barata para cultivar y levantar la cosecha en sus campos agrícolas. Como la oferta de mano de obra jornalera era mayor que la demanda de los patrones, las condiciones de contratación y trabajo de los migrantes cambiaron desfavorablemente para ellos, condenándolos a trabajar en condiciones precarias y con salarios más bajos que cuando lo hacían de manera legal. Antonio Ramos, hijo de Joel Ramos, quien migró muy joven, lo dice de manera lacónica: “En los primeros años en los campos agrícolas se vivía en cuevas o bajo la tierra”.

Otros, como Guadalupe González Reyes, sostienen lo mismo, aunque de manera más amplia:

Yo nací en Minatitlán, Veracruz, donde habían migrado mis padres pero crecí en Santa Rosa. Cuando tenía 14 años decidí migrar a los Estado Unidos con el deseo de regresar y

construir una casa, pero hasta hoy en día no lo he logrado; regresé a donde nací pero no podía estar allá por el calor que hace y me afecta mucho, tanto que casi me mata, por eso decidí venir a los Estados Unidos. Quien me trajo y me protegió porque era menor de edad fue mi primo Olegario. Al principio fue duro porque vivíamos en el cerros, no podíamos salir a la ciudad porque al salir pronto nos agarraba la migra y nos mandaban a Tijuana.

Pero eso no era todo. Una década después el peso mexicano se devaluó y el dólar aumentó considerablemente su valor frente a él, lo que trajo como consecuencia que la mayoría de las rutas migratorias y lugares de atracción laboral fueran sustituidos por la de Estados Unidos, entusiasmados con la esperanza de hacerse de un capital. Allá iban a parar todos los migrantes, aprovechando las redes familiares que se habían ido construyendo con el paso del tiempo y, los que carecían de ellas, aprovechando algunos apoyos de paisanos que lograron acomodarse. La mayoría de ellos lo hacían de manera indocumentada, pagando fuertes cantidades de dinero a los coyotes para que los guiaran por caminos que los llevaran a algún lugar de la frontera que les permitiera alcanzar el sueño americano.

Algunas personas usaban a los migrantes para obtener algún ingreso económico. Varios recuerdan que en Tijuana vivía la señora Rosa Ramos, hija de don Juan Ramos, que se dedicaba a juntar migrantes que después presentaba a los coyotes para que los pasaran a Estados Unidos, seguramente con el pago de alguna cuota que éstos asumían. Disfrazaba su actividad atendiendo un negocio de paletas.

Yo lo digo porque ella me consiguió coyote, me vendió, pues. Juntaba a la gente y luego la vendía con el coyote. ‘Te tengo diez pollos, te tengo quince pollos, tengo seis pollos’, les decía y nosotros costeábamos la casa, en la orilla de la frontera, una casa pero de mal ver, ahí nos tenían, yo conozco a la señora, ya está grande, — dijo un migrante.

Había otros que ayudaban a sus paisanos sin ningún interés, porque sabían lo que se sufre para salir adelante y querían que el otro también lo lograra pero no al mismo costo. En estos casos la ayuda era desinteresada, se daba sin esperar nada a cambio. Es la extensión del *sama* mixteco, la ayuda que se extiende a quien la necesita para salir adelante. Esta fue la que más sirvió para consolidar la migración a Estados Unidos. Entre los que la extendieron a los migrantes recuerdan a Rafael López Bárcenas, hijo del señor Francisco López, a quien la gente llamaba “Panchito borracho” y la señora Inés “Neché” Bárcenas. Rafael era ostentoso y apegado a la religión de sus padres y de su pueblo. Siempre cargaba como adorno una gran virgen de Santa Rosa que se colgaba de una cadena de oro y le caía sobre el pecho. Era muy reservado, cuando llegaba al pueblo era amable con todos, a todos apoyaba pero sin convivir mucho con ellos.

Con Rafael López Bárcenas trabajó Gabino López Alonso “La Changa”, también de Santa Rosa. Fueron de los que se integraron a las primeras oleadas de migrantes, lo que le permitió acomodarse y dejar los difíciles trabajos del campo. Mucho tiempo fue taxista en Tijuana, situación que aprovechaba para ayudar a sus paisanos que buscaban pasar a Estados Unidos en busca de empleo. Gabino López tenía un taxi color azul que manejaba personalmente circulando muy cerca de

la línea fronteriza. Cuando descubría que algún paisano necesitaba ayuda se la brindaba, inclusive llevándolo a su casa a descansar, mientras esperaba que se presentaran las mejores condiciones para lograr su objetivo. Dejó de trabajar y de apoyar cuando le dio diabetes y para salvarle la vida tuvieron que cortarle un pie. Hasta el final de sus días vivió en Tijuana.

El señor Claudio García Reyes también se distinguió por el apoyo que desinteresadamente brindó a sus paisanos cuando lo necesitaron para cruzar la frontera. Sabía el esfuerzo que eso significaba y el riesgo que corría quien lo intentaba, pues como dijimos, muy joven él se lastimó huyendo de la persecución de “la migra”. Tal vez por eso cuando consiguió trabajo de soldador de barcos y su situación económica se lo permitió, construyó una casa en la colonia Libertad, en Tijuana, muy cerca de la línea fronteriza, para que descansaran los migrantes que querían pasar de mojados a Estados Unidos mientras lo lograban. Las puertas de su casa siempre estaban abiertas para todos los que la necesitaran.

Insisto en que todas estas formas de apoyo a los migrantes, que rebasan las estructuras familiares, son la reproducción del *sama* mixteco, lo que a su vez muestra la importancia y vitalidad de las expresiones culturales de los pueblos cuando de enfrentar problemas sociales se trata. Gracias a ellas, el pueblo de origen se reproduce en los lugares de llegada, adaptándose a las nuevas condiciones en que habrá de desarrollarse. De alguna manera, eso explica que California fuera el estado de la Unión Americana a donde más se dirigían los migrantes, pues no lo hacían tanto porque les ofreciera la posibilidad de alcanzar sus aspiraciones, sino porque ahí tenían familiares que

los ayudan a adaptarse a la nueva realidad en que vivirían y los apoyarían para que sobrevivieran los primeros días de la estancia, hasta que encontraran algún trabajo y pudieran valerse por ellos mismos. Guadalupe González Reyes dice:

Siempre nos hemos ayudado unos a otros, y cuando sabemos de un trabajo procuramos siempre recomendar a los nuestros, así nos enseñaron los señores o los paisanos que nos trajeron, también viven muchos compas en el estado Oregón, en los alrededores de Woodbrund, al igual que California los rancheros y empleadores que ya tienen algún trabajador del pueblo les genera confianza contratar a otro paisano del mismo pueblo, por trabajador.

Aunque también influía que en esos tiempos, California —en particular los condados de San Diego y Vista—, era un estado agrícola próspero que producía legumbres y jitomates para el mercado internacional, por eso había mucho trabajo en el campo y los migrantes si algo sabían era de campo. California es el estado donde más santarroseños hay, tantos que los habitantes de Juxtlahuaca despectivamente le dicen al pueblo Santa Rosa California, pero también pueden encontrarse en Oregon, Washington o Nueva York. Por ahí se ve a los habitantes de Santa Rosa desempeñando diversos servicios pero también reproduciendo sus costumbres: sus fiestas privadas y públicas, sus mayordomías, sus danzas.

Con la tercera generación de migrantes fue diferente. En los años noventa, cuando se construyó la Zona de Libre Comercio entre México y Estados Unidos la actividad agrícola ya no requirió tanta mano de obra y los nuevos migrantes ya no encontraron trabajo en ella y tuvieron que buscarlo en otras

actividades. Algunos se concentraron en la jardinería, actividad que antes se despreciaba por lo mal pagada que era, en comparación con el trabajo agrícola; mientras otros tuvieron que aprender actividades que en su pueblo ni siquiera pensaron realizar y se emplearon en los restaurantes lavando platos, haciendo el aseo, atendiendo a los clientes o, si les iba bien, de cocineros; otro grupo de migrantes de esta misma ola se empleó en el ramo de la construcción. Guadalupe González Reyes, uno de los migrantes que ha vivido y visto vivir esos cambios, recuerda:

Los primeros migrantes eran trabajadores agrícolas, todavía hoy en día hay muchos paisanos trabajando en los campos agrícolas, también hemos explorado otros tipos de trabajos como la jardinería; empezamos trabajando para alguien y después fuimos contratados por dueños de casas en los fines de semana para trabajar dos o tres horas para limpiar o cortar zacates y, al ver sus amigos el buen trabajo hecho, les piden que les den mantenimiento a sus casas, algunos paisanos ya son contratistas y hasta emplean a otros que les ayuden hacer los trabajos. De la misma manera sucede con los restaurantes y en la construcción.

Los pocos agricultores que todavía existen en California comenzaron a contratar gente directamente desde México, como los agricultores de Sinaloa. Conforme los tiempos cambiaban, también se transformaron las posibilidades de encontrar un buen trabajo, pues éste abundó para los primeros, alcanzó para los segundos y escaseó para quienes llegaron al final. El convencimiento de que el Norte era la varita mágica que remediaba todo mal se fue acabando y las cosas tomaron su verdadera dimensión.

Los casos excepcionales son los de aquellos que se nacionalizaron o se volvieron residentes, lo que les facilita bastante el paso de la frontera entre un país y otro. Esto también tuvo su repercusión en la migración, porque quienes lo lograron sintieron que su trabajo y estancia en Estados Unidos era segura y comenzaron a llevarse a sus familiares, cambiando la composición de la migración, al sumarse las mujeres y los niños, lo que les representó una transformación profunda en su vida. Anayeli Rojas López, quien salió del pueblo inmediatamente después de cursar la primaria, lo recuerda:

El cambio fue deprimente. Yo estaba acostumbrada a salir al patio de la casa y barrer o ir al campo. Aquí no se puede hacer eso. La escuela fue muy triste, los maestros y los estudiantes me hablaban en inglés y yo no entendía nada. Me sentí sola, desorientada, sin esperanza. Recuerdo haber llorado mucho ese día, le juré a mi mamá que no regresaría a la escuela. Mi pensamiento era cuándo podríamos regresar a casa, a Santa Rosa. Fue como al tercer año que me di cuenta que llegamos para quedarnos y que si quería un destino de vida mejor tenía que echarle ganas. Así fue como le puse más empeño a la escuela y pude ir a la universidad.

Su hermano, Jesús Rojas, más pequeño que ella, es de la misma opinión:

Fueron unos cambios inesperados. En Santa Rosa me sentía libre. Al llegar a los Estados Unidos me sentía como prisionero. Rentamos un pequeño cuarto donde vivíamos los cuatro, mis papás y los dos hijos. Simplemente me quería regresar para México, porque allá había más espacio para jugar.

Este cambio ha repercutido en la vida de los que se van porque ya no pueden vivir donde sea como lo hacían antes, ahora tienen que alquilar una habitación y conseguirse una televisión en la cual ver programas de diversión, un minicomponente para escuchar la música de moda pero también la del pueblo; una cámara para grabar su nueva vida o ver las grabaciones que les mandan desde Santa Rosa.

No sólo han cambiado las formas de vida sino también las ocupaciones a las que dedican su tiempo. Las mujeres se emplean en actividades precarias, sin ninguna seguridad de que podrán hacerlo por mucho tiempo, y muchos niños o jóvenes, si sus papás pueden mantenerlos, no se dedican al trabajo como actividad principal, sino al estudio, sea para aprender el inglés y desenvolverse mejor o para obtener un grado académico que les lleve a mejorar sustancialmente sus posibilidades de desarrollo económico y social. Quienes más resienten el cambio son las personas de mayor edad, que al no encontrar un trabajo acorde a su edad, se dedican a cuidar a sus nietos. Esto no sería ningún problema si no fuera porque sus nietos no los ven como sus abuelos sino como sus criados. El respeto de *cha'a shanu* que tenían en su pueblo se diluye en el Norte.

Con todo y esto, es de Estados Unidos donde sale la mayor parte del dinero que periódicamente llega al pueblo para que, los familiares que se quedaron en él, puedan vivir y mantener las tradiciones familiares y sociales. El dinero que con tanto esfuerzo se consigue en Estados Unidos la mayoría de las veces va a parar a las manos de los comerciantes que venden material para construcción, porque los familiares que lo reciben procuran ahorrar lo más posible para que, aquellos que se fueron

regresen a construir su casa. De ahí sale también el dinero para engalanar las fiestas patronales con vistosos castillos; la cooperación económica para las obras públicas, que es la forma como los migrantes cumplen su tequio. Recientemente también son nombrados como autoridades del pueblo.

## **Los efectos de la migración en el pueblo**

La migración en el pueblo no sólo ha tenido efectos sobre los que se marchan, también ha cambiado la vida de los que se quedan. El primer cambio, y quizá el más evidente, es que transformó la propiedad de las tierras y la fisonomía del pueblo. Los primeros migrantes que ahorraron compraron sus propiedades en el centro del pueblo, con lo cual la forma de transmitir la tierra por herencia fue cambiando. La segunda ola ya no encontró lugar en el centro y se fue a adquirir propiedades a las orillas, con lo cual el trazo del pueblo se modificó al grado de que el centro se convirtió en orilla; algunos inclusive adquirieron propiedades en el centro del municipio o en Huajuapán de León, una ciudad cercana al municipio de Juxtlahuaca, o en la capital del estado. Tanta fragmentación de la tierra en el centro del pueblo lo fue despojando de sus espacios para la siembra, disminuyendo la posibilidad de hacerlo y aumentando las actividades de servicios y de comercio.

Otra transformación que se consolidó con el dinero que los migrantes ingresaban al pueblo, fue la diversificación de las actividades económicas que les permitieran obtener ingresos para ya no tener que migrar. El cultivo del campo aseguraba que a la

familia no le faltara comida pero para la vida social era necesario financiar otras actividades, como las constantes fiestas que son muy importantes pero para su realización se necesita dinero. Tal vez en eso pensaban los migrantes que a su condición de campesinos unieron la de comerciantes ambulantes en los pueblos cercanos, para lo cual convirtieron sus ahorros en capital y algunos se compraron una camioneta para transportarse de plaza en plaza. Se beneficiaron ellos y se beneficiaban los pueblos que ya no tenían que viajar grandes distancias para adquirir productos de primera necesidad. Otros se especializaron como electricistas, carpinteros y albañiles, actividades que aprendieron por donde anduvieron, porque se dieron cuenta que eso podría traerles algunos recursos económicos.

Las actividades propias de las mujeres también se transformaron, aunque no fuera por voluntad de ellas. En esto influyó la instalación de los molinos para moler el nixtamal y echar tortillas martajadas para que los señores llevaran al campo, o totopos para ofrendarle a los muertos en Todos Santos o para el mercado de Juxtlahuaca. Corrían los años cincuenta cuando al pueblo llegó el primer molino con motor de petróleo; lo llevó un señor de Tecomaxtlahuaca, quien lo instaló en la casa del señor Juventino López, a donde acudía todas las mañanas a moler el nixtamal que le llevaban. Al principio fueron pocas las señoras que lo hicieron, porque la mayoría de las familias no tenían dinero para cubrir el costo del servicio que era de centavos. Pero también influyó que era un misterio lo que podría suceder con la masa que saliera de él y la gente inventaba muchas historias sobre los males que podía causar en la salud de quienes la consumieran.

También influyó que en los primeros días la gente se dio cuenta que la masa que salía de su nixtamal era uniforme y no les servía para hacer los diversos productos que hacían con la que ellas molían en el metate: tamales, tortilla, totopos, marta-jadas, entre las más comunes, lo que las obligaba a llevar una parte de su nixtamal al molino y otra a molerlo ellas mismas como acostumbraban hacerlo. Pero sobre todo, alimentada por la inseguridad de sus posibles efectos negativos en la salud de quienes consumieran productos elaborados con esa masa, influyó que el olor del petróleo con que funcionaba su motor se mezclaba y provocaba rechazo a la hora de comer. Por eso la poca aceptación del molino entre las familias del pueblo se mantuvo por mucho tiempo; como lo que resiste apoya, con el tiempo se impuso el uso del molino.

Eso se demostró cuando al cierre de ese primer molino surgieron otros, instalados por migrantes. Uno de ellos fue el que compró el señor Francisco Ramón —*chicolú* (chico pequeño) le apodan en mixteco por su gran estatura— y que instaló en casa de su hermano, el señor Artemio Ramón. También este molino tuvo una vida efímera y pronto fue sustituido por otros. Fue el caso del que colocó el señor Agustín López a las orillas del barrio de San Isidro, al que siguió el de la señora Braulia Rojas Estévez, en el centro del pueblo, o el de la señora Angélica Estévez Bárcenas, al lado de aquel. El último fue el de la señora Alberta Ramos, quien todavía presta ese servicio. Ahora en el pueblo hasta tortillerías existen; montados en una motocicleta, sus dueños o trabajadores van de domicilio en domicilio ofreciendo tortillas calientes para la comida, pero nunca se van a comparar con las hechas en casa.

Hubo otras transformaciones que no se notaban mucho pero que fueron importantes porque impactaron las relaciones familiares; si antes se veían familias extensas viviendo en casas de adobe, ahora se miran familias más estrechas porque varios de sus miembros están fuera del pueblo, con lo que también las formas de comunicación entre parientes se han ido modificando: primero se usaban cartas postales donde lo primero que se escribía era para informar que la familia estaba bien, antes de pasar a tratar otros asuntos: “Te escribo para saludarte y decirte que no te preocupes, que la familia está bien. Después de mi corto saludo, te digo lo siguiente...”, se ponía en el papel. Cuando los migrantes contestaban a veces enviaban fotos suyas o tarjetas postales con paisajes de donde andaban y así sus familiares podían ver al menos pequeños trozos de la bonita realidad en que vivían.

Después llegó el teléfono alámbrico y fue sustituyendo a las cartas. Como a la autoridad comunal no le pareció que el servicio fuera importante, las casetas de teléfono público se colocaron en casa de Marcelina Estévez Reyes, donde acudía la gente a hacer sus llamadas. Cuando alguien de fuera quería comunicarse con un familiar, la persona responsable del servicio lo anunciaba por medio de un aparato de sonido, con lo cual todo el pueblo se enteraba quién recibía llamadas, de dónde y de quién. Ese servicio duró años y decayó cuando llegaron los teléfonos celulares, pues aunque era un servicio mucho más caro que el anterior, resultaba más cómodo y privado tenerlo en casa. Finalmente, este servicio se combinó con el de internet y ahora es mucho más fluida la comunicación; tanto que, a veces, quienes viven fuera del pueblo se enteran antes que quienes lo habitan de acontecimientos que suceden en él.

Hubo otros cambios importantes. Influenciada por los comerciantes, pero también por las personas que salían del pueblo, fue modificándose la forma de vestir. Del calzón blanco de manta se pasó a los pantalones de gabardina y después a los de mezclilla; de la misma manera, las camisas de manta fueron sustituidas por otras de fábrica. No fue una cosa fácil, porque los señores grandes se negaban a sustituir sus antiguas prendas pero como los comerciantes dejaron de vender manta no tuvieron más opción que aceptar el cambio. Primero lo hicieron con colores cercanos al blanco y poco a poco aceptaron otros, hasta que estas prendas lograron desplazar a las que reinaron por mucho tiempo y dieron identidad a los *seé ñuú*, hijos del *ñuu ndavi*, que de esa manera eran avasallados por la modernidad.

Con los jóvenes el proceso fue al contrario, anhelaban el cambio y asumieron las nuevas modas con gusto: colores chillones y pantalones acampanados, hasta llegar a las camisas de seda que algunos portaban. Todo eso acompañado de cabelleras largas que por un tiempo sustituyeron el rasurado de casquete. Lo mismo sucedió con los huaraches “pata de gallo”, hechos de correa de cuero de res que se dejaron para adoptar los cruzados y los zapatos de charol, hasta llegar a las botas vaqueras actuales; también los sombreros de palma que se fabricaban en la región fueron cayendo en desuso para comenzar a adquirir los de palma real de la costa o los de lana de la ciudad. En todo ello influyeron las canciones y la indumentaria de artistas populares como Rigo Tovar, Juan Gabriel o grupos como Aca-pulco Tropical y otros de moda en aquella época, cuyas canciones llegaban al pueblo por las bocinas de trompeta y por la radio, y a sus habitantes les daba por imitarlos con el natural

enojo de los mayores, quienes veían cómo se transformaban los jóvenes sin que pudieran evitarlo.

Lo anterior sucedía con los hombres, pero también la indumentaria de las mujeres se transformó de manera profunda. De las anchas y largas enaguas de fuertes colores que les cubrían hasta los pies pasaron a las faldas largas y después, mucho después, a los pantalones. De la misma manera, las floreadas blusas que ellas mismas bordaban en manta o cuadrillé y que tanta presencia les daba en los actos públicos, fueron sustituidas por blusas de fábrica. Las primeras mujeres que usaron pantalones y blusas fueron las que migraron a la Ciudad de México a trabajar como empleadas domésticas, un tanto porque querían cambiar pero más porque en sus trabajos no les permitían usar sus antiguas vestimentas. Las críticas a los cambios no se hicieron esperar. Eran promovidas incluso en canciones populares como “La rica pobre”, que en su tiempo fue popularizada por Antonio Aguilar.

Ahora ya te pones ropa americana  
que ni las rodillas siquiera de tapa;  
que ya no te acuerdas que, en triste rancho,  
las naguas de manta, que al suelo arrastraban.

Y hablando de música, con los migrantes también cambió el gusto por las canciones rancheras. Con ellos llegaron los instrumentos de transmisión masivos como los radios, uno de ellos traído por Félix Rojas la primera vez que fue a Estados Unidos; las vitrolas, introducidas en el pueblo por Salomón Reyes y Venancio Estévez, que migraron a Veracruz; las rockolas, llevadas por comerciantes a migrantes que instalaron can-

tinas en sus casas; grabadoras que trajeron muchos como trofeos de conquista, entre ellos Hipólito López Bárcenas; y, las bocinas de trompeta que se colocaban en un poste y todos podían pedir la canción de su gusto por módicos pagos. Ahí se escuchaban canciones de moda que hacían referencia a la migración: “Paso del Norte”, “Camión de pasajeros”, “Las cuatro velas”, “El bracero fracasado”, en voz de grupos de música norteña como Los Alegres de Terán, Las Palomas o las Jilguerillas, que eran de los más famosos. Escuchándolas, quienes no habían salido del pueblo imaginaban cómo sería la vida en aquellos lugares desconocidos y añoraban alguna vez conocerlos.

Uno de los primeros que trajo una bocina de trompeta fue el señor Jacinto Ramón López, hijo de don Miguel Ramón; después le siguió el señor Francisco Ramón. Este tipo de aparatos se popularizaron mucho porque permitían escuchar música “gratis”. Sólo había que esperar que el dueño lo prendiera —cosa que regularmente sucedía por las tardes, después del trabajo— y pusiera el disco que a él le gustaba y todos podían escucharlo. Ahí nació la costumbre de los jóvenes de juntarse en las calles a escuchar música y piropear a las muchachas del pueblo cuando pasaban frente a ellos. Algunos, inclusive, se animaron a dedicar canciones a la mujer que les gustaba, para lo cual tenían que pagar al dueño del aparato, con derecho a escoger la canción que quisieran. La familia de la elegida la mayoría de las veces era tomada por sorpresa y a veces consideraba esa acción como una ofensa.

Aparatos de esos hubo muchos. Aparte de los ya mencionados estuvieron el de las señoras María de Jesús González



Doña Chucha, vendiendo en el mercado de Juxtlahuaca.

López —“Tía Chucha” — y Braulia Rojas Estévez, y el de los señores Agustín López y Sidronio Sixto — mismo que dejó a su papá, el señor Anastasio Sixto, cuando se regresó al norte —. Las bocinas de trompeta se hicieron populares porque resultaron muy útiles, inclusive para anunciar que se habían perdido animales, por si alguien los encontraba supiera de quién eran. Se comenzaron a usar para la transmisión de las misas, y éstas eran escuchadas inclusive por personas que no acudieran a la iglesia. En la Agencia Municipal se usaron para sustituir el papel de los topiles que acudían de casa en casa a anunciar asambleas o invitar a las fiestas. Este cambio tuvo un efecto negativo pues algunos señores grandes consideraron que los topiles ya no iban a invitarlos porque no los tomaban en cuenta y dejaron de acudir a las asambleas o a las fiestas.

La migración también provocó cambios en las creencias religiosas. De ser un pueblo profunda y totalmente católico ahora hay una colonia completa de protestantes y algunos hasta adoran santos laicos; es decir, no reconocidos por ninguna iglesia pero considerados milagrosos por la población. Los primeros feligreses protestantes cambiaron de religión al estar en Estados Unidos, como agradecimiento al apoyo que los miembros de su nueva iglesia les prestaron cuando más los necesitaban. Como la mayoría de ellos eran familiares, cuando regresaron al pueblo se fueron concentrando por donde antes vivían y ahí construyeron su iglesia. Igual que la religión católica, la protestante tampoco mantiene pureza en sus principios y en sus prácticas: en ambas se mezclan los aspectos colectivos y de solidaridad, propios del *ñuu' ndavi*, lo que ha tenido como resultado el reforzamiento de sus lazos solidarios.

Entre los santos laicos que se han hecho presentes entre los migrantes sobresale la figura de Malverde, mejor conocido por la veneración que le tienen los narcotraficantes del noroeste de México. Su origen es incierto. Algunas versiones dicen que su verdadero nombre es Jesús Juárez Mazo y nació el 24 de marzo de 1870; esa mismas versiones agregan que el nombre de Malverde le viene de que muy joven comenzó a luchar contra los ricos y se ocultaba entre los verdes montes para cometer asaltos, por eso era el “mal verde”. Otra versión más actual afirma que nació en 1871, en el pueblo de Mocerito, Sinaloa, y que su nombre hace referencia al mal, porque sus primeros fieles se dedicaban a actividades ilegales y al verde por el color de la mariguana que traficaban.



Malverde, entre los santos laicos que se han hecho presentes  
entre los migrantes.

La versión popular, que no requiere pruebas para propagarse, dice que nació de una familia misérrima y cansado de tanta injusticia comenzó a dedicarse a asaltar a los ricos y socorrer a los pobres, hasta que un 3 de mayo —día de la Santa Cruz— de 1909 —un año antes que iniciara la Revolución— fue apresado por las fuerzas gubernamentales y colgado en Culiacán, Sinaloa. El Gobernador prohibió que se le descolgara y diera sepultura; por eso, para proteger su cuerpo de los animales carnívoros, los transeúntes comenzaron a arrojarle piedras hasta formar un montículo; después le comenzaron a colocar flores y veladoras, hasta que se animaron a llevarle plegarias y de ahí a construirle una capilla, que en la actualidad es una de las más concurridas. No hay día que no se mire en ella una banda de viento tocando música norteaña ni peregrinaciones para solicitarle o agradecerle algún milagro.<sup>3</sup>

No es clara la forma en que llegó a ser venerado por los migrantes. Al parecer quienes comenzaron a hacerlo fueron trabajadores de los campos agrícolas de Culiacán y sus parientes, entre éstos se cuenta la familia de Félix Reyes, hijo de Eufrosino Reyes, y la de Virgilio Guzmán que laboraron en esos lugares. El primero dice que le debe muchos milagros a Malverde, entre ellos, que pudo cruzar varias veces la frontera sin que “la migra” lo detuviera, pero lo que más recuerda es que salvó a su hijo de una enfermedad incurable, cuando ya los doctores lo habían desahuciado. Como ellos, otros migrantes que lo veneran, como a cualquier otro santo católico, tienen

<sup>3</sup> Gudrún Jónsdóttir, Cristín, *Bandoleros santificados. Las devociones a Jesús Malverde y Pancho Villa*, El Colegio de San Luis-El Colegio de la Frontera Norte, México, 2014, pp. 57-95.

sus propios argumentos para hacerlo. Para ellos no existe ningún problema en juntar santos católicos con santos laicos en sus altares familiares.

Otro santo venerado por los migrantes es San Toribio Romo, conocido como el “santo pollero” o también nombrado “santo gringo”, porque su fisonomía es la de un hombre de tez blanca y ojos azules. A diferencia de Malverde, aquél sí es reconocido por la iglesia católica aunque no como santo sino como beato. Cuenta su historia que murió fusilado en la época cristera, un sábado 25 de febrero de 1929 a la edad de 28 años, por órdenes del entonces presidente de la república Plutarco Elías Calles, por haber convertido su morada en un centro de adoración cuando estaba prohibido el culto público.<sup>4</sup> Los migrantes del pueblo que lo adoran afirman que en los momentos más difíciles de su tránsito hacia Estados Unidos los ha ayudado a cruzar la frontera, protegiéndolos para que “la migra” no los vea o apareciéndoseles y auxiliándolos en el desierto cuando se encuentran perdidos o abandonados por los polleros.

## Los migrantes en Estados Unidos

Si la migración impactó la vida de quienes habitan en el pueblo, también lo hizo en la de aquellos están fuera de él pues no consiguen olvidarlo. Inclusive los hijos de migrantes que nacieron en otra parte consideran a Santa Rosa como su lugar

<sup>4</sup> Gil Olmos, José, *Santos populares. La fe en tiempos de crisis*, Grijalbo, México, 2017, pp. 159-167.

de origen aunque sólo lo conozcan a través de los relatos de sus padres. Esta relación entre los habitantes del pueblo y los migrantes se manifiesta cuando los segundos regresan a celebrar diversas fiestas: en el plano familiar, por ejemplo, muchos de ellos, cuando conocen a quienes han elegido como marido o mujer vuelven para casarse; otros, aunque registran a sus hijos en Estados Unidos cuidan de hacerlo también aquí; aunque no sea una costumbre originalmente del pueblo sino de las ciudades, muchos retornan a festejar los 15 años de sus hijas para que la gente de la comunidad las conozca; inclusive, cuando las personas de acá fallecen fuera, sus cuerpos son trasladados a Santa Rosa para que se sepulten en el panteón.

En el plano social no dejan de cumplir sus deberes ciudadanos con el pueblo, aunque lo hagan de manera distinta a como lo harían si vivieran en él. Una forma de hacerlo es financiando obras de utilidad colectiva. De las que más se recuerda es la construcción del atrio de la iglesia. Para que se realizara, se formó un Comité que estuvo integrado por personas que habitaban el pueblo y también por migrantes, entre los primeros estuvieron los señores Eulalio López Sixto y Amancio Mora y a los segundos los representó el señor Gabriel Galicia. Ellos llevaron el control de los ciudadanos que aportaron su tequio y de los migrantes que cooperaron económicamente para la construcción de la obra. El Comité rindió cuentas a todos cuando ésta se concluyó. El Palacio Municipal también se construyó con la participación de los migrantes, entre los años 1999 y 2000, mientras estuvo de agente municipal el señor Herminio López Alonso, pues en ese tiempo el cambio de autoridades se hacía en el mes de septiembre.

Este tipo de obras se hacen en colectivo, con la aprobación de la mayoría de los migrantes de alguna región o de los que pueden conectarse, formando comités que la autoridad del pueblo valida para que realicen la recolección del dinero. Inclusive algunas autoridades del pueblo los visitan hasta su lugar de residencia. El caso que se recuerda es el del señor Apolinar Rojas, que cuando fue agente municipal visitó California y Oregon, pidiendo apoyo para la introducción del drenaje que se hizo en ese año; entró sin papeles, valiéndose de una invitación que los residentes le hicieron y una carta que le extendió el Instituto Nacional Indigenista, avalando que era autoridad y regresaría una vez que cumpliera su misión. Lo acompañó el licenciado Herón Sixto, un abogado del pueblo. En la frontera los recibió una comisión de migrantes que lo acompañó en su recorrido.

Hay otras actividades que no requieren de la aprobación de todos los migrantes y tienen que ver con el apoyo de sus familias. Es el caso de quienes quieren cumplir con las mayordomías de la virgen de Santa Rosa o la de Guadalupe, que son las más vistosas y, por lo mismo, dan mucho prestigio a quienes las desempeñan. Si los migrantes son adultos y conocen las costumbres sólo requieren que entre el matrimonio y sus hijos se pongan de acuerdo: unos para desempeñar el cargo, otros para que los apoyen. Sin embargo, si son jóvenes y desconocen las costumbres pero quieren desempeñarse bien, necesitan el consejo de un adulto y generalmente buscan un familiar que los acompañe. A veces, inclusive se organizan entre familias para cumplir con este compromiso, unos como mayordomos, otros como segundos o diputados. Algunos no asumen cargos pero pagan misas, ofrecen adornos para la imagen de la virgen o la iglesia, o pagan

castillos pirotécnicos para que la gente se divierta. El caso es estar presente en los actos importantes del pueblo.

Hay quienes se han llevado consigo las costumbres del pueblo y aunque las tienen que modificar de acuerdo con las circunstancias, las reproducen en su lugar de residencia. En el Condado de San Diego, California, donde más santarroseños o caxtlahuacenses habitan, desde hace años se realiza la festividad de la virgen de Santa Rosa en la misma fecha que se celebra en el pueblo. Quienes más se han distinguido en impulsarla son Miguel González y su esposa Eva Guzmán. Junto con la fiesta se han llevado las Danzas de Moros y Cristianos y la de los Rubios. Para su realización, se han organizado entre migrantes que alguna vez la bailaron en el pueblo; es el caso del señor Margarito López López, quien muchos años participó en la Danza de Moros y Cristianos, y después se encargó de enseñarla a los migrantes en Estados Unidos.

Lo mismo sucedió con el señor Alfredo Rojas quien, a petición de Guadalupe González Reyes, comenzó a enseñar la Danza de los Rubios en el Condado de Vista, donde también la bailan los migrantes de Tlacotepec y San Miguel Cuevas. El señor Alfredo Rojas explica el significado de la danza a los bailadores, que a veces no saben nada de ella pero sienten orgullo en participar porque es una práctica que identifica a su pueblo. También los ayuda a conseguir los trajes, algunos él mismo los lleva desde el pueblo a California y los que no es posible llevar los consiguen prestados con danzantes de otros pueblos. Un problema más es conseguir quien toque la música correspondiente para que puedan bailar. Muchas veces esto se resuelve con algunos de los músicos que han migrado, como es el caso de Tomás Reyes

Ramón, el “Chino Reyes”, hijo del señor Emiliano Reyes; o Gabriel López Rodríguez, “Tolí”, a quienes acompaña el mismo señor Alfredo Rojas; sin embargo, cuando no es posible localizarlos la danza se baila con música grabada.

- Pero no es igual bailar con música en vivo que con música grabada, es más chulo con música en vivo
- Y los gabachos, ¿cómo los ven?
- Les gusta mucho a los gabachos. Preguntan de dónde llegó la danza. Y nosotros les decíamos que esta danza es de Santa Rosa Caxtlahuaca, Oaxaca. Les gusta mucho a los cabrones.

Para la realización de las tradiciones tienen que salvar muchos obstáculos. Uno de ellos es que, en el pueblo, en esas fiestas se consume caldo hecho a base de carne de res y en Estados Unidos no hay forma de obtenerla; pero como es un elemento indispensable no pueden prescindir de ella, entonces tienen que salir a Tijuana a matar al animal o encargar la carne con comerciantes que transportan productos comestibles para que se las lleven hasta la frontera, en cualquier caso alguien podrá introducirla poco a poco a Estados Unidos. Otro elemento que tienen que llevar del pueblo es la indumentaria de los danzantes, pues en Estados Unidos no hay el material para diseñarla, ni persona que lo haga.

La fiesta no es tan popular como en el pueblo porque son impulsadas por ciertas familias, con lo cual el resto se siente excluido. Quien tiene interés de sacar adelante la fiesta asume que debe hacerlo como cosa familiar, no popular como en el pueblo que es un cargo por el que se responde ante todos los habitantes. Para llevarlo a cabo invitan a sus allegados, amigos o

familiares, su *tan'a*, para que los ayuden a salir adelante con la tareas que se han impuesto; entre ellos cooperan y el resto de los migrantes, si desea participar coopera también con lo que puede, llevando cervezas o alguna comida que se incorpore a la convivencia. Esta forma de recuperar las tradiciones no es vista con buenos ojos por quienes no son invitados y por eso no participan de ellas.

Hay otros problemas, como la falta de espacios adecuados para las celebraciones. Para superar esta situación ocupan lugares destinados a otros usos, como estacionamientos públicos. Pero para hacerlo hay que adecuarse a diversas restricciones, como no hacer ruido, no preparar fogatas, no destruir las paredes y sujetarse a ciertos horarios. Pero ¿cómo sería la réplica de una fiesta donde lo que abunda son las bandas de viento, los juegos artificiales y las fogatas? ¿Cómo superar las restricciones de una fiesta que normalmente dura las veinticuatro horas? Eso no es todo. Como en Estados Unidos la Iglesia y el gobierno están plenamente separados son muy estrictos en la vigilancia de que los espacios públicos no se usen para actos religiosos. Con todo eso se enfrentan los santarroseños con tal de reproducir sus tradiciones.

Lo anterior no borra los problemas de la vida cotidiana de los migrantes. En los últimos años, muchos de ellos han legalizado su situación y se han convertido en documentados, lo que marca una diferencia sustancial con los indocumentados. De acuerdo con el testimonio de Guadalupe González Reyes:

La vida de un migrante indocumentado es incierta, debido a los abusos en general; en vivienda los renteros se aprove-

chan de su *status*, les cobran más cara la renta, batallan más para comprar un carro, las aseguranzas son más caras, hay que tener cuidado para salir a la calle, la policía los acosa aún más cuando son indocumentados.

Con él coincide Anayeli Rojas López, una migrante que llegó siendo niña a Estados Unidos y ahora es una ciudadana norteamericana con licenciatura en negocios internacionales:

La vida para los indocumentados es triste. Ellos viven en la oscuridad, con miedo de que algún oficial de migración o policía los agarre y los saque del país. No tienen ni voz ni voto. Un indocumentado se levanta, prepara su almuerzo y después se sube a su carro para ir al trabajo, un carro que muy seguro no está registrado a su nombre y si lo esta paga tarifas muy altas para la aseguranza. Se va al trabajo rogándole a Dios regresar a casa con bien. Si no tiene carro tiene que esperar que un raitero [sic] pase a recogerlo y lo lleve al trabajo. Ellos tienen los trabajos más pesados y más sucios, muchas veces los presionan para que trabajen más rápido de lo normal. No tienen las mejores condiciones de trabajo porque tienen miedo de quejarse y sean despedidos. Antes de ir al trabajo tiene que pasar a dejar a sus hijos con una niñera para que los lleve a la escuela. Regresan del trabajo a cocinar, cenar y a dormir.

La situación de las personas que son residentes o ciudadanos americanos es distinta. Para comenzar, porque sus hijos van a la escuela, pues la ley obliga a todas las personas menores de 18 años a estudiar hasta el grado doce, cuyo equivalente en México sería la preparatoria. Desafortunadamente, la mayoría de jóvenes en esa edad estudian por obligación, no porque quieran alcanzar un grado académico que les ofrezca un mejor



Anayeli Rojas López recibiendo su título universitario

futuro y una vida más desahogada. Tampoco hay muchos que aprovechen programas gubernamentales de apoyo, como el Programa Migrante, que apoya a estudiantes con útiles escolares o tutorías en tiempo extra al de la escuela. La gente que acude a estos programas lo hace más porque ofrecen recursos económicos que ayudan a mejorar la situación de la familia, pero no porque les interese obtener una profesión.

A los que estudian les interesa un certificado para trabajar como asistentes de maestros, médicos, mecánicos o policías y algunos otros se van al servicio militar. Pocos aprovechan los préstamos económicos que el gobierno ofrece para concluir una carrera y que deben pagarse, a más tardar, cuatro años

después de terminada. Pocos son los que logran obtener una profesión y dentro de éstos son menos los que han logrado un nivel académico excelente, que enorgullezca a sus familiares. Un caso excepcional, sin duda alguna, fue el de Anayeli Rojas López quien durante sus estudios profesionales obtuvo más de diez premios del condado, del estado y del gobierno federal.

Eso, con relación a los hijos de los migrantes; pero los migrantes en edad de trabajar, que han legalizado su estancia, también tienen ventajas en relación con los indocumentados. En primer lugar, viven sin temor de que los vayan a deportar; en el trabajo no los pueden maltratar ni obligar a rendir más que otros trabajadores; si sus empleos son suspendidos el gobierno les entrega un pago por desempleo. Además de lo anterior, tienen todos los derechos que cualquier ciudadano: pueden entrar y salir libremente a México a la hora que quieran o necesiten hacerlo, sin tener que pagar ningún impuesto o derecho; además, en Estados Unidos pueden votar y ser votados a puestos populares —aunque del pueblo nadie se ha postulado a algún cargo—, trabajar directamente para el gobierno federal o para empresas particulares.

Con estas ventajas algunos han optado por poner sus propios negocios. Por ejemplo, Serafín Sánchez López, quien comenzó de trabajador, pasó a contratista y ahora tiene su propio rancho en Oregon; caso similar es el de Carlos Sánchez y su esposa Antonina Sixto, quienes también se han hecho de propiedades en la ciudad de Vista, condado de San Diego. Un proceso parecido es el de Alberto González Reyes, quien en 1995 llegó a trabajar a esa ciudad y seis años después puso una empresa de impresión de camisetas aprovechando la experiencia que había adquirido

en un empleo de ese tipo. Comenzó con una pequeña máquina y ahora da empleo a 34 personas, todas del pueblo. Otro caso es el de Alfonso Guzmán, quien después de laborar mucho tiempo arreglando jardines se volvió contratista y ahora emplea a gente de Santa Rosa para sacar adelante los trabajos que contrata.

Algunos han incursionado en la música como forma de obtener sus ingresos. Quienes han optado por este camino lo han hecho aprovechando que antes fueron músicos, tal vez integrantes de la banda musical del pueblo, o algún familiar lo fue y de ahí le agarraron amor al oficio. Entre quienes lo han hecho está Severiano Galicia, quien dirige una banda musical con la cual ameniza las fiestas de sus paisanos o las de otros migrantes que requieran sus servicios; Félix Reyes es solista, toca unos teclados y, aunque él mismo reconoce que no es muy bueno para el oficio, la gente lo busca para amenizar sus fiestas; Joel Ramos también tiene unos teclados, sólo que a diferencia de Félix Reyes, él mismo compone muchas de las canciones que toca.

En su afán de asegurar su estancia en Estados Unidos y un futuro digno, muchos jóvenes se han incorporado a las fuerzas militares, como marines y, algunos, hasta han participado en guerras en el Medio Oriente, combatiendo al lado de las fuerzas norteamericanas. Uno de ellos es Eliel Salvador Galicia López, hijo de Rogelio Galicia Bárcenas y Ángela López González, quien ahora estudia con la beca que le dio el gobierno por sus servicios; otro es Víctor Rojas Chávez, hijo de Félix Rojas y Rafaela Chávez Ramos, y un último es el hijo de Rufino Reyes y Socorro Rojas. Es una decisión muy arriesgada, en la cual no sólo se juegan su futuro sino su misma existencia, seguramente influenciada por las series policiacas que trans-

mite la televisión estadounidense, pero también por el ímpetu juvenil de enfrentar el peligro y si eso facilita el camino para vivir mejor, pues es atrayente.

Pero ser ciudadanos de Estados Unidos también tiene consecuencias. Un fenómeno que afectó a muchos fue la crisis inmobiliaria que las empresas constructoras y sus financiadoras provocaron en el año 2000, por la cual muchos migrantes que habían adquirido sus casas a crédito no pudieron seguirlas pagando y las perdieron. Con las casas se fueron sus ahorros de muchos años y la esperanza de volver a hacerse de un patrimonio. Los que lograron recuperarlas lo hicieron a costa de endeudarse con grandes cantidades de dinero y por más tiempo del que habían calculado. Aquellos que no tienen casa siguen rentando a precios desorbitantes y pagando los servicios de luz, agua potable, limpieza, mantenimiento y otros. Es el precio de vivir en el coloso del norte, muy lejos de la tierra que los vio nacer.

A pesar de todo, hay un punto que une a los que se quedaron en el pueblo, o fueron y regresaron a él, con los migrantes, donde quiera que se encuentren: que estando aquí o allá, se siguen viendo como lo que son: un pueblo. Tan es así que cuando en Santa Rosa Caxtlahuaca se nombra a quienes están fuera para desempeñar algún cargo éstos abandonan su trabajo para venir a cumplirlo o, de lo contrario, corren el riesgo de ser aislados de la comunidad. Los lazos culturales entre unos y otros, que le dan sustento a las relaciones familiares y sociales, se mantienen a pesar de la distancia y el tiempo que se interponen entre ellos. Una cosa es segura: ni los migrantes que viven fuera del pueblo serían lo que son sin el pueblo, ni el pueblo sería lo que es, si se olvidara de ellos.

## V. VIKO ÑUU: FIESTAS DEL PUEBLO

Las fiestas son de importancia vital para la vida y la organización de los pueblos indígenas. En la Mixteca esto no es la excepción y en el pueblo de Santa Rosa Caxtlahuaca menos. Contra la falsa idea de que las fiestas sólo contribuyen al empobrecimiento económico de los pueblos, por las grandes cantidades de dinero que se invierten en ellas, cualquiera que haya participado en su realización puede dar testimonio de su importancia para la estabilidad social del pueblo y de la región. Representan espacios y tiempos donde los ciudadanos de diversos pueblos — organizadores y visitantes — conviven, estrechan sus relaciones, tejen redes de unidad, reafirman su identidad y, en algunos casos, hasta resuelven sus problemas. Por el ambiente místico que envuelve la fiesta, la gente que participa aprovecha para perdonar ofensas pasadas o alcanzar el perdón por las cometidas.

Las fiestas también tienen otro significado. Van marcando los tiempos rituales o sociales de los pueblos. Así, para los habitantes de los pueblos donde se llevan a cabo hay fiestas de aguas y secas, según el tiempo en que se realizan; de siembra

y de cosecha dependiendo de qué actividad se ejecute en ese momento; civiles o religiosas, de acuerdo con los motivos que las sustentan, los rituales que se realizan durante ellas, las danzas y la música que las alegra y las autoridades responsables de organizarlas y llevarlas a cabo. Pero, lo más importante es que cualquiera que sea su carácter, las fiestas generan y ponen en movimiento una red de apoyos entre los responsables y los que, sin serlo, deciden participar indirectamente apoyándolos. Se establece así un red que fortalece el *tan'a*, esta organización típicamente *Ñuú ndavi* que, aunque muchos no la ven, sostiene la familia y la economía doméstica.

En Santa Rosa Caxtlahuaca hay varias fiestas a las cuales se les puede agrupar según las caracterizaciones que se han mencionado. Así, se puede hablar de fiestas civiles y religiosas. Entre las primeras podrían quedar el *viko sisiqui* o carnaval, la *ni kuantu yo nuu yoko* —el rezo al dios de la lluvia o de petición de lluvias— y el *kivi na ndíí* o Día de Muertos. También se trata de fiestas de secas, porque en el caso de las dos primeras, en el tiempo en que se realizan todavía no ha comenzado a llover, y en el de la tercera ya ha pasado el tiempo de las lluvias; en cualquier caso no es sólo eso lo que marca el tiempo, las dos primeras también podrían ser consideradas fiestas de siembras, porque muchos campesinos, sobre todo los que siembran de riego o picado<sup>1</sup> han comenzado a hacerlo y la última cosecha está a punto de realizarse. También pueden

<sup>1</sup> La siembra de picado consistía en picar la tierra con la coa, depositar la semilla de maíz y después de tlarla con tierra seca echarle agua con cubeta para que resistiera mientras caían las primeras lluvias. Ese método de siembra ya casi no se usa.

ser consideradas civiles porque los rituales que en ellas se realizan no tienen que ver con la religión católica y las autoridades responsables son civiles, aunque no por eso en las religiosas dejan de participar.

A continuación la explicación de cada una de ellas.

## **Fiestas civiles**

### *El viko sisiqui o carnaval*

El *viko sisiqui* o carnaval es una de las grandes fiestas del año que se celebran en Santa Rosa Caxtlahuaca, prácticamente con ella se abre el ciclo de festividades del pueblo, que se irán desarrollando a lo largo de todo el año, en fechas específicas. A diferencia de la mayoría de las festividades, el carnaval no es una fiesta religiosa sino, como ya se dijo, civil. Para su organización no existen mayordomos y diputados, como sucede en todas las fiestas de carácter religioso, su organización corre a cargo de las autoridades comunitarias —el Agente, el Síndico y el Alcalde municipales con sus respectivos suplentes—. No está muy claro si es obligación del Mayor de Vara participar y cooperar en la organización y desarrollo de la fiesta, en algunos años lo hacen y en otros no.

Una diferencia más de esta fiesta con otras se da en relación a la forma en que se ha popularizado el carnaval en los medios de comunicación y lo que se realiza en el pueblo. En ese sentido, la fiesta del pueblo no es un carnaval propiamente, pues con esta palabra generalmente se han entendido dos cosas:

una, es el tiempo que se destinaba a las diversiones desde el día de los Santos Reyes hasta el miércoles de ceniza; la otra, las mismas diversiones pero únicamente en los tres días que siguen al miércoles de ceniza.<sup>2</sup> Las fechas coinciden pero no así el contenido de la celebración, porque el día de los Santos Reyes no es una fiesta importante para el pueblo, aunque en los últimos años ha comenzado a serlo para algunas familias, impulsada por los comerciantes ávidos de vender juguetes y por influencias de costumbres de gente de fuera, con quienes se relacionan las del pueblo.

En lengua mixteca a esta fiesta se le nombra *viko sisiqui*, literalmente “fiesta de juego” y, en un sentido más amplio, la fiesta de los viejos, de las personas adultas y de respeto, de los ancianos y ancianas, de los viudos y viudas, que ese día juegan como niños utilizando juguetes que la misma autoridad les proporciona. Es la fiesta del mundo al revés, las personas de más prestigio en el pueblo se comportan como si fueran niños y nadie se los reprocha porque ese es su día. El *viko sisiqui*, según esto, es mucho más que un carnaval, no solo es diversión, sino diversión dedicada a las personas de más respeto. Es el día que a ellos no sólo les está permitido jugar, sino que la autoridad del pueblo y los habitantes de éste ponen el espacio y lo necesario para que lo hagan.

<sup>2</sup> *Pequeño Larousse Ilustrado*, México, 1983, p. 201.

## A. Organización

Como ya dijimos anteriormente, para esta fiesta no hay mayordomías, por lo que corresponde a los integrantes de la autoridad comunal encargarse de sacarla adelante, costeando ellos mismos los gastos y participando en la organización. Cuando se acerca la fecha se reúnen entre ellos para platicar y ponerse de acuerdo si realizarán la fiesta o no, y si deciden hacerlo, de qué manera participará cada uno para llevarla a cabo. Pueden decidir no hacer fiesta y, en cambio, dedicar el dinero a la realización de alguna obra pública de beneficio comunal; aunque si toman esta última decisión la mayoría de la gente hablará muy mal de ellos, se les reprochará que a lo largo del año hayan participado en las fiestas organizadas por las mayordomías de los santos del pueblo y que ellos no hayan podido preparar una para agasajar a quienes las organizan. Esto sucede así porque, como ya se dijo, las fiestas constituyen espacios y tiempos para que los ciudadanos y sus vecinos convivan, estrechen sus relaciones y reafirmen su identidad. Así que en la mayoría de los años hay *viko sisiqui*.

Para esta fiesta se debe decidir qué danza se bailará para amenizarla. Es costumbre que bailen los Machos, el *Ticúa'ne* o Chilolo de tigre, o bien los Rubios. Las dos primeras danzas se han perdido con el paso del tiempo, ya son muy pocas las personas que las bailan por eso no todos los años se les puede disfrutar. Entonces son los Rubios los que ocupan todo el espacio para su danza.

Por lo que hace a la comida, como en las otras fiestas, se acostumbra preparar un caldo de res, con carne fresca para

desayunar y tasajo para la comida. Los miembros de la autoridad municipal cooperan para la compra de la res, generalmente una yunta. Las mujeres elaboran la lista de lo que se necesitará para su preparación y un viernes antes de la fiesta, todas acuden con sus maridos al mercado de Juxtlahuaca a comprar.

Poco tiempo antes de que llegue la fecha del *viko sisiqui*, la autoridad municipal, a través de los topiles, invita a todos los ciudadanos para que los acompañen el mero día. Con esto la fiesta queda organizada, en ella participan todos los habitantes del pueblo que se encuentran en éste, pues no se acostumbra que los emigrados lleguen en masa como en otras fiestas. Ésa es también la oportunidad para que se muestre el grado de apoyo de los ciudadanos con la autoridad. Si están de acuerdo con sus primeras acciones acudirán bastantes y le llevarán algo para ayudarlo en la fiesta, que puede ser dinero o cartones de cerveza para convivir con los ciudadanos; pueden llevarlos el mismo día o antes de la fiesta. Si acuden pocos es señal de que sus actos no cuentan con el apoyo de la mayoría.

## *B. Desarrollo*

La fiesta comienza dos días antes del señalado para el *viko sisiqui*. En éstos, los miembros de la autoridad municipal entran a la cofradía, es decir, ocupan la cocina comunal, que se ubica a un lado de la plaza central del pueblo, en donde prepararán la comida. En estos días previos también se comienza a bailar la danza. Lo hacen visitando los domicilios de los mayordomos de los santos del pueblo: Santa Rosa de Lima, la virgen de

Guadalupe, Santa Cruz y Corazón de Jesús. A esos lugares acuden acompañados por los organizadores de la danza y algunas personas voluntarias. En cada domicilio van besando al santo o virgen que ahí se encuentre, ofrendándoles su danza y sólo después bailan sus respectivos sonos. No se avisa a los mayordomos el día exacto en que los visitarán, por tanto, deben esperarlos durante ambos días. Cada mayordomo que visitan les agradece su presencia, ofreciéndoles aguardiente y cervezas que ahí mismo comparten; también se sirve comida a todos los visitantes.

Hace mucho tiempo los danzantes iban también a las casas de las personas de más edad, sobre todo a las que ya habían desempeñado algún cargo y, en agradecimiento por el reconocimiento, sus familiares les servían de beber tepache. Ahora esto ya no se hace. Ha de ser porque ya son muchas las personas en edad avanzada y sería difícil visitarlas a todas en dos días en los que, además, los miembros de la autoridad municipal, acompañados de familiares y amigos matan las reses, tasajean y preparan la carne con que se alimentará el pueblo en el *viko sísiqui*; asimismo, sus mujeres, ayudadas también de familiares y amigas, comienzan a preparar la comida.

El día del *viko sísiqui*, desde muy temprano, suena la tambora llamando a los músicos que integran la banda municipal para que se reúnan a tocar y amenizar la fiesta. En la hora del almuerzo todas las personas pueden pasar al salón municipal a desayunar, los topiles se encargan de que cualquiera que cruce por el centro del pueblo pase a hacerlo. En el interior del salón se encuentran los miembros de la autoridad para recibir a los que lleguen y cuidar que una vez que hayan desayunado se

fumen un cigarro y se tomen una copa de aguardiente o una cerveza. Es costumbre que cada ciudadano ofrezca a los miembros de la autoridad un cartón de cervezas o una botella de licor para brindar durante todo el día. No es obligación hacerlo pero el ciudadano que no lo haga se expone a las habladurías de los demás. Otros lo hacen con el mayordomo de Santa Cruz y las mujeres con el de Santa Rosa, que también tienen intervención en esta fiesta, aunque no sea la central.

Cuando el mediodía se va acercando los hombres comienzan a reunirse en casa del mayordomo de Santa Cruz y las mujeres en el domicilio del mayordomo de la virgen de Santa Rosa de Lima. En ese lugar los hombres concentran ramas de un árbol llamado *ticuayú yucu* o guayabo de monte, y las mujeres lo deshojan y van llenando tenates con la hierba que, revuelta con confeti, servirá para la ceremonia que más tarde se realice en la agencia municipal.



... las mujeres deshojan *ticuayú yucu*...

Pasado el mediodía la autoridad municipal, acompañada de algunos vecinos, la banda municipal y la danza, se dirigen al domicilio del mayordomo de Santa Cruz, lugar en donde están reunidos los hombres. Al llegar, el mayordomo les ofrece un trago de aguardiente o cerveza, los danzantes bailan algunos sones y los músicos tocan alguna pieza, después de esto todos salen al domicilio del mayordomo de Santa Rosa a recoger a las mujeres. Si los domicilios están lejos, los miembros de la autoridad pueden dividirse para ahorrar tiempo y se reunirán en la iglesia, donde la banda municipal estará tocando chilenas para alegrar el momento del encuentro.

Conforme llegan a los domicilios correspondientes, el mayordomo los introduce en el lugar en donde está la virgen y ahí el Agente Municipal, por él mismo o a través de un *cha'a ka'an shaavi*, si no conoce bien la costumbre, pronuncia un “parangón”. El parangón es un discurso elocuente que se dirige a todo el pueblo. Por medio de él se da las gracias por estar cuidando de la virgen y desempeñar la fiesta. El mayordomo le responde, también por él mismo o por un *cha'a ka'an shaavi*, que trata de sacar lo mejor posible la encomienda que la propia autoridad le dio. Pasado el ritual, el mayordomo les ofrece un trago. Quienes danzan ejecutan algunos sones y la banda municipal toca algunas piezas. Después, el Agente Municipal, precedido por todos los vecinos, sale rumbo a la Agencia Municipal. Adelante van los danzantes y la banda municipal. De cuando en cuando, un cohete estalla en el aire para anunciar la alegría popular y que la gente se va acercando a la *Ve'e ñuuú* —casa del pueblo—, mejor conocida como Agencia Municipal.

Al llegar a la *Ve'e ñuuú* los integrantes de la danza se quedan en el patio central bailando la música que toca la banda municipal, y la autoridad municipal con los ciudadanos ingresan al interior. La fiesta está en su apogeo. El mayordomo de la virgen de Santa Rosa y sus diputados ofrecen al Agente Municipal varios cartones de cervezas que las mujeres le han entregado previamente, a los que él ha agregado otros, junto con botellas de licor y cigarros para que se les invite los ciudadanos; de manera amable la autoridad municipal los rechaza diciéndoles que no se debieron molestar en ese esfuerzo; el mayordomo insiste y es entonces cuando el Agente Municipal y sus compañeros aceptan y les dan las gracias. Algunas agencias de policía también acuden, aunque no es común que lo hagan. Una vez aceptado el obsequio, el Agente Municipal y las demás autoridades pasan con sus bastones de mando a bendecir la bebida que habrán de consumir los ciudadanos.

Lo que sigue de la fiesta corre a cargo de las mujeres. En cuanto el Agente Municipal señala que pueden comenzar, todas toman unas bandejas que van llenando con hojas de las ramas de *ticuayú yucu* que los hombres habían deshojado y con ella rocían la cabeza y el cuerpo de los ciudadanos presentes, comenzando por los miembros de la autoridad municipal y el mayordomo de Santa Rosa de Lima. Las esposas de los primeros bañan a los mayordomos y sus diputados y, viceversa, las esposas de los segundos a los miembros de la autoridad municipal. Después siguen con todos los hombres que están en el salón y cuando terminan con ellos salen a bañar de yerbas a las personas que se encuentran en el patio.

Hace muchos años, se usaba harina para bañarse y jugaban como si fueran niños, bañaban a todos a tal grado que parecían

fantasmas. Ahora el *viko sisiqui* lo realizan con más respeto, las mujeres piden permiso al hombre antes de bañarlo y cuando han terminado éstos hacen lo mismo con ellas. Cuando termina el juego del *viko sisiqui* todos pasan al salón a comer y después a tomar la cerveza y el aguardiente que se ha reunido, para seguir conviviendo. Las mujeres se toman su tiempo para ir a sus casas a dejar su *tahui*. El *tahui* es la comida que no se terminaron y que dejaron en su plato, que las cocineras han vuelto a llenar. Cuando regresan comienza el baile. El Agente Municipal invita a todos los señores y las señoras grandes, sobre todo viudos y viudas, a que bailen al compás de la música de la banda municipal y en un rato la cancha central se llena. Así los sorprende la noche y con las primeras sombras, uno por uno, los vecinos regresan a su domicilio.

El *viko sisiqui* o carnaval ha terminado.



... toman unas bandejas con hojas de *ticuayú yucu*.

## ***Ni kuantu yo nuu yoko: rezar al dios de la lluvia o petición de lluvia***

De todas las fiestas que se realizan en Santa Rosa Caxtlahuaca, la de petición de lluvias es de las más representativas de la cultura mixteca, aunque también es la que más se está perdiendo. Más que una fiesta es un ritual, una ceremonia de origen prehispánico que los *ñuu ndavi* —mixtecos—, como muchos otros pueblos indígenas de Mesoamérica, realizan para comunicarse con sus dioses prehispánicos y pedirles que envíen la lluvia a tiempo, en la cantidad que los campesinos necesitan para tener buenas cosechas y puedan vivir sin ningún tipo de escasez. En este tipo de rituales los pueblos, a través de sus rezanderos, ponen en juego todos sus saberes y habilidades para establecer relaciones con los seres divinos en quienes —aunque no lo parezca porque se practica de manera soterrada— creen.

### *Su significado*

La petición de lluvia es un ritual que los pueblos originarios de Mesoamérica practicaban antes que los españoles llegaran a estas tierras e impusieran la religión católica como dominante. El antropólogo Alfredo López Austin, quien se ha dedicado a estudiar las actuales cosmovisiones, es decir, las formas propias de mirar y entender el mundo que tienen los pueblos indígenas, indica que éstas están sustentadas en sus conocimientos antiquísimos, en los cuales se relacionan los procesos de formación

de la humanidad, la muerte, la espiritualidad y la producción alimentaria, con los cuales se creaban las identidades culturales de los pueblos mesoamericanos. En esa relación existen y se relacionan dos mundos, sin los cuales, de acuerdo con la cosmovisión prehispánica mesoamericana, la humanidad no existiría. En la cultura náhuatl estos mundos son *Tamoanchan* y *Tlalocan*. El primero es considerado el lugar de la creación, donde los dioses pusieron el maíz en la boca de los hombres después de haber triturado sus granos en sus propias muelas. En el mismo sentido, *Tlalocan* es considerado el lugar de la muerte, una montaña hueca donde se genera la riqueza productiva. El lugar al que llegan los muertos que perecieron por mal de naturaleza acuosa, protegidos por el dios de la lluvia.<sup>3</sup>

De acuerdo con estas explicaciones, los cerros y cuevas son de vital importancia para las culturas indígenas actuales, pues en ellas está la explicación primigenia —no católica— del mundo, lo mismo que la explicación de la naturaleza de las cosas, las réplicas, los dominios de los seres húmedos y fríos, el ciclo temporal del ser humano. En la naturaleza de las cosas se observa una cosmovisión holística del mundo de la cual deriva la esencia; el hombre nace cuando la esencia divina se une a la muerte, esta esencia es dicotómica: frío/calor, vida/muerte, etcétera. Las réplicas se refieren a la posibilidad de que un dios dé origen a otros dioses, los cuales son reconocidos como patronos y habitan en cerros, en lugares cercanos a sus protegidos. Los seres vivos, incluidos los humanos —siguiendo

<sup>3</sup> López Austin, *Tamoanchan y Tlalocan*, Primera Reimpresión Fondo de Cultura Económica, México, 1995, pp. 9-29.

el modelo explicativo de Alfredo López Austin — somos parte del complejo de los seres húmedos, fríos, nocturnos, terrestres.

Los dioses ligados a este dominio se encuentran en el gran “Cerro del Oro” ubicado al oriente, es decir, en el corazón de la tierra. Los dioses habitan en el interior de los cerros donde se encuentran todas las riquezas y fenómenos del mundo: truenos, lluvia, relámpagos, semillas, animales, árboles, etcétera. Las cuevas son las “vías de comunicación con los dioses, a través de las cuales se puede platicar con ellos”. La réplica del dios del Cerro del Oro son todos los cerros, por eso cualquier cerro puede convertirse en sagrado para las prácticas religiosas. El ciclo temporal se refiere al periodo productivo que empieza en la siembra, continúa con la petición de lluvias en los cerros y cuevas donde moran los dioses de la lluvia, a los que se les pide que llueva lo suficiente y que las cosechas sean abundantes, algunos pueblos inclusive aprovechan estas ceremonias para la bendición de las semillas de maíz que echarán a la tierra para que den su fruto.<sup>4</sup>

En la actualidad, la petición de lluvias está muy mezclada con la religión católica y en muchos casos — como el de Santa Rosa — poco a poco se ha perdido. Resultado de esta mezcla es que en la actualidad la petición se realiza el 25 de abril, día de San Marcos. La elección de este santo no es casual, los pueblos lo eligieron para *camuflajear* a sus deidades de la lluvia, porque se celebra en las fechas que ellos realizaban ese ritual, pero también porque en la historia del santo está el dominio de las

<sup>4</sup> Delgado Viveros, David, *La petición de lluvia en la región Centro-Montaña y su importancia en la conservación de los recursos naturales*, SIPIG-UNAM, spi.

fuerzas naturales. Así, los indígenas usan a San Marcos para rezarle a *savi*, el dios de la lluvia. Eso es fácil de explicar con sólo presenciar un ritual, porque los rezanderos que lo encabezan no pronuncian oraciones católicas ni invocan al santo, sino oraciones indígenas y las rezan a sus deidades.

*Ni kuantu yo nuu yoko savi* dicen en la montaña de Guerrero usando el *tu'un savi*, que en español sería como “rezar al *yoko* de la lluvia”. El *yoko* es una especie de humo de agua que brota por las mañanas en los campos, cuando el sol calienta el rocío matinal; también se parece al vapor del agua cuando se le pone a hervir a fuego lento; pero aquí se le toma como metáfora, como una manera de pronunciar al dios o a los espíritus y, por lo mismo, a todo lo relacionado con lo sagrado, en ese sentido la traducción sería “rezar al dios de la lluvia”. Los rituales normalmente se realizan en cuevas ubicadas en lo alto de los cerros o los ríos, símbolo de la vía de comunicación entre este mundo y el de los seres divinos o del origen de la vida, como ya se dijo. Ahí el *ta yiva si'i* —el que es padre y es madre a la vez—, especialista en llamar al espíritu de la lluvia, lo invoca con un rezo compuesto de palabras poéticas, respeto, solemnidad —que dura de una a ocho horas—, invocaciones y fórmulas rituales indígenas. También usa elementos materiales como flores, velas, cigarros, copal, aguardiente, las varas de mando, ramas de ocote y sacrificio de animales como chivos y gallinas. Si el ritual se realiza correctamente habrá agua suficiente para que los imploradores tengan buenas cosechas, en caso contrario caerán las desgracias, vendrán aguaceros y huracanes, las serpientes se meterán a las casas, el maíz no florecerá, habrá sequía.

Por eso es importante que lo realice un especialista, pues primero debe rezar a los espíritus malignos para que se alejen del lugar y permitan la llegada de los buenos y hacer eso tiene su misterio; se reza mirando al oriente, lugar donde sale el sol, o al poniente, donde se oculta; se invoca a los vientos del norte para que se alejen o a los de los trece mares, para que provean el agua y hagan florecer las plantas y el maíz. Entre las entidades sagradas que se invocan se encuentran *savi*, lluvia; *taxa*, el rayo; *tachi sana*, *tachi saka*, *tacha va'a*, los vientos en diversas representaciones; *yuku ka'un*, los cerros; *vikó*, las nubes; *kawa*, las cuevas; *nduchá*, los ríos; *yiya si'i*, la tierra; *níma ndii*, las almas de los muertos. También se piden distintos tipos de lluvias, entre otras: *savi ndivi*, lluvia del día, chubasco; *savi nuu viko*, lluvia de la punta de la nube, rocío de nube; *savi yáá*, llovizna; *savi na'a*, huracán.<sup>5</sup>

### *La petición de lluvia*

En Santa Rosa Caxtlahuaca este ritual fue muy importante hace décadas, debido a que la mayoría de sus habitantes eran campesinos. Para realizarlo acudían al cerro que está frente al pueblo, pasando el río Grande. El 25 de abril la autoridad del pueblo mandaba tocar las campanas de la iglesia para que se reunieran todas las personas que quisieran participar del ritual. Al llamado acudían hombres y mujeres —mayores, jóvenes y

<sup>5</sup> García Leyva, Jaime, “La gente de la lluvia”, en *Voces del desarrollo*, [http://www.lengamer.org/admin/language\\_folders/mixtecomontanya/user\\_uploaded\\_files/links/File/Gente%20de%20la%20lluvia.pdf](http://www.lengamer.org/admin/language_folders/mixtecomontanya/user_uploaded_files/links/File/Gente%20de%20la%20lluvia.pdf)

niños— porque sabían que era muy importante ir a pedir las lluvias, pues de no hacerlo se corría el riesgo de que no lloviera o cayeran lluvias malignas y entonces las cosechas se malograban. Todos los que participaban llevaban algo con que hacerlo: comida para compartir en el cerro, flores, velas o veladoras y aguardiente para brindar a la tierra y los seres cuidadores de ella. También iba un rezandero al que la autoridad previamente había encomendado la realización del ritual llevando lo necesario para realizarlo. La autoridad llevaba un borrego negro para sacrificar a San Marcos.

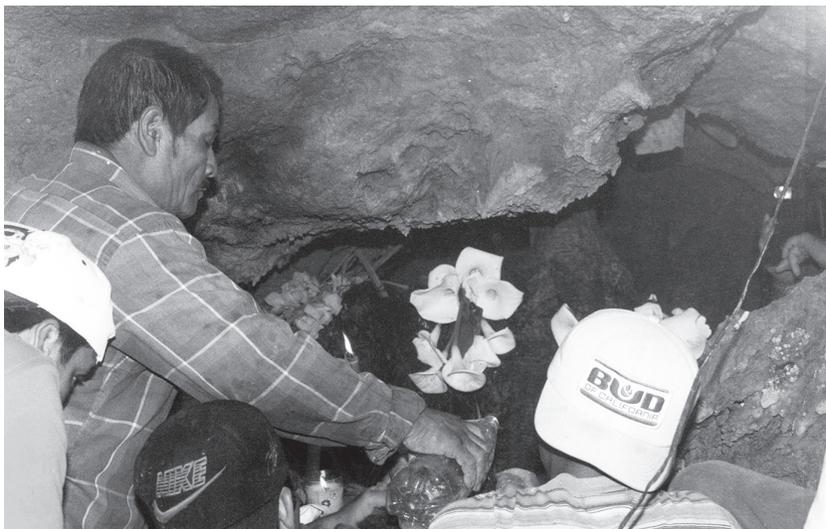
Cuando la autoridad calculaba que se encontraban todos los que iban a participar en el ritual emprendían el camino rumbo a la parte oriente del cerro, donde está San Marcos, el lugar donde se hacía la petición de lluvias, muy cerca de los límites con los terrenos comunales de Santa María Yucuní-coco. Partían cuando todavía no amanecía y el camino era oscuro, porque cuando el sol saliera sería más difícil subir, pues lo hacían a pie, ya que hacerlo era parte del sacrificio. Adelante iba la autoridad responsable del ritual, con el rezandero; atrás la banda de música municipal o un violinista para amenizar el evento una vez que el ritual solemne terminara; atrás de ellos caminaban los miembros del pueblo, hombres, mujeres y niños, cada uno cargando lo que había decidido llevar para ofrendar en esta fecha.

Su destino era una cueva subterránea. La entrada a ella se hacía construyendo escaleras y atados al exterior con largas cuerdas, pues llegar a donde está San Marcos y poder realizar la petición de lluvia requería introducirse en la tierra a una profundidad de unos ochenta metros y después caminar debajo

de ella, en forma horizontal, una distancia de doscientos metros, aproximadamente. Para construir las escaleras los señores cortaban horcones con los que construían escaleras y los jóvenes y niños juntaban rajas de ocote para alumbrar el camino (lámparas casi no se usaban porque no había o porque el ambiente interno descargaba las baterías y se apagaban muy rápido). Las mujeres no podían ver a San Marcos porque la gente decía que era mal augurio pero más bien parece que era por lo difícil de la bajada. Quienes llegaban donde se encontraba el santo cargaban con lo necesario para el ritual, incluido el borrego que habría de sacrificarse.

Para iniciar el ritual el rezandero colocaba todos sus utensilios muy cerca de San Marcos, lugar en el que se han ido formando estalagmitas, piedras largas y puntiagudas que se han formado en la tierra por la caída de gotas de agua a través del tiempo. Ahí el rezandero ofrecía flores y velas o veladoras y comenzaba a comunicarse con los dioses del agua, junto con algunos santos católicos. Así se pasaba cerca de una hora. Acto seguido, ayudado por un ciudadano se sacrificaba el borrego, lo degollaba y regaba su sangre por todo el entorno; después ofrecía su cabeza a los dioses y el cuerpo era limpiado y sacado del recinto para que las mujeres lo prepararan y al salir todos los presentes comieran de su carne. Cuando el rezo terminaba, el rezandero y todos los participantes comenzaban a abandonar la cueva y regresaban a la superficie. Se había consumado el ritual de invocar a los dioses malos para que abandonaran el lugar y a los dioses buenos para que lo ocuparan y mandaran buenas lluvias.

Afuera comenzaba a tocar la banda de viento o un maestro violinista, si aquella no fue convocada. Algunos años acudía la



...el rezandero ofrecía flores y velas para comunicarse con el Dios de la lluvia.

Danza de los Rubios y terminado el ritual comenzaba a bailar. Si no lo habían hecho ya, los hombres destazaban el cuerpo del borrego para que las mujeres prepararan un delicioso caldo para deleite de los presentes. La gente aprovechaba para echarse unos tragos de aguardiente, contar anécdotas relacionadas con la lluvia o sucesos importantes para el pueblo. De ese modo los niños se enteraban de los conocimientos de los grandes. Otros aprovechaban para cortar leña y traérsela de regreso a sus casas. Cuando la comida estaba lista todos se sentaban a comer y si llevaban algún otro alimento para compartir lo convidaban a los demás, fortaleciendo sus lazos de amistad y cariño.

Con el paso del tiempo este importante ritual se ha perdido, en la medida que sus habitantes han dejado de sembrar, y esto aumenta conforme se fortalece la migración en busca de mejores

opciones de vida. Ahora sólo se realiza cuando algunos ciudadanos toman la iniciativa. Los pocos campesinos que todavía tienen como actividad principal el cultivo de la tierra, en algunas ocasiones realizan este ritual en sus propias parcelas, invocando a los cuidadores de la tierra y la naturaleza para que les permitan sembrar y obtener su alimento y el de sus familias.

### ***Kivi na nyivi*: Día de Muertos**

En Santa Rosa Caxtlahuaca la fiesta del Día de Muertos es de las importantes, porque junta a los miembros de la familia —los vivos y los muertos— en la casa de los padres para convivir. Entre los *ñuú ndavi* hay la creencia que cuando una persona muere no va al cielo o al infierno sino al *ñuú nyíí*, pueblo bendito donde habitan sus almas y desde donde vigilan a los vivos para acompañarlos en su vida cotidiana hasta que les llegue el tiempo de alcanzarlos. Ese día, los muertos abandonan su morada y vuelven al mundo de los vivos para convivir con sus familiares, quienes se preparan con mucha anticipación y ansiedad para esperar su llegada. Esto se justifica porque debido a la diáspora que constantemente experimentan las familias por la migración, esa fiesta se convierte en una oportunidad para la reunificación, tanto de los vivos como de los que han partido para no volver.

## *Preparación*

En la preparación de esta celebración participa toda la familia. Desde el mes de julio —el día 26, exactamente— los hombres cumplen con su deber de sembrar la *ita kua'a* —flor amarilla—, también llamada *ita i'i* —flor bendita—, que es como se nombra al cempasúchil —flor de muerto—, con la cual llegado el día, se marcará el camino a las ánimas que regresan para que no se pierdan; se adornará el altar donde —junto con los santos a los cuales la familia es más devota— los muertos compartirán los alimentos que con gran solemnidad y respeto les ofrecerán, como si estuvieran vivos. Las mujeres, por su parte, muelen totopos, tortillas tostadas típicas de la región, que van juntando poco a poco en canastos de carrizo o tenates de palma para obsequiar a los próximos visitantes.

En la última semana del mes de octubre las mujeres bajan al tianguis de Juxtlahuaca a comprar todo lo necesario para preparar la fiesta. Van cargando tenates de palma o canastas de carrizo vacíos y regresan con ellos llenos de chile (amarillo, costeño, guajillo), ajonjolí, tomate y demás especias que utilizarán para preparar el mole de guajolote, típico de la región y que sólo se consume en fechas de mucha importancia, como ésta. Compran ocote para la lumbre, copal para purificar el altar en que se alojarán los fieles difuntos, cera de miel de abeja para fabricar velas o, si no pueden hacerlo, adquieren velas de parafina.

Cuando sólo faltan unos cuantos días para que llegue el *kivi na nyivi* o “Todos Santos”, como también se le llama al Día de Muertos, van a las fruterías y se surten de toda la mercancía para la cual su economía les alcanza: naranjas, plátanos,

cañas de azúcar, manzanas, entre las más comunes; las familias con más posibilidades adquieren también piñas, uvas y otras frutas que son más caras porque no se producen en la región. Otros las cortan del huerto familiar porque no les alcanza el dinero para comprarlas en el mercado, o bien porque al difunto que se espera gustaba mucho de ellas.

Algo que nunca falta es el típico pan de muerto, preparado especialmente para esta fecha; es tan importante el papel que juega en el ritual que, sin él, la celebración estaría incompleta. El pan representa al familiar fallecido y al cual se aguarda para que se una al regocijo de sus parientes. Los hay de muchas formas y calidades: el que representa a los niños —de forma pequeña— y al de los adultos —de tamaño más grande—; asimismo hay el normal, es decir, el de pura harina, y también el preparado con yema de huevo, tipo empanada, con calabaza adentro, entre otras variedades. Todos en forma de figuras humanas. Los que pueden encargan especialmente su pan en la panadería de su preferencia y hasta le ponen el nombre del difunto que representa. Muchos comerciantes llevan a las plazas calaveras hechas de azúcar y colorante vegetal, que también se adquieren para adornar el altar familiar.

La fiesta dura, regularmente, tres días. En el primero, conocido como vigilia, se recibe y atiende a los niños y en el segundo se comparte con los grandes; el último es para acompañar a los muertos en su regreso al panteón para que sigan descansando. Hay tres tipos de difuntos a los que no se espera porque se tiene la certeza que no llegarán: los niños que mueren fuera del amparo de la fe católica y los adultos que mueren en pecado. En otras palabras, no pueden volver al hogar en donde vivieron

los niños que murieron antes de ser bautizados y, por lo mismo, fueron enterrados fuera del panteón común, ni los adultos que no se acogieron a la protección de la religión católica o lo hicieron y después renegaron de ella. Tampoco pueden participar en el ritual los muertos que no han cumplido un año de fallecidos; éstos deben esperar hasta el próximo año “para volver”. Se tiene la idea que andan perdidos en el espacio y no hallan el camino de regreso.

En cada casa, la familia comienza a reunirse dos días antes de que termine octubre. Los que por alguna razón han permanecido fuera del pueblo, llaman la atención cuando se presentan porque el regocijo de sus familiares por el regreso es grande, aunque también tiene importancia la presencia de quienes han abandonado el hogar pero permanecen en el pueblo, ya sea porque vivan con otro familiar, porque se hayan casado pero no tengan hijos aún, o por alguna otra razón. Todos cooperan para la celebración ya sea aportando algún animal doméstico para sacrificar, poniendo parte de la fruta para la ofrenda o algún objeto para la ornamentación. Todos llegan con su contribución para la fiesta. Algunos dan dinero para que se compre lo que haga falta, mientras otros llevan guajolotes para el mole, pan, frutas, objetos que suponen no se han comprado y pueden ser necesarios; para los muertos que vendrán, llevan flores, velas y veladoras.

En la noche del penúltimo día de octubre, los hombres se dedican a adornar el altar familiar, en el cual se acomodará a los fieles difuntos que regresan. Con cañas de azúcar de gran tamaño o pedazos de madera de pino-enebro —que nombran latas— y varas de arbustos flexibles forman pilares y arcos que

representan la entrada del *ñuú ndi* al altar, todo adornado con flores de cempasúchil. De ellos cuelgan la fruta de la ofrenda y la que no alcanza a colgarse se coloca sobre la mesa, junto con los totopos, la miel y todo el comestible que la economía permite. Las mujeres arreglan la casa, limpian el patio y la calle y ordenan lo necesario para la comida de los días posteriores. Así, todos se disponen a esperar la llegada del *kivi na ndit vali*, día de los muertos niños o “angelitos”, como también se les dice en la terminología católica, cosa que sucederá al día siguiente.



Altar familiar para los fieles difuntos que regresan.

### *Kivi na nyivi vali*

El último día del mes de octubre que, como ya se dijo, también es conocido como vigilia y en *tu'un savi* se le dice *kivi na nyivi vali*, es el día para recibir y convivir con los muertos niños. La banda municipal del pueblo toca “El Alba” alrededor de las cinco de la mañana y entonces toda la familia despierta y se pone en movimiento porque es la señal de que la hora tan esperada se acerca: mientras unos queman copal o incienso en el altar familiar que ya se encuentra arreglado, otros marcan el camino de la casa regando *ita kua'a*, desde el edificio que albergará a los muertos hasta la calle principal, para que quienes lleguen no se vayan a perder y reconozcan rápidamente su antiguo hogar.

Así transcurren las primeras horas de ese día. Más o menos entre las nueve y diez de la mañana se ofrece a los visitantes una bebida como desayuno, regularmente atole de maíz molido, endulzado con panela y mezclado con leche. Es todo lo que se les brinda a esa hora. Para la comida se acostumbra preparar caldo de pescado o mole con torta de huevo y camarón. Eso es todo. Está prohibido comer otro tipo de carne, hacerlo equivale a cometer un sacrilegio que puede provocar el enojo de los muertos y el abandono de la casa. Cuando se anuncia el mediodía, a través de unas cámaras —especie de bombas caseras— es señal de que hay que comenzar a servir la comida, llevando platos y tortillas al altar.

Es costumbre que este día se utilice para fabricar las velas de cera y para acudir al panteón a limpiar y arreglar las bóvedas de las tumbas de los difuntos, si no es que ya se hizo con anterioridad. Para la elaboración de las velas se usa cera de abeja,

pues es de mal gusto usar otro material, aunque en los últimos años se ha ido imponiendo la práctica de comprar velas de parafina. Para elaborarlas se pone a derretir la cera en una cazuela que se coloca sobre una fogata y cuando está líquida se vierte sobre tiras de pabilo que previamente se han colgado sobre una rueda hecha doblando una vara. En los panteones se barre toda la basura que haya alrededor de las bóvedas y éstas se encalan para luego pintarlas de blanco. Existen tumbas donde los familiares del muerto se han olvidado de él y se ven muy tristes.



Elaborando velas para honrar a los muertos que regresan.

## *Kivi na nyivi shanu*

El día 1 de noviembre es el más importante de los tres dedicados a los difuntos: ese día se espera la llegada de los familiares que murieron siendo adultos, sobre todo si fueron ciudadanos que se distinguieron por el servicio prestado al pueblo. A este día se le nombra *kivi na nyivi shanu*: día de los muertos grandes. A la misma hora que el día anterior, la banda municipal toca “El Alba” en la iglesia y también repican las campanas, se vuelve a quemar copal en la casa grande y a remarcar el camino con *ita kua’a*. Las mujeres preparan el champurrado para agasajar a los muertos y a la hora del desayuno se lleva al altar, levantando la comida del día previo; se puede ofrendar también del desayuno que se prepara para toda la familia.

Para la comida se prepara mole de gallina o guajolote, sobre todo porque es una comida típica de la región y, en particular, de Santa Rosa Caxtlahuaca, que se reserva para las grandes celebraciones. Se elabora en grandes cazuelas, donde también se pone a cocer la carne. En su elaboración participan varias personas: unas sacrificando a los animales, otras cocinando tomate y chile, unas más moliéndolo y algunas estando al cuidado de su cocimiento. Cuando la comida está lista se espera que el encargado de señalar “el mediodía” prenda lumbre a los cohetes para que éstos crucen el aire y exploten en el cielo anunciando que es hora de comer. Al escuchar la señal, la comida se pone inmediatamente en el altar y cuando todo está servido también la familia se sienta a comer.

Después de ello, se acostumbra salir a repartir comida a los vecinos, familiares, compadres, amigos y conocidos a quienes

más afecto se les tiene; a los miembros del *ta'an*, como ya se dijo en otros capítulos. Se va de casa en casa entregando parte de su comida y su ofrenda y recibiendo también la de la casa que se visita. Como es de suponer muchos llegan a repartir a la casa de quienes salen a hacer lo mismo, quienes también tienen que corresponder entregando parte de la comida que prepararon. Así se pasan toda la tarde de ese día. Ya entrada la noche comienzan a preparar sus velas para ir al día siguiente al panteón a acompañar a los difuntos que regresan a su morada, a seguir descansando después de haber pasado unos días en los domicilios de sus familiares que les sobreviven.



Los familiares acompañan a sus muertos de regreso a *ñuu nyivi*.

El 2 de noviembre, muy de madrugada algunas personas comienzan a partir rumbo al panteón, otras lo hacen al amanecer. Todas llevan, además de sus velas, *ita kua'a* y agua bendita. Es creencia que se va a encaminar a los muertos para agradecerles que hayan acudido a la celebración. Llegando al panteón se prenden las velas para que ardan sobre las tumbas de los familiares o amigos, se les adorna con flores y se les rocía con agua bendita. Los familiares acompañan a sus muertos, les rezan y platican con ellos sobre cómo estuvo la celebración o de otras cosas. Hasta ahí acuden familiares y conocidos a saludar y convivir con otros que también llegan a velar a sus muertos y se platica de cualquier cosa, más si se trata de personas a las que hacía tiempo que no se veía.

Así permanecen largo rato, dos o tres horas, después regresan a su casa. Algunas familias llevan al panteón parte de la ofrenda y ahí mismo desayunan, otras regresan y se van a orillas del río que cruza a un lado del pueblo, en el lugar llamado *Yutanama*, algunas se dirigen a la laguna de Tecomaxtlahuaca o a las cuevas de San Miguel. Es día de descanso y regocijo familiar. Si alguien no quiere o no puede ir al panteón acude a la iglesia del pueblo a velar y pedir a los santos por sus muertos, ya que todos esos días permanece abierta. En el último día en ella se dicen rosarios y si alguien lo desea paga al cura de la parroquia para que celebre una misa a la memoria de alguien. Pasados los tres días dedicados a venerar los muertos, la familia consume todo, la comida y la fruta de las ofrendas, desbarata el altar y todo vuelve a la normalidad.

El Día de Muertos ha terminado.

## Fiestas religiosas: las mayordomías

Las fiestas religiosas son ofrendas que los habitantes del pueblo hacen a los santos de su devoción el día que la iglesia católica ha fijado para celebrarlos. Se trata de fiestas ligadas a dicha iglesia pero muy permeadas por la religiosidad de los santarroseños, quienes han incorporado en ellas sus prácticas particulares. Por eso, estas fiestas también se pueden ubicar en la clasificación de fiestas de aguas o de secas, y de siembra o de cosecha. Esto no es fácil de observar porque lo más vistoso son los ritos católicos, pero si uno se fija bien puede descubrirlo, inclusive en las danzas que se representan en cada una de ellas.

## Las fiestas y la iglesia

En el pueblo se celebran las siguientes fiestas religiosas: Santa Cruz, Semana Santa, Corazón de Jesús, Santa Rosa o *viko canu* —fiesta grande o patronal—, y la de la virgen de Guadalupe. La de Santa Cruz, por estar muy cerca del tiempo de lluvia y por haberse casi perdido el ritual correspondiente a la petición de la misma, ha asumido algunos rasgos de éste, por lo que se puede considerar una fiesta de aguas y siembra; la del Corazón de Jesús, que se celebra en el mes de mayo, puede considerarse en el mismo grupo, pues en ambas los campesinos siguen sembrando o cultivando sus parcelas; en la de Santa Rosa, en cambio, que se celebra a finales del mes de agosto, ya todos los campesinos terminaron de sembrar y algunos inclusive ya cosechan elotes o maíz nuevo, por lo que puede ser considerada de secas

y de cosechas; lo mismo la fiesta a la virgen de Guadalupe, que se celebra el 12 de diciembre. De hecho ambas fiestas se parecen mucho y se diferencian sólo en que es más grande la de Santa Rosa que la de la virgen de Guadalupe.

Decía que por ser fiestas religiosas todas giran en torno a la iglesia católica. Como se explicó en el capítulo I, desde el año 1870 el pueblo de Santa Rosa ya contaba con iglesia pero el 11 de mayo de ese año hubo un temblor tan fuerte que aunque era de horcones la destruyó; los habitantes la volvieron a construir, esta vez utilizando adobe para las paredes y teja para el techo, pero el 19 de julio de 1882 volvió a temblar y la iglesia se volvió a cuartear, por lo que tuvieron que destruirla y construir otra de adobe. Ya entrado el siglo xx, en una fecha no precisada, los habitantes de Santa Rosa volvieron a tirar la iglesia para construir otra, porque la que tenían resultaba muy pequeña para la cantidad de personas que habitaban en el pueblo. Pero no la tiraron sino hasta después que la nueva quedó construida, es decir, quedó dentro de ésta.

La construcción de la nueva iglesia fue lenta y por etapas, pues la gente quería una iglesia digna pero carecía de recursos para edificarla. Primero construyeron los cimientos y, al paso de los años, las paredes y el techo. A diferencia de las anteriores ésta se construyó con cemento y paredes de piedra, pegada con cal mezclada con baba de nopal a la que añadían sal para que adquiriera más consistencia. La piedra la sacaron de una mina que había al otro lado del río Grande, arriba de *Yutanama*. Mientras unos la sacaban a pico y barreta, otros la acarreaban en burros o en yuntas, en este caso arrastrándola. En ese mismo lugar construyeron grandes hornos donde quemaron piedra blanca para producir cal.

Cavaron un gran pozo que rellenaban con piedra y después le ponían leña de encino y así lo dejaban calentarse hasta que las piedras reventaban y se convertían en polvo. Después destapaban el horno, lo dejaban enfriar y una vez frío empacaban la cal en costales y la llevaban hasta donde se estaba construyendo la iglesia, en el mismo lugar donde ahora se encuentra.

La construcción duró varios años y representó mucho esfuerzo. La gente todavía recuerda a un Agente Municipal —del cual olvidaron su nombre— que para sufragar los gastos que la obra representaba pensó en comprar reses en la costa y revenderlas en la región pero en uno de sus viajes ya no regresó. Se cree que fue asaltado y asesinado por los caminos que transitaba con el ganado sin que nunca se supiera donde quedó su cuerpo. Hubo otras sorpresas como el hecho que durante las excavaciones para la construcción de los cimientos aparecieron muchos cráneos humanos. Esos cráneos eran de los ciudadanos que se enterraron en la iglesia cuando Santa Rosa dejó de ser barrio de Juxtlahuaca porque las autoridades del municipio ya no permitieron que los muertos de este pueblo se enterraran en su panteón y los santarroseños no contaban con el suyo, por lo que se vieron obligados a enterrar a los difuntos en el atrio de la iglesia vieja, hasta que se construyó el panteón donde ahora se encuentra. De quienes encabezaron estos trabajos nadie se acuerda.

## **La fiesta de Santa Cruz**

Una de las primeras fiestas religiosas del año es la de Santa Cruz, que se celebra el 3 de mayo. Entre sus características

principales está que su realización tiene lugar en el tiempo que los campesinos están preparando la tierra para la siembra, por eso se mezcla bastante con los rituales de petición de lluvias que, como dijimos, se realizan el 25 de abril, en el día de San Marcos y, cuando por alguna razón no pueden hacerlos en esa fecha, los realizan el 3 de mayo; casos estos en que la fiesta católica y el ritual prehispánico se juntan. Puede decirse que con la fiesta de Santa Cruz, como la de petición de lluvias, se marca el inicio de las actividades productivas del pueblo y por eso mismo resultan muy importantes.

La mayordomía se integra igual que las otras: un mayordomo, su segundo que funciona como secretario y los mayordomos tercero y cuarto que los apoyan en todo lo que necesitan, todos con sus respectivas esposas. Ellos son los principales integrantes de la mayordomía, a quienes se unirán todas las personas que el alcalde designe, además de aquellas que decidan —voluntariamente o porque el mayordomo es parte de su *ta'an*— apoyar en esta fiesta. Como ya se dijo a estas personas se les llama diputados y junto con los mayordomos serán los responsables de sacar adelante la celebración.

Ésta tiene cuatro momentos importantes: el recibimiento de la imagen, las celebraciones del medio año, la fiesta propiamente y la entrega al nuevo mayordomo. El recibimiento sucede el 4 de mayo, el día siguiente a la fiesta que realizó el anterior mayordomo. Se da en la *Ve'e ñuuú*, la casa del pueblo, donde el mayordomo que va a salir entrega la imagen al Alcalde para que éste, a su vez, la entregue al mayordomo entrante quien, junto con sus demás compañeros de la mayordomía, se hará cargo de cuidar la imagen durante el próximo año y repe-

tir este ritual al terminar su periodo. El mayordomo nuevo acude con todos sus compañeros a recibir la imagen y a ofrendarle flores, veladoras y velas. Luego se la lleva a su casa y a partir de ese momento es el responsable de cuidar de ella.

La responsabilidad mayor es del primer mayordomo. A él le corresponde llevarle flores y prenderle velas los domingos y otros días que se celebren misas en la iglesia. A él le incumbe también cuidar de su patrimonio, que es menor en comparación con el de otros santos y vírgenes del pueblo. Por ejemplo, no tiene terrenos en propiedad, como si tienen la virgen de Santa Rosa y Guadalupe, porque el pueblo decidió destinarlos para la construcción de las escuelas de educación preescolar y primaria; tampoco tiene tanta ropa como las otras vírgenes porque no se acostumbra que la cambien seguido. Pero tiene otros bienes, como cera para su propio consumo y algunos exvotos que el mayordomo debe cuidar.

Hace un tiempo se acostumbraba que en la mitad del año —entre la recepción de la imagen y la realización de su fiesta principal—, se celebraba una fiesta menor que la del 3 de mayo pero, al paso de los años, esta costumbre ha ido cambiando porque a la gente le parecía muy onerosa y decidieron realizar sólo una misa; hay algunos mayordomos que el dinero que debieron destinar para dicha fiesta lo utilizaron en alguna obra de la iglesia o de la imagen misma. Así se construyó la iglesia que se encuentra en El Calvario, a donde se lleva la imagen en Semana Santa. Las campanas de este templo fueron donadas por las señoras Carmen González y Celerina Vega cuando fue mayordomo el señor Albino López Sixto y su segundo el señor Felimón López González. Ésa es otra característica de la ma-

yordomía de Santa Cruz, que además de la fiesta del 3 de mayo tiene que ocuparse de la de Semana Santa. Por eso, a mucha gente no le gusta estar en la mayordomía de esta fiesta, porque resulta poco vistosa y sumamente cara.



Sr. Albino López Sixto. Cuando fue mayordomo de Santa Cruz se construyó la capilla de El Calvario.

Sin embargo, es muy importante para la vida de los habitantes del pueblo, pues como ya se mencionó, con ella comienzan las actividades productivas del mismo. Esto se ve el día de la fiesta, cuando los campesinos adornan las cruces que tienen en sus terrenos o ponen algunas improvisadas y las adornan, como para bendecir sus terrenos. La importancia también se observa en el ritual organizado por la mayordomía de ir a vestir las cruces más públicas del pueblo: la que está por el norte, a la salida del antiguo camino real, por donde se colinda con el centro del municipio de Juxtlahuaca; la que está por el poniente, por donde se colinda con el pueblo de Nicán de la Soledad y otras. El 2 de mayo, en vísperas de la fiesta, el mayordomo con sus diputados acuden a vestir cruces llevando música, danzas y a un rezandero del pueblo o de la región —no es un sacerdote católico— para que realice una ceremonia.

En esta fiesta, otro aspecto donde se nota la influencia de la cultura mixteca son las danzas. A diferencia de otras, en ésta



Tecuani y cazador sobre un árbol.

se baila el Chilolo de Tigre llamado en mixteco *ticua'né* o “fiera que come gente”. Se trata, como veremos más adelante, de una danza con rasgos prehispánicos y españoles pero con particularidades de la región, lo que denota que es profundamente mixteca. Cuando por alguna razón no pueden presentarla porque no hay danzantes o músicos que toquen, la sustituyen por la de los Rubios o Caporales, que también es una danza regional con origen en la época colonial, en la cual se recrean las peripecias de los arrieros de ganado vacuno que iban desde la costa hasta la huasteca veracruzana arreando toros para carne, montando briosos caballos. Otra danza que se acostumbra es la Danza del Macho, también muy mixteca.

A diferencia de la mayoría de las imágenes, que van de la iglesia al panteón y del panteón a *Ve'e ñuuú* para volver a la iglesia, ésta sale de la iglesia con rumbo al monte, atravesando el centro del pueblo de oriente a poniente, llega hasta los límites del mismo y ahí, en el monte, en un cerro desde donde se divisa todo el pueblo se realiza la ceremonia religiosa. El mismo camino que recorre la imagen de Santa Cruz y Jesús crucificado en Semana Santa. Estas prácticas religiosas muestran su fuerte influencia en el inicio del tiempo productivo de los campesinos.

El mayordomo hace fiesta para invitar a todo el pueblo pero no acuden muchos vecinos, prácticamente lo hacen quienes tienen algún cargo y sus familiares y amigos. Una vez que la fiesta ha concluido en la misma *Ve'e ñuuú* el mayordomo y sus diputados entregan al Alcalde la imagen para que él, como autoridad encargada de que las costumbres del pueblo se mantengan vivas, la entregue al nuevo mayordomo que previamente han designado.



Los maromeros descansando.

## Las fiestas de Santa Rosa y Guadalupe

Las fiestas en honor a la virgen de Santa Rosa —patrona del pueblo— y la de la virgen de Guadalupe son bastante parecidas, como si ellas igualaran la importancia del pueblo con la nación, pues la fiesta a la virgen de Guadalupe es una fiesta nacional mientras la de Santa Rosa es muy local. Son parecidas tanto en su manifestación como en su simbolismo. Las dos son organizadas por una mayordomía nombrada por el Alcalde, aunque en el caso de la segunda muchas veces los vecinos se ofrecen como mayordomos para pagar alguna manda o un fa-

vor que piensan recibieron para resolver un problema; en las dos se organizan las mismas danzas: Moros y Cristianos y Chilolos de Santiago. Aunque no es una danza propiamente, también se acostumbra que por la noche se organice el espectáculo de los Maromeros.

En lo que varían es en la fecha y en lo grande y vistoso de ellas. La fiesta de la patrona del pueblo se realiza el 30 de agosto, el día que el calendario católico dedica a la veneración de esa santa y la segunda el 12 de diciembre, como en todo el país y en muchos pueblos de la región, por eso básicamente llega la gente del mismo pueblo a su celebración. Vistas desde otra óptica, ambas fiestas se realizan cuando los campesinos han cerrado su ciclo de trabajo y están cosechando o a punto de hacerlo. En la fiesta de Santa Rosa los que han cosechado son los campesinos que sembraron de riego o picado, mientras que los de temporal todavía están cosechando elotes. En el tiempo de la fiesta de la virgen de Guadalupe todas las cosechas se han levantado.

### *El recibimiento*

Vamos a hablar de la fiesta de la virgen de Santa Rosa. Como ya se dijo, es responsabilidad del Alcalde buscar, en primer lugar, a los cuatro mayordomos y luego a los diputados, cuyo número varía de acuerdo con las simpatías del Alcalde y los mayordomos, pues si son muy colaboradores la gente tendrá ganas de participar con ellos y apoyarlos a sacar adelante su cargo, pero si no, se negaran a hacerlo. Cuando el Alcalde tiene la lista de diputados la entrega a los mayordomos para

que se organicen y preparen todo lo necesario. Con la lista de los diputados en su poder los mayordomos visitan a cada uno en sus casas para agradecerles que aceptaran estar con ellos en la mayordomía, al tiempo que los invitan a participar en las reuniones previas a la recepción de ésta. En las asambleas prácticamente se presenta a los integrantes de la mayordomía y se reconocen entre ellos, para lo cual los mayordomos les ofrecen comida, cervezas, refrescos y cigarros. Antes se repartía pulque pero ahora ya no, porque ya no se produce. En esa reunión también se toman acuerdos sobre lo que hay que aportar para la fiesta de la recepción, con la cual se convidará al pueblo a que acompañe a la virgen cuando la reciban y la lleven a la casa del mayordomo. La cooperación normalmente consiste en una cantidad de dinero y algunas cosas en especie.

El día previo al recibimiento, el mayordomo invita a todos sus diputados a que se reúnan en su casa y éstos acuden llevando arreglos florales para ofrecerlos a la virgen, ahí comen y toman pero no mucho porque para ellos la fiesta apenas está comenzando. Una vez que comen se dirigen a la cofradía. Antes de partir, el mayordomo entrante ya ha comprado aguardiente, cervezas, refrescos y cigarros para ofrecer al saliente —el que está haciendo la fiesta—, a las autoridades civiles, las danzas y los responsables de ellas para convivir. También ha formado entre sus diputados las comisiones respectivas para que se encarguen de entregarlos y estar atentos para recoger los envases. De la misma manera, han comprado velas, veladoras y cohetes para ofrecer a la virgen. Las mayordomas y las diputadas llegan a la cofradía cargando vistosos ramos de flores que llaman la atención de todos los presentes.

En la cofradía son recibidos por los mayordomos a los que van a sustituir, quienes les ofrecen de comer. Antes de aceptar, las mujeres ofrecen a la virgen los ramos de flores y los hombres se ponen a repartir los presentes a los ciudadanos que están cumpliendo algún cargo en la realización de la fiesta. Cuando esto sucede la fiesta ya se va poniendo mejor. Luego de lo anterior, comen todos juntos en unas enormes mesas que se han colocado expresamente para ello. Terminando, el mayordomo y la mayordoma saliente y sus diputados y diputadas ofrecen cervezas y aguardiente a los nuevos para convivir. Después de dos o tres cervezas la mayordoma y sus diputadas ofrecen ollas a la mayordoma nueva para que se lleven a casa su *tahui*, que es la comida que les sirvieron y no se terminaron y, a la cual, las cocineras han agregado más. Las mujeres se van a dejar su comida y después regresan para recibir, ahora sí, el cargo.



Flores para la virgen.

La entrega la hace el Alcalde municipal directamente o a través de un *cha'a ka'an shaavi*. Éste o aquél, según sea el caso, se dirigen al mayordomo entrante y sus diputados y les hablan de la importancia de la fiesta, de las costumbres del pueblo y de la responsabilidad que están asumiendo; hacen mucho énfasis en el papel de las mayordomías para la existencia del pueblo y de la necesidad de seguir conservándolas. Después de esto, se entrega la imagen a los nuevos diputados. Los viejos, quienes salen del cargo, se despiden de la imagen entre tristeza y llanto, sobre todo las mujeres, le piden que les perdone lo que hayan hecho mal. Es un momento muy solemne.

Con la imagen, los nuevos mayordomos reciben también los bienes de la virgen. Hace años, éstos se medían en arrobas de cera de abeja que se quemaban cada que había ceremonias religiosas pero, recientemente, los sacerdotes han prohibido quemarlas dentro de la iglesia y su importancia ha disminuido. Algunos bienes actuales son: la ropa de la virgen, los exvotos, las llaves de la iglesia y otras cosas más. Para entregarlos, la autoridad municipal llama a todos los ciudadanos presentes para que pasen a la *ve'e ñuuú* y sean testigos de este acto. Una vez realizado y si no hay objeción, se dispone la salida para que la virgen vaya a la casa del nuevo mayordomo. Es un momento muy importante en el cual el tiempo parece detenerse. Los músicos callan sus instrumentos, los danzantes dejan de ejecutar sus papeles, los ciudadanos abren espacio para que pasen los mayordomos; las diputadas que la están entregando lloran.

Cuando todo queda dispuesto y la entrega ha concluido el tiempo vuelve a correr. El nuevo mayordomo toma la imagen de la virgen y sus diputados comienzan a formar una valla desde

el salón municipal hasta la calle, para abrir paso a la imagen. Las mujeres recogen sus ramos de flores y con ellos se forman de un lado, los hombres hacen lo mismo en el otro lado. Los mayordomos salen de la *ve'e ñuuú* custodiando la virgen, y la van *ensomando* (sahumando) con abundante humo de copal que sale de los ensomerios (sahumerios). Cuando traspasan la puerta de la *ve'e ñuuú* un diputado, que previamente ha sido comisionado para hacerlo, da la señal de partir lanzando cohetes al aire. La alegría regresa, la música vuelve a sonar, los Chareos y los Chilolos reinician sus danzas, al mismo tiempo que suenan las piezas de los instrumentos de la banda de viento que acompaña el andar de la virgen.

La peregrinación avanza paso a pasito hasta el domicilio del mayordomo, en ella participan todos los ciudadanos que quieren hacerlo, sean del pueblo o de fuera de él, quienes lo hacen van rezando o cantando canciones católicas a la virgen, bajo la guía de alguna rezandera o de las catequistas. En el camino los Chareos y los Chilolos van danzando, mientras otra banda de música toca piezas a la virgen. Cuando llegan la colocan en el altar dentro de la casa grande, que ya se ha acondicionado para recibirla. Inmediatamente comienzan los rezos. Quienes han acompañado a la virgen se colocan en algún lugar de la casa, donde los diputados de la mayordomía que acaba de recibir la imagen, una vez terminados los rezos, les ofrecen cervezas, refrescos y aguardiente para convivir; por su lado las mujeres sirven pozole o tamales, que han preparado para convidar a todos. Mientras eso sucede, las danzas ejecutan sus últimas piezas. Cuando esto acaba la noche ya ha caído sobre el pueblo. En grupo o solos, los ciudadanos vuelven a sus domicilios.

## *Responsabilidades del mayordomo*

La principal responsabilidad del nuevo mayordomo es cuidar a la virgen y participar en las actividades que giran alrededor de ella. Hace muchos años los mayordomos tenían la responsabilidad de criar el ganado y sembrar el terreno que le pertenecían a la virgen. Debían hacerlo con esmero porque de ello dependía que contaran con dinero para los gastos que se generaran en el desempeño de su cargo. Esta tarea tenía su ventaja, pues ni los mayordomos ni los diputados tenían que preocuparse por el dinero para cumplir con la fiesta, pero al paso de los años, sobre todo al devaluarse los productos del campo y comenzar la emigración de los ciudadanos del pueblo hacia otros lugares, esta actividad desapareció y fue sustituida por cooperaciones de los miembros de la mayordomía.

Ahora las responsabilidades son otras. Hay algunas que tienen que cumplir todos los mayordomos y otras que sólo se realizarán dependiendo de lo que se acostumbre con algún santo en particular. Entre las primeras destaca el prender velas a la virgen todos los domingos y los días que haya actividades religiosas, es decir, cuando se realizan ceremonias de bautizos, casamientos o entierro de muertos. Por citar un ejemplo de las segundas, el mayordomo de la virgen de Santa Rosa también es el encargado de la iglesia, él porta las llaves y tiene que abrirla todos los días por la mañana y cerrarla por la tarde.

También le corresponde representar al pueblo en fiestas o mayordomías a las que les invitan los pueblos vecinos. Dicha invitación le llega al mayordomo principal, quien tiene que convocar a sus compañeros para que resuelvan si atenderán la

invitación y, si lo hacen, convocar a los diputados para que los acompañen. Los obligados a ir son los mayordomos, los diputados pueden ir sólo si lo desean. En todo caso se pondrán de acuerdo y cooperarán para llevar algún presente: flores y velas para la virgen o el santo, cervezas y aguardiente para la mayordomía. Este tipo de actividades son importantes porque establecen relaciones de convivencia entre los pueblos vecinos y evitan problemas, o si los hay se van construyendo formas pacíficas para solucionarlos.

Es costumbre que el mayordomo y sus diputados realicen una obra que sirva para mantener o afianzar la religión católica. Así fue como se construyó la iglesia, que en un principio no era como actualmente se mantiene y es posible que en el futuro no sea como ahora se le conoce. Muchos ciudadanos todavía recuerdan que fue durante el tiempo que don Cándido Sixto estuvo de mayordomo de la virgen de Santa Rosa, cuando se comenzó a construir la torre izquierda pero no les alcanzó el dinero y quedó a medias, concluyéndose durante la mayordomía de la virgen de Guadalupe encabezada por el señor Macario Lázaro, siendo el maestro albañil don Guillermo López Bárcenas. El techo de teja se comenzó a cambiar cuando fue mayordomo de la virgen de Santa Rosa el señor Emiliano Reyes y se terminó cuando fue mayordomo de la virgen de Guadalupe el señor Eulalio López Sixto. La segunda torre se construyó en el año de 1999, cuando fue mayordomo de la virgen de Guadalupe el señor Abundio Estévez Alonso, quien junto con sus compañeros mayordomos y diputados convocaron a los migrantes y habitantes del pueblo a cooperar para que la obra se llevara a cabo. Se inauguró el 5 de mayo de ese mismo año.

Así se ha ido acondicionando la iglesia, muchos mayordomos la pintan, le cambian el piso o le añaden algo que se necesite para que el cura realice las ceremonias religiosas.

Lo mismo sucedió con el atrio. Al principio fue un corral de horcones y varas, manteniéndose así por muchos años hasta que se construyó el que ahora permanece. Para llevar a cabo la obra integraron un Comité en el que participaron los señores Eulalio López Sixto, Amancio Mora y Gabriel Galicia, quienes estuvieron al frente de las obras todo el tiempo que duraron, que fueron varios meses. El financiamiento provino de cooperaciones de los vecinos, pero también del dinero que enviaron los migrantes de Estados Unidos para que la obra se llevara a cabo. Al final hizo falta un poco de recurso económico para terminarla y el sacerdote, para completar, pidió apoyo a ciudadanos de Juxtlahuaca.

Ya explicamos la participación de las mayordomías de diversos santos en su construcción, así como su remodelación, la manera en que se le colocaron el piso y el cuarto para la quema de velas y veladoras. Así se construyó también la capilla de El Calvario, donde se lleva a la Cruz en Semana Santa. Es costumbre que las mayordomías realicen alguna obra material pero no es obligación que lo hagan. Eso queda a decisión de sus miembros, quienes lo discuten para tomar un acuerdo. En todo caso hay que valorar qué tan importante es realizar la fiesta, porque propicia la convivencia de los ciudadanos del pueblo como la realización de una obra, que permite que el pueblo vaya avanzando en la misma medida que crece.

Otra responsabilidad de la mayordomía es realizar la fiesta de medio año. En ella se desarrollan actividades religiosas y

profanas. Entre las primeras están las misas que se mandan decir a la virgen; entre las segundas, la fiesta que se hace para convidar a los habitantes del pueblo o a los visitantes. Para realizarla, los mayordomos y sus diputados se reúnen y toman acuerdo sobre lo que debe hacerse. Pueden proponer que en su lugar es mejor ejecutar una obra que requiera de mucha inversión económica; cuando esta situación se presenta deben comunicarlo a la autoridad civil, para pedirle su opinión y su colaboración ante los ciudadanos y explicarles las razones que los llevaron a tomar dicha determinación. Si los ciudadanos del pueblo consideran de relevancia la obra que se propone, participarán en su realización.

Pero si deciden llevar a cabo la fiesta, tienen que realizar muchas actividades para que salga bien. Una de ellas, muy importante, es calcular cuánto gastarán para luego establecer la cantidad de dinero que aportará cada mayordomo y diputado a fin de cubrir los gastos. Ya con el dinero reunido los hombres comienzan a buscar reses o cerdos para sacrificar ese día, para lo cual recorren el pueblo o los pueblos vecinos donde tienen noticias de que pueden encontrarlos. Por su parte, las mujeres van a los mercados a comprar grandes cantidades de lo que necesitan para la preparación de la comida que han planeado ofrecer a los ciudadanos, a las otras mayordomías del pueblo y de las comunidades vecinas si deciden invitarlas y a los músicos y los danzantes que alegrarán las fiestas. También compran cohetes para quemar durante la misa y los actos importantes.

La fiesta de medio año se realiza en los primeros días de marzo. Comienza cuando las mujeres y hombres de la mayordomía ocupan las instalaciones de la cofradía, con la finalidad

de comenzar la organización de todo lo necesario para la preparación de la comida. Barren y limpian las instalaciones, los hombres llevan leña por cargas y las mujeres utensilios de cocina como platos, tazas, servilletas para las tortillas, saleros, ollas, entre otros enseres, que se usan al agasajar a los invitados. Ese mismo día comienzan las actividades para la preparación de los alimentos. Los hombres matan reses o cerdos, si previamente han acordado que eso se haga; las mujeres sacrifican gallinas y guajolotas en sus casas y, al otro día, llevan su carne a la cofradía, al tiempo que prepararan otros elementos necesarios para la comida, como el chile y el tomate.

Muy temprano, al día siguiente, por las calles del pueblo se ve pasar a las diputadas o algún familiar de ellas ir rumbo a la cofradía llevando masa para preparar el atole y un tenate con varias decenas de tortillas para el almuerzo de los diputados y las diputadas, además de un pollo para la comida. La masa se le entrega a la mayordoma o a quien ella ha designado previamente, quien la pasa a una gran tina donde se bate y disuelve para sacarle los últimos residuos del maíz, después la cuelan antes de vaciarla en una olla en la que ya hierva la leche para preparar el atole; el pollo se entrega a la misma persona que recibió la masa quien se lo da a otro grupo de diputadas para que lo descuarticen y una vez hecho lo anterior la carne se coloca en grandes tinas de donde más tarde la sacaran para echarla a ollas colocadas en la lumbre para que se cueza. Conforme las diputadas van llegando con sus materiales para la comida las mayordomas les ofrecen café con pan.

Cuando ya es hora, se sirve el almuerzo a todos los presentes y, con especial atención, a los diputados y personas que éstos

han invitado para que les ayuden en las actividades en que son especialistas, como matar reses y tasajear la carne o matar cerdos y convertir su cuero en chicharrón. Se les sirve frijoles refritos con atole de leche, las mujeres sirven los platos y los hombres los llevan a la *ve'e ñuú* que se ha convertido en comedor, después de esto se les da una olla con comida para que la lleven a sus casas, y si las señoras llegan sin su esposo se les sirve doble ración y también se les da su olla. En la comida se sirve chilate de pollo, después de consumirla las diputadas se pueden retirar a dejar la comida que les tocó a su casa y luego regresan a ayudar en los trabajos que hay que hacer, porque ya se debe preparar el ajo y cocer los frijoles para el almuerzo por venir, limpiar el arroz para acompañar el guisado del día siguiente, entre otras tareas. El tercer día de fiesta, muy temprano, las mujeres vuelven a bajar a la cofradía con su masa para el atole y dos pollos o una guajolota por cada diputada para el guisado de arroz que será la comida de ese día; en la tarde las diputadas llevan nixtamal para preparar el pozole que se almorzará el otro día.

El cuarto día es el principal de la fiesta. Por la mañana cada diputada lleva dos guajolotes ya muertos y limpios para la comida. Ese día se almuerza pozole y por la tarde se degusta un exquisito mole de guajolote propio de la región, que sólo se prepara en los grandes acontecimientos. Después de comer, las diputadas salen a repartir comida a las casas de todas las personas que ayudaron en la fiesta sin ser parte de la mayordomía. La gente se da cuenta de su encomienda porque salen de la cofradía llevando ollas con mole y frijoles y un tenate de tortillas, visitan las casas de los matanceros, la de las señoras a las que las mayordomas pidieron ayuda para que prepararan

los alimentos, la de los responsables de que hubiera danzas y también las de cada danzante. También visitan las casas de personas importantes del pueblo que no bajaron a convivir en la fiesta. Después de esto cada diputada se lleva su olla de mole y carne a su casa para que también reparta a las personas que la ayudaron o a su familia.

Durante todos estos días en el pueblo hay un gran barullo provocado por las notas de los acordes de la banda de viento del pueblo, que se dedica a amenizar la fiesta, pero también por los acordes del violín y la jarana que tocan sones propios de la Danza de los Rubios, que algún miembro de Santa Rosa Caxtlahuaca o de algún pueblo vecino ha sacado para poner alegría al ambiente. Este tipo de danzas normalmente las realizan personas que, de manera voluntaria, se hacen cargo de conseguir los trajes y a la gente que baile gratuitamente; pero no siempre hay quien haga este esfuerzo, depende de la afinidad que tengan con los mayordomos responsables de la fiesta. Si han sido colaboradores seguramente saldrán a bailar, si no, es posible que no lo hagan. Esa es una característica de las fiestas, reforzar la solidaridad entre quienes forman parte de la mayordomía y de éstos con el resto del pueblo.

El último día los mayordomos y sus diputados lo dedican prácticamente a hacer cuentas sobre los gastos. Si alcanzó la cooperación que fijaron o no, si sobró dinero lo reparten equitativamente entre todos y si faltó, de igual forma cooperan para cubrir el faltante. Si sobró leña los hombres la recogen, a menos que acuerden dejarla para la próxima fiesta. Las mujeres recogen los trastes que prestaron para que se utilizaran durante la fiesta y reparten la comida y las tortillas que hayan

sobrado. En esta fiesta hay mucha solidaridad entre las diputadas y diputados; quienes conocen las costumbres les explican pacientemente a las que no las conocen, en ella se conoce a cada persona, se descubren parentescos, se comparten experiencias, se dan consejos, es decir, se tejen relaciones. Es como un anticipo de la fiesta más importante que se realizará el día del santo que tenga encomendado la mayordomía.

A parte de la fiesta de medio año, existe la fiesta de la labranza, que se realiza unos días antes de la fiesta grande. Se le llama labranza porque se “labra” la cera. Ese día el mayordomo y los diputados llevan cera de abeja para el santo —la que ellos mismos han adquirido junto con la que les han donado, de manera voluntaria, algunos ciudadanos— y la ponen a hervir para luego hacer velas. Es una práctica que recuerda la importancia que la cera tuvo dentro del patrimonio de los santos. Hace años, esta era una fiesta muy importante porque, como ya dije, su patrimonio se medía por la cantidad de cera que tenía en su haber, pero al perder ésta su valor económico, la fiesta también se ha ido perdiendo y casi ya no se realiza. La gente se espera hasta la fiesta grande para compartir.

### *La fiesta*

La principal responsabilidad de la mayordomía es la fiesta en honor a Santa Rosa de Lima. Los habitantes del pueblo se preparan con mucha anticipación y esmero para participar en ella. Programan su trabajo de tal manera que les permita asistir a la fiesta sin abandonarlo, los que tienen animales domésticos

les acercan su comida: zacate para las reses, maíz para las gallinas, calabaza picada para los puercos. La mayoría de las familias preparan sus mejores galas para ese día; quienes pueden estrenan ropa nueva y los que no arreglan la que tienen, lo importante es lucir bien para la fiesta por la virgen y por la gente que visitará el pueblo. En esa fecha muchos de los migrantes regresan. La gente se da cuenta que van llegando porque las calles comienzan a ser ocupadas por grandes *trocas* con placas de Estados Unidos manejadas por hombres vestidos con pantalones de mezclilla y camisas de seda. Los que no pueden venir por ser ilegales y su regreso es muy difícil mandan pagar misas a la virgen o castillos para quemar por las noches.

En la organización de la fiesta se repiten muchas de las actividades que se realizan para la fiesta de medio año pero de manera más amplia y, también, se incluyen otras más. Como en aquella, en ésta los mayordomos platican con sus diputados sobre qué y cómo se hará. Los hombres se encargan de comprar los animales que se sacrificarán, las mujeres de lo que se necesite para la comida: chile y especias para el mole, el pozole, el caldo, el arroz, guajolotes y gallinas, entre otras. En esta fecha, además del pueblo, se invita a cofradías vecinas: la de Santo Domingo y la de Santiago Apóstol, del barrio de Santo Domingo, la de San Miguel Cuevas, la de Nicán de la Soledad y la de Juquila, que son con las que el pueblo colinda y, por lo mismo, convive; algunos mayordomos acostumbran invitar a otras comunidades, sobre todo si se llevan bien con los mayordomos de ellas.

El día de Santa Rosa de Lima es el 30 de agosto, pero la fiesta dura entre ocho o nueve días, de los cuales los más importantes son los últimos cuatro. A la cofradía entran el 23 o

24 y terminan el 31 de agosto o 1 de septiembre. Una de las razones que explican la anticipación con la cual los mayordomos y diputados entran a la cofradía es el tiempo que tarda la preparación de los labrados —una especie de pan especial que se ofrece a los ciudadanos y visitantes en la víspera de la fiesta— y el champurrado —un atole de maíz con chocolate de origen colonial, que en aquellos tiempos sólo tomaban los dignatarios pero en el pueblo se ofrece a todos para convivir—. En la elaboración de los labrados participaban todos los diputados y algunos familiares porque era muy pesado, dirigidos por un maestro panadero que contrataban; para la elaboración del champurrado se compraba cacao y con él se fabricaba chocolate para que fuera de calidad. Esta práctica se ha modificado. Ahora el pan y el chocolate se compran, pero quedó la costumbre de entrar con anticipación a la cofradía y se usan esos días para la preparación de la fiesta.

En este periodo, además de la compra de lo necesario para la fiesta, se contratan otras bandas de música para que amenicen la fiesta, pues una —la del pueblo— se encargará de tocar música para la Danza de los Moros y Cristianos, también llamada los Chareos, y otra tocará para alegrar el ambiente y en las procesiones con la virgen tocará piezas específicas para ella. Hay ocasiones en que tocan más de dos bandas de viento, porque algunas de pueblos vecinos se ofrecen para hacerlo gratuitamente. Hace años fue muy famosa la relación que se mantuvo con el pueblo de Santa María Asunción que, año con año, acudía a tocar y, en correspondencia, la Danza de los Moros y Cristianos de Santa Rosa iba con ellos a amenizar su fiesta patronal pero por alguna razón esta relación se perdió

y ahora ya no asisten. Hay ocasiones en que algunas bandas llegan porque son amigas de algún habitante del pueblo o porque éstos las contratan.

En esta fiesta de Santa Rosa, las danzas que se bailan son la de los Moros y Cristianos o, también llamados los Chareos y los Chilolos de Santiago. Para la primera el alcalde crea un grupo de tres personas que se encargue de ella. A este grupo se le conoce como Cabecilla de Chareos y bajo su responsabilidad queda buscar a las catorce personas que componen la danza, organizar su preparación, vigilar que tengan sus trajes o en caso contrario conseguírselos y durante la fiesta estar pendientes que acudan puntuales a bailar y no se lastimen, porque la danza trata de una batalla entre moros y cristianos, como explicaremos más adelante. La Danza de los Chilolos la organizan el agente municipal y sus compañeros.

Un ingrediente que nunca falta son las misas con sus respectivas vísperas, que los ciudadanos o el mayordomo mandan celebrar en honor de Santa Rosa de Lima. Como son muchos quienes tienen fe en la virgen, no falta quien quiera festejarla en su día. Hay casos en que son tantas que todo el mes se tienen que decir misas; lo más común es que éstas se conviertan en novenarios y durante los nueve días previos al 30 de agosto se digan con sus respectivas vísperas. Los que la ofrecen se encargan de adornar la iglesia, repicar las campanas, invitar a sus familiares y amigos a que asistan. También son los encargados de comprar y quemar cohetes, que no pueden faltar en este tipo de celebraciones.

El barullo de la fiesta comienza el 28 de agosto por la tarde. Días antes ya han comenzado a bailar los Chilolos, pero como

su música es de flauta de carrizo acompañada de un tambor cuadrado, si uno no los ve, no se da cuenta de que andan bailando, anunciando que la fiesta ha comenzado. En esos días visitan los domicilios de los mayordomos de los santos del pueblo acompañados de algunos ciudadanos, una comisión de diputados y grupos de niños muy contentos de que la fiesta esté empezando. También comienzan a llegar los juegos mecánicos que se instalan en predios particulares, porque en el pueblo no hay lugar público para ellos, como no sean las calles. Algunos vecinos habilitan sus casas como cantinas provisionales donde los visitantes comienzan a convivir.

La fiesta está comenzando. Así lo anuncian también los cohetes que de cuando en cuando son prendidos y lanzados al cielo donde truenan y producen un ruido ensordecedor. Pero la mejor muestra de ello es que están llegando las bandas de música para animarla. Como han sido contratadas, algunos de sus miembros no conocen las tradiciones y se sorprenden de la solemnidad con que se les recibe. En la entrada del pueblo está la Danza de los Chilolos presta para conducirlos a la iglesia y después a la cofradía. Entran a esta última tocando sus mejores piezas, por eso el pueblo se da cuenta que han llegado. Ahí siguen tocando por horas, gustosos de que la gente se alegre con su música. Los jóvenes se animan y comienzan a disfrazarse de Diablos y Mahomas, dos danzas donde cada uno de los participantes baila de manera voluntaria. Ellos son los primeros en adueñarse del espacio público, como anunciando que el ambiente es de gozo y libertad.

Como a las nueve de la noche la gente del pueblo se junta en la cancha municipal para esperar la salida de los Chareos

que harán su debut. Los jóvenes esperan con expectación porque quieren saber quiénes bailarán, pues eso da la medida de lo bien o mal que lo harán, y de lo cual depende su prestigio. Los integrantes de la danza se juntan en la casa del cabe-cilla principal donde esperan que la banda municipal llegue por ellos; ambas agrupaciones cenan pozole y, luego, salen bailando con una pieza que se llama *Trecensilla* y que usan para trasladarse. Cuando llegan a la cancha municipal la música que tocaba chilenas para que bailaran los Diablos deja de hacerlo, éstos dan vueltas a la cancha y abandonan el lugar que queda a disposición de los Chareos. Bailan dos o tres horas y después los diputados los invitan a cenar, con lo cual terminan las actividades de ese día.

El 29 de agosto, la víspera de la fiesta, el pueblo amanece desvelado y con poco movimiento. Pero tan luego como la aurora hace presencia y el sol asoma la cara en el horizonte la vida vuelve a él. Los diputados asean la plaza y los vecinos sus calles. Las diputadas y los diputados van concentrándose, lentamente, en la cofradía, porque ése será el primer día que se sirva almuerzo a todos los integrantes de otras cofradías y a los vecinos del pueblo. La autoridad municipal cierra sus oficinas y se concentra en la *ve'e ñuuú* para recibir a quienes vayan llegando. Como a las nueve de la mañana el movimiento ya es bastante, el ambiente de fiesta empieza a apoderarse de todos los espacios. Los músicos ya fueron a tocar las mañanitas a la virgen y regresan a almorzar junto con algunos diputados.

Como a las diez de la mañana comienzan a llegar los ciudadanos, lo hacen discretamente, como si fueran pasando por la calle principal con rumbo a otro lado, pero ahí están las comi-

siones de diputados de la mayordomía listas para invitarlos a pasar a desayunar. En la cocina las mujeres sirven tazas redondas de champurrado que los hombres llevan hasta la *ve'e ñuú* convertida en un gran comedor, ahí las van sirviendo a los señores que están presentes, quienes después de tomarlas serán convidados con un picoso caldo de carne de res. Después de ellos se ve llegar habitantes de pueblos vecinos que vienen especialmente al champurrado. Conforme llegan, entran a la *ve'e ñuú*, hacen reverencia a la virgen, le dejan veladoras, flores o alguna cooperación y pasan a degustar la deliciosa bebida, que se acompaña de labrados y pan blanco.



En la cocina las mujeres sirven tazas redondas de champurrado que los hombres llevan hasta la *ve'e ñuú* convertida en un gran comedor.



Sirven de comer a todos.

Más tarde se ve llegar a las mayordomías, tanto de Santa Rosa como de los pueblos vecinos que han sido invitadas a la fiesta. Llegan cargando sus ofrendas: cervezas, refrescos y aguardiente para que el mayordomo reparta entre los ciudadanos; flores y velas para la virgen. Las comisiones de vigilantes están atentas para cuando se acercan y avisan a las autoridades para que salgan a recibirlas con música y cohetes y un *cha'a ka'an shaavi* que les da la bienvenida. También entran a desayunar los músicos y los danzantes. Como son muchas las personas invitadas a desayunar si el espacio no alcanza se acondiciona la cancha municipal o la misma oficina de las autoridades municipales. Después que todos han desayunado conviven un rato tomando aguardiente, cervezas o refrescos y después, cer-

ca del mediodía, bajan con la imagen de la virgen a la iglesia. Ese día las danzas se bailan tanto en la cancha municipal como en el patio de la iglesia, es decir, tanto al público como a la imagen que se celebra. Cuando ya pasa del mediodía los diputados les sirven de comer a todos: músicos, danzantes, habitantes del pueblo y visitantes.

Ya por la tarde se lleva a cabo el paseo de los guajolotes que después serán sacrificados para la comida del día siguiente. Los mayordomos, las mayordomas, sus familiares o algún amigo concentran los animales en la cancha municipal; los más alegres los adornan con festones multicolores o bien los echan sobre un burro al que también adornan, para que los vayan cargando durante su recorrido por las calles principales; adelante va la música que toca para que los Chareos bailen y encabecen el paseo, atrás va la Danza de los Chilolos y después los mayordomos y las mayordomas con sus guajolotes. Cuando el paseo termina se vuelven a concentrar en la cofradía donde la mayordoma y unas diputadas los cuentan, ven que estén buenos para la comida y los entregan a sus propietarios para que los maten y después regresen con su carne para la comida.

Por paradójico que parezca este paseo se parece mucho al que realizaban los habitantes de Atenas, en la antigua Grecia, una de las ciudades más cultas de la antigüedad, en honor a sus dioses.

Después del paseo, el pueblo se transforma en un matadero de guajolotes y gallinas. Tanto en la cofradía como en la mayoría de los domicilios particulares, los animales se matan para la comida de convivencia del día siguiente. Cuando el sol comienza a ocultarse en el horizonte y sus rayos tiñen de rojo violáceo el cerro del oriente, el clímax de ese día de fiesta co-

mienza a descender. Las bandas disminuyen su actividad y las danzas dejan de ejecutar sus papeles y se retiran a sus casas. Las mujeres regresan a la cofradía a entregar la carne de sus guajolotes y cumplido el ritual vuelven a sus hogares. Hay que descansar un rato porque la fiesta continua por la noche y si se quiere seguir participando se necesita recuperar fuerzas.

Como a las siete u ocho de la noche, según se hubiera pactado con el sacerdote, se realizan las vísperas que preceden a la misa del día siguiente y, después de éstas, vendrá la quema de castillos y la Danza de los Maromeros. Los castillos puede comprarlos el mayordomo o bien son ofrendas de algún ciudadano hacia la virgen por un favor recibido o, simplemente, porque quiere quedar bien y tiene dinero para hacerlo; ésta es una práctica de los migrantes que no pueden regresar a la fiesta. Junto con los castillos vienen los “toritos”, figuras hechas a base de carrizo y cartón, que son bailadas alegremente mientras estallan los cohetes que tienen. A la par, las bandas de música tocan chilenas que los presentes bailan para amenizar el ambiente.

La Danza de los Maromeros, por su parte, es una representación mixteca que mucho recuerda las peripecias de los cirqueros. Mientras algunos realizan acrobacias colgándose con los pies de unos columpios formados con cuerdas a una considerable altura, un payaso entretiene a los presentes contando versos a las muchachas o los muchachos; si son buenos ejecutantes se dan el lujo de improvisar versos sobre el ambiente que se ha formado alrededor de los postes que sostienen las cuerdas. Después de un tiempo suben otros maromeros a bailar sobre una tensa cuerda que se ha amarrado de manera hori-

zontal a una altura de cuatro o cinco metros del suelo. Quienes bailan son hombres disfrazados de mujeres. El atractivo de esta danza es que los maromeros necesitan de mucha flexibilidad y destreza para no caer al suelo. Cuando terminan de bailar la gente regresa presurosa a su casa a descansar porque lo mero bueno será al día siguiente.

A diferencia del día de la víspera, el 30 de agosto amanece lleno de alegría. Muy de mañana las familias adornan sus casas pues saben que ese día la virgen saldrá en procesión a recorrer el pueblo. La autoridad llama a través de un equipo de sonido a todos los ciudadanos para que arreglen y barran sus calles, que no estacionen carros por donde se sabe que pasará la procesión. Grupos de ciudadanos que han sido comisionados previamente construyen ermitas donde es costumbre que la virgen se pare a descansar, para lo cual usan manteados que colocan sobre unos postes y bajo de ellos una mesa donde se improvisa un altar. El ajetreo casi oculta la fiesta profana, pocos voltean a mirar a las mayordomas y diputadas apuradas preparando el almuerzo y la comida. En realidad el almuerzo es sólo para las bandas musicales, los danzantes y otras personas con cargo, lo importante en esta ocasión será la comida.

Como a las diez de la mañana o a la hora que los mayordomos hayan acordado con el sacerdote comienza la misa, que puede ser celebrada con la participación de varios sacerdotes para darle realce y en el patio de la iglesia, para que todos los que asistan puedan escucharla. En esta ocasión, las personas que acuden lucen sus mejores galas, pantalón, camisa y sombrero nuevo los hombres; vestido, zapatos y rebozos las mujeres, sean adultos o niños. Es el momento de encontrarse con

familiares o viejos amigos a los que hacía tiempo no se veía, pues todos se concentran en la iglesia y seguramente participarán de la procesión acompañando a la virgen en su recorrido por las calles del pueblo, por lo que habrá bastante tiempo para contarse cosas de importancia para ellos.

La misa suele durar una hora más o menos. Inmediatamente después se coloca la imagen de la virgen en una plataforma que cuenta con unas salidas para los hombros de las mujeres que la carguen, para que el peso sea menor. Cuando ha quedado bien fijada, se repican las campanas de la iglesia para anunciar que va a iniciar la procesión. Todos los presentes toman flores de las que se le han ofrendado para llevarlas por el camino. La banda de música del pueblo comienzan a tocar la *Trecensilla* para que los Chareos empiecen a bailar y vayan abriendo paso; al mismo tiempo, otra banda toca piezas para la virgen. Si hubiera más de dos bandas, una de ellas se queda en la cofradía tocando chilenas para alegrar también ese espacio. Atrás de los Chareos van los Chilolos bailando al ritmo que marca la flauta.

Así comienza el recorrido por las principales calles del pueblo, que hace años eran la orilla, pero ahora ya no lo son por lo mucho que ha crecido. La ermita, donde se hace la primera parada, está por el norte del pueblo, un lugar donde antes era terreno de Santa Cruz y ahora se ubica la escuela primaria; la segunda se da en la parte más alta del barrio de San Isidro, en la entrada del panteón, como si los habitantes del pueblo quisieran que los muertos también participaran de la fiesta; la tercera parada sucede en la calle Morelos, la principal del pueblo, atrás de la *ve'e ñuuú*. De ahí se pasa a la parada más grande que es la cofradía. Ahí la virgen se coloca en el centro

de la cancha municipal para que las mayordomas y diputadas que no pudieron acompañarla por estar preparando la comida salgan a saludarla. Después de que lo han hecho, la procesión sigue su camino hacia la última ermita que se coloca antes de llegar a la iglesia.

Cuando va entrando a la iglesia las campanas de la torre vuelven a sonar anunciando que la procesión ha terminado. La iglesia resulta chica para albergar a los cientos de personas, muchas veces más de un millar, que acuden a la procesión. Los sacerdotes vuelven a celebrar misa pero esta vez lo hacen dentro de la iglesia porque el atrio se necesita para que las bandas de música y los danzantes descansen un poco y no lo pueden hacer en la calle. Cuando la misa termina los Chareos



Paseando a la virgen por las calles del pueblo en el día de su santo.

vuelven a bailar como lo hicieran el día 28 de ese mes, cuando se presentaron por primera vez. Los Chilolos hacen lo propio. Así se siguen por horas, hasta que al mayordomo le avisan que la comida está lista e invita a todos los presentes a pasar a la cofradía a recibir sus alimentos. Otra vez se sube con la imagen de la virgen, con los bailarines por delante.

Cuando llegan a la cofradía todos pasan a la *ve'e ñuuú* donde comisiones de diputados han comenzado a servir platos de comida y colocar tenates de tortillas para que pasen a comer. Todos los que han subido lo hacen, casi obligatoriamente, pues los topiles vigilan que no quede nadie sin comida, más si es un ciudadano reconocido por su participación en los trabajos del pueblo. Se sirve chilate de res con tasajo, acompañado por cerveza o refresco. Hombres y mujeres, adultos y niños, todos conviven en el mismo lugar y reciben el mismo trato, sólo se distingue a las autoridades y mayordomías de otras imágenes, a quienes se coloca juntos para que su mayordomo se encargue de vigilar que todos coman. También comen los músicos y los bailarines. Mientras eso sucede alguna banda toca chilenas para que bailen los Diablos que ese día saldrán por montones.

Los diablos y los mahomas son los amos del espacio y la música, mientras los Chareos y Chilolos comen. Cuando éstos terminen volverán a recuperar su espacio y seguirán bailando hasta que caiga la tarde en la que cerrarán la danza y se dirigirán a sus casas. Será el momento también en que la gente regrese a sus hogares a atender asuntos urgentes, como dar de comer a los animales domésticos o simplemente a platicar con los demás miembros de la familia de lo que vio en la fiesta. Algunos

se habrán pasado de copas y andarán borrachos por las calles. Pero la fiesta no ha terminado. En la noche la alegría volverá con el baile que amenizará algún grupo musical de moda.

El 31 de agosto es el último día de fiesta. Ya no será tan alegre como los anteriores porque el tiempo de la fiesta ha transcurrido. Se preparará menos comida pues ya casi no acudirán ciudadanos a comer, los que sí lo harán serán los mayordomos y quienes los estén ayudando a sacar adelante las actividades necesarias. Las bandas musicales y las danzas seguirán tocando y bailando, volverán a llevar a la virgen a la iglesia y la regresarán. Este día por la tarde la imagen será entregada al nuevo mayordomo y a eso están dedicadas las principales actividades. El ciclo ritual se repite. Como lo hicieron los mayordomos y diputados que ahora están a cargo de la fiesta, al mediodía llegarán los mayordomos que recibirán la virgen con sus respectivos diputados, llevándole ofrendas de flores, velas o veladoras, comerán y después regresarán a sus casas con su *tahui*.

Por la tarde regresarán a recibir la imagen y como quienes ahora la entregan, la recibirán junto con sus bienes y la llevarán a casa del nuevo mayordomo, acompañados por el pueblo. Cuando ya todo ha concluido el mayordomo y los diputados que recién pasaron su cargo, se presentan con las autoridades municipales. Ahí frente a todos, pero sin la presencia de ciudadanos, le extienden las gracias por haberlos elegido para desempeñar la fiesta y piden disculpas por los errores que hayan cometido. Es una expresión sincera, saben que en ello va el prestigio del pueblo frente a otros pueblos pero también, que todos hicieron su mejor esfuerzo para que todo saliera bien. El Alcalde a su vez les agradece que hayan desempeñado este

compromiso, les dice que no se preocupen, que todo salió bien, les extiende las gracias por su esfuerzo. Después de él les agradecen todas las demás autoridades. Terminado el ritual comienzan a convivir.

Al otro día, los mayordomos y diputados se reúnen para hacer cuentas de lo gastado. Como en el medio año, si algo sobró se lo reparten, si no, cooperan para cubrir lo que haga falta, las mujeres recogen los utensilios que llevaron para la fiesta y reparten lo que haya sobrado. La autoridad municipal vuelve a ocupar sus oficinas cotidianas. El ciclo festivo ha terminado. Ahora hay que esperar el del próximo año.

Como dije anteriormente, la fiesta a la virgen de Guadalupe es muy similar a la de la virgen de Santa Rosa, aunque tienen sus diferencias. Una de ellas es que la primera es más pequeña, a ella no asiste tanta gente de pueblos vecinos, ya que éstos también celebran su propia fiesta. Eso la vuelve menos vistosa, pero también más íntima, pues los ciudadanos del pueblo pueden convivir más entre ellos.



Virgen de Guadalupe cargada de dólares



## VI. LAS DANZAS

Las danzas y la música son el alma de los pueblos. No se concibe la fiesta sin ellas pues le dan alegría y colorido; pero son más que eso, representan parte de las ofrendas que el pueblo —a través de las personas encargadas— ofrece a sus vecinos, visitantes y, sobre todo, al santo o virgen en honor de quien se realiza la fiesta. Además, representan formas de identidad de los pueblos pues les permite diferenciarse a unos respecto de otros; en ese sentido, también se convierten en formas de procurar el honor y el orgullo, pues se intenta que las fiestas sean mejores que en otros lugares, si no, los danzantes y el mismo pueblo serán vistos como inferiores frente a quienes lo hicieron mejor.

Las danzas tienen otra función: permiten el establecimiento de relaciones entre las autoridades y los vecinos. Los *tinu ñuú* y los *seé ñuú* se fortalecen, pero también los *ta'an* entran en funciones. La organización de las danzas son el tiempo y el espacio propicio para que la organización familiar y comunitaria del pueblo de Caxtlahuaca se active. Las autoridades buscan a quien se responsabilice de las danzas de los Moros y Cristianos

o Chareos; ellos buscan quien baile, si son mayores de edad hablan con ellos directamente, si no lo son, hablan con sus papás; los que bailan buscan su indumentaria, ya sea que la consigan prestada o que la compren, en este caso tendrán que buscar también quién la confeccione.

Las danzas del pueblo pueden dividirse entre aquellas que son de origen *ñuú savi* y las mestizas, aunque el pueblo las ha adaptado como parte de sus rasgos culturales, igual que lo han hecho otros pueblos de la región. Entre las primeras se ubican la de los Chilolos de Santiago y la del *Tecuane* o Chilolo de Tigre; entre las segundas la de Moros y Cristianos o Chareos, la de los Rubios o Pachecos y la de los Machos, que vienen de la época de la Colonia. Como ya se dijo en el capítulo de las fiestas, la Danza del *Tecuane* o Chilolo de Tigre se baila en la fiesta del carnaval, lo mismo que la de los Machos, lo que denota que son fiestas mixtecas; la Danza de los Moros y Cristianos, que es la más vistosa, se baila en las fiestas de Santa Rosa y Guadalupe, la de los Rubios en la fiesta de Santa Cruz, aunque también comienza a bailarse en el carnaval.

Desafortunadamente sólo he podido documentar a profundidad la Danza de los Moros y Cristianos o Chareos, la de los Rubios o Pachecos y la de los Diablos y los Mahomas pues, de las otras, la información es muy dispersa y su historia se construye a partir de lo que los mayores recuerdan, y lo que de ellas se dice en otros pueblos de la región, donde también se practican. De cómo es cada una de estas danzas vamos a hablar enseguida.

## **La Danza de los Moros y Cristianos**

La Danza de los Moros y Cristianos se baila en varias partes de la región y en muchos estados de la República, pero en cada sitio presenta distintas variantes, marcadas por la forma en que llegó a cada lugar y la manera en que sus habitantes la asimilaron. La que se escenifica en Santa Rosa Caxtlahuaca es una especie de teatro con bailes y parlamentos que recrean las guerras de los españoles contra los moros, cuando los primeros expulsaron a los segundos del territorio español con el pretexto de que no aceptaban la religión cristiana, aunque la realidad era que querían consolidar su poder económico, pero también se mezclan sucesos de otras épocas como la muerte de Jesucristo y las cruzadas.

El motivo central de la danza, alrededor del cual gira toda la escena, según lo declara el General de los cristianos en una de sus primeras intervenciones, es rescatar la túnica sagrada de Jesucristo —que supone, sin tener ninguna evidencia, se encuentra en poder de los moros— y castigar a quienes la han sustraído de su santo recinto. Por su parte, en la respuesta que dan a Santiago Apóstol a través de Pilatos, quien en la trama aparece como rey de los Mahometanos, los moros aceptan haber dado muerte a Jesucristo por mandato de César Octavio, rey de Roma, pero no aceptan ni niegan tener en su poder la prenda sagrada reclamada, por lo que los cristianos asumen que la tienen y deben entregarla, a lo que aquellos se niegan. Esto es lo que provoca la guerra, de la cual trata la danza.

Por su origen como por su contenido la Danza de los Moros y Cristianos es española. Arturo Warman, en un estudio sobre

el tema denominado “La Danza de Moros y Cristianos”,<sup>1</sup> anota que es un producto de la época medieval, creada posiblemente en el reino de Aragón, alrededor del siglo XII y que debió tener como fin principal reproducir los combates que los españoles libraron contra los árabes por más de ocho siglos, en los cuales siempre estuvieron en inferioridad numérica contra sus adversarios pero en cada batalla resultaban triunfadores gracias a sus aliados sobrenaturales, los santos de la religión católica. Señala, asimismo, que se representaba en las fiestas y romerías de inspiración religiosa que se realizaban en fechas significativas. Tuvo un gran auge con el paso del tiempo y llegó a convertirse en parte de la cultura nacional de los españoles, a tal grado que lo mismo se representaba en las cortes de los reyes que en las fiestas populares.

A nuestro país la introdujeron los primeros religiosos que llegaron de España y la utilizaron con dos objetivos fundamentales, ambos de tipo ideológico: introducir la religión cristiana entre los pueblos indígenas y reproducir las batallas de los españoles contra los indígenas, en donde los primeros salían triunfantes gracias a la protección de sus dioses, que eran superiores a los de los indígenas, según la danza, claro. Así se difundió por muchas partes del territorio de la Nueva España y se implantó en varios lugares de lo que hoy es la República mexicana, diversificando su forma y su contenido, a grado tal que en algunas partes perdió originalidad y se convirtió en un problema de la conquista de México por los españoles.

<sup>1</sup> Warman, Arturo, *La Danza de Moros y Cristianos*, SEP-Setentas, México, 1972.

Por alguna extraña razón, muchas de las variantes de la Danza de Moros y Cristianos se han documentado, menos la que se baila en Santa Rosa Caxtlahuaca y la cañada donde se ubica esta comunidad. El señor Eulalio López Sixto y el señor Eufrosino Reyes recuerdan que al pueblo la introdujo el señor Samuel Trinidad, originario del barrio de Santo Domingo, Juxtlahuaca, y que en un principio se bailaba de manera distinta a como se hace ahora, pues los personajes que en ella participan iban montados a caballo y como arma portaban pistolas en lugar de los machetes de ahora, las cuales disparaban constantemente. Nada más se sabe de esta danza hasta ahora. Lo que sigue es una breve semblanza, según lo que aprendí después de bailarla por muchos años.

### *Participantes*

En la Danza de los Moros y Cristianos participan ocho moros y seis cristianos. Por los moros, en orden jerárquico, intervienen: Pilatos, presidente de Judea y rey de los moros; el Moro Capitán, capitán general del ejército; el Sultán, general también; Tiberio Escribano; el Alchareo; el Selín, abanderado del ejército; el Gentil y el Almirante. Del bando de los cristianos los participantes son: el Santiago Apóstol, general del ejército; el Vespaciano, capitán; el Tito, también capitán; el Alférez, abanderado del ejército; el Edecán y el Niño. En ambos bandos los participantes representan personajes de la época del florecimiento del Imperio Romano.

Adicionalmente se presentan otros personajes como los mahomas y los diablos. Mahoma es el guía espiritual de los moros pero aquí es representado como un ser andrajoso y caído en desgracia, de tal forma que la gente lo ridiculice, con la intención de mostrar la religión de los árabes en un lugar inferior con respecto a la religión cristiana. Por su parte, los diablos son seres mitológicos, mitad persona y mitad animales, que simbolizan el infierno. Sin ellos la danza de todos modos estaría completa, pero nunca faltan voluntarios que por cuenta propia se disfrazan y dan más colorido a la misma.

### *Indumentaria*

La forma de vestir, tanto de los moros como de los cristianos es distinta a como se nos presenta en los libros de historia. Todos los moros portan una capa que les cubre la espalda, desde el cuello hasta la rodilla, a la cual se le da el nombre de ropón; una nagüilla — especie de falda corta — y un calzón. Esta ropa recuerda la forma de vestir de los españoles durante la edad media, sobre todo de aquellos que tenían cierta ascendencia sobre los demás sectores sociales. Toda la indumentaria va adornada con lentejuelas, chaquiras y fleco, formando caprichosas figuras que representan símbolos religiosos mahometanos o nacionales de nuestro país — un Mahoma, una Meca, una estrella, un cometa, un águila devorando una serpiente, etcétera —; en el pecho se colocan un peto, especie de corazón fabricado de hojalata bellamente adornado. En la cintura se amarran una cubierta de piel tejida con pita, en donde guardan

un machete estilo costeño, que utilizan durante toda la danza como espada para someter al adversario; alrededor de las piernas y encima de las calcetas se enredan cintas para simular botas antiguas. En la cintura, prendida del cinturón de la cubierta, se cuelgan una mascada —pañuelo grande de seda— y otro en el cuello como si fuera corbata.

Todos los moros, salvo el Pilatos, cubren su cabeza con un turbante que tiene figura de un guajolote desplumado, cuya estructura está formada de carrizos, forrado con cartón y adornado con papel lustre y china; de su cola penden vistosos listones multicolores y en el frente llevan una media luna, símbolo religioso árabe. El Pilatos, como rey de los Moros, en vez de turbante en la cabeza porta una corona.

Cada personaje puede escoger el color de su ropa, menos tres de ellos: el Pilatos, que se uniforma de azul marino, el Sultán, que lo hace de rojo y el Moro Capitán que debe vestirse de azul cielo. Hay libertad para que cada uno escoja la tela de su ropa y aunque hace años se confeccionaba con diversas telas, marcadamente satín, ahora se ha vuelto costumbre que se utilice el terciopelo para confeccionarla. Los moros llevan la cara cubierta con un fleco para simbolizar su rechazo de la religión cristiana.

La vestimenta de los cristianos es menos ostentosa que la de sus enemigos pero no por ello deja de estar adornada de tal manera que agrada a la vista. Salvo el Santiago Apóstol o de Galilea y el Niño que portan capa, nagüilla y calzón al estilo de los moros, sus demás compañeros sólo llevan el calzón y una camisa ancha también decorada lujosamente con representaciones religiosas, celestiales pero cristianas; o bien con símbolos

nacionales de México —un cáliz, un “santísimo”, una iglesia, una cruz, un águila, etcétera—. Portan también una cubierta de piel para guardar su machete costeño, cintas en los pies y la mascada en el cuello y la cintura. Lo que más distingue a los cristianos de los moros es que en vez de turbante, en la cabeza portan sombreros adornados por el lado izquierdo con plumas de pavo real, guajolotes y muchos listones de distintos colores, aunque más cortos que los que portan los moros.

A diferencia de los moros, los cristianos no pueden elegir libremente el color de su ropa porque ellos sí van uniformados: el Santiago Apóstol, el Vespaciano y el Tito, se visten de color rojo; el Alférez, el Edecán y el Niño, de color blanco. Otra diferencia es que éstos bailan con el rostro descubierto.



Cristianos en la danza de los chareos

Aun cuando no son personajes obligatorios es importante destacar la singularidad del disfraz de los mahomas y los diablos. Los primeros aparecen con una máscara de color negro confeccionada a base de madera, bigotes y barbas abundantes y muy descuidadas; sus ropas no tienen un perfil único que los identifique pero casi siempre portan andrajos; dan la impresión de ser personajes caídos en desgracia por no profesar la religión cristiana. Los Diablos llevan cubierta la cara con máscaras de madera a las que se les han incorporado cuernos de res, venados o carneros, que pueden observar rasgos humanos o de bestias; en las piernas portan chivarras — especie de pantalones confeccionados con piel de chivo y amplio pelaje que se sacude al bailar —. Esto es lo más característico de su vestimenta, lo demás depende, de si es un diablo rico o pobre. En los últimos años, por el alto precio de las máscaras de madera, algunas personas han optado por cubrirse el rostro con otras máscaras confeccionadas de telas, al estilo de los luchadores de las arenas de lucha libre.

### *Desarrollo*

La danza inicia con el Desafío: Moros y cristianos llegan a los límites de sus dominios territoriales, marchando al son de una banda de música y comienzan a desafiarse entre diálogos y luchas corporales, utilizando como arma el machete costeño que usan como espada. Por parte de los moros participa el Capitán y el Sultán, del bando de los cristianos lo hace el Vespaciano y el Tito. Hablan y pelean bravíamente pero ninguno de los dos

bandos cede y ambos se retiran a sus respectivos dominios a reunirse con sus compañeros: el Tito y el Moro Capitán primero, el Vespaciano y el Sultán después. Los cristianos son los retadores pero los moros son más agresivos, da la impresión de que son éstos los provocadores de la guerra.

Después del desafío se pasa a otra etapa llamada Partición de campo. Es una especie de reconocimiento del terreno donde habrá de librarse la guerra. Los moros y los cristianos analizan el terreno, el propio y el ajeno; cuando se encuentran se siguen retando pero con menos arrogancia que en la etapa anterior. Aquí, además de los personajes que participan en el desafío, también lo hacen el Edecán por los cristianos y el Selín por los moros. Como en el desafío, la partición del campo se desarrolla marchando al compás de una música de viento que toca la banda municipal del pueblo.

A la Partición de campo sigue otra etapa que se conoce con el nombre de Bailetes. Aquí, cada uno de los personajes reta a su contrario y tras amenazarse y luchar con sus espadas, bailan un pasodoble alrededor del campo, con distinto ritmo cada pareja. El bailete que se distingue de los demás es el que ejecuta el Vespaciano con el Moro Capitán, que no es un pasodoble sino una serie de pequeños brincos. Todos son muy cansados pero éste es particularmente difícil, quien lo hace debe tener habilidad de movimiento y fuerza para resistir porque hay que recorrer todo el campo bailando. Las parejas que se forman para ejecutar los bailetes son las siguientes, según el orden en que participan: Santiago de Galilea contra Pilatos de Judea, Vespaciano contra el Moro Capitán, el Tito contra el Alchareo, el Alférez contra el Gentil y el Edecán

contra el Selín. Por los cristianos quien no ejecuta bailete es el Niño, mientras por los moros sucede lo mismo con el Sultán, el Tiberio y el Almirante.

Terminados los bailetos todos participan en conjunto en la siguiente parte de la danza, ejecutando un baile que se conoce como *Trecensilla*, peleando todos contra todos con entradas esquinadas y frontales en el campo, formando trenzas al encontrarse y pelear, lo que posiblemente proporciona su nombre a esta parte de la danza. Al final de ella el Sultán reta al Alférez para pelear solos, lo que se conoce también como embajada chica del Sultán, en referencia a otra embajada propiamente dicha, que vendrá después. El Alférez acepta el reto, pelea contra su retador y éste le arrebató la bandera del ejército cristiano, misma que le entrega a Pilatos para que la conserve en La Meca, al lado de las reliquias en honor de Mahoma. Los mahometanos se burlan, a través de discursos, de lo que consideran una ofensa para los cristianos. Éstos, en respuesta, mandan al Niño a rescatarla, dando a entender con esto que los moros no son dignos de pelear con los mejores generales cristianos. El Niño viaja hasta tierras enemigas, saca la bandera del reino musulmán y pelea contra el Moro Capitán y el Sultán. Después regresa victorioso y entrega su bandera al Alférez.

De estas cuatro primeras etapas que pudiéramos denominar de reto y defensa para ambos bandos, donde sobresalen las pequeñas escaramuzas, se pasa a otra donde predomina el ataque frontal. El Santiago dice a Pilatos que ya deben definir la situación —si devuelven la túnica sagrada reclamada o no— y le pide envíe a territorio cristiano un embajador para concertar la paz o la guerra. Pilatos, aconsejado por sus generales, responde

que el embajador sea enviado por los cristianos a territorio árabe. Santiago, como general del ejército, consulta a su tropa y deciden enviar al Niño.

Después de excusarse por su corta edad, que tal vez no le permita desempeñar bien su encargo, recibir consejos de sus compañeros, las instrucciones y la bendición de Santiago Apóstol, el Niño viaja al reino de los moros en busca de una respuesta al problema. En los límites de ambos reinos es detenido por el Alchareo, el Gentil y el Selín, que están de guardia. Se identifica y los moros mandan pedir autorización a Pilatos para saber si lo dejan pasar o no. Enterado, Pilatos autoriza su entrada y el embajador es conducido y custodiado hasta la presencia de Pilatos.

Cuando el Niño llega ante Pilatos le relata el contenido de su embajada. Cuando termina, éste se niega a darle una respuesta, pues considera una ofensa a los moros y una cobardía de los cristianos enviar a tal persona a concertar un asunto tan importante como la paz o la guerra. Lo único que logra es un mensaje para sus enemigos en donde les informa que ellos enviarán un embajador que sí tenga capacidad para tratar el problema. El Niño regresa e informa a sus compañeros los resultados de su gestión.

Inmediatamente después los moros deliberan sobre quién debe ser el embajador que vaya a territorio cristiano y deciden enviar al Sultán. Éste, crecido porque sus compañeros lo nombran después de que nadie aceptaba el cargo, decide cumplir tal misión, pero aclara que no buscará la paz sino la guerra. Los moros aceptan. Pilatos lo instruye sobre lo que habrá de

decir a Santiago, como general de los cristianos. Después de esto el Sultán parte a cumplir su misión.

En los límites del territorio cristiano es detenido por el Alférez y el Edecán, que resguardan las fronteras de su reino, quienes después de consultar con sus superiores lo dejan pasar. Cuando llega ante Santiago Apóstol, los cristianos lo reciben con honores militares pero, en lugar de aceptar la distinción, el Sultán se dirige al general de los cristianos en forma arrogante y le declara la guerra. Santiago, en vez de responderle de igual manera, respetuosamente acepta el contenido de la embajada al mismo tiempo que lamenta la decisión de los moros; esto provoca la ira del Sultán y comienza a amenazar y pelear contra todos los generales del ejército hasta que el Santiago se le enfrenta nuevamente y le dice que es un provocador a quien le falta mucho para poder vencerlos.

El Sultán se regresa a su territorio a informar de los resultados de su gestión a sus compañeros y a preparar su ejército. Otro tanto hacen los cristianos.

Es el clímax de la danza.

Después sigue una serie de batallas. En la primera, llamada también batalla pequeña, pelean todos contra todos. En ella el Santiago rinde a Pilatos, al Moro Capitán y al Tiberio y los entrega al Vespaciano y al Tito para que los pongan en prisión, pero cuando los demás cristianos intentan rendir a sus adversarios no lo logran; los moros asaltan la fortaleza cristiana, rescatan a sus compañeros y regresan a sus territorios. Lo mismo hacen los cristianos.

Continúa la preparación de las batallas decisivas. Tanto el Pilatos como el Santiago no cesan de dar ánimo a sus ejércitos. En la Batalla Grande sobresale la lucha a muerte entre el Santiago contra el Pilatos, el Moro Capitán y el Alchareo al mismo tiempo,



Santiago Apóstol y Pilatos en plena batalla.

mientras los demás pelean por parejas apostados en los lugares determinados, dejando el campo entero para los demás. En esta batalla sale victorioso el Santiago, quien primero rinde al Pilatos y después mata a sus otros enemigos, ayudado por su Dios, según el argumento que se relata durante la batalla.

Después de luchar ferozmente el Pilatos cae herido en medio del campo, acepta la rendición y el Santiago le respeta la vida ordenando al Vespaciano que lo ponga en prisión y que no lo deje en libertad hasta que se convierta a la religión cristiana. Al no poder defenderse, Pilatos acepta su destino y sólo pide despedirse de sus compañeros de lucha a lo cual accede el Vespaciano, quien antes de llevarlo a la cárcel lo pasea por sus

antiguos dominios, situación que los compañeros de armas del rendido aprovechan para pelear contra el Vespaciano para que su rey logre escapar, cosa que consigue ayudado por los mahomas y los diablos. Los cristianos van en auxilio de su compañero, atrapan al preso evadido y, entre todos, lo llevan a prisión.

En ausencia de Pilatos, el Moro Capitán toma el mando del ejército y la guerra continúa. Esta vez luchan el Santiago contra el Moro Capitán y el Alchareo, que al final caen muertos juntos. Es el fin de la primera batalla, que también es la primera derrota de los moros y un gran triunfo de los cristianos.

Continúa después una serie de batallas que pueden sintetizarse así: El Vespaciano pelea contra el Tiberio y lo vence, pero antes de morir éste reniega de su culto a Mahoma y se acoge al cristianismo; el Tito y el Vespaciano lo sepultan en tierra cristiana con honores militares. El Tito pelea contra el Sultán y lo vence pero al contrario del Tiberio, éste se aferra a su religión mahometana y se lo llevan los diablos al infierno. El Edecán pelea contra el Selín y lo vence; antes de morir, igual que el Sultán, se aferra a su religión y también se lo cargan los diablos. El Alférez pelea contra el Gentil y el Niño contra el Almirante, en ambos casos los moros se rinden y se acogen a la religión cristiana. Es el triunfo final de los cristianos.

Todos bailan jubilosos por ello.

Como puede verse, ni por su origen ni por su temática puede decirse que la Danza de los Moros y Cristianos sea indígena, aunque en los tiempos actuales ya forma parte de su cultura por haber sido asimilada, lo mismo que por algunos rasgos indígenas que se incorporaron a ella. En el pueblo se da mucho prestigio a quien la baila, sobre todo a quienes repre-

sentan los personajes más importantes: el Pilatos, el Sultán y el Moro Capitán, del bando de los moros; o el Santiago Apóstol, Vespaciano, Tito y el Niño, del lado de los cristianos. Por eso, aunque vestir un chareo resulta muy caro, muchos ahorran por años para hacerlo, pues saben que en ello les va su prestigio frente a otros jóvenes.

El carácter ideológico de la danza, que en su contenido enfatiza la superioridad de la religión cristiana sobre la árabe, que fue desalojada del territorio español al mismo tiempo que los españoles invadían el territorio del Anáhuac y lo colonizaban, tiene como efecto que se acepte la religión católica sobre la mahometana, sin tener más elementos de comparación. Los españoles propagaron la representación de esta danza por varias regiones de la Colonia para enfatizar la superioridad de la religión cristiana sobre la indígena y que estos abandonaran su religión y se convirtieran al cristianismo. También en esto tuvieron éxito pero no en el grado que lo esperaban, pues como explicamos en el capítulo de las fiestas, hace años los santarroseños acudían a la cueva que está en el cerro a realizar sus rituales y en estos años todavía lo hacen de vez en cuando.

Actualmente la Danza de los Moros y Cristianos funciona como catalizador social ya que, repito, sólo se baila en las fiestas religiosas en honor a las imágenes de Santa Rosa y Guadalupe, cuando el pueblo convive en los espacios públicos, civiles y religiosos, siendo esta danza uno de los motivos alrededor del cual se aglutina la gente del pueblo y de muchos pueblos circunvecinos que acuden para admirarla o juzgarla.

## **Danza de los Rubios**

### *Origen*

La danza de los Rubios o Pachecos no es indígena aunque sí originaria de la región mixteca, creada por los mestizos que vivían en ella. Sus orígenes se remontan a la época de la Colonia y se relacionan con las “haciendas volantes”, cuadrillas donde engordaban cientos de cabezas de ganado vacuno que grupos de vaqueros llevaban pastando por toda la región en los terrenos de los pueblos mixtecos, a quienes pagaban por usar sus pastos. Salían desde la Mixteca Costeña, desde Oaxaca o Guerrero, donde habitaban los hacendados, y después de cruzar la Mixteca Baja y Alta pasaban por los estados de Puebla y Veracruz, donde el ganado era sacrificado para embarcar su carne hacia Europa. En esa situación los vaqueros pasaban meses sin poder comunicarse con sus familiares.

Cuando la pastura se terminaba en un lugar eran trasladados a otros donde hubiera, para que los animales siguieran engordando, de ahí su nombre de “haciendas volantes”. Como no había caminos y además eran cientos de animales los que tenían que transportarse, el traslado se hacía por las montañas y pocas veces pasaban por algunos pueblos. Para que el ganado no se lastimara, los vaqueros les cubrían las pesuñas de las patas con hule o cuero para protegerlos. Los mismos toros eran usados para transportar algunas de las cosas que los vaqueros necesitaban, entre ellas, manojos de zacate para que los animales comieran en el camino, el bastimento que les iban entregando las mujeres por los pueblos donde pasaban, que consistía en

tortillas, tasajo, cecina, carne salada y frijol molido, y equipaje de los arreadores —cobija, ropa, capisayos o mangas de hule— para cubrirse de la lluvia.

Además de las cosas para su uso o el consumo de los animales que transportaban, los vaqueros también llevaban, en sus caballos o en el mismo ganado, una variedad de productos de los pueblos por donde iban pasando para sus familias o para vender a los habitantes de los lugares por donde tenían que atravesar; entre otros llevaban chile seco, amarillo y rojo, para que las mujeres prepararan salsas o moles de diversas variedades, pescado, sal, fruta y dulces costeños, artículos de oro, sombreros de palma real, jícaras, estropajos, ropa y rebozos. Un habitante de San Sebastián Tecomaxtlahuaca, en la Mixteca Baja emocionado rememoró aquellos años:

El regreso de los arreadores era una verdadera romería donde se platicaban hazañas, vicisitudes, noticias y amoríos que por tierras lejanas habían ocurrido en el largo trayecto. Ver la partida de toros era un espectáculo maravilloso que jamás volveremos a disfrutar debido a la evolución del transporte.<sup>2</sup>

El ajetreo de las diarias jornadas de trabajo, arreando, atajando o simplemente cuidando que los animales no se dispersaran ni desviarán del camino, debía dejar muy cansados a los vaqueros y por las noches, antes de acostarse a dormir, se juntaban alrededor de las fogatas que prendía la mujer del Caporal o ellos mismos si aquella se encontraba ocupada. Calentados

<sup>2</sup> Villavicencio Rojas, Josué Mario, *Mojigangas y Pachecos, Leyenda, Tradición y Magia en la Mixteca*, Universidad Autónoma de Puebla, Dirección General de Fomento Editorial, México, 1998, p. 35.

por las llamas del fuego y cobijados por la luna y las estrellas, consumiendo café o aguardiente, según se encontrara el tiempo, comentaban las vicisitudes de la jornada y preparaban la del día siguiente. Seguramente fue en esas amenas reuniones donde, espontáneamente, fue surgiendo la Danza de los Rubios o Pachecos, tal vez imaginando su historia y sus sones, hasta formar la trama con que ahora se conoce en los pueblos.

### *Participantes e indumentaria*

La Danza de los Rubios o Pachecos se integra con cinco personajes: cuatro hombres y una mujer. En orden jerárquico son: el Caporal, el Rubio, el Alvarado y el Margarito, también llamado Pachequito o Chile Verde; la mujer es la esposa del Caporal y formalmente se le llama María Lencha o Mamá Lucha, aunque de forma popular se le conoce como la “Mamacita”, una forma coloquial con que se piropea a las mujeres. Los personajes de la danza seguramente hacen referencia a los que participaban entre los vaqueros y si sólo participa la mujer del Caporal es porque era el único que podía llevar compañera durante el arreo de ganado, los demás tenían prohibido llevar con ellos a sus mujeres.

El vestuario de los personajes masculinos es muy similar entre todos, a tal grado que el público que no conoce la trama de la danza no puede identificar quién es quién en el escenario. Llevan pantalón de mezclilla y playera y sobre estas prendas se colocan la chivarra y la capulina. La chivarra es una especie de chaparrera evolucionada hasta convertirse en una especie

de pantalón. Se fabrican con piel de chivo de esos que tienen pelambre por todo el cuerpo, pues lo importante es que tengan pelo y largo para lucirlo durante la danza, la capulina es una chamarra tipo “cuera” tamaulipeca, elaborada con gamuza a base de piel de venado curtida con cáscara de palo pues si se hace con químicos, éstos se mezclan con el sudor del baile y penetran la piel del bailaror provocando un ardor. De sus brazos cuelgan pequeñas tiras de piel y en las bolsas o en la espalda se le adorna con piel de algún otro animal.

La cara se la cubren con una máscara fabricada de raíz de sabino y pintada con color café o rojizo, tipo caoba. La distinguen sus grandes ojos, unos puntos que traen en el cachete y su amplio bigote colocado sobre la boca en forma de “S” simbolizando que son muy habladores y cuando cuentan sus historias echan muchas mentiras, “traen torcida la boca”, dice la gente. En la cabeza, los Rubios o Pachecos llevan un sombrero ancho costeño, elaborado con palma real; en los pies calzan botas propias para caminar el campo, a éstas colocan espuelas en los talones con las cuales marcaran el ritmo de las piezas que bailan. El atuendo se completa con dos pañoletas terciadas en la espalda, una reata para lazar el ganado y un chicote para arrearlo.

La vestimenta de La María Lencha, o Mamá Lucha también es muy galante. Para cubrir su cuerpo porta amplias enaguas, como las que usan las mujeres en la Mixteca, a ésta agrega una camisa bordada de vistosas flores o animales de la región hecha de una tela de cuadrillé o manta, en la cabeza lleva un sombrero similar al de los Rubios y sus pies calzan huaraches livianos para que pueda seguir el paso a sus compañeros. Completa su vestuario un rebozo negro como los que



Rubio sentado sobre el torito.

las mujeres de la región utilizan para cubrirse la cabeza, aunque ella lo lleva terciado en la espalda o amarrado a la cintura, pues en la cabeza lleva el sombrero de palma real; la cara se la cubre con una máscara de madera de la cual cuelgan unos bellos aretes. Hace años este personaje lo desempeñaban hombres y ahora ya bailan mujeres sin cubrirse el rostro.

En la danza también participa un torito elaborado con varas de arbustos y cubierto con una piel de toro. Con las varas se construye lo que sería su esqueleto, su cuerpo y sus patas y una vez que están bien amarradas se coloca sobre él la piel que habrá de cubrirlo, sujetándolo por las orillas. En la cabeza se le amarran unos cuernos también de toro y su panza está vacía porque ahí mete la cabeza y parte del cuerpo la persona que lo carga, un Rubio si es durante la danza, o cualquier persona cuando se traslada de un lado a otro. Normalmente los Rubios lo usan cuando se trasladan de un lugar a otro, y lo hacen danzando al Son del Toro, donde simulan que lo quieren amansar porque está muy bravo y embiste a todos, incluido el público.

La indumentaria ha cambiado bastante en los últimos tiempos. Ni las chivarras eran chivarras ni la máscara era como ahora las vemos. Las chivarras en realidad era chaparreras que los vaqueros se colocaban sobre los pantalones para cubrirse de los arañazos de los arbustos mientras arreaban el ganado; en lugar de capulina los Pachecos llevaban una manga de gamuza abierta a medio brazo que se amarraba con tiras de la misma gamuza para facilitar el capoteo. Las máscaras también se han modificado. La anterior era rústica, no traía los puntos en los cachetes y sus ojos eran redondos. Las adaptaciones han sido para estilizar las prendas y darles una belleza que la acerca a

los tiempos actuales pero las aleja de su origen. En los cambios ha influido que la ganadería ya no se practica con la intensidad con que se hacía cuando se originó la danza, entonces ya no hay una base de identidad con la realidad y quienes la organizan o la bailan la van acercando a la suya.

### *Cómo llegó la danza al pueblo*

La danza llegó al pueblo por los años cuarenta o cincuenta del siglo pasado. La llevó don Ignacio Luna, mejor conocido como Nacho Luna, originario de Tecomaxtlahuaca. No se sabe si lo hizo porque tenía ganas de que en el pueblo se formara un grupo de danzantes o porque alguien se lo pidió. Lo cierto es que llegó a enseñar cómo era la danza y a los primeros que enseñó a tocar los sones fue a los señores Juan Chávez y Genaro Ramos. El señor Alfredo Rojas, activo promotor y bailarín de la danza de los Rubios recuerda:

A los dos enseñó, pero el difunto de Genaro anduvo pa' acá y pa' allá, entonces el que mejor aprendió fue el señor Juan Chávez y es que tocó mejor, no muy rápido ni muy lento.

Don Juan Chávez, aquel de quien la gente decía que hacía llorar al violín, aprendió la danza y se encargó luego de enseñarla. Entre quienes la aprendieron se formaron dos grupos: *ca'a chi siqui* y *ca'a chi ninu* —los de arriba y los de abajo— decía la gente, aunque eran grupos formados por familias que buscaban alegrar las fiestas del pueblo y también sobresalir frente a los otros.

Entre los de arriba estaban integrantes de las familias Sixto, López y Ramón. De la primera estaba don Gervasio Sixto, que se distinguía de otros ciudadanos del pueblo por su habilidad para amansar caballos, y su hijo, el señor Primitivo Sixto, don Juan Sóstenes, que era uno de los mejores; entre los segundos sobresalían los señores Nemesio y Aurelio López, aunque este último también bailaba cuando se necesitaba con don Cayetano Ramón y su hijo Miguel, que eran buenos bailadores pero de los de abajo. Al paso del tiempo a este grupo se unirían los hermanos Albino y Eloy López Sixto; igual que Cirilo Chávez, Salvador Rojas y Alberto Velázquez.

Por el grupo de los de abajo, los danzantes eran de varias familias aunque sobresalían los Rojas. Ahí estaban, por ejemplo, los señores Félix Rojas, Miguel Rojas, Delfino Rojas, Francisco Rojas y Guadalupe López. Después vendrían los señores Efrén García, los hermanos Alfredo, Gabriel y Apolinar Rojas, un primo de ellos de nombre también Apolinar Rojas, Ernesto Rojas, Guadalupe López, Benito López, Félix González y don Cástulo Rojas. Ahí estuvieron también los señores Franco Reyes, Severino Estévez y Emilio López. También estaba don Antonino Flor, que era de Tecomaxtlahuaca pero se casó en Santa Rosa y tenía un gran gusto por la Danza de los Rubios.

Como eran dos grupos de danzantes se necesitaban dos grupos de músicos que supieran ejecutar el violín, así como su acompañante con la guitarra. Éstos tocaban indistintamente con el grupo que los contactara primero. En el pueblo preferían al señor Juan Chávez y cuando éste se comprometía con uno de ellos, los otros buscaban al señor Ignacio Luna, el maestro de

Tecomaxtlahuaca que le había enseñado a tocar y si éste no podía por alguna razón, invitaban al señor José Rendón, del mismo pueblo. Poco invitaban al señor Genaro Ramos porque, como ellos mismos decían: “por andar por muchos pueblos, no aprendió bien”.

Habiendo dos grupos, la competencia entre ellos surgió como cosa natural y la gente se emocionaba con los enfrentamientos. Don Alfredo Rojas recuerda:

Cuando la gente nos veía salir se emocionaba. Los niños se ponían en las calles y gritaban: ¡ya vienen los Rubios de arriba! ¡ya vienen los Rubios de abajo!, y corrían tras el grupo que más les gustaba. Eran igual que ahora los partidos. Cuando se juntaban peleaban los de abajo con los de arriba, grita de los de abajo y grita de arriba, como retándose. Pero era baile y se respetaban. Era muy bonito, la gente se divertía bastante. Cuando se juntaba las danzas, echaban a pelear a los toros.

Las danzas se bailaban invariablemente en las fiestas de Carnaval, Santa Cruz y la de la virgen de Guadalupe, a veces también bailaban en la fiesta en honor del Corazón de Jesús, pero no siempre. Ahora ya no se baila en la fiesta de la virgen de Guadalupe, porque bailan la Danza de los Moros y Cristianos.

### *Desarrollo de la danza*

La Danza de los Rubios o Pachecos trata de la vida de los caporales durante el trayecto de arrear el ganado desde la costa chica de Oaxaca y Guerrero hasta el estado de Veracruz. En ella se pueden distinguir cinco partes que se bailan al ritmo de

jarabes, gustos y contragustos, que se tocan con violín y guitarra. De acuerdo con lo que han documentado Alejandro de Jesús Vera Guzmán y Jesús Alejandro Guzmán Leyva, músico y responsable de la Danza de los Rubios de San Judas Tadeo, en el barrio de Santo Domingo, Juxtlahuaca:

La danza da inicio con los Sones de la Cordillera en los cuales se baila un mínimo de 10 y un máximo de 15, donde se demuestra la fortaleza y decisión que se necesitaba, y que tenían estos hombres para llegar con bien en su recorrido, evitando la investida que se dejaba venir con un toro en punta y detrás toda la partida.

Con la versión coincide el señor Alfredo Rojas, bailador de la danza en Santa Rosa, aunque él precisa que en esta parte se bailan doce jarabes: “Así comienza la danza, son doce jarabes y, ya cuando se llega a los doce, entonces allí empieza la Cordillera del Caballito.”

Ahí comienza la segunda parte de la danza, que justamente se conoce como Cordillera del Caballito. En ella, el caballo que llevan los danzantes se pierde porque no han tenido el cuidado de amarrarlo bien y hay que ir a buscarlo, pero como no conocen el terreno nadie quiere hacerlo. Entonces el Caporal ordena al Rubio que vaya con sus compañeros a buscarlo pero éste en lugar de obedecerlo ordena al Alvarado que vaya con el Pachequito, quien al ser el último en la cadena de mando tiene que irse solo, como le señala el Alvarado, a cumplir con la encomienda. Sin embargo, no logra su objetivo y al cabo de un tiempo regresa a informarle de su fracaso. El Alvarado comunica el mensaje al Rubio y el Rubio al Caporal.

Colocado en esta situación el Caporal toma otra decisión (esta parte de la danza se conoce como el Rastro). Van a buscar al maestro de música que conoce bien la cordillera donde se encuentran porque la recorre buscando madera para fabricar sus instrumentos; lo encuentran y le piden de favor que los acompañe a buscar el caballito; el maestro acepta ayudarlos, buscan el rastro y siguiéndolo encuentran al animal. En palabras de don Alfredo Rojas:

Cuando el caballito aparece, el Caporal se pone muy contento, entonces se organiza el baile que empieza con la cordillera, el rastro que van a buscar otra vez y entonces se apareció, ya apareció. Entonces bailan tres jarabes, entonces ya allí sí van a amansarlo, van al corral y allí ya se amansa, primero monta el Pachequito, después el Rubio y Margarito, entonces ya ahí sí ya se amansó, ya está listo para ir y traer el ganado pa' la costa, entonces de allí se fue al cerro, ya está listo, ya todo se amansó ya.

Con eso termina la segunda parte y comienza la tercera llamada Cordillera de Toro. Don Alfredo Rojas nos la cuenta:

Entonces ahí comienza con Cordillera de Toro. Igual como empezaron con la Cordillera del Caballito, así van a empezar otra vez, entonces ya de allí empieza a buscar el rastro del toro a ver pa' dónde se fue, al final aparece, entonces se van pa' la Costa a traer más ganado. El Caporal ordena al Rubio, el Rubio al Alvarado y éste al Margarito que organicen la partida; van rancho por rancho. Cuando juntan suficiente ganado regresan, entonces ya de allí empiezan a montar al Pachequito y después van a la estación de El Parián que está en Nochixtlán, en la Mixteca Alta. Entonces bailan un jarabe que se llama Parián.

La cuarta parte es la Cordillera del Caporal. En esta parte, la danza trata de la desigualdad que existía entre los patronos de las “haciendas volantes”, que a veces ni siquiera sabían por dónde andaba su ganado pero se beneficiaban de ello, ni se preocupaban de la situación en que vivían los vaqueros responsables de cuidar, engordar y transportar el ganado de un lugar a otro. Había ocasiones en que los caporales para compensar el bajo pago por su trabajo —en comparación con las ganancias del patrón— disponían del dinero de los compradores y cuando el dueño del ganado llegaba a enterarse de esas acciones los castigaban. En la danza, el patrón descubre que el Caporal se ha gastado parte de las ganancias del arreo y venta de ganado para irse a las fiestas patronales de los pueblos por donde van pasando junto con la María Lencha, su mujer y como castigo ordena que solos torearán los toros en el corral. Ninguno se opone pero antes de hacerlo, el Caporal pide al músico que le toque un jarabe para bailar y éste toca una pieza que se llama justamente Jarabe del Caporal.

La última parte de la danza se ocupa del regreso de los arreadores a sus pueblos, por la época de Todos Santos. Como acababan de cobrar traían cosas que compraban por los lugares donde pasaban, para la familia y para la ofrenda de los muertos que en ese tiempo regresarían a convivir con ellos. Llegaban a sus pueblos a convivir con sus familias un tiempo antes de iniciar otra jornada. En esta parte, se bailan sones como el *Baño del Caporal*, la *Aguja* y de los más importantes, el *Jarabe de Todos Santos*. Después de éste, los músicos pueden elegir libremente o, a petición de los danzantes, los gustos que deseen bailar. Algunos músicos aprovechan para incorporar fan-

dangos propios de la región o el pueblo donde se está bailando, para animar al público. Así termina la danza.

## **Diablos y Mahomas**

### *Origen y significado*

La figura del diablo es una aportación de los españoles que invadieron las tierras del Anáhuac a las culturas prehispánicas, particularmente de los frailes y misioneros que, a su vez, la recogieron de la cultura judeocristiana. En su origen el diablo es la representación del príncipe de los ángeles rebeldes contra el dios cristiano, y como éste representa el bien, el diablo pasó a representar el mal. Por su origen religioso se entenderá que antes de que los españoles llegaran al Anáhuac, en todo nuestro territorio no existía el diablo, acá el bien o el mal eran representados por los dioses de los pueblos, que premiaban o castigaban a sus seguidores según se portaran. No existieron dioses que sólo representaran el bien y por esa misma razón no existía el diablo como representante del mal.

Fue a principio del siglo xiv y comienzos del siguiente cuando el diablo comenzó a ser relacionado como autor y responsable de las adversidades que acontecían a las personas. A partir de esta época se produce una “revolución mental” que llevará a formar un nuevo sistema de representación del mundo que durará casi tres siglos, donde la figura del diablo cobra gran fuerza.

Durante este período, inquisidores y teólogos reafirmarán y le darán cauce a la idea de que hay un grupo dedicado a hacer el mal, que adoran a Satán y que se proclaman en contra de Dios, siendo éstos los culpables tanto de los desastres materiales como de las desgracias que se ciernen sobre los individuos. Para hacerlo se reúnen en Sabbats o Aquelarres, asambleas nocturnas, donde reniegan de la fe católica y adoran al Diablo. Esto, para la Iglesia católica, representa una herejía, porque tiende a cambiar la religión de Cristo para reemplazarla por la de Satán.<sup>3</sup>

Tal vez sin quererlo, fueron los religiosos españoles quienes popularizaron al diablo al achacarle muchos de los males que acaecían a la gente, al grado que para el siglo XVIII en la Nueva España ya se le guardaba bastante respeto, confundiéndolo con el demonio y haciéndolo responsable de las enfermedades mentales y nerviosas de la gente. En esa época surgió la creencia de que el diablo moraba en el aire, creencia que todavía se mantiene en algunos pueblos mixtecos que lo identifican con el *tachi yucu* o *ta baa yucu*. De esos tiempos también es la idea que para realizar sus maldades el diablo podía hacerse muy pequeño y así entrar por la nariz al cuerpo de la gente, que adoptaba formas animales o humanas y hasta de ángeles celestiales,<sup>4</sup> que atacaba tanto al cuerpo como al espíritu, incitando

<sup>3</sup> Gallardo Arias, Patricia, “El diablo está en los detalles. La representación del diablo en los archivos inquisitoriales y en la etnografía de la huasteca”, I Coloquio de Etnohistoria, Arqueología y Etnografía: interdisciplina y praxis, Museo Nacional de Antropología, 30 de agosto a 2 de septiembre de 2016.

<sup>4</sup> Kramer Institoris, Heinrich y Sprenger Jacob, *Malleus maleficarum o el Martillo de las brujas* (1486), traducción de Floreal Mazia, Buenos Aires, Ediciones Orión, 1975.

al individuo a la pasión de tal forma que perdiera el dominio sobre sus facultades racionales y quedara bajo su poder.

Esta construcción de la figura del diablo por la iglesia católica no fue gratuita. Todos los atributos que se le achacaban coincidían con las prácticas religiosas y espirituales que los indígenas seguían consagrando a sus propios dioses, primero a escondidas, en los cerros y cuevas más recónditas, alejados de la vista de los españoles; pero cuando los descubrieron, como lo hicieron en la Mixteca los dominicos Benito Fernández y Gonzalo Lucero, los persiguieron hasta destruir todos sus adoratorios, se los llevaron a las iglesias católicas y los colocaron atrás de sus santos o en algún lugar del recinto, así mientras los religiosos católicos pensaban que los indígenas se habían convertido, éstos seguían rindiendo culto a sus deidades. Así se fue creando una imagen del diablo que no era del todo malo y hasta podía ser bueno, porque no era el diablo de origen judeocristiano que los españoles trajeron con ellos.

### *Desarrollo*

Me he entretenido en la explicación anterior porque ayuda mucho a entender la Danza de los Diablos. Se trata de una danza donde confluyen elementos de la cultura de los pueblos mixtecos, españoles y negros de la costa chica de Oaxaca, lo cual se puede ver tanto en su indumentaria, como en los sones al ritmo de los cuales ejecutan su danza, inclusive de los tiempos en que se baila. En principio se trata de una danza cuyos integrantes no necesitan que alguien los organice para que

salgan a bailar y les consiga la indumentaria, quien se disfraza de diablo es porque tiene gusto de hacerlo y también tiene lo necesario para disfrazarse, o si no lo tiene conoce alguien que se lo preste, cosa que no cualquiera hace porque se trata de bienes muy caros.



Diablo bailando en el centro del pueblo.

El disfraz de los Diablos, como se conoce ahora ha cambiado bastante, producto del abandono del campo y del aumento de la migración, lo que ha traído como consecuencia que sus rasgos vayan desapareciendo, aunque en lo fundamental se mantienen. Al principio los Diablos se disfrazaban con ropa vieja —como simulando seres caídos en desgracia— y máscaras negras fabricadas de cartón, haciéndose muy parecidos a los diablos de la Costa Chica, que a su vez tienen rasgos africanos. Su danza la ejecutan a ritmo de sones de artesa, quijada de burro y armónica. De ahí tomaron la danza los arrieros y comerciantes mixtecos que acudían a vender sus mercancías y comprar otras para llevar a sus lugares de origen. Pero en el camino y al paso del tiempo la fueron transformando hasta formar una danza propia.

La indumentaria de la Danza de los Diablos que actualmente se baila en Santa Rosa es muy parecida a la de los Rubios. Sólo se distingue porque sus integrantes no llevan sombrero ni espuelas y la máscara es distinta (es un rostro barbudo, que simboliza un patrón blanco, específicamente un español; se le colocan cuernos de res o carnero). Aquí los malos no son los indígenas y sus rituales distintos a los de la religión católica, sino quienes los combatieron y combaten. Al paso de los años, influenciada por la mirada de los migrantes que a su paso por otros lugares conocieron otras realidades, las máscaras de los Diablos han ido cambiando introduciendo imágenes de personajes de historieta como Kalimán, o las de políticos como los expresidentes Carlos Salinas en México y George Bush de Estados Unidos. Ya se ve que los mixtecos siguen usando la danza para vengarse de quienes en la vida diaria los desprecian.

Otra diferencia entre la indumentaria de la Danza de los Rubios y la Danza de los Diablos es que mientras los primeros indefectiblemente portan la chivarra y su capulina para cubrirse las piernas y la espalda, algunos diablos pueden ir sin estas prendas, es más, la mayoría ya no las utilizan, en su lugar llevan sólo una playera, una chamarra de mezclilla o, en su defecto, un saco de un traje, como los que usan los burócratas, en el primer caso dan la idea de que son gente que no se ajusta a las reglas sociales y en el segundo que son personajes ricos. Los Diablos bailan generalmente en las fiestas en donde se presenta la Danza de los Moros y Cristianos, es decir, en las fiestas de Santa Rosa y Guadalupe y lo hacen al son de chilenas ejecutadas por la banda de música del pueblo o alguna que se haya contratado para ello.

La Danza de los Diablos no es oficial, quienes bailan no tienen compromiso de hacerlo, pero no pueden faltar porque la fiesta pierde colorido. Tampoco tienen un espacio propio para bailar como las otras danzas “oficiales”, por ejemplo, la de Moros y Cristianos o Chilolos; si los Diablos quieren bailar, ellos mismos tienen que despejar el espacio para hacerlo. Normalmente bailan en grupos para acompañarse durante la danza. Se disfrazan en casa de alguno de ellos y de ahí parten para el centro del pueblo, calculando que la banda de música esté tocando chilenas cuando lleguen y si está en silencio comienzan a dar vueltas por toda la cancha tronando sus chicotes en señal de que quieren bailar. Entonces la banda comienza a tocar chilenas y ellos a bailar. La gente se alegra, es como si el centro del pueblo se convirtiera en un infierno en el que todos quisieran estar.

La Danza del Mahoma se baila como la de los Diablos, a ritmo de chilenas ejecutadas por bandas de viento, por eso algunos las confunden, aunque cada una tiene su propia lógica. La Danza del Mahoma viene ligada a la de los Moros y Cristianos, pues ésta acompaña a los primeros, como profeta que es de la religión musulmana que profesan. Mahoma en realidad se llamaba Muhammad, Mohammed o Mahomet; nació en La Meca en el año 575 después de Cristo y murió en Medina, en el 632. A los seis años quedó huérfano y lo recogió su tío, con quien vivió hasta los 25 años, cuando se casó. A los 40 años comenzó a retirarse al desierto, permaneciendo días enteros en una cueva del monte Hira, en donde se decía que Dios —Alá— se le revelaba y le comunicaba el secreto de la verdadera fe.

Se inició como profeta predicando en su ciudad natal, donde se presentaba como continuador de Abraham, Moisés y Jesucristo. Cuando sus seguidores se hicieron numerosos, las autoridades empezaron a verle como una amenaza contra el orden establecido; se le acusó de impostor y comenzaron a perseguirlo y amenazarlo; para protegerse el 16 de julio del año 622 huyó hacia la ciudad de Medina, fecha que se considera como la Hégira, es decir, la fecha fundacional de la era islámica. Mahoma fue el creador de la teología islámica, que quedó reflejada en el Corán, único libro sagrado de los musulmanes; una colección de sentencias que se suponen inspiradas por Alá y que fueron recogidas en vida del profeta y recopiladas hacia el año 650.

Nada de esto se refleja en la danza, al contrario, se le ridiculiza como lo malo o equivocado, por eso siempre anda con los diablos aunque no se confunde con ellos. Su vestimenta no



Mahoma frente a la iglesia del pueblo.

tiene un perfil específico, salvo la máscara, fabricada de madera con rasgos toscos y barbas y bigotes mal cuidados. Fuera de eso su indumentaria puede componerse de distintas prendas. Normalmente se viste de andrajos y procura ser lo más cómico posible. Se pone pantalones y camisas viejas y si no las encuentra destruye unas en buen estado o al menos se las pone al revés, usa objetos viejos para hacer bromas al público, prefiriendo a los que lo ignoran poniendo cara de serios, a las jovencitas o los niños. Su papel principal es cuando los moros retan a los cristianos o cuando éstos vencen a los moros. En el primer caso anima a los de su religión y cuando pronuncian su nombre pega de gritos; cuando los cristianos hablan mal de él, señalándolo como profeta falso, se burla de ellos.

En algunos casos se vuelve importante para que la Danza de los Moros y Cristianos cobre sentido. Por ejemplo, cuando los danzantes son nuevos y no aprendieron bien sus parlamentos, entre broma y broma les va diciendo lo que sigue sin importar si son moros o cristianos, de manera discreta, para que el público no se dé cuenta; lo mismo cuando no saben el rumbo de la danza, con una vara que carga les va marcando el camino. En otros casos no es tan específico, por ejemplo, en la batalla donde el Santiago hiere al Pilatos tiende un petate donde caiga y no ensucie su vestimenta o cuando el Pilatos escapa del Vespaciano, cubre el camino para que tome ventaja. Cuando los músicos se pierden y olvidan la pieza que sigue en la danza, él se las recuerda.

La danza en nada recuerda el verdadero papel de Mahoma como profeta, pero en el fondo sirve para desacralizar el papel de la religión católica y darle el sentido popular que tiene en la región, y en Santa Rosa, particularmente.

## *Otras danzas*

Hay otras danzas de cuyo significado no he podido obtener mayor información que la que aquí comparto. Para que estas danzas no estén tan presentes en la memoria de la gente del pueblo han influido muchos factores, entre ellos que se trata de danzas de origen prehispánico, por tanto, sus motivos y significados son eminentemente indígenas, mixtecos con fuerte influencia náhuatl, o náhuatl apropiado por los mixtecos, según se mire; de ahí que su trama no sea tan vistosa y sus parlamentos pronunciados en *tu'un ndavi*; estos elementos, que deberían operar para que estas danzas tuvieran mayor importancia entre el pueblo, propician que se olviden de ellas, en la medida que los rasgos culturales se transforman y la *tu'un ndavi* pierde su papel como lengua dominante. Digo todo esto para justificar que estas danzas no se desarrollen como las anteriores y se anoten más como un compromiso de rescatarlas en el futuro.

## *Chilolos de Santiago*

Una de esas danzas de las que poco se sabe es la de los Chilolos. Nadie en el pueblo recuerda el origen de esta danza, si es originaria de Santa Rosa o llegó de algún otro lado. Tampoco se sabe algo sobre el significado de su nombre. Lo único que explican quienes conocen de ella, es lo que pudiera parecer evidente: sus integrantes, su vestuario, los sones al ritmo de los cuales se ejecuta y su significado.

Esta danza se baila regularmente en el mes de agosto, durante la fiesta que se realiza en honor a la virgen de Santa Rosa de Lima —patrona del pueblo— y el 12 de diciembre, en honor a la virgen de Guadalupe, que son las fiestas más importantes de la comunidad. No se sabe que se baile en otras fechas y tampoco sabemos por qué. En ella participan catorce danzantes que son los siguientes: Escribano, Embajador, Fariseo, Sabari, Centurión, Machire, Soldado Capitán, Capitán Dormir, Señor Santiago, Seé Ruquein, dos Chilolos por parte del señor Santiago, dos Pilatos y *Yaá-nn chichis*.

La indumentaria de ellos puede dividirse en tres partes: la que usan los seis primeros Chilolos, conocidos como Chilolos Grandes —que son los que utilizan más objetos para su disfraz—, la de los demás chilolos llamados también Chilolos Chicos —que es similar a la del Santiago—, y la que usan los Pilatos, que es distinta a la de sus compañeros de danza. La de los Chilolos Grandes se compone de un culeto de piel, un calzoncillo, una maguilla, tres mascadas, dos bandas de tela, un par de calcetas, cinco docenas de cascabeles, botas estilo militar, una espada, una bandera, cabellera, morión, sombrero, plumas de color para adornar el sombrero, una máscara y dos pañuelos.

La vestimenta de los Chilolos Chicos que acompañan al Santiago es más sencilla: unos calzoncillos rojos acompañados de una playera del mismo color, sobre los cuales se colocan un ropón, especie de capa. En la cabeza portan un sombrero de lana adornado con plumas de guajolote, gallina y pavorreal, similar al que usan los cristianos que bailan los Chareos, abajo del cual se colocan una cabellera larga que les cuelga por la espalda. En la mano derecha portan una espada y en la izquierda

una bandera roja. Su indumentaria recuerda un caballero español de la edad media.

El Pilatos es el único personaje que se viste de manera distinta a todos los demás. Cubre su cuerpo con un saco y un calzón de color azul que en sus orillas llevan una tira de color blanco o rojo sobre los cuales se atraviesa una banda de tela, al estilo de la presidencial; su cara la cubre con una máscara color blanco con unos lunares rojos en los cachetes. En la cabeza lleva un turbante alargado, en forma de cono, que en mixteco se le denomina *yoco*, abajo del cual también lleva amarrada una cabellera, igual que sus compañeros. En las rodillas porta unos cascabeles de metal que suenan a cualquier movimiento y en la mano derecha porta su espada, mientras en la izquierda lleva un bastón.



Chilolos de Santiago con el músico tocando la flauta.

La música con la que ejecutan su danza la produce una flauta de carrizo manejada por un músico no sólo diestro en tocar, sino también en elaborar dicho instrumento. Para fabricar su flauta tiene que buscar un carrizo que tenga buenos canutos, para que las notas puedan escucharse bien; cuando lo encuentra, lo corta con cuidado, lo pone a secar y ya seco le fabrica la boquilla con una navaja o un cuchillo delgado, los agujeros que abrirá o cubrirá con los dedos según el tono que quiera producir, los construye quemándolo con un alambre al rojo vivo. Las notas de la flauta son acompañadas por un tamborcillo construido con ramas de arbustos y cuero, tejidos por el mismo maestro o por algún experto en ello, pues de lo contrario no producirá las notas que se requieren.

### *Chilolos de Tigre o Tecuane*

Otra danza de la que se tiene poca información es la del Chilolo de Tigre o *Tecuane*. El nombre de *Tecuane* proviene de la lengua náhuatl, que significa fiera o animal devorador, que parece ser la trama de la danza. De acuerdo con la información que de ella se tiene en el estado de Guerrero, de donde se presume es originaria, se da en el contexto de la ganadería. De acuerdo con la misma fuente, el tigre-jaguar aparece como un animal peligroso que puede diezmar el ganado, por lo cual Salvador o Salvadorche, el hacendado, encomienda a su ayudante, Mayeso, la caza de la bestia. Ya que éste no logra matarla, acuden en su auxilio otros personajes: el Viejo Flechero, el Viejo Lancero, el Viejo Cacahi y el Xohuaxclero. Al fallar

también éstos, Mayeso llama al Viejo Rastrero (con sus buenas perras, entre las cuales está la perra “Maravilla”) y Juan Tirador, quien trae sus buenas armas.<sup>5</sup>

Finalmente, logran dar muerte al tigre-jaguar, con lo cual se conjura el peligro. De acuerdo con esta explicación, la danza representa una metáfora del sometimiento de los pueblos mixtecos por los españoles; en este sentido, el *Tecuane* representaría lo “salvaje”, es decir, el modo como los españoles dominaron a las culturas indígenas para someterlas y en su lugar prevaleciera la suya, que consideraban “civilizada”. Además el jaguar no era cualquier animal. En varias partes del centro de lo que hoy es la República mexicana se le asoció con el inframundo y las potencias sobrenaturales que controlaban la fertilidad de la naturaleza y con seres míticos que coadyuvaban a mantener el poder y el orden.

En sentido contrario, durante la danza, el *Tecuane* amenaza la ganadería, actividad económica que fue introducida a la región por los españoles y tuvo su mayor auge en la época colonial, en la cual, seguramente también, se inventó la danza. Su importancia fue tanta que la deforestación que todavía ronda en los pueblos tiene su origen en aquella época.

Como la Danza del Chilolo de Santiago, la del Chilolo de Tigre o *Tecuane* se baila con música de flauta y tambor. Pero hay diferencias, las cuales radican en una flauta que el músico toca usando los dedos de una de sus manos (en la Danza del Chilolo de Santiago el flautista utiliza sus dos manos), por tanto

<sup>5</sup> Guerrero: *el pueblo del Jaguar-tigre*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2006. pp. 12, 43, 45.

la flauta tiene menos agujeros; el tambor también es diferente, pues mientras para la música del Chilolo de Santiago se usa un tambor redondo, en la del *Tecuane* se usa un tambor cuadrado, que toca el mismo músico con la mano que le queda libre.

### *Danza del Macho*

Otra danza que se está perdiendo es la Danza del Macho. Se trata de una representación teatral donde se narra la historia de una familia campesina en la cual una jovencita bonita, consentida del padre, llamado Tuno, se enamora de un ganadero muy macho. Desobedeciendo a sus padres, ella tiene varios encuentros con él, hasta contraer matrimonio. Durante toda la danza se ponen de manifiesto diversos aspectos sobre la vida rural, donde predominan conductas que privilegian la voluntad de los hombres en detrimento de los deseos y sentimientos de las mujeres. En la trama de la danza se satirizan los tabúes sexuales, los prejuicios sociales y los antagonismos de los dos sexos.

El macho se representa con un hombre que va montado en un caballito de madera, situación que permite al público imaginar que es “un salvaje”, que llega de fuera, un extranjero ajeno a la vida de la comunidad, por lo cual, para perder su actitud machista necesita adoptar las costumbres de la comunidad. Diferente es la situación de la jovencita que se enamora de él, que es muy hermosa y de alguna manera seducida por el macho aprovechándose de su inocencia. La mujer es representada por un hombre que se cubre la cara con una máscara con rostro de mujer, mientras el Macho, que en la vida real

también es un hombre, porta una máscara peluda. Otro aspecto que se manifiesta en ella son las diferencias sociales entre grupos económicos acomodados y quienes viven de su trabajo diario, que son explotados por los primeros. En la danza aparecen junto al Macho y al Tuno personajes de la región que invierten los roles que desempeñan en la vida cotidiana: los ricos son maltratados por los pobres; esto es posible porque la danza se baila en carnaval, donde la vida funciona al revés de la realidad. Y aunque se dice que la danza refleja situaciones de épocas pasadas, los personajes suelen ser muy actuales.<sup>6</sup>

El Macho y los demás personajes que participan en la danza bailan sones y jarabes tocados con violín y jarana.

<sup>6</sup> Kandt de Martínez, Vera B., “El dualismo en la organización social y religiosa en las fiestas de Juxtlahuaca, *Primeras jornadas sobre estudios antropológicos mixtecos y mixes*, Ciesas-Oaxaca, cuaderno 1, 1989, pp. 47-51.

## VII. LÁZARO CÁRDENAS EN SANTA ROSA

El 4 de mayo de 1970 fue un día muy importante para el pueblo pues lo visitó el general Lázaro Cárdenas del Río, “Tata Cárdenas” o “El Tata”, como con el tiempo se popularizó su persona, que significa “padre Cárdenas” o simplemente “El padre”, en referencia a la preocupación que mostró por los pueblos y su esfuerzo por ayudarlos a salir de la postración en que se encontraban.

### **El General en la Mixteca**

En ese tiempo el General Lázaro Cárdenas fungía como Vocal Ejecutivo de la Comisión del Río Balsas, un organismo técnico y administrativo dependiente de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, creado por el Congreso de la Unión en octubre de 1960, mediante un decreto que fue publicado el 11 de noviembre de ese mismo año.<sup>1</sup> De acuerdo con el artículo tercero

<sup>1</sup> *Diario Oficial de la Federación*, 11 de noviembre de 1960.

del decreto que la creó, la Comisión tenía dentro de sus facultades “estudiar, planear, construir y atender el funcionamiento de todas las obras para el control de los ríos y defensa, riego, generación de energía eléctrica, abastecimiento de agua potable a centros de población, ingeniería sanitaria, comunicación y transportes, comprendiendo caminos, ferrocarriles, telégrafos, teléfonos, puertos, etc. y también la creación de los centros de población.”

La Comisión inició sus actividades dos años después de su creación. Lo primero que hizo fue establecer criterios de trabajo, dentro de los cuales incluyó la realización de estudios para el diseño y ejecución “de las obras más convenientes o de más urgente realización dentro de la cuenca [del río Balsas], con el objeto de propiciar el desarrollo de la misma”. Dada la situación de pobreza en que se encontraban los pueblos de la región Mixteca, los trabajos que se priorizaron fueron obras hidráulicas, agua potable, comunicaciones, educación, urbanismo, viveros, forestación, fomento agrícola, ganadero e industrial; obras todas que los pueblos necesitaban. Estos eran los programas que ya se estaban planeando o ejecutando en diversos municipios y pueblos de la mixteca guerrerense, poblana y oaxaqueña, cuando el general Lázaro Cárdenas visitó Santa Rosa.

Cuando Tata Cárdenas llegó a Santa Rosa ya tenía años recorriendo la región, tanto en los estados de Guerrero como en Puebla y Oaxaca, de hecho muchas de las obras que se habían programado ya se estaban ejecutando y algunas, incluso, ya comenzaban a funcionar. Entre éstas se encontraban presas y canales de riego con las que se buscaba convertir tierras de temporal en tierras de riego con el fin de aumentar su productividad

y el valor del trabajo de los campesinos, lo que se esperaba que redundara en beneficio de sus habitantes; también se habían construido caminos y puentes para facilitar la comunicación entre las comunidades; habían introducido el agua potable en varios pueblos para que, sobre todo las mujeres, dejaran de cargarla en cubetas o latas de metal desde lugares lejanos; se habían construido escuelas para que los niños pudieran acceder a las primeras enseñanzas. Tata Cárdenas estaba cambiando el rostro de la Mixteca como nadie lo había hecho anteriormente.

¿Por qué esa preocupación del general Lázaro Cárdenas por la Mixteca? Esta pregunta la respondió él mismo el día 21 de mayo de 1969, descansando, solo, en la loma El Cardonal, a cinco kilómetros de San Andrés Sabinillo, muy cerca de El Portezuelo, bajo la sombra de un frondoso encino, desde donde podía ver que el camino que va de Tonalá a Huajuápam de León, serpentea siguiendo la serranía de San Marcos Arteaga, población laboriosa que se empeña por progresar, camino al que él mismo acababa de contribuir para su construcción. Lázaro Cárdenas escogió a propósito ese lugar, para ordenar sus pensamientos sobre la Mixteca. Al lugar llegó como a la una de la tarde, acompañado de Javier Quiñones, quien lo dejó ahí y volvió a Mariscala, de donde habían salido a las cinco de la mañana, con la encomienda de volver por él en la tarde.

Para el General no era un día cualquiera, esa fecha cumplía 74 años —había nacido el 21 de mayo de 1895 en Jiquilpan, Michoacán— y con ese motivo muchos amigos lo habían invitado a festejar pero él declinó todas las invitaciones para estar solo.

Ante las invitaciones que recibí para este día 21 opté por pasarlo en un lugar en que la sensibilidad moral no tenga más distracción que lo que muestra y enseña la naturaleza en una región tan precaria como es esta parte del territorio mixteco, escribí.

A esa primera reflexión sobre su decisión de pasar el día pensando sobre su amor por la región Mixteca, por la tarde, cuando ya iba cayendo el sol, agregó:

Escogí esta zona para pasar este día 21 de mayo que cumpla setenta y cuatro años. Me invitaron de varios lugares para pasarlo reunido con amigos, pero ¿qué entusiasmo puedo tener con recibir felicitaciones y abrazos?, ciertamente muy gratos de familiares y amigos; pero cuando se encuentran amigos y grupos de estudiantes y profesores prisioneros que merecen gozar de libertad no resulta hacer festejos personales. He intercedido por su libertad y ni la amistad ni los servicios prestados han sido suficientes para conseguirlo. Falta sensibilidad y comprensión de cómo evitarle mayores problemas al país. He pasado una segunda etapa de mi vida tratando de servir especialmente a la población rural; algo se ha logrado, poco ante las grandes necesidades existentes. Paso este día lejos de Amalia y de mis hijos; ellos me comprenden; supieron de mi deseo de pasar el día en estos lugares.<sup>2</sup>

Se refería a los mexicanos que fueron puestos presos después de la matanza que el ejército mexicano perpetrara contra estudiantes, profesores, trabajadores y público en general en la Plaza de las Tres Culturas, en la Ciudad de México, aquel fa-

<sup>2</sup> Cárdenas, Lázaro, *Obras, Apuntes 1967-1970*, tomo iv, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1986, pp. 185-186.

tídico 2 de octubre de 1968, donde murieron cientos de mexicanos indefensos por exigir libertades democráticas. El General seguramente coincidía con sus demandas y se dolía que la repuesta a sus exigencias hubiera sido la represión; como él mismo dice, cuando se enteró del suceso hizo lo que estuvo a su alcance para que los detenidos alcanzaran su libertad pero su esfuerzo no dio los frutos esperados y eso le dolía profundamente. Tal vez, en el fondo ese dolor causó que se fuera a los pueblos rurales a brindar sus servicios a otros mexicanos también maltratados por el poder.

Las razones que lo llevaron a trabajar por la Mixteca, él mismo las aclaró en sus reflexiones de ese día:

La región Mixteca es una de las que me tienen más obligado a servirle. ¿Por qué esta obligación y no otras como la zona indígena enclavada en la serranía de mi Estado natal? Es que ya le di el servicio que me fue posible cuando ocupé el puesto de gobernador de Michoacán y después en la Presidencia de la República y últimamente lo que estuvo a mi alcance en la Comisión del Tepalcatepec y del Balsas, promoviendo el almacenamiento de las aguas en irrigación, electricidad, caminos, salubridad y escuelas, organización cooperativa en las explotaciones resineras de los bosques ejidales, promoción del crédito para la producción agrícola, etcétera.

Aquí en la Mixteca, que abarca la montaña Tlapaneca, habitada por población indígena, precisa una mayor atención, tanto por sus condiciones de vida precaria, como para que se aprovechen sus recursos naturales en su propio beneficio, librándolos de la especulación de que vienen siendo víctimas. Caminos, escuelas, industrialización de sus bosques, son las actividades a realizar.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> *Ibidem.*

Los esfuerzos de Lázaro Cárdenas en la Mixteca tenían como finalidad que sus habitantes remontaran la precaria vida que llevaban, aprovechando los recursos naturales de los que eran dueños. Para lograrlo apelaba a los recursos públicos que el gobierno podría destinar, combinados con el esfuerzo de los propios pueblos, en quienes tenía plena confianza. Así lo reflexionó ese 21 de mayo:

En toda la Mixteca he encontrado sensibilidad, gente buena, atenta, hospitalaria, con ansia de superarse; un espíritu de progreso que impresiona y faltos de una promoción del Estado que impulse sus esfuerzos. Y a pesar del estado de pobreza en que viven, cuánta dignidad en su comportamiento; no piden para sí en lo personal, promueven obras de utilidad colectiva.<sup>4</sup>

Sabía que no era una tarea fácil, pues los intereses que tenía que enfrentar eran bastantes. Él mismo lo constató en el pueblo triqui, de quien dijo “es considerado el más atrasado culturalmente”, sin mencionar que poseían tierras y buenos cafetales, que en lugar de producirles beneficios les habían causado mucho daño. “Los han alcoholizado; pelean entre los de su propia raza por límites de propiedades que el gobierno no les ha deslindado”, reflexionaba. Pero no sólo se quejaba de los caciques regionales, sino también de las autoridades encargadas de promover el desarrollo de los pueblos, que se mostraban indolentes ante la situación. “El Instituto Indigenista y la Secretaría de Educación poco han hecho por incorporarlos a la escuela. No han insistido las dos dependencias en crearles

<sup>4</sup> *Ibidem.*

confianza con hechos prácticos. Algo han logrado los misioneros católicos que sostienen un internado en San Juan Copala”.

El General estaba verdaderamente preocupado. Ya había vivido la reacción contra quienes trabajaban en la Comisión del Río Balsas y veían amenazados sus privilegios.

Al programar el desarrollo de la región Mixteca se anunció venía el comunismo, que las carreteras, escuelas, irrigación, salubridad, etcétera, eran agentes de penetración disolventes. Y en ello se distinguieron clérigos viciados, ignorantes de su propia situación; seguían en la creencia de que a los pueblos se les podía mantener por más tiempo en la ignorancia, fanatizados y por la fuerza que venían ejerciendo con sus prédicas demagógicas. Y no, los pueblos de la región aun aquellos ayunos de cultura, que no han tenido escuela, piden hoy centros de enseñanza, fuentes de trabajo, caminos, atención médica, agua potable, etcétera. Y no fue difícil a los ingenieros de la Comisión del Río Balsas contar con el apoyo de los pueblos para realizar sus trabajos; penetraron a la región sin armas, sin escoltas, confiados sólo en su misión a desempeñar. Y algo de lo muy valioso obtenido en el corazón de estos pueblos es la confianza que manifiestan en su esfuerzo organizado para la solución de sus propias necesidades, estimulados por la acción del Estado.<sup>5</sup>

No hablaba por hablar. Sabía que su obra se había concentrado en los distritos de Silacayoapan y Huajuapán y, tal vez para responder los cuestionamientos de por qué en esos lugares habiendo otros tan necesitados como ellos o más, se preguntó ¿Por qué frecuente esta parte de la región Mixteca? y, al instante, se respondió a sí mismo:

<sup>5</sup> *Ibidem.*

Es que fue en las cercanías de este lugar, en el que hoy me encuentro, en que una mañana del 18 de agosto de 1963 llegué al poblado de San Martín Zacatepec, acompañado de mi estimado amigo y colaborador, el ingeniero Severino Herrera Bazán, visitamos la escuela y allí un grupo de hombres y mujeres, presididos por el Presidente Municipal, me habló de su precaria situación, de la falta de maíz para su alimento y de sus hijos; llovía y no podían viajar a Huajuápam a adquirirlo: que el cura del lugar, Arturo de Loyola, tenía almacenadas provisiones y entre ellas varias toneladas de maíz que le enviaban del Obispado de Huajuápam y que les negaba venderles por partidismo; que ellos pertenecían al PRI y sólo se les vendía a los del Partido de Acción Nacional. Pidieron intercediera ante el cura y los acompañé al curato. Le hablé al cura y manifestó les proporcionaría el maíz. Penetré a una pieza inmediata y regresó con su auxiliar “doña” Josefina Acevedo, quien se dirigió al Presidente Municipal hablándole groseramente. Intervino el ingeniero Herrera Bazán llamando la atención a “doña” Josefa, que fuera más atenta con el Presidente Municipal y más se alteró la “doña” y con insultos barrió parejo, negando venderles el maíz. Me dirigí al cura, allí presente, pidiéndole prestara una tonelada, se le devolvería al día siguiente y contestó por él la “doña”, negando venderles o prestar la tonelada. Una verdadera furia “doña” Josefina, cuarentona, chapeada y de buena figura y eficaz auxiliar del cura. Salimos del curato y consideré la tragedia en que vive esta gente campesina, católica y con un clérigo sin conciencia de su responsabilidad.<sup>6</sup>

Esa escena la había vivido hacía siete años y ahora reflexionaba:

Hoy la situación de estos pueblos ha cambiado. Los ayuntamientos no consultan ya a los curas; los respetan, pero los mantienen excluidos de lo que corresponde a la autoridad del

<sup>6</sup> *Ibidem.*

Estado. Las escuelas oficiales se han multiplicado y las confesionales han disminuido. “Doña” Josefina, que vendía el maíz en San Martín Zacatepec y que dirigía la escuela cural se ausentó, clausurando la escuela. San Martín Zacatepec y Mariscal de Juárez son lugares que más visito. Permanecen en estos dos poblados los mismos curas; Arturo de Loyola y Santiago Hernández. Cuando algunos vecinos me informaron que hacían gestiones para que los retiren, les sugerí los dejen allí, sus habitantes los conocen mejor. Hernández y Loyola participaron activamente en la campaña contra la Comisión; no deseaban nuevas gentes en sus zonas controladas y desarrollaron una activa propaganda, sin resultado para sus fines.

Todo eso pasó por la mente del General aquel 21 de mayo de 1969 descansando bajo la sombra de un frondoso encino en la mixteca oaxaqueña, donde prefirió pasar su aniversario setenta y cuatro, alejado de sus amigos y familiares. Ahí estuvo reflexionando cinco horas. A las seis de la tarde el ingeniero Javier Quiñones, quien lo había llevado hasta ese lugar, volvió por él, acompañado por el ingeniero Adolfo Báez y J. Jesús Chiprés, trabajadores también de la Comisión del Río Balsas. Se abrazaron, subieron al transporte y juntos regresaron a Mariscal a descansar un poco antes de continuar su recorrido de trabajo por los pueblos.<sup>7</sup>

## **El General en el pueblo**

El general Lázaro Cárdenas llegó a Santa Rosa Caxtlahuaca un año después de sus reflexiones en el paraje El Cardonal.

<sup>7</sup> *Ibidem.*

Con él llegaron varios trabajadores de la Comisión del Río Balsas. De su visita fue muy parco en sus memorias, pues de ese día sólo anotó dos frases: “En Juxtlahuaca, visité al de Santa Rosa, municipio de Juxtlahuaca. Ingenieros inspeccionaron el sitio para una pequeña presa sobre el río Mixteco para riego de tierras en Santa Rosa y Santo Domingo Juxtlahuaca. El sitio es apropiado. Se acordó se hagan los estudios necesarios.”<sup>8</sup> Eso fue todo. Pero en el pueblo lo recuerdan como un suceso muy importante.

Los habitantes del pueblo ya sabían que el general Lázaro Cárdenas andaba por la región viendo por su desarrollo y pensaron en la forma de que los visitara para que los apoyara. El señor Jacinto Ramón vecino caracterizado de Santa Rosa fue quien más empujó la idea de que se le invitara cuando llegara a Juxtlahuaca. Habló con el entonces agente municipal, el señor Marcelino Torralba, y éste convocó a los ciudadanos para que opinaran sobre la propuesta. Después de escuchar lo que se sabía que andaba haciendo y las obras que estaba comprometiendo, acordaron invitarlo. Fueron a Juxtlahuaca a informarse cuando volvería al municipio y ya seguros de la fecha se prepararon para recibirlo.

No comunicaron sus intenciones a las autoridades del municipio de Juxtlahuaca porque éstas se mostraban reacias a que visitara el pueblo. Eso lo sabían porque en la visita que el General hizo por comunidades aledañas en días anteriores excluyeron a Santa Rosa Caxtlahuaca. En esta actitud de las autoridades municipales pesaba la dignidad con que el pueblo defendía su

<sup>8</sup> *Ibidem.*

independencia del poder central del municipio y la lucha que estaban dando por la titulación de las tierras comunales. Como preparación de la visita colocaron una bandera nacional en el terreno donde ahora se encuentra la escuela primaria que entonces funcionaba en las instalaciones de la agencia municipal y mandaron a hacer una manta donde se podía leer: “Bienvenido el General Lázaro Cárdenas a Santa Rosa”. Se juntaron sobre la brecha que ahora es la carretera Lázaro Cárdenas, a un lado del terreno comunal y ahí lo esperaron.

La emoción embargaba a todos. Esperaban no cometer errores para que sus peticiones quedaran bien claras pero, sobre todo, que el General las entendiera y se comprometiera a resolverlas. Cuando su automóvil dio vuelta sobre la curva que está donde se unían la Brecha Camionera y el Camino Real, los vigilantes avisaron que ya se acercaba. Todos dejaron lo que estaban haciendo y se juntaron muy serios alrededor de la autoridad municipal. Como lo habían previsto, cuando llegó hasta donde ellos se encontraban y bajó de su automóvil, doña Eutiquia Rojas se adelantó a los ciudadanos del pueblo y a nombre de ellos fue a darle la bienvenida:

—*Tani shanu* —le dijo, en un mixteco perfecto que sorprendió al General.

Seguramente éste no entendió lo que la señora le decía pero no hizo falta porque sintió el mensaje y supo que era una bienvenida sincera. Con lo que siguió, los sorprendidos fueron los habitantes de Santa Rosa. Sin decir palabra alguna, el General se adelantó a sus compañeros de trabajo y extendiendo

las manos le dio un fuerte abrazo a la señora que antes le había dado la bienvenida. Cuando la señora Eutiquia y él se separaron, recuerdan los presentes que dijo:

—De esta gente es la que quiero.

Frente a estos hechos, el General seguramente se acordó del trato indiferente y frío que le daban los ricos en el municipio de Juxtlahuaca, quienes pensaban que con lo que hacía, los mixtecos iban a despertar y ellos perderían el poder que ejercían. O de los sucesos de San Martín Zacatepec, en el distrito de Silacayoapan, cuando los campesinos, azuzados por el cura del lugar, lo corrieron de su pueblo acusándolo de comunista.

La bienvenida fue apenas el comienzo. Enseguida sonaron cohetes, como continuando la fiesta de Santa Cruz que acababa de pasar. Inmediatamente se movieron de ese sitio pero en lugar de dirigirse hacia el centro del pueblo, a la agencia municipal, agarraron para la sabinera del río Mixteco, a orillas del terreno comunal, muy cerca de *Yutanama*. Ahí, don Juan Chávez, le dio duro al violín que parecía llorar cuando lanzaba al viento sus notas. La gente se emocionó. Las mujeres invitaron al General a bailar y él, ni tardo ni perezoso, no se hizo del rogar y pasó al centro de la gente. Su sombrero de lana sobresalía entre los sombreros de palma de los presentes; pronto también sus compañeros movían el cuerpo al ritmo de los sones que salían del violín de don Juan Chávez.

Después del baile pasaron a la reunión de trabajo. A nombre de las autoridades habló don Jacinto Ramón. Dijo que Santa Rosa necesitaba escuela primaria porque la que tenía

solo impartía hasta el tercer grado y lo hacía en el edificio de la Agencia Municipal; también le informó que necesitaba agua potable y de riego porque aunque el pueblo estaba entre dos ríos, para tomar el agua se sacaba de un pozo que estaba en terrenos de don José López y otros particulares y el riego solo se hacía a través de una zanja que salía arriba del pueblo. El General escuchaba con atención. Su rostro de mirar sereno demostraba que valoraba lo que estaba escuchando. De pronto se dirigió a su asistente y le ordenó:

—Anota todo lo que esta gente quiere.

Después, dirigiéndose a los habitantes del pueblo preguntó si tenían terreno para ubicar la escuela. Los ciudadanos presentes comentaron entre ellos en mixteco, como cuando a alguien le preguntan algo que ya sabe cómo responder. Esperaban esta pregunta porque es la misma que el General había hecho en donde se había construido o proyectaba construir escuelas: que la comunidad pusiera el terreno y el gobierno pondría el material y la mano de obra. Así que sin dilación, muy orgullosos, le contestaron que sí, que tenían ya el terreno listo:

—Si usted quiere vamos a ver el terreno que compramos para la escuela” —le dijeron.

La respuesta no era tan cierta. No tenían un terreno destinado para la escuela, porque la decisión de invitarlo había sido muy rápida para aprovechar la visita que el General realizaba a pueblos aledaños, pero habían tenido tiempo de acordar que si se los pedía le enseñarían el que era de la mayordomía de

Santa Cruz. No fue una decisión fácil, pues había quienes pensaban que el gobierno debía poner todo, a lo cual se unía la idea de otros, que no había que afectar el patrimonio de los santos. Al final llegaron al acuerdo de que lo importante era mostrar que tenían interés en que la escuela se hiciera. Habían pensado comprar un terreno propiedad del señor Juan Chora, que estaba detrás de la iglesia pero todavía no lo hacían porque quería 80 000 pesos y para ellos era mucho dinero que no podían juntar. Lo que era cierto es que estaban pensando darle otro uso al terreno que ahora ofrecían para la escuela porque daba más problemas que soluciones debido a que, por la fecha del cambio de mayordomo, uno barbechaba y otro sembraba.

—¿Dónde está ese terreno? —preguntó el General.

—Ahí donde está la bandera —le respondieron.

Fueron a verlo. Él y su comitiva se subieron a su Jeep, la gente se fue siguiéndolos a pie. Ese día había boda en el pueblo, se casaba el señor Fausto Sánchez, y cuando corrió la voz de que el general Lázaro Cárdenas estaba en el pueblo toda la gente en la fiesta se fue a saludarlo. Los ingenieros que venían con la comitiva del General dijeron que era muy buen lugar para instalar una escuela.

—Y el agua potable ¿de dónde se puede traer?, volvió a preguntar.

—De *Yutanama* —le dijeron, explicándole que así se llamaba el lugar en donde acaban de estar, donde brotaba un manantial.

—No —respondió sin consultar a nadie—. De ahí no porque está abajo y para subirla se van a necesitar bombas que

consumen mucha energía eléctrica y encarece el servicio; además, cada tiempo hay que cambiar las bombas.

Los ciudadanos presentes se volvieron a mirar entre ellos preocupados. Cerca no tenían otro lugar de donde tomar el agua para entubarla y si no había se iban a quedar sin el servicio. Sabían también que los lugares altos de donde se podía traer no estaban en sus terrenos. Con esa certeza, como para no dejar, le dijeron que agua en lugar alto sólo había la que nacía en terrenos de Nicán de la Soledad, el pueblo que está al poniente de Santa Rosa.

—De allá traigámosla —dijo el General.

No hubo necesidad de explicarle. Él ya conocía el ojo de agua al que hacían referencia porque días antes había pasado por ese lugar. Los ciudadanos de Santa Rosa se quedaron con la duda de cómo se iba a tomar un agua que no era de ellos pero no preguntaron porque no era el momento para hacerlo —no sabían que las aguas son nacionales, no propiedad de los dueños de las tierras de donde brota—. En lugar de ello, continuaron pendientes de la respuesta que se iba a dar a sus otras peticiones.

— ¿Y el riego? Le preguntó la gente, que ya veía que dos de sus propuestas habían sido aceptadas.

—Eso no se puede porque hay muy pocos terrenos que sembrar —dijo.

Se refería a las tierras que alcanzaban a ver sus ojos. Se le explicó que había tierras sobre el cauce del río Mixteco y otras arriba del pueblo. Entonces las pláticas tomaron otro rumbo.

Se habló de construir dos represas pequeñas, una arriba del pueblo, por los terrenos de don Marcelino Sixto y otra por el pueblo de Reforma, al sur de Santa Rosa. Como el mismo anotó en su diario, se acordó que se hicieran los estudios técnicos para ver si era factible. De la introducción de la luz eléctrica, dijo que se programaría la realización de la obra.

La gente estaba contenta. De ahí se regresaron a continuar el baile en *Yutanama* donde le ofrecieron una comida: sabroso mole de guajolote acompañado de ricos frijoles refritos, acompañados de tortillas calientitas, como en el pueblo se acostumbra celebrar en los grandes acontecimientos. El General bailó mucho. Se notaba que andaba muy contento. Cansado del zarandeo se separó del bullicio y se fue a acostar al pie de un frondoso sabino para descansar un rato. Se tapó la cara con el ancho sombrero que llevaba y se quedó dormido. Cuando todo terminó sus compañeros de trabajo lo despertaron, se despidieron del pueblo y se fueron a continuar con sus tareas. El 4 de junio, exactamente un mes después de su primera visita, en un recorrido que hizo por la cañada, el General volvió a visitar Santa Rosa para enterarse cómo marchaban los acuerdos tomados.<sup>9</sup> Para su gusto, el pueblo andaba entusiasmado y hacía todo lo que le tocaba porque salieran adelante.

<sup>9</sup> Cárdenas, Lázaro, *Obras. Apuntes 1967-1970*, tomo iv, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1986, p. 191.

## **La obra del General**

Los trabajos comenzaron a ejecutarse tal como se habían planeado. Una de las primeras obras realizadas fueron las aulas para la escuela primaria que, por fin, tendría sus propias instalaciones, pues como le dijeron al General, funcionaba en los edificios de la agencia municipal. La gente volvió a someter a asamblea el lugar en donde se instalaría. Como ya también se señaló, cuando el general Lázaro Cárdenas se presentó en el pueblo se acordó que, provisionalmente, se le mostrarían los terrenos de Santa Cruz como el lugar para edificar dicha escuela. Pero ahora que ya se estaba programando construirla era necesario tomar una decisión definitiva.

Hubo una verdadera discusión. Algunos ciudadanos, marcadamente los de más edad, se oponían a que el terreno de la mayordomía de Santa Cruz se destinara a la construcción de la escuela porque no concebían que dicha mayordomía se quedara sin terrenos para sembrar, lo cual, en su idea, significaba que el mayordomo no tendría ingresos para celebrar su fiesta y tendría que financiarla él y sus diputados. Era un argumento débil porque mucho de la fiesta ya no la financiaba de los ingresos del cultivo de la tierra, sino de lo que los miembros de la mayordomía aportaban. A este argumento se unió el de quienes pensaban que no se debía aportar el terreno porque el gobierno se podía quedar con él. Del otro lado estaban los que querían que el terreno se cediera para la construcción. Ellos argumentaban que la escuela era necesaria, que la niñez iba aumentando y que la institución necesitaba tener su propio edificio. La otra opción era comprar un terreno donde construirla pero no tenían dinero. Al final se



La escuela y el Comité que estuvo a cargo de los trabajos de su construcción.

ratificó el acuerdo de que se construyera en los terrenos que hasta entonces habían sido de la mayordomía de Santa Cruz.

El siguiente paso fue nombrar el Comité de Acción Comunal, tal como lo solicitaba la Comisión, para que estuviera al frente de la obra y llevara el control de la participación de los ciudadanos en la edificación de la misma, a través de sus tequios. Hubo varios comités a lo largo del tiempo que duró la construcción, éstos fueron encabezados por los señores Rutilio López Sixto, Guadalupe López y Maximino Hernández. El pueblo también tenía que cooperar económicamente para algunos gastos de la obra y comenzó a resultar una carga muy pesada; para solucionar el problema, los ciudadanos comenzaron a buscar formas de obtener recursos económicos para no dejarla inconclusa. Cuando fue mayordomo de la virgen de Guadalupe el señor Amadeo Sixto acordó con sus compañeros de la cofradía no hacer champurrado y destinar ese dinero a la construcción de la escuela.

La Comisión del Río Balsas tenía interés en que se avanzara y presionaba al pueblo para lograrlo. En el año de 1972 los trabajos aminoraron y los responsables de las obras dieron aviso a la Comisión, quienes amenazaron con retirar los apoyos. Para 1973, cuando entró de agente municipal el señor Eulalio López Sixto, las obras tuvieron un gran impulso. Para la construcción de la cancha de basquetbol de la escuela convocó a los jóvenes que formaban parte del equipo de ese deporte y con yuntas, picos y palas enderezaron el terreno donde se ubica. En unas cuantas semanas se niveló el piso, se colocó el cemento y se colocaron los tableros, para que quedara lista para usarse.

En ese año también se instaló una Academia de Corte y Confección a un costado de la Agencia municipal, para que

las jóvenes aprendieran a diseñar, coser y tejer ropa. La Comisión del Río Balsas envió a una maestra de nombre Margarita Ibáñez Granados para facilitar lo anterior. Quienes se inscribieron se distinguían de quienes no lo hicieron por el uniforme de falda morada y blusa blanca con que circulaban por las calles. A quienes terminaron les extendieron un diploma que acreditaba sus conocimientos. Muchas aprendieron y hasta adquirieron sus máquinas para coser en sus casas.

La Academia les cambió su forma de vida a varias de las que asistieron a ella, por ejemplo, Victoria López Bárcenas, dice:

Significó mucho, por una parte fue como si se nos abrió el mundo pues podíamos salir de la casa ya que papá no nos dejaba salir y a la vez aprendimos muchas cosas. No sólo enseñaba corte, sino también manualidades. Para mí sí fue importante porque hasta ahora sin la maquina no vivo. Es parte de lo que me gusta hacer.

Las familias que pudieron compraron máquinas de coser a sus hijas, la mayoría de ellas de segunda mano. Las traían desde lugares lejanos por donde algunos sastres estaban renovando sus máquinas y las que tenían ya no les servían para realizar su trabajo. Al pueblo llegaban a lomo de caballos o burros, algunas de ellas desarmadas para que no se maltrataran. Era todo un acontecimiento, semejante al que sucedió cuando los migrantes llegaron con sus tocadiscos o sus grabadoras. La familia se reunía a celebrar el acontecimiento mientras los miembros de otras se juntaban para preguntar cómo le habían hecho para conseguirla, por si ellos podían juntar el dinero de su precio, hicieran lo mismo.

La otra obra que se comenzó a construir en ese año con la entusiasta participación del pueblo fue la introducción del agua potable. Como se había proyectado, el agua se trajo de los afluentes que nacen en tierras del pueblo de Nicán de la Soledad. Al principio sus habitantes se opusieron porque el agua que se iba a traer la usaban para regar sus tierras y al entubarse disminuiría su afluente y ya no podrían hacerlo, o lo harían pero en menor medida. Cuando los ingenieros comenzaron a trazar la línea por donde pasarían los tubos hubo conatos de violencia contra ellos, la Comisión intervino y llegó a un acuerdo para que los ciudadanos de Nicán de la Soledad tuvieran agua entubada en sus casas, se construyera un tanque en donde se acumulara y pudieran usar una parte para seguir regando; además de crear un sistema de bombeo del agua que nace en Los Sabinos, para completar el riego de sus tierras.

Arreglado el asunto de la toma del agua, el pueblo comenzó a escarbar las zanjas para la introducción de los tubos. Para ello se le asignaban veinte metros a cada ciudadano para que, a pico y pala —herramientas que proporcionó la Comisión del Río Balsas— o como pudiera abriera la zanja y la dejara lista para acomodar los tubos. En los terrenos de los señores Rufino Reyes y Marcelino Sixto fue donde más sufrieron porque había mucha piedra y había que sacarla. La autoridad municipal organizaba los tequios, anotaba quiénes asistían y los tramos que iban terminando, acudía a los domicilios de quienes no iban para saber los motivos y conminarlos a que se unieran a los trabajos. En éstos la gente vencía el cansancio consumiendo aguardiente, que corría a cargo de la autoridad municipal o de quien quería cooperar.



Sr. Eulalio López Sixto. Durante su periodo de Agente Municipal comenzó la introducción del agua potable.

Los tubos se trasportaron del pueblo hacia el cerro a lomo de caballos o de los propios ciudadanos. Se iban colocando tan luego como las excavaciones quedaban listas, cosa que supervisaban los ingenieros de la Comisión del Río Balsas. A cargo de ellos estuvo también la construcción del tanque de almacenamiento, que se instaló en los terrenos del señor Francisco Sixto, porque los ingenieros dijeron que ahí el agua tomaría buen declive y llegaría sin mucho problema a las casas del pueblo. La obra se llevó más de un año. El señor Eulalio López Sixto entregó el cargo al señor Amadeo Sixto y fue él quien se encargó de que se terminara.

Al paso de los años el agua resultó poca para las necesidades del pueblo y buscaron de donde alimentar la red. Al año que estuvo de agente municipal el señor Manuel Reyes se compró un terreno con agua en Yuchío y el agua se entubó para traerla hasta Santa Rosa, construyéndose un tanque por el otro lado del primero, en terrenos del señor Enemecio López.

Otro servicio que se impulsó a través de la Comisión del Río Balsas fue la introducción de la luz eléctrica en el pueblo. Antes de que llegara, la gente, como en toda la región, se alumbraba quemando rajas de ocote, velas de cebo, cera o parafina y candiles de petróleo. Esto obligaba a las familias a acostarse a dormir muy temprano y quienes por alguna razón tenían que trabajar en la oscuridad lo hacía forzando mucho la vista. La llegada de la luz eléctrica fue todo un acontecimiento. Tan sólo la posibilidad de que fuera una realidad puso a la gente a pensar, pues ignoraban todo de ella y su funcionamiento.

La posibilidad de que se electrificara el pueblo llegó en el año de 1973. Cuando el personal de la Comisión Federal de

Electricidad (CFE) se presentó a informar que ya estaba el proyecto para introducirla, la autoridad convocó a una asamblea para tomar una determinación colectiva sobre el camino a seguir. Los trabajadores de la Comisión Federal de Electricidad se esforzaron por informar a los asistentes sobre los beneficios de contar con ella, pero también sobre los costos para su introducción. Pocos entendieron su explicación pero tampoco se atrevieron a aclarar sus dudas. Al final de la asamblea, cuando ya no había nada más que informar, la autoridad preguntó:

— ¿Están de acuerdo con que venga la luz?

Muy pocos asintieron. La mayoría se abstuvo de pronunciarse. Cuando el Agente Municipal preguntó el porqué de la indiferencia, entre los asistentes, alguien gritó:

— No la conocemos y nos podemos quemar.

Para los trabajadores de la CFE la indecisión era un problema porque el proyecto ya estaba aprobado. Volvieron a insistir y la autoridad volvió a convocar a otras asambleas hasta que la mayoría de los ciudadanos aceptó que la obra se realizara, lo que también implicó que ellos cooperaran económicamente y con su trabajo para que se llevara a cabo. Los trabajadores empezaron a perforar agujeros por donde se colocarían los postes y unos meses después comenzaron a colocarlos y después a tender el cableado para que la energía eléctrica fluyera. En algunos lugares no se pusieron postes de concreto porque no alcanzó el presupuesto, pero como querían que la luz eléctrica llegara a sus casas, los interesados utilizaron, provisionalmente, postes de madera. En varias casas ubicadas en las orillas del pueblo no

se les dotó de energía eléctrica porque dijeron que tampoco alcanzó el cable. Fue un problema porque muchos habían colaborado en los trabajos y al final no veían el resultado de su esfuerzo. Esas familias quedaron tristes.

El canal de riego fue otra de las obras que comenzaron a construirse días después que el General visitó el pueblo. Para ello, la Comisión del Río Balsas, contrató los servicios de la Comisión Constructora Nacional (Coconal), que a su vez contrató como trabajadores a muchos ciudadanos de Santa Rosa. Como no era una obra que beneficiaría a todo el pueblo, no se dieron tequios para su construcción. El canal se proyectó para regar las tierras ubicadas del otro lado del río Mixteco, partiendo de la altura de Reforma y terminado en tierras del barrio de Santo Domingo. Una vez concluido, los vecinos de Santa Rosa lo bautizaron como “Canal *Yutana-ma*”, asegurando que así lo habían acordado con el General en una de sus visitas. Pasadas algunas décadas surgieron problemas entre los usuarios de Santa Rosa y los del barrio de Santo Domingo. Uno de los motivos de las desavenencias era que el agua no alcanzaba y los del barrio la tapaban cuando la usaban los de Santa Rosa, que están ubicados más cerca de la toma; otra, que los del barrio no querían dar mantenimiento al canal sino que se pagara a quien lo hiciera, cosa que los de Santa Rosa no aceptaban. Finalmente, llegaron al acuerdo de que regaran primero los de Santa Rosa por estar más cerca y que el mantenimiento lo hicieran los propios usuarios.

La construcción de las presas proyectadas para Reforma y por el poniente del pueblo no se realizó. Frente al entusiasmo de muchos ciudadanos que pensaban que con ellas las tierras

donde sembraban con lluvias de temporal se convertirían en tierras de riego, se encontraba el temor de otros de que las presas pudieran reventar y como estaban más altas que el lugar donde se ubicaba el pueblo lo inundarían y la gente se podría morir, o al menos, perder sus propiedades (animales domésticos y casas). Esa indecisión sin duda influyó para retrasar el inicio de los trabajos, pero lo que fue decisivo para que las obras quedaran sin realizarse fue la muerte del General, que sucedió ese mismo año.

## **La muerte del General**

A los tres días que el general Lázaro Cárdenas estuvo en el pueblo comenzó a enfermar. La madrugada del 7 de mayo, mientras descansaba en el municipio de Silacayoapan, empezó a sentir temperatura y escalofrío pero no le dijo a nadie. Lo esperaba, pues sabía que padecía cáncer. Se tapó con la cobija y procuró serenarse, así estuvo hasta las 8 horas, cuando sintió que la temperatura bajaba. Tres horas después decidieron salir de ese lugar con rumbo a Juxtlahuaca. En el pueblo de Michapa se detuvieron varias horas porque los invitaron a comer. Como a las tres de la tarde reanudaron su marcha. En el camino la temperatura le volvió al cuerpo más fuerte que al principio y ya no pudo ocultarlo a sus compañeros de viaje.

Cuando llegaron a Juxtlahuaca lo llevaron con el doctor Francisco Espinoza, el único que en ese tiempo laboraba en el municipio. El galeno le diagnosticó pulmonía y le inyectó un medicamento para aminorar la temperatura y, al día siguiente,

el enfermo decía sentirse normal<sup>10</sup> pero sus amigos y compañeros lo notaban bastante mal de salud y le recomendaban que se fuera a atender a Puebla o al Distrito Federal, a lo que él se oponía fuertemente. Ante tal situación, los médicos se comunicaron con su esposa, la señora Amalia Solórzano, quien decidió que su hijo Cuauhtémoc Cárdenas viajara a Juxtlahuaca para enterarse de la situación.

El ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas viajó a Juxtlahuaca en avioneta, acompañado del doctor Héctor Rodríguez Cuevas, el médico de confianza de la familia. Cuando el General lo vio se molestó por las preocupaciones que su salud generaba: “En realidad se precipitaron; el caso no es delicado”<sup>11</sup> les dijo.

Pero su hijo no compartía su optimismo. Inmediatamente después que saludó a su papá y habló con el doctor Francisco Espinoza supo que la enfermedad del General era grave y así se lo comunicó de inmediato a su madre. Años después ella recordaría:

Cuauhtémoc viajó a Juxtlahuaca para ver cómo estaba realmente el caso porque el General no quería que supiéramos a qué grado estaba. Llegó allá y me habló de inmediato. Me dijo: ‘Mami, es muy necesario que te vengas. Mi papá no quiere ver ningún médico, no quiere atenderse de nada, y yo veo que el caso es bastante serio’. El General ya estaba en una pequeña casa de la localidad. Cuauhtémoc me pidió también que le hablara a Paco Merino, que tenía avionetas chicas, para que me facilitara viajar a Juxtlahuaca. Le platicué a Paco

<sup>10</sup> Cárdenas, Lázaro, *Obras. Apuntes 1967-1970*, tomo iv, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1986, p. 186.

<sup>11</sup> *Ibidem.*

y este me dijo: ‘No, yo voy con usted’, y así se fue conmigo y una enfermera.<sup>12</sup>

A Juxtlahuaca llegaron los tres, el 9 de mayo. Ese día, de manera lacónica, el General únicamente anotó en su diario: “A las diez horas llegaron en avión Amalia y el licenciado Ignacio Acosta. En otro avión llegó la enfermera Alicia María Cazares.”<sup>13</sup>

Lo que sucedió después lo cuenta la misma señora Amalia Solórzano.

Cuando llegamos [a Juxtlahuaca], vimos que la situación de la salud del General era bastante seria, con temperatura muy alta y en condiciones pésimas. El cuarto donde estaba era de piso de tierra. Uno de los muchachos, el chofer, había ido a comprar ahí mismo un colchón, pero no se le había ocurrido ni siquiera quitarle el plástico con el que iba envuelto. Cuando yo me senté en la cama sentí que me resbalaba y no sabía de qué se trataba.

Lo primero que les dije es que había que poner periódico, o algo así, en el piso, porque entraban y era pura tierra que se formaba. El muchacho me dice: “Pero señora, qué hacemos, donde encontramos”. Le dije entonces: “Vete a la cárcel. Allá los presos hacen petates, tenates, sopladores y todas las cosas de palma”. Volvió y, claro, pudimos tapizar el cuarto con petates y parecía un verdadero tapete. Después, en otras ocasiones, siempre visitábamos la cárcel, les llevábamos cosas a los presos, pues esa pobre gente estaba muy abandonada.

Pero las limitaciones aquella vez eran de no imaginarse. Cuauhtémoc estaba durmiendo en un escritorio de madera

<sup>12</sup> Solórzano de Cárdenas, Amalia, *Era otra cosa la vida*, Nueva Imagen, México, 1994, p. 98.

<sup>13</sup> *Ibidem.*, p. 186.

que estaba en el corredor y por supuesto no le daba la estatura. Cuando llegué le dije a uno de los ingenieros de más confianza, Lastiri, que cómo era posible que no hubieran intentado entre todos poner una tabla para alargar aquel escritorio y que Cuauhtémoc siquiera cupiera. Luego me trajeron a mí un catre chiquito, y ya nos instalamos.

La noche que llegué a Juxtlahuaca tocaron la puerta. Era casi de noche, como a las siete y media, pero estaba muy oscuro. Salí y era una señora. Ella no me conocía. Me dijo: 'Sabe, señorita, supimos que llegó la señora, y como creo que no va a tener nada aquí le traigo esto'. Llevaba algo en la mano y me lo dio: 'Tome tal como está, ella que escoja y ya yo después volveré por aquí'. Eran un cojín, sábanas, funda, toallas, todo lo que yo realmente no tenía. Le di las gracias, cojí todo aquello y lo metí. Fueron detalles de gente muy amistosa, muy buena. Que sabía que había llegado yo y no tenía nada. ¡Hasta el colchón estaba con el plástico!

Paco Merino volvió a México con su avioneta y regresó al día siguiente con el doctor Falcón, el médico que atendía al General. Entró con el médico e inmediatamente dijo: 'No cabe duda que ya hay señora. Hay tapete en el cuarto'.

Desde luego, lo que los doctores querían era que el General se trasladara a México. Él dijo que no; que iba a ver si se resolvía ese problema y que él se estaría ahí un tiempo. Y si no, pues entonces se vendría.

Cuauhtémoc tuvo que regresarse a México, pero el General allá se quedó. A mí no me dijo por qué no quería volverse. El doctor Espinoza, que era el médico del pueblo, me contó que el General le había dicho: 'No me hagan nada. Yo quiero quedar aquí entre ustedes, entre los indígenas. Si tengo que morir, que sea aquí con ustedes.' Es lo que me platicó el doctor de Juxtlahuaca. Por supuesto con eso yo no estaba nada conforme, porque había que hacerle toda la lucha posible.

Pero en definitiva, no se quiso venir. Tuvo temperaturas muy altas y además de medicamentos llevamos oxígeno y

hubo que dárselo. Ya como al tercer día, cuando la temperatura le había bajado, nos volvimos por carretera.

Pasamos por Tonalá, porque él insistía en pasar por allá. Llegamos en una tarde sin sol, que amenazaba lluvia. Yo le decía que no se bajara del coche, pero no me hizo caso. ‘Al cabo traigo la gabardina y el sombrero’, dijo, y se bajó. Quería ver una casita que ellos tenían allá, pues dondequiera tenían rentadas casitas miniaturas, para recibir gente y para dormir. No había más que dos piecitas chiquitas, pero en la huerta él había puesto limas y frutales, porque le fascinaba poner árboles dondequiera que llegaba. Había puesto también mucho jazmín, que a él le gustaba.

Yo no me bajé del coche para que no nos tardáramos. Pero él dijo que iba a dar una vuelta y que ahorita regresaba y se bajó con Valente, el chofer. Cuando regresó, me traía un ramo de flores, de los jazmines de la casa: ‘Mira, me bajé nomas para traerte unas flores’. Desde luego no sé si él presentía que ya no regresaría a la casa, y él quería ver todos esos rincones. Había estado nueve años por allá, entre tantas incomodidades, que al final aquello le jalaba, tenía cariño por algunos lugares, entre ellos por Tonalá. La gente de allá era muy amistosa y muy buena y lo quiso muchísimo.

Después que el General trajo sus flores, se subió al coche y ya nos regresamos a México. Llegamos como a las tres de la mañana.<sup>14</sup>

Contrario al extenso testimonio de su esposa, el general Lázaro Cárdenas seguía bastante lacónico en sus testimonios sobre lo que pasaba. El 11 de mayo, sólo escribió una pequeña oración en su diario: “Procedentes de Juxtlahuaca llegué con Amalia a las 23 horas, por la ruta de Tonalá, Huajuapán de

<sup>14</sup> Solórzano de Cárdenas, Amalia, *Era otra cosa la vida*, Nueva Imagen, México, 1994, pp. 100-101.

León, Izúcar de Matamoros, Cuautla y Cuernavaca. 410 km.”<sup>15</sup> ¿Por qué el General no se regresó al Distrito Federal en avioneta, si la tenía a su alcance y era lo que sus familiares y amigos deseaban? Tal vez presentía su final y estaba despidiéndose de los lugares que por una década recorrió; lugares donde convivió con sus habitantes, quienes lo admitieron como uno de los suyos.

En el Distrito Federal permaneció una semana, atendido por los médicos y rodeado de sus familiares y amigos. El 17 de mayo ya andaba en Cuernavaca, de regreso a la Mixteca: Diez días después platicaba con los habitantes de Mariscala, el 29 de mayo lo vieron en Tonalá, el 2 de junio supervisaba obras en Silacayoapan y el 3 de junio volvía a Juxtlahuaca, donde se dio tiempo de visitar la región triqui y el pueblo de Santa Rosa Caxtlahuaca. El día 9 de ese mismo mes volvió sobre sus pasos: visitó Tonalá, pasó por San Agustín Atenango y recorrió nuevamente Mariscala y sus pueblos de Yetla, San Sebastián del Monte, San Jorge Nuchita, San Andrés Sabinillo, Portezuelo, Loma León y San Martín Zacatepec, donde había enfrentado el poder de la iglesia católica. El 12 volvió al centro de Mariscala y el 13 llegó a Huajuapán, pasando por El Fraile y Amatitlán. El 14 de junio salió de Huajuapán rumbo a Cuernavaca.<sup>16</sup> Fue la última ocasión que pisó tierras mixtecas. El 19 de octubre de 1970 las fuerzas lo abandonaron y murió, dejando a los pueblos mixtecos en la orfandad.

<sup>15</sup> Cárdenas, Lázaro, *Obras. Apuntes 1967-1970*, tomo iv, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1986, p. 187.

<sup>16</sup> *Ibidem*, pp. 187-192.

En vida del general Lázaro Cárdenas fue un secreto a voces que los caciques políticos de la región no lo querían, porque con su actitud de atención y cercanía con los pueblos, les devolvía la confianza en ellos mismos y eso dificultaba su sometimiento político y su explotación económica. El rechazo que recibió en varios municipios por los políticos y los sacerdotes cuando los visitaba dio pie a que después de su muerte, los pueblos alimentaran el mito de que fue envenenado; algunos hasta daban detalles sobre la manera en que había sucedido, aunque no se ponían de acuerdo, pues mientras unos aseguraban que le pusieron unos polvos venenosos en la ropa, otros afirmaban que el veneno lo pusieron en una de las tantas comidas a las que lo invitaron. En Santa Rosa tienen su propio mito. Para muchos de ellos, el General comenzó a morir desde el día que llegó porque después de bailar a la orilla del río se fue a dormir al pie de un sabino, muy cerca de *Yutanama* y el *ta baa yuku*, señor encargado de cuidar el lugar, se llevó su alma.

Muerto el General nació el mito sobre su persona y su obra. En la República como en la región, se construyeron estatuas con su figura o su busto por todos los lugares donde anduvo, en las escuelas se promovió la composición de poesías en su memoria y la gente a la que le gustaba la música comenzó a componer corridos para recordar sus andanzas y perpetuar su memoria y su obra. Estaban agradecidos de que un político de su altura se hubiera ocupado por años de mejorar su situación y si no hubiera muerto seguro lo hubiera seguido haciendo.



Monumento a Lázaro Cárdenas en Santa Rosa.

Así lo dice un corrido que en una de sus estrofas dice:

Cárdenas, mi General,  
nunca te podrá olvidar,  
la mixteca oaxaqueña  
que siempre te esperará.<sup>17</sup>

Años después, por decreto del gobierno del estado, a la Mixteca se le nombró como Mixteca de Cárdenas.

<sup>17</sup> Gildardo Ambrosio, corrido *Mi General*, recopilado por René Villanueva en la colección “Viva Cárdenas Muchachos”, Ciudad de México, 18 de marzo de 1998.

# CUENTOS Y POESÍAS



# LOS CUENTOS DE DON EULALIO



## LA ÚLTIMA HERENCIA\*

### I

Cuando el anciano se dio cuenta que las fuerzas comenzaban a faltarle y no realizaba sus actividades cotidianas con la misma facilidad con que lo hiciera en años pasados, platicó con su esposa y, como lo hacían en todos los asuntos importantes, juntos decidieron que había llegado la hora de cumplir una de las últimas actividades de su vida: repartir entre sus tres hijos todo su patrimonio. Después de platicarlo decidieron hacerlo, pidiéndoles a cambio que cuidaran de ellos por el resto de su vida.

Así lo hicieron. Al día siguiente avisaron a sus tres hijos que deseaban conversar con ellos y los citaron para que por la tarde acudieran a su casa, el antiguo hogar de todos. Tan luego que los convocados estuvieron presentes habló el jefe de familia:

\* Publicado en: *Ojarasca, en La Jornada*, suplemento mensual núm. 238, febrero de 2017.

— Miren, hijos, les dijo. Su mamá y yo ya estamos viejos y no podemos atendernos solos, como lo hacíamos hace años, cuando ustedes eran unos pequeños todavía; tampoco podemos cuidar de los pocos bienes que hemos podido hacernos con tanto esfuerzo. Por eso hemos decidido repartirles su herencia, a cambio les pedimos que cuiden de nosotros el poco tiempo que nos queda de vida.

Terminó de hablar el anciano y sus hijos tomaron la palabra. Dijeron que estaban de acuerdo en recibir los bienes que sus padres les entregaran como herencia y cuidar de ellos por el resto de su vida.

Como nadie se opuso a la propuesta, en los días siguientes se repartió la herencia entre los hermanos, teniendo como testigos a personas honorables del pueblo, nada más.

## II

Poco tiempo transcurrió desde que el anciano y su esposa repartieran sus bienes entre sus tres hijos y estos olvidaran su promesa. Cierto, al principio los atendieron muy bien y cuidaron que nada les faltara, pero conforme el tiempo transcurría se iban desentendiendo de sus obligaciones, hasta que finalmente los abandonaron a su suerte.

Fue entonces cuando el anciano decidió, pese a su precaria salud, volver a trabajar para poder mantenerse. Como lo hiciera en años anteriores, volvió a afilar el hacha, desempolvó el mecapal y con ellos se dirigía todas las mañanas al monte más cercano a cortar leña. Salía de su casa cuando todavía no cla-

reaba y antes de que el sol bañara con sus rayos todo el valle regresaba cargando la leña sobre sus hombros, para entregarla a las molenderas, que algunas veces le entregaban comida y otras veces dinero.

Así transcurrió su vida por varios meses hasta que en cierta ocasión se encontró en el monte a uno de sus amigos, a quien le contó sus penas.

—Sufres por tu culpa, le comentó éste una vez que escuchó la historia de sus desventuras. A mí no se me hubiera ocurrido hacer lo que tú hiciste, pero ni modo, cada uno hace de su vida y sus cosas lo que mejor le parece, como el refrán dice: “el que nace pa’ tamal del cielo le caen las hojas”.

El anciano asintió en silencio, como meditando sobre sus actos, tal vez arrepentido de ellos. Al ver las penas que estaba pasando, su amigo decidió aliviar un poco las desgracias de sus últimos días.

—Oye bien lo que te voy a decir, dijo bajando la voz. Te voy a prestar un dinero para que te mantengas, pero no lo gastes.

—Está bien, dijo el anciano, sin reparar en el significado de las palabras que su amigo había pronunciado. Esa mañana los vecinos se sorprendieron al verlo bajar del monte cargando en lugar de leña, una bolsa de la que nadie imaginaba su contenido.

### III

Al entrar a su casa lo primero que hizo fue contar a su esposa lo que en el monte le había ocurrido, al tiempo que le mostraba la

bolsa en que cargaba el dinero. Fue ella la primera en reparar la dificultad de mantenerse con el dinero prestado sin gastarlo.

—Vuelve al monte —le sugirió— y pregúntale a tu amigo cómo hemos de hacer para mantenernos con este dinero sin gastarlo.

Al día siguiente el anciano volvió al monte cargando su hacha y su mecapal, como si fuera a cortar leña. Pero ni siquiera hizo el intento de tumbar un árbol, se dedicó a buscar a su amigo y cuando lo encontró lo primero que hizo fue preguntarle la manera de mantenerse con el dinero que le había prestado sin que se gastara.

—Es muy fácil, le dijo. Regresa a tu casa y coloca el dinero en un lugar donde pueda ser visto por tus hijos. Cuando te pregunten por su origen diles que es tuyo pero que no puedes gastarlo porque es parte de su última herencia y si lo gastas ya no tendrás qué dejarles. Eso es todo, lo demás vendrá solo.

El anciano regresó a su casa dispuesto a seguir aquel consejo. Lo primero que hizo fue colocarse detrás de la puerta entrea-bierta de su habitación y comenzar a jugar con el dinero de manera que hiciera bastante ruido. La primera en escucharlo fue una de sus nietas que por ahí andaba jugando. Muerta por la curiosidad de saber qué era lo que producía aquel ruido se asomó a la puerta y grande fue su sorpresa al ver la cantidad de dinero que su abuelo contaba. Aún no se reponía de la sorpresa cuando acudió a informar a su madre de su hallazgo:

—¡Mamá, mamá! gritaba como desesperada antes de alcanzar la puerta de su casa ¡Mi abuelo está contando bastante dinero!

—¡Cállate mocosa! fue la respuesta de su madre. Vete a jugar a otro lado y déjame trabajar en paz.

— ¡De veras, mamá! ¡Mi abuelo tiene mucho dinero!

Ante la insistencia de su hija la madre hizo un espacio en sus labores cotidianas y escuchó con atención lo que la niña le contaba. Mordida por la curiosidad, cuando la niña terminó su relato le ordenó:

— Ve y dile a tu abuelo que venga a tomar un atolito.

La niña volvió a casa de su abuelo a llevar la invitación.

— La mano abuelito —lo saludó—, dice mi mamá que vaya a tomar un atolito.

— Dios te bendiga hija. ¿Que ya te diste cuenta que tienes abuelo? Dile a tu mamá que no puedo ir a tomarme un atole porque todavía no me lo gano. Así le respondió el anciano a su nieta, admirado de las reacciones que producía el dinero.

La niña ya no insistió en la invitación, la madre tampoco, pero por la tarde, cuando el hijo mayor de aquel anciano volvió de su trabajo, madre e hija le contaron con lujo de detalles su descubrimiento. Éste a su vez lo comunicó a sus hermanos y los tres decidieron acudir con su padre a enterarse de la veracidad de lo que hasta entonces para ellos era un rumor.

## IV

Al día siguiente, cuando los tres hermanos acudieron a la casa de su padre, su antiguo hogar, quedaron sorprendidos de ver a su padre contando un montón de dinero. Lo saludaron de la manera más respetuosa que su sorpresa les permitía y enseguida le preguntaron por qué vivía en forma tan precaria teniendo tanto dinero.

—Tienen razón, hijos, fue lo primero que escucharon. Es verdad que tengo mucho dinero. Sólo que no puedo gastarlo porque es la última herencia que su madre y yo pensamos dejarles cuando Dios, nuestro señor, nos recoja. Así que si sufro es por culpa de ustedes nada más. ¿Cómo vamos a gastarnos un dinero que pensamos dejarles antes de partir? Si lo hiciéramos su última herencia quedaría incompleta.

—No te preocupes, papá, habló el mayor de los hermanos. Desde ahora en adelante nosotros nos encargaremos de que no les falte nada. Así no tendrán más preocupaciones.

—¿Qué, de veras, pues? Porque lo mismo dijeron hace algunos meses, cuando su madre y yo les repartimos su primera herencia y al poco tiempo olvidaron su promesa. Mejor piénsenlo bien antes de volver a prometer algo que no podrán cumplir.

Los hijos dijeron que ya lo habían pensado bien y que esa era su determinación. Esta vez estaban dispuestos a cumplir su palabra, para que desde esa fecha nada les faltara a sus padres.

Por esos mismos días el anciano dejó de contar el dinero y tiempo después lo devolvió a su dueño. Nadie supo que pasó porque la caja donde lo guardaba quedó en su poder y pesaba tanto como si siguiera conservando el preciado tesoro.

## V

Al poco tiempo falleció su madre y los hermanos discutieron acerca de quién de ellos cubriría los gastos. El padre puso fin a la disputa.

—Si les parece hagámoslo de la manera siguiente: tú, que eres el mayor recibirás a la gente y cubrirás los gastos de la comida; tú, que eres el segundo te encargarás de la caja y la misa y tú, el más pequeño te encargas de los nueve días y asunto arreglado. ¿Están de acuerdo?

Los hermanos estuvieron de acuerdo y así lo hicieron.

Con la muerte de su esposa empeoró la salud del anciano. Sintiendo que la muerte lo rondaba ordenó a sus hijos que llamaran a las autoridades del pueblo porque quería hablar con ellas. Tan luego como estas se hicieron presentes también llamó a sus hijos y estando todos reunidos comenzó a hablar. Primero lo hizo dirigiéndose a las autoridades:

—Los he mandado llamar porque quiero pedirles un favor muy importante. Por mucho tiempo he guardado en esa caja que ven ahí la última herencia de mis hijos, quiero que desde ahora ustedes la cuiden y cuando yo muera, después de los nueve días, la abran y entreguen a mis hijos lo que he dejado para ellos.

Después, volviéndose a sus hijos, los instruyó:

—Ustedes, hijos, cuidarán que nada falte a la persona que esté vigilando la caja que he encomendado a la autoridad. Recuerden que es su última herencia.

Los hijos estuvieron de acuerdo.

## VI

Al fallecimiento del anciano sus hijos procedieron de la misma forma que lo hicieron a la muerte de su madre: el mayor de ellos cubrió los gastos del entierro, el segundo compró la caja

y pagó la misa y el más pequeño de los tres organizó la levantada de cruz de los nueve días. Todos esperaban recibir su recompensa por ello.

Pasados los nueve días, cuando la cruz ya se había levantado, la autoridad del pueblo citó a los tres hermanos a la casa municipal para proceder a repartir entre ellos la última herencia que sus padres les habían dejado. Todos acudieron a la cita de manera muy puntual.

La persona que hasta ese día había custodiado la caja que mantenía la última herencia sufrió bastante para sacarla del lugar en que la habían colocado y ponerla en la mesa central que la autoridad utilizaba para atender los asuntos del pueblo.

—¡Cuánto dinero van a recibir estas personas ahorita!, comentó.

Cuando por fin abrió la caja todos los presentes quedaron sorprendidos de su contenido: en lugar del dinero que todos esperaban encontrar sólo vieron un montón de piedras y sobre ellas un escrito que el Secretario abrió y comenzó a leer a todos los presentes. Era una narración de cómo el anciano y su esposa habían repartido la herencia a sus hijos y cómo estos se desentendieron de su obligación de velar por ellos, seguida de su encuentro con su amigo y el plan de éste para que sus hijos volvieran a cumplir con las obligaciones de atender a sus padres.

—Esta es la última herencia que les dejamos su madre y yo, terminaba la carta.

## EL CAMPESINO Y LA CULEBRA\*

Este era un campesino que estaba barbechando la tierra con su yunta cuando oyó un grito que pedía auxilio:

— ¡Auxilio! ¡Auxilio! Se escuchaba que decía una voz desesperada.

— Y ¿en dónde están pidiendo tanto auxilio?, voy a ver qué necesitan, dijo el campesino.

Detuvo su yunta, paró su garrocha en la tierra barbechada y se introdujo entre los árboles del monte a ver qué era lo que estaba pasando.

— ¡Auxilio! ¡Auxilio! seguía escuchando que gritaban. Guiado por los gritos de auxilio se fue acercando a donde se encontraba la persona que pedía la ayudaran, seguramente por encontrarse frente a un peligro.

Grande fue su sorpresa cuando descubrió que quien pedía auxilio era una culebra a la que un árbol seco le había caído

\* Publicado en: *Ojarasca*, en *La Jornada*, suplemento mensual núm. 214, febrero de 2015.

encima y no la dejaba moverse. Si nadie la auxiliaba seguramente ahí moriría.

El campesino de inmediato se dispuso a ayudarla a salir de su situación. Lo primero que hizo fue cortar una rama larga de un árbol cercano, después usándola como palanca estuvo duro y duro tratando de levantar el árbol del cuerpo de la culebra. Mucho esfuerzo hizo pero al final logró su cometido: el árbol se levantó y la culebra pudo moverse y salir.

Después del esfuerzo para mover el árbol, el campesino quedó cansado y fue a sentarse debajo de la sombra de otro árbol para reponer sus fuerzas antes de regresar a seguir barbechando la tierra. Viendo su situación la culebra quiso aprovecharse de ella y acercándose le dijo:

—No importa que me hayas sacado de debajo del árbol, ahora te voy a comer.

—Cómo crees, espérate, dijo el campesino todo sorprendido. ¿Cómo está eso? ¿Te saque de debajo del árbol y ahora me quieres comer? ¿Estás loca o qué? dijo el campesino, entre arrepentido de lo que había hecho y sorprendido por la actitud de la culebra.

—Está bien. Entonces, vamos a caminar un poquito, y a los tres primeros animales que encontremos les preguntamos; si esos animales dicen que te coma entonces si te voy a comer, dijo la culebra.

—Vamos pues, dijo el campesino. Camina. Se fueron caminando poco a poco. El primer animal que encontraron fue una gallina. El campesino ansioso por volver a su trabajo se lanzó a preguntar su opinión por la situación que estaba pasando.

—Oye amiga —le dijo—, le hice un favor a esta amiga y ahora me quiere comer. ¿Tú qué opinas?

—Pues tal vez así deba ser porque yo a mi amo le pongo huevos y sin importar eso cuando me quiere comer pues me agarra, me mata, me come y ya.

—Pues no hay consuelo, dijo el campesino ante la respuesta obtenida.

Siguieron caminando otro poco, después se encontraron con un burro viejo.

—Oiga amigo ¿qué dice? —volvió a preguntar el campesino—, saqué a esta amiga de debajo de un palo que no la dejaba moverse y ahora me quiere comer.

—Pues tal vez así deba ser, dijo el burro viejo, porque a mi amo yo le trabajé y le trabajé y ahora como ya no le sirvo, me soltó sin importarle si como o no como. Tal vez así deba ser, remató.

—Ni modo, dijo el campesino todo desanimado.

Caminaron otro poco y se encontraron con un coyote.

Ansioso, el campesino se acercó a preguntarle:

—Oye amigo ¿qué dices?, le hice un favor a esta culebra, la saqué de debajo de un palo que la apachurraba y ahora me quiere comer.

—¿Qué, sí?, respondió el coyote. Como era un animal muy astuto, se tomó el asunto con calma, fue a sentarse a la sombra de un árbol y comenzó a pensar.

—Pues ahorita no puedo yo opinar nada, dijo después de mucho pensar. Necesito ver cómo fueron los hechos para que yo opine. Si quieren vamos a donde sucedieron.

Se regresaron al lugar de donde había partido el campesino y la culebra. Adelante iba esta, contenta porque sólo le faltaba la opinión de un animal para comerse a su salvador.

—A ver —dijo el coyote cuando llegaron al lugar— que se ponga la culebra como estaba antes que la ayudaras, dijo el coyote al campesino tan recio como para que ésta también escuchara.

Cuando lo hizo el campesino tomó la rama del árbol que le había servido como palanca, la volvió a meter debajo del árbol caído, como cuando ayudó a la culebra a librarse de su inmovilidad, haciendo un hueco para que esta pudiera meterse; cuando lo logró el campesino asentó el palo y la culebra volvió a quedar atrapada.

Entonces el coyote habló:

—Cómo te quiere comer después de que le hiciste el favor de sacarla de ahí, así que se quede. ¡Vámonos! Ahí que se quede, así nadie te va a comer.

El campesino gustoso por el favor que le hizo el coyote hasta se olvidó de su yunta y el barbecho de la tierra. Lleno de emoción le dijo:

—Mira, vámonos por ahí, en la orilla del pueblo me esperas, mientras voy a mi casa a traer dos borregos para que comas, cabrón; sí, sí, vamos.

Se fueron andando hasta la orilla del pueblo, ahí el coyote se sentó a esperar los dos borregos que el agradecido campesino le había ofrecido.

—Ahorita vengo, espérame ahorita vengo, le dijo el campesino al coyote.

Cuando el campesino llegó a su casa le platicó a su esposa lo que le había sucedido. Una vez que terminó le ordenó:

—Mira hija, ahí en un costal echa dos borregos para que lleve a mi amigo, un amigo cabrón.

—¿Dos borregos?, preguntó la señora, medio sorprendida.

—Sí, dos borregos, hija.

La señora agarró el costal pero en lugar de echar dos borregos puso dos perros bien grandotes. El campesino no se fijó lo que el costal tenía, cuando su esposa le dijo que estaba listo se lo cargó en la espalda y se fue a donde el coyote lo esperaba.

—Ahora sí, amigo, come mientras voy a ver mi yunta, porque quién sabe cómo esté, le dijo.

El coyote comenzó a desatar el costal imaginando que se saboreaba dos gordos borregos. Pero cuáles borregos iba a comer si lo que encontró fueron los dos perros que había echado al costal la señora. Salió uno primero y después salió el otro y al mirar al coyote los dos comenzaron a atacarlo.

Para librarse de ellos el coyote echó a correr y los perros a seguirlo.

El campesino ni se enteró porque ya era tarde y se fue a darle de cenar a su yunta, para que descansara y pudiera seguir trabajando la mañana siguiente, y reponer el día que había perdido.



## EL BORRACHO Y EL JUEZ

Hubo una vez unos arrieros que se dedicaban a la venta de mercancías de comunidad en comunidad, tenían mucha hambre y estaban desesperados porque ya iba cayendo la noche y no habían comido nada durante el día. Ya habían perdido la esperanza de encontrar algo con que llenar el estómago cuando por fin pasaron por donde estaba una señora y le pidieron que les preparara algo de comer. La señora aceptó pero como no tenía mucho que ofrecerles les preparó unos huevos hervidos. Nada más. Descargaron la mercancía de los animales, cenaron y se acostaron a descansar. Al otro día muy temprano ensillaron sus burros, echaron la carga sobre ellos y se marcharon.

Ya en el camino, muy lejos de donde cenaron y pasaron la noche, uno de ellos recordó que no le habían pagado a la señora que les preparó la cena pero también se dieron cuenta que era muy lejos para regresar. Su compañero propuso:

—Qué te parece si ponemos el dinero de la pobre señora a que trabaje, así un día que regresemos le pagamos lo que comimos, más lo que gane.

—Eso hagamos, dijo el otro arriero, así aunque pase el tiempo la señora no perderá lo que nos dio de comer.

Así lo hicieron y siguieron su camino, recorriendo comunidades, ofreciendo sus mercancías. Llegó el tiempo en que tenían que pasar otra vez por el lugar en donde vivía la señora que les dio de comer y les ofreció un lugar donde pasar la noche. Fueron a visitarla y una vez que la saludaron le dijeron:

—Señora, ¿se acuerda usted que hace un tiempo pasamos por aquí y nos dio de comer y no le pagamos? Nosotros nos dimos cuenta de eso ya que íbamos muy lejos y no podíamos regresar, y decidimos poner su dinero a trabajar para que usted no perdiera. Pues ahora que regresamos, le damos su dinero y sus ganancias.

Entonces la señora dijo:

—Sí, me acuerdo, cómo no. Y estoy de acuerdo que me paguen ahora, pero mi dinero es más; no puede ser lo que me dan porque es muy poquito. Fíjense ustedes ¿cuántos huevos les di a cada quién? Si en lugar de hervirlos para que ustedes comieran hubiera echado mi gallina con esos huevos ¿cuántos pollos iban a salir? y esos pollos iban a crecer, las gallinas iban a poner huevos, yo las hubiera echado otra vez y los pollos hubieran aumentado. Así que no acepto ese dinero. Yo merezco más.

Los arrieros no estuvieron conformes en pagar más. Entonces la señora los fue a demandar con el juez y éste mandó los policías a detenerlos y meterlos a la cárcel. Pero sólo detuvieron a uno y el otro se quedó cuidando los burros y la mercancía. El que quedó libre no dejaba de pensar que hacer para sacar de la cárcel a su compañero. En eso pasó un borracho y al verlo tan pensativo le preguntó:

— ¿Qué cosa tienes, amigo? ¿Por qué estás tan pensativo?

— Ay, quítate tú también. A mi compañero lo metieron a la cárcel y ahora no sé qué hacer para sacarlo.

— Dame una copa y no tengas cuidado, yo voy a arreglar para que salga.

— Qué vas a arreglar tú si estás borracho.

— Yo lo voy a arreglar.

El arriero no estaba nada convencido de que el borracho lo pudiera ayudar pero igual le pagó una copa en la cantina más cercana. En eso llegó al juzgado la señora que les había preparado comida y ahora los había demandado por un pago mayor al que le ofrecían. Iba a dar su declaración. Como el juzgado estaba cerca de la cantina el borracho se puso a escucharla, en silencio la estuvo escuchando. La señora expuso las razones de por qué exigía más pago por la comida que había ofrecido a los arrieros: que si no les hubiera hervido los huevos para que cenaran, con ellos habría echado sus gallinas y habrían nacido pollitos, que ya crecidos las gallinas habrían puesto más huevos y con ellos se habrían echado para empollarlos y habrían aumentado y estos a su vez llegado el tiempo se habrían convertido en gallinas que hubieran puesto huevos, y a su tiempo se habrían echado...

— Por eso no estoy conforme de aceptar este dinero que me están ofreciendo, dijo.

Los arrieros también expusieron sus razones de no querer pagar más dinero. Explicaron que ellos pusieron a trabajar lo que debieron pagar y no pagaron, y lo que habían obtenido era lo que le entregaban a la señora. No hubo arreglo y metieron a la cárcel al comerciante otra vez. Todo esto había visto y escuchado el borracho.

Cuando el arriero libre abandonó el juzgado, le dijo:

—A la otra sí sale, dame otra copa.

—Tú nomás estás tomando de mi bolsa y no haces nada, ¿qué vas a hacer?

—No tengas cuidado, chingao, ya sé cómo hacerle pero hay que esperar hasta la otra vez que los lleven a declaración. Ahí la armo y verás que tu amigo sale.

El comerciante no le creyó pero igual le dio otra copa al borrachito.

En la otra ocasión que hubo declaraciones la señora llegó haciendo cuentas de cuánto era lo que debían pagarle. En eso se hizo presente el borrachito hasta donde estaba haciendo justicia el juez.

—Señor juez, señor juez, quiero un consejo, le gritó desde afuera del juzgado.

—Espérate, que no ves que estoy haciendo justicia aquí, dijo el señor juez muy enojado.

—Quiero un consejo, dijo otra vez el borracho.

—A ver, animal, ¿qué consejo quieres? Le respondió el juez.

—Quiero saber qué piensa usted. Yo sembré papa cocida y no quiere nacer, ¿qué cosa le hago?, preguntó el borracho al juez.

—Animal, cómo vas a sembrar papa cocida.

—Más animal es usted ¿cómo cree que nazcan pollos si ya estaban cocidos los huevos que la señora vendió? Más animal es usted porque es juez y yo soy un borracho. Vale en mí que soy bruto, no sé nada de lo que hago, pero usted siendo juez no puede hacer eso.

El juez tardó un tiempo en decir:

—Tiene razón este pinche borracho, cómo fui tan tonto, cómo fui a creer lo que la señora decía sin pensar. Usted, señora, no tiene nada que reclamar aquí, váyase ya. También el preso que salga y que la señora le pague por el tiempo que estuvo preso porque ella tuvo la culpa. Y yo también, que hice cosas inconvenientes. Ya váyanse todos. Este borracho tiene la razón.

Y así se salieron los presos. El borracho los sacó de la cárcel y la señora no consiguió que le pagaran lo que ella quería.



# POESÍAS



## RECUERDOS

Recuerdo bien aquella despedida  
—sería ingrato haber todo olvidado—  
marché en silencio al encuentro de la vida  
atrás quedaba todo mi pasado,  
partí en silencio, sin levantar la vista,  
por no ver que por mí estabas llorando.

Marché al futuro porque era necesario,  
quedarme hubiera sido desastroso,  
mi ropa me entregaste del armario,  
con cariño de madre, silencioso:  
“No te olvides que tienes tus hermanos  
—dijiste—, no te olvides de nosotros”.

El sol nos vigilaba desde el monte,  
los pájaros sus cantos suspendieron,  
salí sin rumbo, a buscar el horizonte,

aquel en el que muchos se perdieron:  
“Si lo encuentro —pensé— seré un gran hombre,  
si me pierdo hallaré a los que perdieron”.

Un abrazo nomás, ni una palabra,  
éstas sobran en momentos tan tristes;  
ni un gemido brotó de mi garganta,  
lo ahogó el silencio del corazón herido,  
nos separamos y tú mil alabanzas  
mandaste al cielo por el hijo querido.

Pasa el tiempo, los recuerdos no pasan,  
se encuentran en silencio entre las cosas,  
estoy lejos, muy lejos de la casa  
donde aprendiera a cultivar las rosas;  
mas el alma es cobarde, sufre y calla,  
añorando tantas cosas hermosas.

Aquí sigo, buscando el horizonte  
donde tantos y tantos se han perdido,  
tu amor de madre, tu bendición, tu nombre,  
de mis hermanos el inmenso cariño  
en el alma lo guardo, y no se asombren  
serán mi escudo si me vence el destino.

*Abril de 1987*

## GRATITUD

Como si Sinaloa, la mano pura  
a Oaxaca, gentil, tendido hubiera,  
cual si el Humaya ennoblecido fuera  
al Balsas a entregarle su frescura.

Así de ustedes amistad tan pura  
dio al caminante consuelo en su carrera  
tendiéndole la mano compañera  
cuando fuera la noche más oscura.

La esperanza triunfó. Allá en la altura  
los frutos del esfuerzo ver espera.  
Todo deja un recuerdo que perdura.

Y aquí refrendo con toda el alma entera;  
como si el Balsas devolver pudiera  
al Humaya el agua y la ternura.

*Agosto de 1993.*



## AGRADECIMIENTO

Padres: mi agradecimiento  
aquí les vengo a entregar  
porque me supieron dar  
lo poco que soy y tengo.

Hermanos: gracias les doy  
por todo lo que me dieron:  
confianza, cariño, ejemplo,  
para ser lo que ahora soy.

Buscando un mejor futuro  
salí de la casa un día  
y luché, porque sabía  
que lograrlo sería duro.

Pero nunca estuve solo  
aunque lejos me encontrara,  
pues dondequiera que andaba  
me acompañaba su apoyo.

*Francisco López Bárcenas*

Hoy vuelvo y con voz serena  
digo muy emocionado:  
gracias por lo que me han dado,  
su esfuerzo valió la pena.

Todos, cada uno a su modo,  
hicieron un sacrificio,  
y agradecido Francisco,  
les da las gracias a todos.

*Agosto de 1993.*

# BIBLIOGRAFÍA

## Archivos

ARCHIVO GENERAL de la Nación, Ramo de Tierras, volumen 1271, expediente 11.

ARCHIVO HISTÓRICO Municipal de la Ciudad de Tlaxiaco, sección: Jefatura Política, subsección: Gobierno, serie: Correspondencia, año: 1911, caja: 238.

División territorial del Estado Libre y Soberano de Oaxaca, *Periódico Oficial, Órgano del Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Oaxaca*, Alcance al número 12, tomo LXVI, Oaxaca, 22 de marzo de 1984.

*Libro Copiador de Reos*, Archivo Municipal de Santa Rosa Caxtlahuaca, 1923.

*Libro de circulares de la Jefatura del Distrito y del Municipio de Juxtlahuaca, años 1903 y 1906*, Archivo Municipal de Santa Rosa Caxtlahuaca.

*Santa Rosa se erige en pueblo, conflictos por tierras*, Archivo General del Estado de Oaxaca, leg. 66, exp. 31.

## Decretos

*Diario Oficial de la Federación*, 11 de noviembre de 1960.

*Ley Orgánica Municipal del Estado de Oaxaca*, Periódico Oficial, Órgano del Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Oaxaca, Número 43, Tomo LXXIV, Oaxaca, 23 de noviembre de 1993.

## Libros y periódicos

ACUÑA, René (editor), “Relación de Justlahuaca”, en *Relaciones geográficas del siglo XVI: Antequera*, tomo I, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1984.

BRADOMÍN, José María, *Toponimia de Oaxaca (Crítica etimológica)*, Segunda edición, s. e., México, 1980.

BURGOA, Francisco de, *Geográfica descripción* (tomo I), Porrúa, México, 1989.

BUSTAMANTE, Jorge, “La política de inmigración de los Estados Unidos. Un análisis de sus contradicciones”, *Estudios Sociológicos*, volumen I, El Colegio de México, México, enero de 1985.

CÁRDENAS, Lázaro, *Obras. Apuntes 1967-1970*, tomo IV, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1986.

CARMAGNANI, Marcelo, *El regreso de los dioses: El proceso de reconstitución de la identidad étnica en Oaxaca. Siglos XII y XVIII*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

CASO, Alfonso, *et al.*, *La política indigenista de México*, tomo I, INI-CONACULTA (Col. Regiones), México, 1991.

- CONSEJO NACIONAL para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, *Guerrero: el pueblo del Jaguar-tigre*, México, 2006.
- CORRIDO “Mi General”, de Gildardo Ambrosio, recopilado por René Villanueva en la Colección “Viva Cárdenas muchachos”, Ciudad de México, 18 de marzo de 1998.
- DELGADO VIVEROS, David, *La petición de lluvia en la región Centro-Montaña y su importancia en la conservación de los recursos naturales*, SIPIG-UNAM, SPI.
- Diccionario del Español Usual en México*, El Colegio de México, México, Tercera reimpresión, 2005.
- DURAND, Jorge, “El programa bracero: un balance crítico”, en *Migración y desarrollo*, segundo semestre, 2007.
- FLORES DORANTES, Felipe y Rafael A. Ruiz Torres, “Las bandas de viento: una rica y ancestral tradición de Oaxaca”, en Mercado Flores, Georgina (coordinadora), *Bandas de viento de México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2015.
- GALLARDO ARIAS, Patricia, “El diablo está en los detalles. La representación del diablo en los archivos inquisitoriales y en la etnografía de la huasteca”, Dirección de Etnohistoria-INAH, septiembre de 2016.
- GARCÍA Leyva, Jaime, “*La gente de la lluvia*”, en *Voces del desarrollo*, [http://www.lengamer.org/admin/language\\_folders/mixteco-montanya/user\\_uploaded\\_files/links/File/Gente%20de%20la%20lluvia.pdf](http://www.lengamer.org/admin/language_folders/mixteco-montanya/user_uploaded_files/links/File/Gente%20de%20la%20lluvia.pdf)
- GERHARD, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, UNAM, México, 1986.
- GIL OLMOS José, *Santos populares. La fe en tiempos de crisis*, Grijalbo, México, 2017.

- GONZALBO AISPURU, Pilar, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, México, Primera reimpresión, 2009.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, *Invitación a la microhistoria*, SEP-Setentas 72, México, 1973.
- , *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, El Colegio de Michoacán, Quinta edición, México, 1995.
- GUDRÚN Jónsdóttir, Cristín, *Bandoleros santificados. Las devociones a Jesús Malverde y Pancho Villa*, El Colegio de San Luis-El Colegio de la Frontera Norte, México, 2014.
- KANDT DE MARTÍNEZ, Vera B., “El dualismo en la organización social y religiosa en las fiestas de Juxtlahuaca”, *Primeras jornadas sobre estudios antropológicos mixtecos y mixes*, Ciesas-Oaxaca, cuaderno 1, 1989.
- KRAMER INSTITORIS, Heinrich y Sprenger Jacob, *Malleus maleficarum o el Martillo de las brujas (1486)*, traducción de Floreal Mazia, Buenos Aires, Ediciones Orión, 1975.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *El conejo en la cara de la luna. Ensayos sobre mitología de la tradición mesoamericana*, Era-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2012.
- , *Las razones del mito. La cosmovisión mesoamericana*, Era, México, 2015.
- , *Tamoanchan y Tlalocan*, Primera reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.
- LÓPEZ BÁRCENAS, Francisco, “Cuando los muertos regresan”, *La Jornada*, 2 de noviembre de 2007.
- , “El campesino y la culebra”, en *Ojarasca*, suplemento mensual de *La Jornada*, núm. 214, febrero de 2015.
- , “Kivi na ndi’”, en *La Jornada*, 30 de octubre de 2016.

- , “La última herencia”, en Ojarasca, suplemento mensual de *La Jornada*, núm. 238, febrero de 2017.
- , “Vikosisiqui”, en *Massiosare*, 3 de marzo del 2002.
- , *Gobierno y administración de justicia en una comunidad mixteca*, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México, setiembre de 2006.
- , *Las rebeliones indígenas en la Mixteca*, Colección Derechos Indígenas, Centro de Orientación y Asesoría a Pueblos Indígenas, A. C.- Frente Indígena de Organizaciones Binacionales-MC editores, México, 2007.
- , *Rebeldes solitarios. El magonismo entre los pueblos mixtecos*, Desinformémonos, México, 2013.
- MARTÍNEZ GRACIDA, Manuel, *Cuadros sinópticos de pueblos, haciendas y ranchos del Estado Libre y Soberano de Oaxaca*, Imprenta del Estado de Oaxaca, Oaxaca 1883.
- MOLINA, Tania, “El gusto va donde quiere, no donde lo llaman”, *Massiosare*, octubre del 2000.
- MOUAT, André, *Los chiveros de la Mixteca Baja*, México, tesis de Maestría en Antropología, Universidad Autónoma de México, 1980.
- PASTOR, Rodolfo, *Campesinos y reformas: la Mixteca, 1700-1856*, El Colegio de México, México, 1987.
- Pequeño Larousse Ilustrado*, México, 1983.
- PÉREZ JIMÉNEZ, Gustavo, *Las constituciones de Oaxaca*, Ediciones Técnicas Jurídicas del Gobierno del Estado de Oaxaca, México, 1959.
- Personajes e instituciones del pueblo mixteco*, Universidad Tecnológica de la Mixteca, México, 2004.

- ROMERO FRIZZI, María de los Ángeles (compiladora), *Lecturas históricas de Oaxaca, época colonial*, volumen II, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Gobierno del Estado de Oaxaca, México, 1986.
- (compiladora), *Lecturas históricas de Oaxaca*, volumen III, Siglo XIX (Colección Regiones de México), Instituto Nacional de Antropología e Historia-Gobierno del Estado de Oaxaca, Oaxaca, México, 1986.
- , *Economía y vida de los españoles en la Mixteca Alta* (Colección Regiones de México), Instituto Nacional de Antropología e Historia-Gobierno del Estado de Oaxaca, México, 1990
- , *El sol y la cruz: Los pueblos indios de Oaxaca colonial* (Historia de los Pueblos Indígenas de México), CIESAS-INI, México, 1996.
- SEMO, Enrique, *Historia del capitalismo en México*, Era-SEP (Colección Lecturas Mexicanas), núm. 91, segunda serie, México, 1987.
- SIMEÓN, Rémi, *Diccionario de la lengua Náhuatl o Mexicana*, Siglo XXI eds., Novena edición, México, 1992.
- SOLÓRZANO DE CÁRDENAS, Amalia, *Era otra cosa la vida*, Nueva imagen, México, 1994.
- TERRACIANO, Kevin, *Los mixtecos de la Oaxaca colonial. La historia ñudzahui del siglo XVI al XVIII*, Fondo de Cultura Económica, México, 2013.
- VILLAVICENCIO ROJAS, Josué Mario, *Mojigangas y Pachecos, Leyenda, Tradición y Magia en la Mixteca*, Universidad Autónoma de Puebla, Dirección General de Fomento Editorial, México, 1998.
- WARMAN, Arturo, *La Danza de Moros y Cristianos*, SEP-Setentas, México, 1972.







*Santa Rosa Caxtlahuaca. Historia, cultura y vida cotidiana,*  
editado por el Programa Universitario de Estudios  
de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad de la UNAM,  
se terminó de formar en octubre de 2019 en los talleres de  
Carlos A. Orenda Trujano/Alógrafo. Para su composición  
se usó el tipo Electra LT Std 2 de 9/11/12.5 puntos.  
Coordinación editorial: Juan Mario Pérez Martínez;  
con la asistencia de Patricia López Aguilera  
y Juan Carlos González Romano.  
Diseño y formación de interiores: Carlos A. Orenda Trujano.  
Corrección de estilo: Salvador Torres.

Con la tarea de recuperar la memoria de su pueblo, para que sus habitantes conozcan su pasado y a partir de él construyan su futuro, Francisco López Bárcenas, abogado, escritor, periodista y asesor agrario, construye un relato y una descripción prolija de los diversos aspectos históricos, sociales, políticos, migratorios, festivos, e incluso literarios, que caracterizan al pueblo de Santa Rosa Caxtlahuaca, comunidad indígena que se ubica al sur del extenso territorio ñuú savi (mixteco) de Oaxaca.

En el libro se narra la historia y retrata la vida cotidiana de Santa Rosa Caxtlahuaca a partir de información proveniente de documentos históricos, de referencias bibliográficas y de testimonios de primera mano, dando muestra de una rigurosidad académica, que al tiempo se combina sin problemas con las sensibles y amenas descripciones que el autor ofrece al detallar las casas y calles de Santa Rosa, los vínculos familiares de sus habitantes, las experiencias y efectos de la migración, la estructura política de la organización comunitaria, los preparativos y celebración de las bodas, así como de las fiestas patronales, las diversas danzas y demás festividades civiles.

Estamos ante un libro que vale la pena leer, tanto porque su autor es originario de la comunidad y por lo mismo conoce de ella, pero también porque no escatimó tiempo ni esfuerzo para documentar su obra y al escribirla puso todo su arte y pericia en el buen escribir, para que los lectores disfruten al leerla.



COORDINACIÓN  
DE HUMANIDADES



DIVERSIDAD CULTURAL E INTERCULTURALIDAD  
PROGRAMA UNIVERSITARIO



9 786073 022514

